
BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION DE PUBLICAC OI E RIODICAS
CARAS Y CARETAS
CONCURSO DE BELLEZA
Señorita Alicia García Etcheverry
FOTOGRAFIA DE BIXIO Y Cía
© Biblioteca Nacional de España

¡aquí, en lo más profundo de esa vieja memoria, guarde estos tres consejos importantísimos!





1º **RECORDAR siempre que no existe sino una CAFIASPIRINA** y que ella es el remedio incomparable para los dolores y para las consecuencias de las trasnochadas, los abusos alcohólicos y el exceso de trabajo mental, porque alivia rápidamente, devuelve las fuerzas y







2º **FIJARSE siempre** en que la cajita lleve la **Estampilla Fiscal Amarilla** con la **Cruz Bayer** y nuestra Razón Social: **"La Química Industrial BAYER".**

3º **PEDIR siempre** el cómodo e higiénico "SOBRE ROJO BAYER" cuando sólo quiera una dosis, pues las tabletas de **"CAFIASPIRINA" nunca se venden sueltas** para evitar equivocaciones, deterioro y desaseo.





¿Tubos sin esa protección, o tabletas sueltas de cualquier mixtura de cafeína? **¡Absolutamente no!** Rechace todo eso. Sólo el producto legítimo es digno de confianza y ese es el único que usted debe recibir.

LOS SIETE PESCADORES Y LA SIRENA



Los siete pescadores se quedaron asombrados ante aquella aparición inesperada que les sonreía en medio de las olas. Volcados sobre la borda, mientras el barquito se balanceaba lentamente con todo el velamen lacio y sin impulso por falta de viento, le hablaban todos atropelladamente a la extraña y hermosa mujer.

—¿Quién eres?

—¿Cómo te llamas?

—¿Quieres subir a bordo?

—¿Te vienes con nosotros?

—¿Tienes frío?

—¿Quieres un trago de caña?

Pero ella seguía nadando ágilmente a la vera del barco y sonriéndoles como un niño que desde su ventana contemplase un paisaje maravilloso. Parecía no comprenderlos.

Cerca estaba la pequeña islita llena de árboles, en la que nadie habitaba y todo lo rodeaba con su abrazo agitado y eterno el mar ondulado y azul.

—¡Eh!—dijo el patrón.—Vamos a echarle un cabo y ofrecerle que suba...

Serpenteó de pronto el fuerte cordel sobre las aguas, y la nadadora se cogió a él dando un grito de júbilo y emergiendo hasta la cintura de entre las olas. Completamente desnuda, dorada por el sol, brillante por el agua que se deslizaba por su piel en gotitas que llevaban al iris prisionero, era toda una verdadera visión de prodigio. Tenía los cabellos dorados, los ojos azules y la boca fresca y roja como una cereza madura. Tenía el

cuerpo fuerte y armonioso, igual que una estatua.

—¡Eh!... Vamos a ver si la podemos izar... —tornó a decir el patrón.

Todos tiraron a un tiempo del cordel al que la muchacha estaba asida y ella los ayudó en la maniobra, apoyando sus pies contra el casco del barco y apretando entre sus manos fuertes el cordel estirado por el que chorreaba, cayendo luego al mar, una lluvia de gotas. Cuando llegó a la borda, saltó sobre cubierta ágilmente y se estiró con las manos el cabello mojado, que le caía a grandes madejas sobre la espalda. Con un natural impudor de pájaro transido, sacudió su cuerpo desnudo en enérgico desperezo y, sonriendo siempre, se frotó el seno y los brazos para secarse.

Los siete pescadores que la rodeaban atónitos la asaltaron a miradas codiciosas y a preguntas:

—¿Vives allá en la isla?

—¿Te bañas así todas las tardes?

—¿Cómo llegaste aquí?

—¿No sabes hablar?

—¿Quién vive contigo?

Ella miraba a cada uno que le hablaba y sólo respondía con su simpática sonrisa.

—No nos entiende — reconoció un marinero con tristeza.

El patrón, observador y silencioso, se acercó por fin a la muchacha, le puso una mano sobre el hombro y mirándola fijamente a los ojos insinuó en voz alta una vaga sospecha:

—¿No será ésta la Sirena del mar?...

La muchacha tocó el rostro del patrón con infantil afectuosidad, dándole dos o tres palmaditas suaves, y luego, muy curiosa de cuanto la rodeaba, comenzó a ir de un lado para otro, sin decir nada y envolviendo todas las cosas en una larga mirada de comprensión. En la popa, junto a un rollo de cordeles amarillentos, había abandonado uno de los pescadores su gran acordeón viejo: ella lo cogió y lo hizo sonar inarmónicamente. Estremecida por aquel extraño ruido, lanzó una fuerte carcajada y un grito agudo, agrio, que rodó hacia lo lejos sobre la superficie rizada levemente del mar tranquilo.

Los siete pescadores que la rodeaban lanzaron la carcajada también.

—Le gusta la música, Manuel... Toca algo... —ordenó el patrón a aquel pescador, que tocaba el acordeón y cantaba por las noches.

El pescador tomó el acordeón de las manos de la muchacha, que se lo cedió dócilmente, y se puso a tocar un aire lánguido y lento de su país. Ella oía como si fuera el trino de un pájaro desconocido, ilusionada y contenta.

—Canta también, Manuel — volvió a ordenar el patrón.

Y Manuel cantó luego, con esa voz grave y baja con que los hombres del mar, en las tardes infinitas de las interminables travesías, entretienen su soledad y su esperanza. Cuando terminó, la muchacha le puso la mano sobre la boca, como si de esta manera quisiera expresar su contento, y luego probó a dar con su voz sonidos parecidos. A los hombres les hacía esto mucha gracia.

—Quiere cantar — decían riendo.

Y la rodeaban atentos y complacidos, como esas familias que acechan en corro venturoso los primeros ademanes de un niño de pecho.

Sacaron la botella de caña, y después que bebió ella, haciendo gestos de infantil guiñada por la picazón del alcohol, fueron bebiendo todos.

La calma del viento era absoluta. Las velas, caídas a lo largo de los palos del barco, parecían jirones sucios, inservibles, de unas gloriosas velas antiguas, blancas como ala de paloma. El barquito se balanceaba suavemente como una hamaca.

Fueron sintiendo los hombres en su espíritu aislado y ocioso la presencia de aquella mujer linda, fuerte, joven, cuya desnudez tenía el soberbio encanto de las frutas recién sazonadas. Los ojos clavados en aquel cuerpo magnífico — cobre y rosa bajo el sol, — tenían un brillo fuerte de sensualidad soliviantada. En las manos brutales florecían inexpresables y quebrados deseos...

¡Olor de mar tendría aquel cabello de oro que se secaba al sol sobre las espaldas de curva suave!... Sabor de mar tendrían aquellos senos firmes, y aquellos labios rojos, y aquellos hombros redondos, y aquellos brazos en que el vigor había respetado la delicada belleza de la línea femenina...

Ella se había sentado sobre el montón de cordeles enrollados que tenía en la popa, había cruzado las manos tras de la nuca y así se recostó lentamente mirando hacia el cielo. Ellos, sentados sobre la madera de la cubierta, medio tendidos, la cabeza apoyada en los codos, formaban un círculo a su alrededor. Manuel tocaba el acordeón y cantaba en voz baja. Los demás guardaban un angustioso silencio. Se oía el rumor bajito y el chapoteo intermitente de las olas y el leve chasquido de los palos del barco estremecidos por el continuo balanceo.

Todo el mar azul los rodeaba, interrumpido en un lado por la silueta de la isla llena de árboles, como a unos doscientos metros de distancia...

Rápidamente, la muchacha se levantó, fué tocando cariñosamente en el rostro a los siete pescadores, sonriéndoles con una intensa expresión de simpatía, y luego se fué a la borda, les hizo un gesto de adiós y se lanzó de un salto al mar. Tan ligero fué esto, que sólo les dió tiempo a los hombres para incorporarse.

—Espera... ¡No te vayas! — gritó inútilmente el patrón.

Ya ella iba nadando, rápida como una flecha, hacia la isla. Entre brazada y brazada, se volvía para sonreírles como les sonriera cuando se les apareció. Les hacía adiós con la mano y después continuaba su marcha. Ellos, apelotonados en la borda, se lo hacían con la mano y con los pañuelos. Desaparecía a veces bajo el agua y volvía a presentarse más lejos, vuelta hacia ellos, con la mano estirada en un gesto de despedida, ondulando la mano en el viento como ala de pájaro. Fué pronto un puntito de oro y de rosa, perdido en lo azul y que sólo alcanzaba su retina de hombres de mar.

—Quizás vive allí en la isla — sospechó con vaga esperanza uno de los pescadores.

—¿Será la Sirena del mar? — volvió a insinuar el patrón.

ESTUVIERON allí toda la noche detenidos por la calma del viento, y a la mañana, no bien el sol había derramado su luz sobre el mar, volvió a aparecerse le Sirena. Tomó el cabo que le lanzaron y saltó sobre cubierta alegremente.

Llevaba en la mano una bolsita de piel y en ella un presente curioso para los pescadores: piedrecitas bellamente talladas por el agua, caracoles raros de esmalte purísimo, ramitas de coral, como

arbolitos secos inyectados de sangre... Todo lo repartió entre sus amigos, con liberalidad de niño que da los juguetes.

Más familiarizados con ella, los pescadores se le acercaban, le estrechaban en un fuerte abrazo la cintura o la besaban en los labios, sin que ella se resistiese. Ponían sus manos ásperas sobre los hombros redondos de la hermosa muchacha, sobre sus caderas, sobre sus senos, y ella no los rechazaba.

—La llevaremos con nosotros — decían, — para que vea nuestras ciudades y nuestras casas...

—La enseñaremos a hablar como nosotros...

—Le compraremos vestidos...

—Navegará siempre en nuestra barca...

El patrón seguía sospechando:

—¿No será ésta la Sirena del mar?

Entretanto, distribuía ella sonrisas y abrazos entre los siete hombres, recibía con agrado sus besos ardorosos, y solamente cuando alguno la ceñía por la cintura con excesiva y frenética presión, se desprendía de él con brusco esfuerzo y una especie de gemido estrangulado en la garganta.

Salió otra vez la botella de caña y el trago circuló repetidamente. El patrón y los marineros concibieron entonces, entre los vapores de la borrachera y los impulsos de la sensualidad despertada, el proyecto de secuestrar para siempre en la barca a aquella muchacha complaciente y hermosa. Hicieron su plan. La sujetarían, impidiéndole saltar al agua, tenderían las velas y se alejarían rápidamente... Entonces llevarían en la barca una mujer para todos, puesto que todos la deseaban igualmente y tenían el mismo derecho. Sería ella la querida del barco, la amante de los pescadores, que calmase sus intranquilidades varoniles en las largas temporadas de embarcados, sin celos ni rivalidades, como el porrón de vino en que todos bebían y el balde en que todos se lavaban. ¡Ah, tendrían una mujer arrebatada al mar, como era arrebatado al mar el pescado de que vivían!...

El viento, que había empezado a soplar ligeramente, favorecía sus propósitos. Se pusieron todos a la maniobra, soltaron las velas, izaron el ancla. A ella la distraían unos, mientras los otros trabajaban. ¡Qué ansiedad, qué angustioso apresuramiento, lleno de órdenes entrecortadas, de temblores y deseos y ensueños vagos! En pocos instantes todo estaría resuelto... ¡Tendrían la querida robada al mar!

Pero cuando ya estaba todo dispuesto y el barco comenzaba a crujir violentamente con las primeras bordadas de la huída, la muchacha aturdió a uno de sus vigilantes de un golpe en la sien, echó a rodar al otro por la cubierta con una zancadilla y, riendo siempre, se fué de un salto al mar. Todo fué tan rápido, que no tuvieron tiempo de impedirlo.

—¡Se fué!...—lamentó el patrón desde el timón.

El barco se detuvo. Miraron desde la borda a la muchacha que, como el día anterior, se alejaba hacia la isla a largas brazadas. Se volvía y les hacía adiós, y se oía su risa quebrada rodando sobre el mar rizado y florecido de inquietos ramitos de espuma.

—¡Se fué! — comentaron con infinita tristeza dos o tres pescadores.

—¡Estoy convencido de que es la Sirena del mar — sentenció gravemente el patrón. — La Sirena del mar, que se burla de nosotros.

—Pero, ¿no sería caso que volviera mañana? —dijo, todavía ilusionado, aquel pescador Manuel que tocaba el acordeón y cantaba.



Los pescadores no sabían que en uno de los recodos de la isla próxima, oculto entre las rocas costeras, estaba anclado el *yath* de la señora Edwin, extravagante y aventurera millonaria yanqui, divorciada dos veces y actriz de película por afición irresistible a los ejercicios arriesgados y a las empresas melodramáticas. Bella mujer y gran nadadora, había querido realizar en el corazón de aquellos hombres aislados y sencillos una de sus más originales y diabólicas experiencias de inteligente aburrida. Aquella noche contaba en la cubierta del *yath*, rodeada de sus amigos, todos los detalles de la aventura.

—Algunos de los pescadores — afirmaba — creyeron de verdad que yo era una Sirena, y me quisieron robar al mar.

—Ha sido un lance ingeniosísimo — comentaba uno de los aduladores.

—¡Admirable! — decía otro.

—¡Quién lo hubiera presenciado! — lamentaba un aspirante a tercer esposo de la bella millonaria.

—Haré con ese asunto una novela y un argumento de película — prometía un escritor.

La señora Edwin reía recostada en su canapé de mimbre, jugando distraída con el collar de perlas que adornaba su garganta.

La noche era hermosa... El *yath* iba a zarpar.

—¿Adónde nos lleva usted ahora, señora Edwin? — preguntó uno de los invitados.

—Amigo mío — contestó la interrogada, — creo que tengo derecho a descansar, en mi casa de Nueva York, de esta vida de aventuras y emociones fuertes. Además, ya hemos reunido bastantes temas para los escritores y cronistas que vienen con nosotros y bastantes asuntos para la murmuración de los que allá nos aguardan.

—Pero lo más interesante del viaje — afirmó rotundamente el escritor que había hablado antes —ha sido este episodio de la señora Edwin convertida en sirena...

—¡Quién lo hubiera presenciado! — volvió a lamentar el pretendiente a tercer esposo de la señora Edwin.

—¡Oh! — musitó ésta, como siguiendo mentalmente una ilusión imposible. — Lo que yo quisiera, y por lo que daría años de vida, es oír a los mismos marineros contar la aventura, y saber qué recuerdo, dulce o amargo, conservan de mí... ¡Pero no podrá ser!...



Todavía, aunque hacía un viento favorable, la barca de los pescadores permaneció tres días más anclada en aquel sitio, esperando inútilmente que la Sirena volviera a presentarse.



JOSE MORA GUARNIDO

DIBUJO DE MACAYA

P R I M A V E R A



SA mañana, por teléfono, la señorita había pedido a su modista un vestido y un sombrero amarillo.

—Los llevarás después del almuerzo... —dijo "madame" a María Teresa.

Y ahora, después del almuerzo, iba la muchacha por la calle llena de sol, en una mano el sombrero, protegido por la caja de un vistoso color punzó salpicado de florecillas negras, y en la otra el vestido, bien doblado bajo su liviano envoltorio de papel.

El trayecto era largo, y lo hacía resignada, vencida por la costumbre. He aquí su tarea de siempre: llevar sombreros y vestidos a las casas de niñas ricas, oír sus quejas o sus exclamaciones de admiración, y luego, volverse al taller con las manos vacías y el cansancio pesándole sobre las espaldas.



Iba la muchacha por la calle llena de sol.

De pronto, al pasar, alcanzó a ver por la entreabierta celosía de un balcón, a una señora rubia, con los brazos y el cuello desnudos. Esto, sin saber por qué, le hizo pensar que estaban en primavera, y suspiró.

La semana anterior se había detenido frente al jardín de una casa, para contemplar, como si nunca la hubiera visto, una planta de glicinas cargada de racimos; sus moradas flores eran de una fragilidad, de una frescura casi infantiles, y en ese momento, en medio de la calle llena de sol, aquel recuerdo la emocionó extrañamente. ¡Estaban en primavera, en pleno mes de septiembre! ¡Ella aun vestía su obscuro traje de lana, y ya había mujeres que lucían sus blancos descotes!

La gente iba y venía. En todas las esquinas oíanse, alegres, vibrantes, sonar las campanillas de los tranvías atestados de pasajeros.

Por la otra acera paseábanse una madre y su niño; los dos rubios, los dos vestidos de fiesta.

La madre tenía cogido al pequeñuelo de la mano, y a ratos interrumpía el paseo, se inclinaba, y lo besaba en la tierna mejilla. El hijo no comprendía pero sonreía.

María Teresa acababa de cumplir diez y nueve años. Tenía los ojos rasgados y expresivos, la boca grande y mal dibujada. No era hermosa, pero ¡si fuese dueña de un vestido y de un sombrero, ahora que llegaban los días luminosos, y el buen tiempo invitaba a acicalarse, a ponerse ropas claras y nuevas!...

Se apresuró: la señorita la aguardaba hasta las tres de la tarde.

—Seguramente para una fiesta... —pensó.

Sí, eran para una fiesta; ella misma se lo había dicho a la modista, y los quería de un color primaveral... Amarillo, amarillo champaña.

Sonrió: ¿acaso el amarillo era el color de la primavera? ¿Y el celeste, y el rosa? ¡Vaya un gusto el de la señorita! Pero, después de todo, ¿qué le podía importar a ella si ése era entre los ricos el color de la primavera?

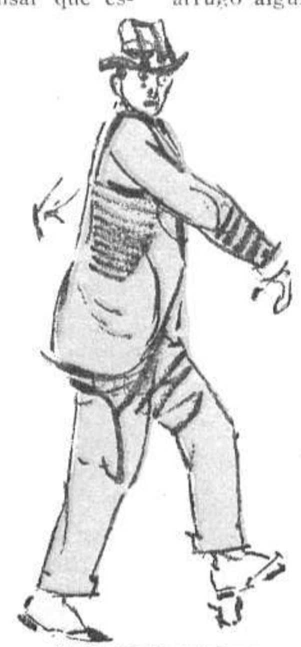
Un mocetón pasó corriendo, y al rozarla, arrugó algunos pliegues del papel.

Lo miró: fuerte, ancho de espaldas, con su blusa azul de mecánico reluciente bajo el sol, y los brazos en movimiento a los lados del cuerpo... Aquellos brazos, que ya sólo eran dos manchas lejanas al final de la calle, parecían llamarla... pero ella no podía acudir al llamado; estaba aprisionada entre la caja y el paquete. Sin embargo, no sintió pena alguna, animada de súbito por una desconocida conformidad.

Alisó el papel; hizo un nuevo nudo en la cinta de la caja, y siguió caminando. Para distraerse, inició un juego de niños: ir sobre las baldosas de la acera sin pisar sus rayas de unión... cuando de pronto, poco antes de llegar al palacio de la señorita, dobló por otra calle y se echó a correr desesperadamente.

Jadeante, sudorosa, llegó a su casa.

La madre, que estaba cosiendo en el patio, se asombró al verla.



Notó que la miraban.

—"Madame" me ha dado la tarde libre — le dijo, empujando la puerta del cuarto; y agregó: — Me regaló un vestido y un sombrero para que saliera a pasear... Como estamos en primavera...

Entró en la habitación, cerró la puerta, y comenzó a vestirse.

Tenía el mismo cuerpo, joven y esbelto, de la señorita rica, y el color sentaba admirablemente a su pálido cutis de morena.

Cuando volvió a salir, ya caía la tarde. Pensó en la otra, que estaría cansada de esperarla, y alzó los hombros: no le importaba; no sentía remordimiento alguno . . . Aquel vestido y aquel sombrero color de primavera le pertenecían a ella lo mismo que a la otra.

La buena estación, con sus glicinas, con sus cielos puros, con sus madres y sus niños paseándose al sol, era de ella, era de todos... ¿Por qué? No lo sabría explicar, pero aquella reconfortante idea del bien común que septiembre le traía, llenábala de un ingenuo optimismo y avivaba todas sus ansias juveniles.



Paseaban una madre y su niño.

Caminaba y crujían deliciosamente las cintas y los encajes.

Del fondo del descote subía, embriagándola, el tibio perfume de su carne mezclada al suave y característico olor de las sedas no usadas.

A ratos, con mal disimulo, se acariciaba la falda con una mano, o la alzaba hasta tocar con las puntas de los dedos el leve borde del sombrero.

Notó que la miraban algunos transeuntes. Se estremeció: ¿sabrían, acaso?

Dobló por otras calles...

Había en el aire un vago olor a hierbas mojadas... Poco a poco iban despertándosele todos sus deseos insatisfechos. ¡Estaba harta de trabajar!... ¡Era tan hermoso pasearse sin las cajas y los paquetes!

El mundo se le presentaba repleto de goces que ella desconocía. Una repentina y ardiente intuición se lo decía: en la vida existía el amor, la dicha; se reía, se lloraba... no era todo un monótono traer y llevar cajas y paquetes.

Pero las horas pasaban.

Se encontró en una plaza en el otro extremo de la ciudad.

Fatigada, quiso sentarse en un banco y se avergonzó: ¿era ésa una diversión? ¿Para sentarse en el banco de una plaza se había adornado con tan lujosas ropas?

Siguió adelante.

Moría el crepúsculo. Encendíanse las luces de los escaparates, y mujeres y hombres extraños agitábanse a su alrededor.

Ahora el cansancio le pesaba sobre la espaldas como cuando llevaba los encargos a las casas ricas y se volvía con las manos vacías.

Ningún mozo arrogante le ofrecía su brazo y le pedía su amor... Estaba sola con su vestido y su sombrero amarillos.

Sintió el frío de la desilusión. ¡Nada, nada le había sucedido!

Recién entonces pensó en lo que había hecho y se asombró. ¡Había robado!... Pero ¿por qué? ¿por qué?

No lo sabía. Sólo veía muchos vigilantes amontonados en el patio de su casa, en medio de la curiosidad de los vecinos, y a su madre llorando a gritos.

Aturdida, sin querer pensar en ello, emprendió el regreso.

En la puerta encontró a la madre. Cerró los ojos:

—¿Vino alguien por mí?

—Nadie, María Teresa... Y ¿te has divertido?

Respiró:

—Mucho, mamá, mucho...

Entró, se quitó el sombrero y, cuidadosamente, lo puso dentro de la caja punzó; dobló el vestido, abrochó el papel con dos alfileres y lo tendió sobre la cama. Después se volvió a vestir su obscuro traje de lana y se sentó a esperar.

Afuera el cielo debía estar azul, profundamente azul. En el patio habían mal cerrado la canilla de la pileta, y el ruido cansador, obstinado, semejante al de un grillo, de las gotas de agua que caían, completaba el humilde encanto de aquella noche primaveral.

Cuando llegasen ¿qué les diría? ¿Vendría también su patrona? Se imaginó a "madame" furiosa, con el desteñido pelo revuelto, oliendo a fuerte esencia de violetas, y llenando el despacho del comisario con sus opulencias y sus chillonas palabras francesas... ¡Ah, no! Ella les pediría que no la llevasen, confesaría que lo había hecho en un mal momento pero sin intenciones de quedarse con las prendas... Allí estaban intactas, nuevitas, podían devolvérselas a "madame" y dejarla tranquila... Ella prometía que nunca más lo volvería a hacer, lo juraba... ¿por quién querían que lo jurase?

Sintió que le tocaban en el hombro:

—¿Es usted la señorita María Teresa Díaz?

Vió detrás del oficial a un vigilante, uno solo, y más atrás a su madre que se retorcía las manos.

Comprendió que todo sería inútil:

—Sí... — murmuró. Y en silencio, con la caja en una mano y el paquete en la otra, dócilmente los siguió...

L U I S A S O F O V I C H

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

EL GUALICHO



RENTE al telar, bajo la enramada, la tía Medarda, en cuclillas, tejía con rítmicos movimientos un grueso poncho de lana, tarareando una monótona canción que interrumpía a intervalos para castigar al curioso perrito que, con su hocico, insistía en husmear el trabajo de su ama.

—*¡Fuera, perro e porquería!* — exclamaba, golpeando al animal con la estaca que le servía para ajustar la trama del tejido. El perro alejábase con la cabeza gacha, y se tumbaba hecho un ovillo a una prudente distancia, en previsión de un nuevo ataque; mientras, la tía Medarda continuaba su trabajo, al compás de la monótona e interrumpida canción. Y así hubiese seguido hasta la puesta del sol, a no ser por la inesperada visita de su sobrina Rosita.

—La bendición, tía Medarda.

—Que Dios me la bendiga, hijita. ¡Pero, vela tan perdida... Ya sé; no me digas nada; los amores.

—¡Qué barbaridad, tía!...

—¿Y, Otoniel?

—Cosas de la gente.

—¡Tan reservada la moza! En balde el pobre habrá roto las botas *e cuero i potro* anoche, cuando bailaba contigo zapateando la chacarera. El hombre no da puntada sin nudo.

—¿Y diay?

—¿Vas a negarme lo que todo el mundo comenta?

—¿Qué será?

—Que Otoniel, el capataz de la estancia "La Corzuela", te distingue entre todas las muchachas del pueblo, y que los domingos, cuando sales de misa junto con las otras chinitas, cubierta con el manto celeste de las hijas de María, el mozo te envuelve y te sigue con la mirada hasta que te pierdes tras de la loma; y como la gente no es tan ciega, se ha dado buena cuenta de que a ti no te desagrada, pues cuando tus ojos se encuentran con los del mozo, tus cachetes se ponen más rojos que la cochinilla, y tus piecitos ya no saben dónde pisan, pues tropiezan con todas las piedras del camino, como si adrede te las hubiesen echado para interrumpirte el paso.

—¡Tan embustera la gente!

—¡Bah!, el mozo *no es nada fiero*.

—*Churo* es; por eso revolotea de una a otra, como los *pinpintos*, sin posarse en ninguna flor.

—Hay que obligarlo.

—¿Querrá usted que me declare yo?

—¡Pero vela, la chinita, tan grandota y tan tonta!

—¿Y qué debo hacer?

—¿Y *pa* qué tienes esos ojazos que despiden más fuego que una hoguera, y esos labios más sabrosos que el piquillín?

—Para nada sirven.

—Yo te ayudaré. Ante de una semana, Otoniel será tuyo. *Aurita, no más,* te vas al monte y me traes un buen ramo de flor de tusca.

—¿Pretende conquistarle con flores silvestres?

—*¡Sos más tonta que perro chico!* Con la flor de tusca le haremos el gualicho, pues ya es tiempo que sepas que es la flor que despierta al corazón, enseñándole a querer.

El corazón de Rosita se iluminó con un rayo de esperanza. Confiaba ciegamente en las mágicas virtudes del *gualicho*, que prepararía la tía Medarda, y esa fe ciega en el éxito le hizo resistir con resignación y hasta con placer el agudo dolor de los rasguños que recibió en las manos y rostro, producidos por las múltiples espinas de la planta, que, celosas, parecían proteger los amarillentos racimos de la primorosa flor.

Llenó repleto el delantal, y, radiante de alegría, regresó al rancho de la tía Medarda, embriagada por el delicado perfume y nerviosa en espera de grandes acontecimientos.

De inmediato se comenzó la operación. Se secaron a fuego lento los dorados racimos de tusca, que semejantes a bolitas de oro se desmenuzaban convirtiéndose en un ténue polvillo. Luego se recitaron varios versículos de palabras cabalísticas, y, por fin, se llenó con el maravilloso polvillo un saquito, que la Rosa tuvo que conservar por varios días junto a su corazón, mientras rezaba una plegaria que le había enseñado la tía Medarda.

El *gualicho* estuvo terminado en menos tiempo del plazo requerido.

—¿Cómo se lo daremos, tía?

—Muy fácil. Lo mezclaremos en un turrón de arrope y se lo enviaremos con el *chango* Valerio, que todas las tardes viene al pueblo.

Rosita batió claras de huevo durante todo un día, agregándole, poco a poco, el arrope de uva y el polvillo que debía obrar el milagro del amor. La crema estuvo lista y el turrón resultó de primer orden.

El corazón de la hermosa Rosita palpitaba con violencia, y con los ojos en blanco y la mirada en el infinito, transportada por su ardiente fantasía, creyó ver tendido a sus plantas, implorándole amor, al gallardo Otoniel.

La llegada del chango Valerio le despertó del ensueño.

Valerio guardó con toda delicadeza el pastel en las alforjas y alejóse a paso lento, después de propinarle unos buenos azotes al paciente borriquillo.

Rosita le acompañó con la mirada durante un largo trecho, empujando con el pensamiento al cachaciento jinete, para que llegase a destino cuanto antes, pues su impaciencia llegaba al colmo por ver los efectos del famoso gualicho.

El calor era sofocante, los cerros bayos y rojos parecían despedir fuego. La quietud enervante de la selva, con su tenue murmullo misterioso, convidaba a un tranquilo descanso.



El chango Valerio, somnoliento, abandonado en su cabalgadura y mecido por el andar del animal, dormitaba cabeceando.

A intervalos el animal se detenía, y el chango despertaba para dirigir un improperio seguido de un azote, que reanimaba al cansado pollino. Luego tanteaba las alforjas, y al asegurarse de que todo estaba en orden, abandonábase a su perezosa somnolencia. Y así seguía dejando ya lejos las blancas casitas del pueblo inundadas de sol, pero de pronto, el borriquillo se plantó en seco, sin que forma humana pudiese convencerlo en seguir adelante.

Valerio, cansado y sudoroso de tanto tironear y castigar al empacado animal, sentóse a la sombra de un mistol para reponerse de las fuerzas perdidas.

Con la mirada incierta observó las alforjas y vió que el turrón derramaba su obscura crema por los cuatro costados. Contempló el dulce, lo examinó atentamente, chasqueó la lengua con seco sonido, y con el dedo índice creyó oportuno retirar la crema excedente, que saboreó con exquisita voluptuosidad.

—*Esto sí que está güeno* — se dijo. Y repitió la operación varias veces.

—¿Y si comiese un pedacito? La idea fué tan tentadora, que en vano pretendió desistir de ejecutarla.

—¡Bah!... Le diré, si me pregunta, que se me rompió en el camino.

Y siguiendo la acción al pensamiento, hizo los debidos honores al dulce de la tía Medarda.

—*Tan ficro* que está en esta forma — pensó. Y con mucha delicadeza, pellizcaba la masa con el objeto de emparejarla y darle una forma elegante; pero quedó reducida a un tamaño tan insignificante, que ya no dudó en ultimarla de un bocado.

—Si lo reclama diré que se ha perdido; si no, me callaré.

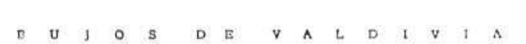
Y como el burro no se opuso, continuó alegremente el camino hacia la estancia.

Por la noche, el chango Valerio se revolcaba en su catre, presa de un horrible dolor de estómago, haciendo esfuerzos para no gritar; y tres meses después, Otoniel anunciaba a toda la paisanada de la estancia La Corzuela su *casorio* con la Rosita, quien, firme y a pies juntos, cree decididamente en los poderosos efectos del gualicho para conquistar amor.



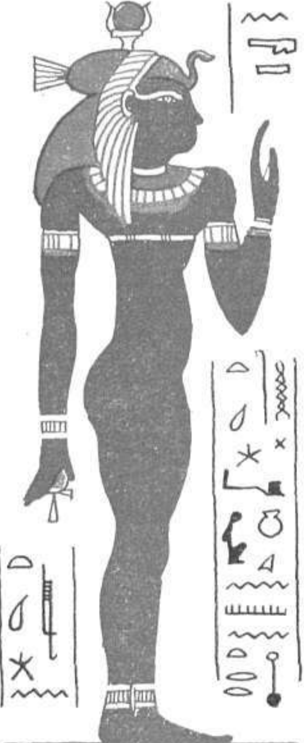
PEDRO HEREDIA

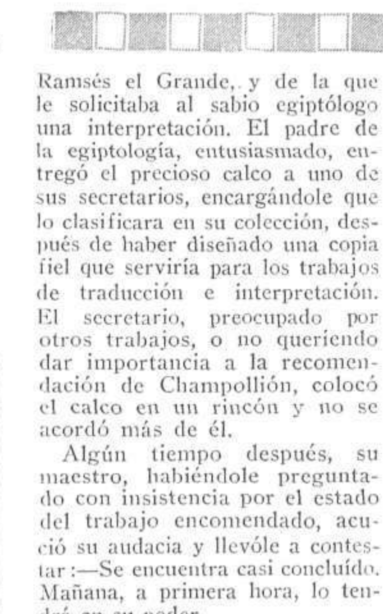




DIBUJOS DE VALDIVIA







A CHAMPOLLION

EL ILUSTRE EGIPTOLOGO, SU SECRETARIO LE JUGO UNA MALA PASADA

Juan Francisco Champollión era, al decir de sus biógrafos, un hombre confiado y extraordinariamente obsesionado por los trabajos de egiptología de los que, más que una especialidad, hizo el objeto único de su existencia. Desde joven — había nacido en 1790, — y guiado por su hermano Jacobo, emprendió el estudio del árabe, el copto, el hebreo, el sirio, el caldeo y toda una serie de lenguas antiguas, mediante las cuales pensaba abrirse un camino a través de la tupida y desconocida selva de la historia de los pueblos que fueron cuna de la civilización.

Hombre de una constancia única para el trabajo, fanático en toda la extensión del vocablo, pronto mereció del gobierno francés toda la confianza de que era acreedor, tanto más cuanto que, muy joven aún, agregado a trabajos egiptológicos importantes, llegó a descifrar los geroglíficos de la famosa piedra de Roseta, origen de todo cuanto conocemos sobre la vida del antiguo Egipto. La reputación de Champollión llegó, pues, a tanto, que en 1828 realizó su importante viaje a la tierra de los faraones, a bordo de un buque de guerra y todo un séquito de arquitectos, secretarios y dibujantes a sus órdenes.

Pero está visto que los secretarios de los hombres célebres no siempre son acreedores ni se merecen la confianza absoluta que éstos, dedicados de lleno a sus tareas, les confieren.

Un secretario viene a ser así como un hombre que, si en vida no produce al hombre insigne más de un dolor de cabeza, en cuanto desaparece, si es que ya no lo tenía preparado con vituperable antelación, publica un volumen de confesiones e intimidades que nunca pueden resultar gratas ni oportunas.

Pero a Champollión le tocó en suerte uno de esos secretarios un tanto holgazanes, quien, a ser verídico lo que narran algunos biógrafos, puso en evidencia la ardorosa imaginación del sabio y le colocó en los límites del ridículo. Fué una de las tantas mistificaciones que hoy hacen las delicias del público. Champollión recibió un día, de su amigo y colaborador el mayor Williérs, que viajaba por el alto Egipto, el calco de una magnífica inscripción que suponía, cuando menos, contemporánea de Ramsés el Grande, y de la que le solicitaba al sabio egiptólogo una interpretación. El padre de la egiptología, entusiasmado, entregó el precioso calco a uno de sus secretarios, encargándole que lo clasificara en su colección, después de haber diseñado una copia fiel que serviría para los trabajos de traducción e interpretación. El secretario, preocupado por otros trabajos, o no queriendo dar importancia a la recomendación de Champollión, colocó el calco en un rincón y no se acordó más de él.

Algún tiempo después, su maestro, habiéndole preguntado con insistencia por el estado del trabajo encomendado, acució su audacia y llevóle a contestar:—Se encuentra casi concluído. Mañana, a primera hora, lo tendrá en su poder.

Quiso dar con el malhadado calco, pero por más que buscó y rebuscó entre los muchos que en el estudio había, no lo encontró. La joya que desde el alto Egipto enviara el mayor Williérs había desaparecido. Mas aquel secretario, afortunadamente, era un hombre de recursos y expeditivo. Bien presto tomó su partido.



Sentóse ante su mesa de trabajo, cogió una hoja de papel y comenzó a trazar, a la buena de Dios, toda una serie de signos geroglíficos, tal cual iban surgiendo de su memoria.

Después, muy ufano, presentóse con la fantástica copia ante su ilustre maestro.

Champollión, inmediatamente, se encerró en su despacho, "y permaneció cuarenta y ocho horas, sin comer ni beber", y, cuando, al cabo, salió, pálido, fatigado, extenuado, lo hizo, empero, evidenciando el más profundo entusiasmo.

—¡Eureka! — gritó. — ¡Lo he encontrado! La historia acaba de contraer una nueva deuda con la egiptología. He aquí que será posible completar los fragmentos de Manetón, y arrojar una nueva luz sobre las postrimerías de la XVIII dinastía. ¡Este descubrimiento sí que dará que hablar!

Se habló, efectivamente, y la interpretación de Champollión tuvo un éxito prodigioso, hasta un punto tal que el audaz secretario, aturdido por el concierto de elogios y aclamaciones que se elevaban por todas partes, llegó a preguntarse si no habría trazado un magistral trozo de literatura sin querer...



India Vieja





Cuatro leguas al oeste de la ciudad de Santiago del Estero se hallaba el puesto de Isla-corral, una vasta extensión de terreno cultivable, en donde de trecho en trecho, entre coposos algarrobos se levantaban los ranchos de los Montenegro. Este apellido correspondía a casi toda la gente de Isla-corral, pues, procediendo de un tronco común, los nuevos hogares se formaban sin que interviniesen elementos extraños.

Varias veces tuve oportunidad de estar allí, y la última me sorprendió la presencia de un personaje nuevo en Isla-corral.

—Es la vieja Antu — me dijo don Segundo, el mayor de los Montenegro, paisano robusto, en cuyos cabellos, un tanto encrespados, las canas le espolvoreaban su ceniza inevitable.

—Debe tener muchos años — aseguré, mirándola con atención.

—Ni ella sabe cuántos. Hace poco que vino a estos pagos.

Como le expresase mi deseo de hablar con doña Antu, el paisano sonrió picaresco:

—No ha de poder, señor. Ella no sabe la castilla.

Maldiciendo mi despreocupación por el idioma de los incas, rogué a Montenegro que me sirviera de intérprete.

Nos aproximamos a la vieja que en una silla baja estaba muy atareada cosiéndose un vestido. Al notar nuestra presencia levantó el enjuto y obscuro rostro, y fijó en mí sus ojillos negrísimos en los que tenía un brillo poco común en esa edad.

Entablado el diálogo en ese quichua que parece música de flautas salvajes y quizá de pájaro en la selva, supe que doña Antu era natural del Salado, lo mismo que sus padres y abuelos.

Pedíle que hiciera memoria sobre su lejana y posible ascendencia peruana, pero sólo conocía el nombre de la región central del antiguo imperio incásico.

—Perú... Perú... — murmuró como una palabra misteriosa, de esas que en los cuentos oídos en la niñez nos traen una dulce y fugaz emoción al evocarlas.

Doña Antu hablaba sonriendo a medias, pues los ojos siempre serios fijábalos con obstinación en la lejanía arbolada, que poco a poco se manchaba de sombras nocturnas.

Enjuta, casi esquelética, las líneas angulosas de su cuerpo cortaban violentas el floreado percal de la bata holgada, y sus manos de garabato aun sin el tembleque senil, plegaban y extendían el género vasto con que hacía su vestido, como una mozuela inquietada por la palabra insinuante del galán.

La cabeza, erguida con firmeza sobre el delgado cuello, ostentaba toda la cabellera plomiza, porque en los indios ni la vejez extrema la emblanquece, como si el vigor de la raza se empeñara en mantenerla perennemente obscura.

—Pregúntele cuántos hijos tuvo — dije a Montenegro, quien inmediatamente me tradujo.

Desapareció repentinamente la sonrisa de los sumidos labios, y una acuidad casi imperceptible le humedeció los párpados. El tono de la voz se le tornó grave cuando en largo párrafo hizo el relato de su progenie.

—Dice que ya está casi sola — me explicó el intérprete.

—¿Casi sola? ¿Por qué no sola completamente?

—Dice que tiene un chiquito todavía.

En efecto, vi que hizo un gesto con la mano indicando la estatura de un niño de corta edad.

Como yo llegara ese día, no conocí a su chiquito hasta la mañana siguiente.

Me levanté temprano porque

"El que duerme en cama ajena
madrugando se levanta...",

como dice un cantar santiagueño, y lo primero que vi en el patio, amarillo por el sol naciente, fué a doña Antu en su silla, con una taza humeante en las manos, y junto a ella un niño de cara redonda y cobriza.

Montenegro se me acercó empuñando su mate cuando ya comenzaba a maldecir de nuevo por mi ignorancia del quichua.

—Ahí la tiene con su compañero — me dijo.

—¿Es de su familia?

—De la mía. Desde que llegó le ha tomado cariño a mi Julián. Es el primer muchacho de la Felisa, mi hija. Todo el día lo tiene a su lado. Ya la ve, haciéndole tomar la leche..., y dejuro que ni la madre es tan hábil.

Doña Antu, recogida sobre sus rodillas parecía más pequeña. Inclinaba la cabeza hasta la del niño y le sonreía con un contento tan infantil como el del incansable bebedor, en cuya barbilla alguna gota de leche se le escurría, para ser detenida con la cucharilla y llevada en seguro desliz hasta el labio goloso.

Dos seres humanos separados por muchas décadas formaban así la sencilla unidad de la vida en el tiempo y el espacio: la vieja Antu, uno de los últimos vástagos de una raza que fuera poderosa desde inmemoriales siglos, y el pequeño Julián, alegre y fuerte como todo amanecer y rechoncho como todo brote promisor.

Dos seres humanos estaban delante de mí en edificante actitud, y esto se lo hice notar a Montenegro, que en su rudeza de árbol maduro tenía sensibilidad de rama tierna en la mirada ingenua y huraña.

—Si viera cómo se entretiene con el chico... A nosotros no nos conversa sino en raras ocasiones... Pero con Julián..., ya se lo dije, señor, todo el día está con él.

Y era verdad. Pudiera decirse que para la vieja india no vivían en la casa más que ella y el niño. Y cuando la madre, que alguna vez había de tenerlo consigo en el rancho cercano, lo llevaba envuelto en arrumacos y en mantillas naturales de sol, doña Antu se recogía sobre sí misma por ahí, en cualquier rincón, y de rato en rato gritaba:

—¡Julián..., "huahuita"... "huahua"!...

Y otras palabras que siento no recordar, pero que, sin duda, encerraban una caricia y una pena.

La Felisa, conociendo este afecto entrañable, algo extraño para ella, a las pocas horas regresaba con Julián, calmando la inquietud atristada de la anciana, que al verle se deshacía en festejos y hubiera saltado como en los años de su infancia a no impedírselo la crueldad de la vejez, ya que a pesar de ella su contento era nuevo como la fruta que aparece en las rugosas ramas del árbol añejo.

Algunos días después, me habló con cierto misterio el paisano. Era a la hora de la siesta en que el chillar de los coyuyos y el zumbar de los moscardones llenaban el aire quieto anegado de sol.

—Venga a verla... Está durmiendo...

Con cautela nos allegamos al cuartucho de la vieja y en la sombra azulada vi algo que me llenó de sorpresa y emoción.

La india, en unas esteras amarillentas, dormía. Sentada sobre los talones, doblaba el busto hacia adelante y la cabeza colgada barría el suelo. Los brazos desnudos, magros, con un color de bronce sucio, abríalos apoyando las palmas en las esteras, y por el esfuerzo de puntal que hacían, los omóplatos, desnudos también, estiraban la piel con su filo de hacha en empuje al parecer doloroso.

Ahí estaba ante mis ojos como una ave agonizante la india vieja. Su respiración era débil, casi nula. Algunos cabellos se le enredaban al estirarse sobre las esteras, y los tendones de la nuca hacían como un postrer esfuerzo tirando de la cabeza desplomada.

La fuerte raza de los incas sólo deja en sus vastedades invadidas por extrañas y audaces gentes, estos restos lastimosos. La vieja Antu dormida en sus esteras es una ave vencida de la enorme bandada que llenó en días no lejanos, con sus graznidos y aleteos, las cavidades sonoras de las montañas; de la bandada formidable que sobrepasara cumbres a puro golpe de ala y desparramara su innumerable progenie, como el árbol cubierto de frutos, que al madurarlos, los deja caer en lluvia generosa más allá de su sombra.

La india vieja parecía en verdad una ave agonizante. Se iba muriendo así, callada, débil, abandonada, con los brazos secos, semejando alas desplumadas por muchos años de borrasca, y en la estrechez de aquel cuartucho de quinchas, remedo triste del nido ancestral, sentí que una amargura me invadía poco a poco, y por esa vieja, por esa raza cuyo fin simbolizaba, hubiera llorado como un niño a no recordar de pronto que el pequeño Julián aun alimentaba en aquella vida el afecto eterno que revive siempre en la materna fuerza.

Y sonreí al reconstruir la escena en que la anciana daba de beber a Julián con tanta habilidad y ternura, escena que es todo un símbolo también y cuyo recuerdo persiste en mi memoria como la blanca gota que la cucharilla detenía y en seguro desliz la llevaba de nuevo hasta el labio goloso.

Gregorio Guzmán Saavedra

SURSUM CORDA

No tengas, hombre, el alma triste
ni acongojado el corazón
por todo lo que padeciste,
pues que con ello conseguiste
purificarlos.
Tu canción
sea de viva y sana aleluya,
así que, cuando cantes, huya
la tristeza, y en suave giro
acudan a tu pensamiento
las mariposas del contento.

Tu espíritu, como un jardín,
abrirá sus lirios y rosas
y verás entonces las cosas
en una dulzura sin fin.

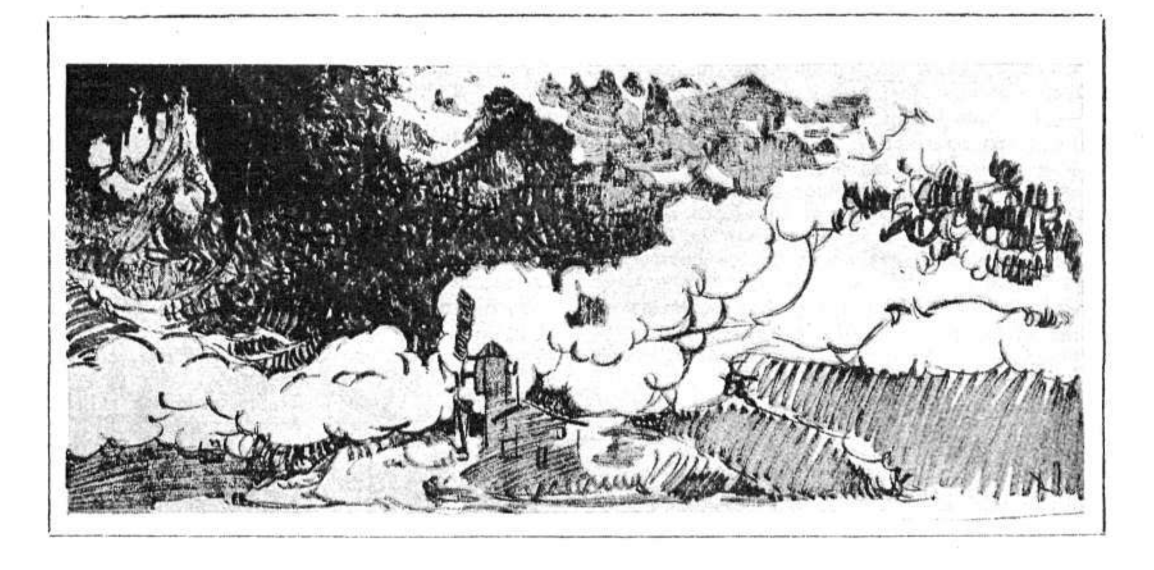
Hombre: ¡no seas triste! No añores
la dicha muerta, el bien perdido...
La ilusión es como las flores:
tras los invernales rigores
en abril siempre ha florecido.

Y abril tú lo llevas en ti
soplando en tu propio interior.
...A más de un desgraciado vi
— a quien este consejo di —
revivir por propio vigor.

¿Qué? ¿Piensas que no ha de finir
el "calvario", como tú llamas
a tu recio y puro vivir?

Amigo: ¡no te desesperes!
Deja que lloren las mujeres
para que se irriten la vista...
Tú sigue, brioso, a la conquista
de lo que te indique tu idea.
Haz de tu brazo una gran tea
y avanza en la noche — la faz
y el noble pecho descubiertos —
hasta que, con los otros muertos,
encuentres tu poco de paz...

E. CARRASQUILLA-MALLARINO



¡A LOS MONTES!





La historia de Carlos y de Clara era bastante sencilla; vivían con relativa holgura y se amaban con toda el alma; él tenía treinta años; ella, veintisiete; habitaban en París y no tenían hijos. Clara estaba empleada en el Banco de Francia y Carlos en el Crédito Lionés; sus sueldos, reunidos, ascendían a ochocientos francos al mes, y les permitían los domingos ciertos pequeños lujos, tales como ir al teatro o a las carreras de Auteuil. En materia de excursiones, jamás habían salido de los confines del Seine-et-Oise. Un día subieron la pendiente de Montmartre, y de allí fueron hasta la altura de Chaumont. Los dos quedaron extáticos ante la belleza del panorama, y Carlos dijo:

—¡Debe ser curioso contemplar montañas verdaderas!

—¿Y si fuésemos a los Pirineos? — sugirió Clara. — Tu familia es oriunda de allí, y tú tienes una tía en Pau.

Efectivamente, Carlos se acordó de su tía, Adela Beyries, y le escribió para anunciarle que durante las próximas vacaciones se habría trasladado allí para pasar una semana en Pau con su mujer.

Deseosos de llevar la vida de grandes señores en los Pirineos, se impusieron por algún tiempo una cantidad de privaciones. Finalmente, cuando llegó el mes de agosto, Carlos y Clara hicieron coincidir sus días de asueto, y, en la tarde de un sábado, partieron. Veinticuatro horas después estaban en Pau; buscaron a la tía y la encontraron sin mayor esfuerzo, pues se dedicaba a la venta de cajitas de confituras y de retratos de Enrique IV frente a la puerta del castillo. La vieja les dió la dirección de un buen hospedaje y los dos inmediatamente quedaron instalados.

Como llovía, no pudieron subir en seguida a las montañas que tanto deseaban ver.

Al día siguiente, el cielo continuó encapotado, y las montañas se obstinaron en permanecer escondidas.

— No importa — dijo Carlos. — Salgamos a pasear. Terminaremos por encontrar lo que buscamos.

Pero en vez de dirigirse hacia el sur, por donde se encontraban los Pirineos, volvieron hacia el norte, hacia la llanura de Pont-Long. Caminaron durante un par de horas y, cuando se alzó la niebla, vieron unas colinas a la izquierda.

—¡Eureka! — gritó Carlos.

Y buscó con los ojos las nieves eternas.

—¿Crees que ésos sean los Pirineos? — preguntó Clara.

— Ciertamente.

Y comenzaron a subir intrépidamente.

Mientras tanto, las nubes iban rompiéndose, se diluían, dejando ver el azul profundo del cielo. Bien pronto brilló el sol, disipando los últimos vapores. Los dos parisinos seguían subiendo. A un cierto punto, vieron frente a ellos un viejo molino que agitaba sus alas grises sobre una meseta de la colina.

Al verlo, Carlos quedó un poco perplejo. ¿Había, pues, molinos sobre la cresta de la cordillera?

— No me parecen una gran cosa tus Pirineos — dijo irónicamente Clara.

Continuaron todavía la ascensión y, en diez minutos, estuvieron frente al molino. El cielo no ostentaba ya ni una nube.

De pronto, Clara, que se había dado vuelta, lanzó un grito:

—¡Oh, Carlos!... ¡Mira, mira!...

Carlos se volvió a su vez y quedó asombrado. Los Pirineos, los verdaderos Pirineos, surgían, lejanos, al extremo opuesto de un profundo valle, y el espectáculo, visto desde aquel sitio, era tan imponente, que palidecieron por la emoción. Las montañas se erguían en altos picos cortados, cada vez más aéreos, y las últimas, las más lejanas, parecían lanzarse al cielo a

ofrecer al sol las flores de nieve de sus cimas.

Clara y Carlos no habían visto jamás nada semejante; sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¡Oh, qué hermosura, qué grandiosidad! —balbucieron sonriendo.

Y se mostraban las montañas redondas, las crestas fantásticas, los picos agudos que parecían, librados al aire, seres fabulosos vestidos de gasa levísima. Y se mostraban la fuga de las mesetas, la degradación de los colores, el vapor luminoso del valle, que parecía separar las montañas de la tierra y transportarlas en pleno cielo, como visión de ensueño.

Quedáronse allí durante varias horas, y volvieron en los días subsiguientes. Hubieran querido ver aquellas montañas bien de cerca, pero no tenían bastante dinero para permitirse aquel lujo. Resolvieron volver al año siguiente, y, mientras tanto, se contentaron con admirarlas de lejos, y compraron cartas topográficas, fotografías y una guía; y buscaban con pasión los nombres de aquellos picos y los hallaban todos, admirando siempre, cada vez más enervados, el panorama encantador y grandioso.

Cuando estaban por expirar las vacaciones y tuvieron que pensar en volver a París, se sintieron presa de una gran tristeza. ¡Oh, vivir allí, en medio de la naturaleza, lejos del bullicio, frente a aquellas montañas! ¡Ser pastores o agricultores y envejecer al sol, en lugar de pasarse la vida en un escritorio, sumando cifras y cifras!

El más triste de los dos era Carlos; sus abuelos habían vivido allí, junto a la falda de aquellos montes, y allí habían muerto; parecíale que su polvo lo llamase, a él, descendiente exiliado, perdido en medio de la enorme ciudad.

El molinero.

El último día, mientras permanecían sobre la solitaria colina, despidiéndose de los montes, Carlos vió salir del molino a un hombre, el molinero.

Ante su presencia, una idea extravagante cruzó por su cerebro. Se volvió hacia el molinero y lo saludó:

—Buenos días, señor.

—¿Quién es el dueño de este molino?

—Yo.

—¿Y tiene usted tierras alrededor?

—Veinte hectáreas.

—¿Querría usted venderlo todo?

—¿Eh?... Según... —dijo el hombre, midiendo a su interlocutor de la cabeza a los pies.

—¿Cuánto pide?

—¿Cuánto pido?... Pues... veinte mil francos...

—Es demasiado. ¿Se contenta con doce mil?

—¡Oh, no, de ningún modo!... Doce, no... Lo último serían quince mil...

Y, dicho esto, el hombre volvió a entrar en el molino, como para demostrar que no estaba dispuesto a hacer concesiones. Pero cuando vió que Carlos se marchaba, volvió a salir y, alcanzándolo, le dijo:

—Deme su dirección... Pudiera ser que tuviera necesidad de dinero, y entonce quizá me contentara con doce mil... ¡Sería realmente una miseria!...

Carlos le dió su dirección de París y reemprendió el camino, haciendo grandes esfuerzos para no saltar de alegría.

Cuando estuvieron lejos del molino, Clara le dijo:

—¡Pero estás loco!

—¿Por qué?

—¿Quieres comprar aquel molino, tú?...

—¡Yo, sí!

—¿Y el dinero?

—Lo tendremos. Verás: trabajaremos día y noche, haremos ahorros, y en cuatro años podremos tener nuestro molino; en cuatro años; quizás únicamente en tres. Primero lo daremos en arrendamiento; después, cuando obtengamos nuestra pensión, nos retiraremos aquí y seremos molineros. Y así podremos ver nuestras queridas montañas todos los días, ¿comprendes? ¡Oh, qué felices seremos!... ¡Señora molinera, abráceme!

Y hablando así, Carlos tuvo un gesto triunfal, como si en vez de su mujer hubiese querido estrechar contra su corazón a todos los Pirineos.



LLEGADOS a París, se pusieron a trabajar con entusiasmo. Para realizar lo más pronto posible su sueño dorado, no sólo renunciaron a las más pequeñas diversiones, sino que hicieron economía en todo: albergue, indumentaria, comida; y, además, se apre-

suraron a buscar una labor suplementaria: Clara consiguió la copia de direcciones para un diario y Carlos obtuvo la contabilidad de un pequeño comerciante. De esta manera, consiguieron poner a un lado más de trescientos francos por mes, y, al cabo de un año, Carlos decía a su mujer, mostrándole un fajo de billetes de banco:

—¡Señora molinera, he aquí la primera ala de nuestro molino!

El segundo año, las cosas anduvieron todavía mejor. Los dos cónyuges continuaban trabajando febrilmente. Una vez que otra, por la noche, cuando el cansancio les hacía caer la pluma de la mano, tomaban las fotografías de los Pirineos para imprimirse valor, y miraban las montañas. En la oficina, durante los raros minutos de ocio, no hacían más que diseñar los perfiles de ciertos picos que tenían ya grabados en la mente; y mostraban aquellos esbozos a los compañeros de trabajo, y les explicaban el panorama, y les hablaban del molino, y los invitaban anticipadamente a pasar allí las vacaciones, más tarde... Era una obsesión que, en el fondo, conmovía a todos.

—¡Señora molinera, he aquí la segunda ala del molino! — dijo Carlos al final del segundo año, ostentando un segundo fajo de billetes de banco.

Los dos habían adelgazado. Carlos se había encorvado un poco; Clara, a veces, tenía una tos fea. Pero trabajaban, trabajaban siempre, con los ojos fijos en la meta ansiada. Y a medida que se acercaban a ella, sentían crecer su impaciencia, su ardor; la ternura que habrían podido experimentar por un hijo, la prodigaban sobre aquel país que debía ser la tierra de promisión de su vejez.

Todos sus pensamientos convergían en aquella colina, todos sus sueños los transportaban a aquellas montañas. Los domingos, dedicaban algunos momentos a formular planes de fantasía, a edificar aquí, a cavar allí, a establecer una huerta a la derecha, una viña a la izquierda, y discutían sobre las hortalizas que deberían sembrar en la huerta y sobre los muebles con que deberían ornar la casa.


Carlos se volvió a su vez y quedó asombrado.

Cuando hubieron ganado la tercera ala del molino, Clara cayó enferma, y el médico, después de haberla sometido a un escrupuloso examen, le prohibió volver a la oficina; a Carlos, le declaró secretamente que la pobre estaba tísica.

Ante aquella noticia, Carlos vaciló.

—¡Miserable! — se dijo a sí mismo. — ¡La culpa es toda mía! La he hecho trabajar demasiado, la he nutrido demasiado mal... ¡y ahora Dios me castiga!

Le pareció que iba a volverse loco. ¿Debía, pues, morir aquella a quien él llamaba la "señora molinera"? ¿Morir antes de lograr tener su molino? ¡Ah, no, habría sido una cosa demasiado cruel! El desdichado no quería admitir que aquello pudiera suceder.

—¡No temas! — le dijo afectuosamente. — ¡No tendrás el molino, pero vivirás!

Y resolvió enviarla inmediatamente a Pau, a fin de que el clima del sur le devolviese las fuerzas, a fin de que la contemplación de las queridas montañas le diese valor. Clara debió pasarse todo el invierno cuidada por un buen médico y un buen hospedaje. Era necesario sacrificar las alas del molino; ¿pero, qué importaba? La salud antes que todo.

Al principio, Clara se negó; no quería renunciar a su sueño, no quería "malgastar" aquel dinero reunido con tanta fatiga. Podía curarse también en París, amparándose del frío y de la niebla. Decía esto con voz débil, estrechando fuertemente las manos de su marido, cerrando los ojos para esconder las lágrimas.

Pero Carlos la obligó a partir, hasta la condujo él mismo a Pau, la puso en una buena pensión, la llevó a un consultorio de un médico de fama, y quedó durante ocho días junto a ella.

No fueron ni siquiera a ver el molino. ¿Para qué ir?...

Cuando pensaban en él, sentían una gran opresión en el corazón. Finalmente, Carlos partió para volver a su oficina, y Clara quedó sola con la vieja tía Adela que vendía cajas de confituras y retratos de Enrique IV frente al viejo castillo.

Pasó el invierno. Carlos recibía de su mujer dos cartas por semana y le mandaba cada mes cuatrocientos francos. La enferma, que afirmaba siempre su progresiva mejoría, le regañaba con ternura, diciéndole que no necesitaba tanto dinero, que habría hecho mejor poniéndolo en la caja de ahorros. Pero él la conjuraba a que se cuidase bien, y le enviaba mes tras mes la suma acostumbrada.

¡Ay! Las alas del molino se iban. ¡Y pensar que habían estado tan próximos a tenerlas todas! ¡Si Clara no hubiera caído enferma, ya serían molineros!... Pero, ¿para qué pensar en aquellas cosas? ¡El dulce sueño se había esfumado para siempre!...





Encontró en la estación a Clara.

En los primeros días de mayo, Carlos recibió de su mujer un telegrama que decía: "Ven en seguida; tráete todo el dinero".

Al leer aquellas palabras, quedó preplejo. ¿Qué significaba aquello?

Partió en el mismo día, y, llegado a Pau, encontró en la estación a Clara, que estaba esperándole. La pobrecilla estaba pálida, encorvada, y andaba penosamente. Carlos la abrazó llorando y le dijo:

—¡Oh, Clara, me has mentido, entonces!... ¡No te encuentras mejor!

— Pero sí — le dijo ella. — Estoy mejor, te lo aseguro. No estoy muy fuerte, algo delgada... pero ahora las cosas cambiarán... Carlos ¿no sabes?, "aquello" es nuestro...

—¿Cómo?

—¡El molino!

—¿Qué estás diciendo?

— Eso mismo. Mira: aquí está todo el dinero mandado desde que estoy aquí, cuatro mil francos casi... Y esto es lo que yo he ganado — agregó, entregándole ochocientos francos más. — He querido reservarte esta sorpresa... ¿No comprendes? Me explicaré en dos palabras. No me he quedado en la pensión, porque no valía la pena; no me hallaba mejor que en París. Entonces, me coloqué como institutriz en casa de una familia inglesa, y no sólo no he gastado nada de lo que me mandaste, no sólo no me he comido las tres alas de nuestro molino, sino que he agregado un trozo de la cuarta. La habría ganado toda si no me hubieran despedido porque no me hallaba bien de salud. En resumen, aquí hay cuatro mil setecientos y pico de francos; con los ocho mil que todavía deben quedarte, tenemos de sobra para comprar en seguida nuestro molino..., en seguida..., en seguida... ¡Carlos mío, abrázame!

Y se desvaneció.

—¡Desventurada, te has matado! — dijo Carlos, levantándola entre sus brazos.

Y, poniéndola en un coche, la condujo a una farmacia. Clara no tardó en recuperar los sentidos, pero no podía tenerse en pie. Hasta entonces, como sucede a todos los tísicos, se había ilusionado sobre su propio estado. Ahora, que había vuelto a ver a su marido, y estaba próximo a realizarse su sueño, se dió cuenta que no tardaría en morir.

—¡Oh, Dios mío! — balbució. — Entonces, ¿era tan grave?

Carlos la hizo transportar a un buen hospedaje, llamó a un médico, la hizo cuidar; pero todo fué inútil: Clara se debilitaba de día en día.

Una tarde, a la caída del sol, sintiendo que la vida le huía, tomó entre sus manos ya frías la frente de su marido, y murmuró:

—¡Adiós, Carlos, no llores!... Moriré lo mismo; sabes bien que mi mal no perdona. No llores... ¿Ves las montañas? ¡Qué hermosas están esta tarde! Llévame junto a la ventana... Así... Me darás sepultura aquí, ¿verdad? En algún cementerio desde donde se vean los Pirineos... Y tú comprarás el molino, y te radicarás aquí, y por las tardes mirarás las montañas pensando en mí... ¿Lo harás, no es cierto, Carlos mío?...

Y murió, mientras los Pirineos, en una gloria de sol, parecían ascender más hacia el cielo, para ofrecerle la nieve rosada de sus vetas.

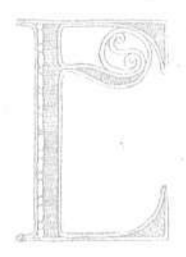
J. RAMEAU

VERSIÓN DE
J. BLAYA-LOZANO

DIBUJOS DE FARPAGNOLI

Páginas Criollas

CAYÓ AL BAILE SINFOROSO....



CHE otra ginebrita, eche,... que un trago mata una pena.

—¿E que anda enocado, don Pancho?

—Enojao, no, pero ando... ¡qué se yo! A mí me hacen estrilar *con mirarme, cuanti más por una* porquería. ¡Eche, viejo, eche!

—¡Qué don Pancho! Sirvesé lo que custe...

—Parece que me tiene miedo. Ya lo sé. Por la fama. Le habrán dicho que tenga cuidao. Que desarrugo la mano y es como pa apretarla de nuevo... y qu'es en el mango de la cuchilla! La fama... Sin embargo...

—¡Qué don Pancho!

—No tiemble, hombre, no tiemble. ¿Ande ha visto un criollo que, sin causa, no más, y por no estarse quieto, agujeree a la gente? La fama... Claro, si a uno lo cargosean, natural... Los santos son cosa del cielo... y los quisiera ver al lao de San Pedro y la corte celestial. ¡Vaya a saber! Y después, que si usté no madruga, ni Dios lo ayuda. ¡Cada nene, por áhi! Son como de andador, pero como relámpagos. Vea, una vez andaba yo pu'el Abasto. Ahi mentaban a un Tuerto, qu'era una calamidá. Cái como un inocente. Me gustó una cosa que vendía, se la quería llevar a la patrona, me acerqué, le indagué por el costo, una mano en la cosa, como quien la levanta porque ya es suya, y l'otra mano en el pantalón, claro, pa pagar, y el tipo se hace el vivo y se me abalanza... ¡Y viera qué chaira! De áhi supe lo que yo valía. Jué cosa de luces, como de fuegos artificiales. ¡Zas!... ¡Fas!... Ya es finao, el pobre... hace años. ¡Qué le va-cha-ché!

—Arguna purmonía, nel invierno...

—¡Jué!... Menos averigua el Eterno, y perdona. Después, claro, la fama... ¡Pucha qu'es tembleque, amigo! ¿Pero es que padece'e parálisis?

.....

—Y otra vez por el Patricios... Güeno, eche no más. Ahi jué más dura. Eran tres. Yo iba pa lo de la piba. ¡Venían metiendo un batuque! Craiban qu'eran los dueños de la ciudá. Me dió rabia, ¿y sabe por qué? Porque la piba estaba enferma y me había avisao. Por eso iba pa lo de la piba. Por áhi vivía, nomás. Y pensé que estaría por dormirse y me la impacientarían. Alucinaciones, ¿comprende?... Pues los paré en seco. ¡O se callan, les dije, o los callo! Y uno se puso a reir. Pero se rió tan fuerte, pero tan fuerte, que me dentró como la gana de coserle la boca. ¡Pobre, por ahi andará!... ¡qué se yo! Se le quedó, del lao izquierda, como hasta la oreja. ¡Qué tajo, amigo!... ¡Pobre!, aura, anque no lo quiera y anque esté durmiendo y anque esté de duelo, estará que se rai como una vaca... figúrese. ¡Habrá que verle eso!

—¡Qué don Pancho!

—Y a propósito: ¿no me lo ve venir po aquí, a menudo, a Josesito González, el pastelero?

—No, don Pancho... que yo le hayo visto...

—¡No me macanee, viejo!

—...que yo le hayo visto...

—Güeno, ya vendrá. Tenemos un asuntito. Poca cosa... Déjelo no más. No hay chanchó que no engorde. De cuando en cuando se le va la lengua, al sonso ese. Esta es la segunda. A la tercera vi'a tener que arremangarme. Dejeló no más. Don Pancho es como cáido'e la cuna y sabe lo que hace!

—Sirvesé, sirvesé...

—Güeno, viejo. Se ve que es un hombre generoso. Da gusto. Pero yo le vi'a pagar...

—¡Feltaba más, feltaba! Con lo amigos, nenguna coentas, don Pancho. ¡Feltaba más!

—Güeno, pues. Usté es el dueño y dispone. Da gusto... (¡Y qué ginebrita! Y ni que juéramos socios. El tano me dice Don y es del chucho que me tiene).

CRUZ ORELLANA

DIBUJO DE VALDIVIA

EL VIAJERO ALVCINADO

Bajo el enigma de las cosas
cruzan su huella el bien y el mal:
la rama enferma del rosal
es la que da más frescas rosas.

En la noche del gran arcano
lazarillo pedí al amor
y ahora veo que es el dolor
el que me lleva de la mano.



Cuando la larga ruta miro,
toda mi vida es un suspiro
que hacia la muerte se me va.



Y al preguntar si estoy ya cerca,
repite siempre una voz terca:
—Más allá, mucho más allá.







DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

APOSTILLAS a la VIDA LITERARIA

CALENDARIO LITERARIO

24.— *(1777). Testamento de Timoteo Dudgeón Bernard Shaw: "El discípulo del diablo".)*
(1701). Gulliver abandona Lilliput. (Swift: "Gulliver".)

25.— *(1882). Madame Excourbanies tiene un hijo. (Alfonso Daudet: "Port - Tarascón".)*

26.— *(1648). Juan Kretuski llega a Leopol. (Sienkievicz: "Por el hierro y por el fuego".)*

27.— *(1817). Nacimiento de Andrea Cavalcanti. (Alejandro Dumas: "Monte - Cristo".)*
(1915). Muere, a consecuencia de un derrame cerebral, el escritor Remy de Gourmont.

28.— *(1895). Matrimonio de Namiki. (Lafcadio Hearn: "Diario de una mujer".)*

29.—*(1820). Nacimento de Lorilleux. (Zola: "La taberna".)*
(1855). María Maironi se ahoga en Lugano. (Fogazzaro: "Un mundillo de otro tiempo".)

30.— *(1916). Kaddour recoge a la pequeña Saïd-ben-Allal. (Lenz: "Tras los viejos muros en ruinas".)*

LAS ULTIMAS HORAS DE REMY DE GOURMONT

En el cuaderno número seis de la *Imprenta Gourmontiana*, aparece el relato de los últimos instantes de lucidez del gran escritor, hecho por Juan de Gourmont.

"El sábado 25 de Septiembre, a eso de las 11 y 1|2, me asomé a la ventana y vi que había luz en la de Remy. Pensé que, sin duda, habría olvidado de apagar la electricidad; pero, inquieto, subí hasta la habitación. Le encontré desvanecido en su sillón de mimbres, cerca de la mesa de trabajo. Intenté darle el abrazo para ayudarle a levantarse, pero no pudo hacerlo y tuve que transportarle a un diván, a pocos pasos de su mesa. Angustiado, llamé a la señora de C..., en el piso de abajo y con la ayuda de ella conseguí transportarlo al lecho... Mientras le tomaba el pulso, con una mirada muy intensa me interrogó, yo le sonreí y esto le infundió ánimo."

El lunes 27 de Septiembre de 1915, a las seis de la tarde, falleció Remy de Gourmont en el hospital Boucicaut, en París.

LA ARGENTINA, SEGUN PAPINI

En su *Diccionario del Hombre Selvático*, Papini, el voluble y cáustico escritor italiano, define a nuestro país con las siguientes palabras:

"Argentina. — Gran país de la América del Sud donde acuden los italianos para hacer fortuna. Está poblado por vacas, bueyes, terneros, gauchos, generales y políticos demócratas. Su nombre, que tiene algo de plata, lo torna simpático a todos los mercaderes internacionales. No hay que olvidarse que sirvió, por cierto tiempo, como tierra de exilio al Héroe de los Dos Mundos".

MAS LIBROS ARGENTINOS

Arturo Cancela tiene listo para entregar al público su *Burro de Maruf*, obra de la que se han anticipado algunos juicios elogiosos. Alfredo Bufano, tras una laboriosa temporada pasada en Mendoza, promete a sus lectores un volumen titulado *Poemas de Cuyo*, y Arturo Lagorio, igualmente, anuncia un segundo volumen de esos sus pequeños y personalísimos poemas en prosa, el que llevará numerosas xilografías de Thibon de Libian y se titulará *Las Tres Respuestas*.

LOS FRANCESES PREFERIDOS FUERA DE FRANCIA

El novelista noruego Johan Bajer, en una encuesta, acaba de declarar que los autores franceses que más admira son: Moliere, Víctor Hugo y Maupassant. La mejor novela, para él: *Los Miserables;* las mejores poesías: las de Verlaine, y la mejor pieza teatral: *Cyrano*.

LOS LIBROS QUE LEE EL RAJAH

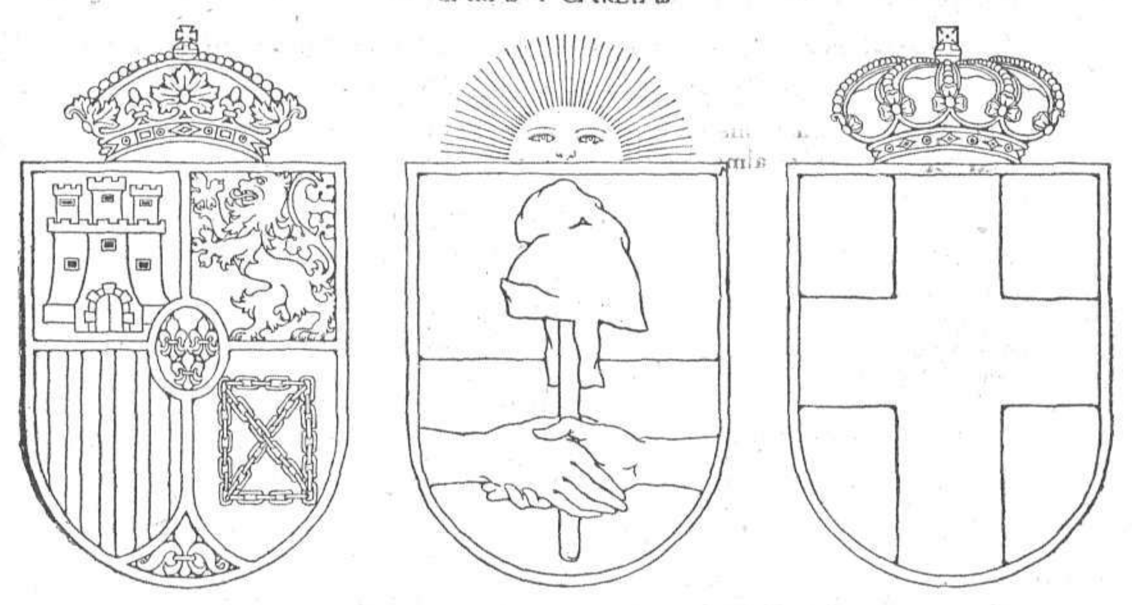
El rajah de Kapurtala, hombre que mucho ha viajado y que, más que un príncipe real, parece un personaje escapado de las páginas de *Ouvert la nuit*, entre los contados aunque, eso sí, selectos volúmenes que adquirió en una de las librerías porteñas, incluyó la *Europa Galante*, también de Paul Morand. Sorpresas de los caprichos de la humana imaginación: Este hombre que vive en un reino fantástico para el resto de sus semejantes, necesita, como esparcimiento espiritual, de las páginas del más convencional y fantástico de los escritores franceses contemporáneos...

PUZZLE

Pierre Louys, el autor de *Afrodita*, ha dejado, dicen, unos 420 kilogramos de inéditos. — Ha fallecido en Londres el novelista Arturo Cristóbal Benson, uno de los más populares y del que nuestros lectores conocen algunas novelas aparecidas en estas mismas páginas. — En Lyón se ha constituído una sociedad para estudiar el carácter humano... — El título del próximo libro de Paul Morand será *La Magia Negra*.—Para adquirir la casa de Guernesey, donde vivió Víctor Hugo, se iniciará una suscripción en Francia. — Julio Noe, crítico y antiguo director de la revista *Nosotros*, ha sido designado secretario de la Cooperativa Editorial Buenos Aires.—Los libros franceses han sufrido una nueva *majoration temporaire* que, ciertamente, de temporal no tiene nada: los volúmenes de francos 7.50, se venderán desde ahora a francos 9.75.

LA PAMPA Y SU PASION

Con la aprobación de unos y las críticas de otros, Manuel Gálvez ha pintado, antes que otros escritores lo hicieran, algunos aspectos, sino los más bellos, los más característicos de la vida nacional. Tras del cabaret, necesariamente, tenía que venir el hipódromo y ese mundo particularísimo que en él actúa. Y Gálvez, a quien no es posible reprocharle nunca el menor atisbo de inactividad, desde hace algún tiempo viénelo estudiando y observando minuciosamente. Ahora, tras el conocimiento y la experiencia, el libro ha comenzado a tomar cuerpo; y, según opinión de su autor, para diciembre lo tendremos con este título de *La Pampa y su pasión*. Con esto el autor de *Nacha Regules* nos evita el disgusto de ver, a poco que nos descuidáramos, tan rico venero literario explotado por algún escritor extranjero, a quien sedujo y atrajo como lo más característico a nuestra población masculina. Además, Gálvez, nos lo barruntamos, hablará con conocimiento de causa.



Número extraordinario de "Caras y Caretas"

dedicado a conmemorar la fecha histórica del

Descubrimiento de América

Aparecerá el 8 de Octubre próximo

Portada: La "Santa María", carabela capitana de Colón, pintada por *Alvarez* (a tres colores y oro). Presentación del número, "Genio latino", por *La Dirección*. Retrato de *Alfonso XIII*, especialmente dedicado a los "españoles de la Argentina", con el real autógrafo (a tres colores y oro) *S. M. la Reina de España. Isabel la Católica. Cristóbal Colón.* ¡Tierra! Monumento de los españoles. Monumento a Colón, obsequiado por la colectividad italiana. Retrato y autógrafo del embajador italiano Conde de Viana, sirviendo de fondo la ciudad de Roma. Retrato y autógrafo del embajador español Marqués de Amposta (de fondo, Madrid). Retrato y autógrafo del ministro francés M. Georges Picot, (de fondo, París). *S. M. la Reina de Italia, S. M. el rey Víctor Manuel III* (tres colores y oro). *S. E. el Presidente de la Nación,* con autógrafo. Retratos y autógrafos de los ministros y cónsules de la América latina. Bellezas americanas. Tipos e indumentarias regionales de América. Retratos y biografías de hombres célebres (en cinco y dos colores):

Cervantes
Velázquez
Dante
Miguel Angel
Rabelais
Poussin
Camoens
Eça de Queiroz
Rivadavia
Sarmiento
Rubén Darío
Isaacs
Rodó
Las Casas
Ruiz de Alarcón
Ricardo Palma
Martí
Gomes
Bello
Batres y Montúfar
Nabuco
Olmedo
Acosta
Restrejo
Lastania
Del Valle
Cañas
René Moreno
Decoud
Duarte
Montalvo

Colaboradores literarios del número extraordinario dedicado al descubrimiento de América

Enrique Larreta. Novelista historiador, que en su libro "La gloria de don Ramiro" pintó el alma española, ha escrito vibrantes párrafos en loor de la estirpe en su artículo

"12 DE OCTUBRE"

Leopoldo Lugones. Sutil analista y vigoroso poeta, estudia en forma original

"EL ALMA DEL CONQUISTADOR"

Zorrilla de San Martín. El gran poeta épico de "Tabaré", describe magistralmente el episodio histórico

"¡TIERRA!"

Arturo Capdevila. Concienzudo polígrafo, traza una silueta de

"COLON"

S. Goicoechea. Ex ministro español de la Gobernación y miembro de la Real Academia de Jurisprudencia, ofrece a nuestros lectores una verdadera primicia al estudiar la prosa castellana en

"RICARDO LEON Y LA TECNICA DEL ESTILO"

Raquel Sáenz. Inspirada poetisa de "La almohada de los sueños", celebra el noble desprendimiento de la Reina Católica, pintando la figura de

"ISABEL"

Alfonso Danvila. Notabilísimo novelista y ministro consejero de la Embajada Española, canta a la

"MADRE DE NACIONES"

Raúl Montero Bustamante. Poeta y cuentista eximio, narra una aventura caballeresca con el título de

"LA AFRENTA Y VENGANZA DE FULANO AGUIRRE"

Ricardo del Campo. El poeta que no desdeña hacer fieles traducciones, ha vertido primorosamente el soneto de *Pascarella*

"EL HUEVO DE COLON"

Fernán Félix de Amador. Delicado poeta y distinguido crítico de arte, eligió para tema de su colaboración

"LA SOMBRA DE LOS SIGLOS"

Enrique Hurtado de Arias (Mirror). El erudito crítico de historia americana, narra las incidencias de

"EL REPARTO DEL MAR ENTRE PORTUGUESES Y CASTELLANOS"

Fernández Moreno. Inimitable pintor poético, ha hecho cuatro retratos de

"POETAS ESPAÑOLES"

Eduardo del Saz. Notabilísimo escritor y periodista, desarrolla un tópico optimista en

"LA BUENA HERMANDAD"

Héctor Pedro Blomberg. Inspirado vate del mar, ensalza la obra de

"LOS GALEONES"

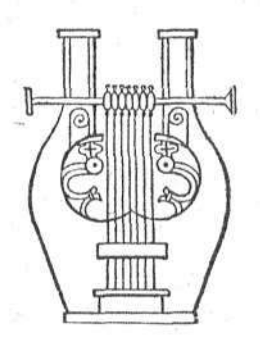
Xavier Bóveda. Representa a la poesía gallega con las estrofas de

"LA CRUZ DEL CAMINO"

Félix Paredes. Periodista madrileño, publica una interesante interviú titulada

"DON MARIANO DE VEDIA EN MADRID"

Han ofrecido su valiosa colaboración las brillantes poetisas *Juana Ibarbourou, Alfonsina Storni* y *Margarita Abella Caprile,* y los prestigiosos escritores *Manuel Gálvez, Ricardo Gutiérrez, Arturo Lagorio, José M. Monner Sans, Rafael Calzada, Santiago Maciel, Vicente A. Salaverri* y otros. En el número próximo detallaremos la lista completa del sumario.



EL CONSUELO DE LA TARDE

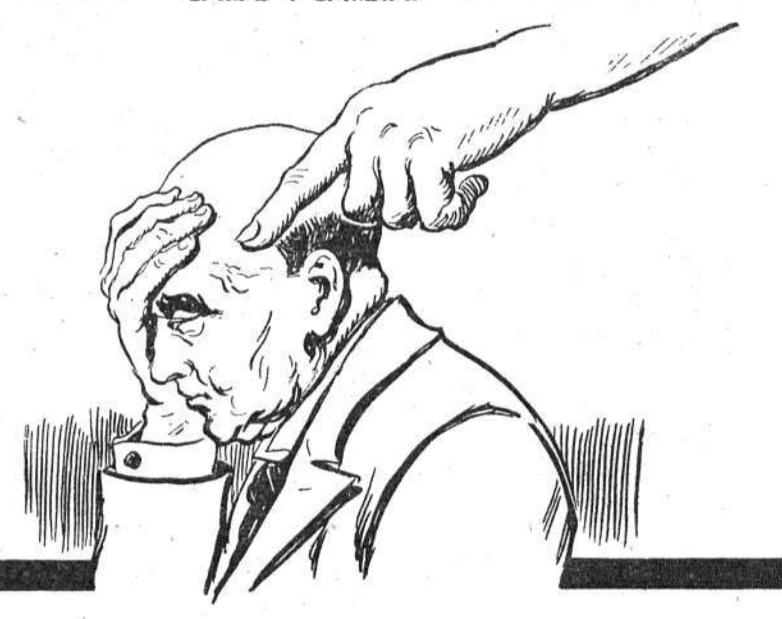
Tarde azul, enternecida
De primaveral ventura,
Tarde tan clara y tan pura.
Que consuela de la vida.

Tarde gris, dulzura inerte
Que del otoño se apiada.
Tarde tan quieta y callada,
Que consuela de la muerte.

Tarde de oro adormecido,
Que toda inclemencia alivia.
Tarde tan blanda y tan tibia,
Que consuela del olvido,

Tarde que en el esplendor
De rosas y labios arde...
¡Cuándo llegará la tarde
Que consuela del amor!

LEOPOLDO LUGONES



Los candidatos a la Arterio-Sclerosis

Los artríticos que no tienen en cuenta los avisos de la naturaleza; sienten bien pronto los inconvenientes de no cuidarse como deben hacerlo. Se observa en ellos una tendencia a la pereza, una gran pérdida de fuerzas musculares, una palidez intensa que pasa al rojo violáceo después de las comidas o del menor esfuerzo. Después de comer sienten una imperiosa necesidad de dormir. Sufren de pesadez de cabeza, mareos o vértigos, deslumbramiento, zumbidos de oídos, quemaduras o calambres de estómago. Están a merced de una congestión que puede sobrevenir repentinamente, dejándolos tullidos para toda la vida. Este estado congestivo depende de la espesura de la sangre, que por estar cargada de impurezas y toxinas, no es ya tan flúida y por lo tanto no circula tan bien. Es pues preciso limpiar, depurar esa sangre y para eso está el ya famoso

Depurativo RICHELET

cuya asombrosa eficacia es debida a los extractos de plantas depurativas que contiene.

Los candidatos a la Arterio Sclerosis están pues avisados; con el **Depurativo Richelet,** se puede transformar felizmente su estado. Muchos médicos lo recetan a diario en estos casos.

CADA FRASCO LLEVA UN FOLLETO DE INSTRUCCIONES PARA USAR EL REMEDIO

Venta en todas las farmacias del mundo.

Las maravillas del super-microscopio

Mr. Barnard, de nacionalidad inglesa, ha perfeccionado hasta tal punto el microscopio, que ya es posible ver y fotografiar objetos diez veces más pequeños que los que pueden ser vistos a través del mejor microscopio de tipo normal. El aparato así perfeccionado se llama super-microscopio. El germen del cáncer tiene una 1.250.000 parte de pulgada de diámetro.

Para hacernos una idea de este tamaño infinitesimal imaginémonos uno de estos gérmenes aumentado hasta una pulgada de diámetro. Un hombre de altura media (1,75 metros) aumentado en la misma escala, tendría una altura de 419 kilómetros.

Para ver tales mínimos objetos es preciso emplear una luz de muy corta longitud de onda. Se emplea en tales casos una lámpara de mercurio. La preparación se busca, no por luz trasmitida, sino por luz enfocada sobre un iluminador especial de fondo obscuro y en un ángulo oblicuo tal, que no llegue al ojo ninguna luz directa a través del microscopio.

Cuando alguna partícula intercepta los rayos, refracta algunos de ellos y se ve como un disco luminoso contra un fondo obscuro aterciopelado. Lo que no se ve son sus detalles.

Para ver su estructura y sus detalles debe fotografiarse el objeto con luz transmitida de mucha más corta longitud de honda, como, por ejemplo, los rayos ultravioletas. El ojo humano no puede ver estos rayos, pero éstos sí pueden afectar una placa fotográfica.

El nuevo instrumento tiene dispositivos para cambiar rápidamente la iluminación visual en iluminación fotográfica.

Los rayos ultravioletas no pasan a través del cristal; por consiguiente, todas las lentes deben estar hechas de cuarzo.



BUENA MARCA

—¿Con este nuevo auto has demostrado alguna superioridad?

—¡Cómo no! Aplastante.



SUSCEPTIBILIDAD

—No quiero que me hagas observaciones cuando hay gente, ¿sabes?

—Pero si ahora no hay nadie.

—¿Y yo qué soy?





"DISCOS DOBLES NACIONAL"

SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

(Con 4 guitarras. RICARDO - BARBIERI)

18141 { Mi Ambición. Vals. Dúo. C. Tapia.
Entrá no más. Tango. Solo Gardel. Bastardi - Rezzano.

18140 { Volveme el Cariño. Zamba. Solo Gardel. Supparo - Yribarne.
Pobre Muñequita. Tango. Solo Gardel. Yribarne-Troysi-Solá-Supparo.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica

6385 { Pompas. Tango. Típica. R. Goyeneche.
Lunarcito. Tango. Típica. A. Polito.

6389 { Callecita de mi Barrio. Tango. Típica. Laporta-Gasparini.
Santiaguito. Tgo. Típica. D. J. Failace.

FRANCISCO CANARO. Orq. Típica y Jazz Band

4098 { Pedime lo que querés. Tango. Típica. F. Canaro.
Reina de Saba. Fox Trot. Jazz Band. J. Padilla.

4102 { En aquel cuartito. Tango. Típica. E. Donato-Bauer.
Banjo. Shimmy. Jazz Band. P. Romeu.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7454 { Sueños. Tango. C. Ortiz.
Traicionera. Tango. J. Galdarella.

FRANCISCO LOMUTO. Orq. Típica y Jazz Band

7633 { El Lazo. Típica. E. Caccavaio.
Tengo ganas de Llorar. Shimmy. Jazz Band. C. Petrone.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI. (Con Orq. F. CANARO)

11021 { Callecita de mi Barrio. Tango. Maroni-Laporte-Gasparini.
¡Fea...! Tango. Navarrine-Pettorossi.

11019 { Ambiciosa. Tango. Brignolo-Martínez.
Sultana. F. Trot. Scarpini-Caldarella.

CARMEN MIR (La Sevillita)
(Con Orquesta YRIBARREN)

18320 { La Estudiantina. Pasodoble. Lozano-Yribarren.
Gitana Mía. Pasodoble. Lozano-V. Vigo.

Discos Dobles "NACIONAL" a $ 4.00

NICANOR MOLINARE. (Acompañado por J. ALSINA (piano) y E. ARMANI (violín)

18364 { La Casita. Canción. Arreglo de Carrera.
Pajarillo Errante. Canción. Arreglo de Alsina.

NUEVO CATALOGO ILUSTRADO. GRATIS

LA MUSICA POPULAR AL DIA

-MI AMBICION-
-CALLECITA DE MI BARRIO-
EN AQUEL CUARTITO...
-SUEÑOS!-
-EL LAZO-
-FEA..!-



2.º GRAN CONCURSO de TANGOS y SHIMMYS del DISCO DOBLE "NACIONAL", en el GRAND SPLENDID THEATRE

$ 3.150 en premios — Clausura 28 de Setbre — PIDAN LAS BASES



PUA "CONDOR" (Marca Reg.)

ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR

Exija la palabra "Condor" en cada púa. Caja de 200 $ 1.-

MAX GLÜCKSMANN



BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966



Flores del Ingenio

El puerto

Un puerto es una residencia encantadora para una alma fatigada de las luchas de la vida. La amplitud del cielo, la arquitectura móvil de las nubes, las coloraciones cambiantes del mar, el centelleo de los faros, son un prisma maravillosamente propio para distraer los ojos sin cansarlos nunca. Las formas esbeltas de los navíos, de aparejo complicado, a los cuales la marea imprime oscilaciones armoniosas, sirven para mantener en el alma el gusto del ritmo y de la belleza. Y luego, sobre todo, hay una especie de placer misterioso y aristocrático para el que ya no tiene ni curiosidad ni ambición, en contemplar, echado en la azotea o de codos sobre el muelle, todos esos movimientos de los que parten y de los que vuelven, de los que tienen la fuerza de querer, el deseo de viajar o de enriquecerse.

Charles Baudelaire.

La boca de la fama

El periódico extiende sobre el mundo sus dos hojas salpicadas de negro, como aquellas dos alas con que los iconografistas del siglo XV representaban la Lujuria y la Gula; y el mundo se precipita al periódico, se quiere cobijar bajo las dos alas que lo llevan a la "gloria", que esparcen su nombre por el aire sonoro, y por esa "gloria" los hombres se pierden, las mujeres se envilecen, los políticos trastornan el orden del estado, y los sabios de teorías milagrosas, y de todas partes y de todos los géneros siguen a la horda adulante de los charlatanes.



DEL MAL, EL MENOS

—¡Animal! Has roto el jarrón del siglo XV.

—¡Menos mal que era pasado de moda!

El mismo mal anhela ansiosamente las siete líneas que lo maldicen. Para aparecer en el periódico, hay criminales que asesinan.

Hasta el viejo instinto de conservación cede al nuevo instinto de notoriedad; y existe majadero que ante un funeral convertido en apoteosis por la abundancia de las coronas, de los coches, de los lamentos, se humedece los labios y desea ser el muerto.

Eça de Queiroz.

Reflexiones

La sórdida avaricia y la loca prodigalidad, templadas una con otra, producen la sabia economía, que es una virtud que nace de dos vicios.

No recibimos la existencia sino para trabajar para nosotros o para los demás.

El tiempo y la hacienda, si se reparten bien, siempre alcanzan.

Hay dos maneras de ser ricos: elevar las rentas al nivel de los deseos, o bajar éstos al nivel de aquéllas.

No hay ganancia más segura que las economías.

Si queréis ser ricos, no aprendáis solamente a ganar; sabed también cómo se economiza.

No hay empresa difícil ante el eficaz poderío de la perseverancia.

Vale más perder que hacer una vergonzosa ganancia.

CANAS

Sólo con unas fricciones

de

AGUA DE COLONIA

"La Carmela"

los cabellos canosos recobran su color original; rubio, castaño o moreno, exactamente.

Este producto, de fama mundial, es de uso muy agradable y ***absolutamente inofensivo,*** bajo nuestra garantía. Tiene la ventaja de que se aplica al peinarse, como una loción cualquiera, sin necesidad de lavados ni precauciones de ningún género. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa y extirpa la caspa más rebelde en cinco días.

Pruebe con un frasco. Nos agradecerá el consejo.

PRECIO DEL FRASCO: $ 8.— **INTERIOR: $ 8.50**

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

Desconfíe de los frascos que le ofrezcan a menos de $ 8.—

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. CONDE y Cía., pegada en el cuello como en este facsímile.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435. **Buenos Aires.**

En venta en el Uruguay: Ejido, 1422. MONTEVIDEO. — En el Paraguay: Gral. Díaz, 402. ASUNCION. — En Bolivia: SUCRE.

La Moda para PRIMAVERA y VERANO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".

140 FIGURINES de vestidos, blusas, chaquetas, capas, trajes "tailleur", etc., etc., con sus

140 PATRONES correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60 $ **5.—**

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una . . . . $ 4.—
" Para Niñas o Varones, cada una . . . . " 3.—
" Para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una . . . . " 2.50
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno . . . . " 3.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas. En venta en: J. L. CONDE y Cía. — Carlos Pellegrini, 435. — Buenos Aires y en la "Sedería Valdiviana", Bernardo de Irigoyen, 982.



Geórgica

Dora los campos la mañana, y el camino fragante, con sus setos, verdes y goteantes, se despierta bajo el campanilleo de las esquilas, y pasan, apretándose, la ovejas. El camino es húmedo, tortuoso y rústico, como viejo camino de sementeras y de vendimias.

En la orilla del rio algunos aldeanos esperan la barca, sentados sobre la hierba, a la sombra de los verdes y retorcidos mimbrales. La ventera busca sitio en el corro, y una niña, algo más apartada, quédase al cuidado del rebaño.

Un ciego mendicante y ladino, que arrastra luenga capa y cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera, refiere historias de divertimiento a las mozas sentadas en torno suyo. Aquel viejo procero tiene un grave perfil monástico, pero el filo de su montera parda, y su boca rasurada y aldeana, semejante a una gran sandía abierta, guarda todavía más malicia que sus decires, esos añejos decires de los jocundos arciprestes aficionados al vino y a las vaqueras, y a rimar las coplas. Las aldeanas se alborozan y el ciego sonríe como un fauno viejo entre sus ninfas.

Las aldeanas se alborozan de nuevo. El ciego permanece atento y malicioso, gustando el rumor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles, semejante a un Dios primitivo, aldeano y jovial.

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.

ALGO ES ALGO



—Se conserva bien, pero oculta los años.
—Debe ser lo único que oculta.

El pueblo

Las calles son estrechas, empedradas, sin aceras, de casas bajas y blancas. Un arroyuelo infecto corre por el centro, formado por las aguas sucias que surten de los corrales. Al paso, tras las vidrieras, se inclinan las manchas pálidas de los rostros curiosos; se oyen los gritos lejanos de unos muchachos que juegan en otra plaza. En esta plaza se levanta una iglesia gótica. La fachada luce hojarascas y filigranas del Renacimiento; la torre, cuadrilátera, se perfila con su chapitel puntuagudo y gris en la diafanidad del cielo azul...

La maraña de las callejuelas blancas continúa. Un cerdo, de rato en rato, pasa gruñendo; calla, se detiene lleno de escombros, y entre el cascote, ante paredes desmoronadas, se yergue una arquería de medio punto, sostenida por elegante columna dórica.

Resuenan los piquetazos de los albañiles; traquetea un carro... Camino dos pasos más y salgo al campo. La campiña se aleja con sus bancales de sembradura; una línea gris de olivos cenicientos, cierra el horizonte...

ANTONIO AZORÍN.


Pineral
Tónico
Aperitivo
PRODUCTORES:
PINI HERMANOS & Cía. Lda.
BUENOS AIRES

CONTRA TODAS LAS ASEVERACIONES DE LOS EGIPTOLOGOS, EL MISTERIO DE LAS PIRAMIDES AUN PERMANECE INDESCIFRABLE





L cabo de cuarenta siglos uno ya no sabe si es posible decir algo nuevo e interesante sobre las pirámides de Egipto. ¿Fueron en realidad construídas para servir de sepultura a los ilustres faraones? ¿O en la mente de sus arquitectos existió el propósito de hacerles una como expresión sintética, inmutable e indestructible del estado de las ciencias en aquellos días?... De cualquier manera, es indudable que fueron destinadas para algo más trascendental.

La más estudiada ha sido la de Cheops, construída durante la cuarta dinastía que reinó 2.500 años antes de la era vulgar. Parece ser, según se desprende de los estudios de Moreux, que los antiguos arquitectos quisieron fijar en un monumento imperecedero los datos precisos de la ciencia astronómica egipcia. Los antiguos consideraban la gran pirámide como una de las siete maravillas del mundo. Alta casi de 150 metros, aún hoy hace pensar en la habilidad de nuestros mayores para labrar y formar semejante conglomerado de piedras con instrumentos tan rudimentarios como debían ser los que poseían.

Aproximadamente, la construcción pesa sus seis millones de toneladas. Serían necesarias 6.000 locomotoras capaces de arrastrar mil toneladas cada una para transportarla y es probable que la actual riqueza del Egipto no alcanzara para pagarles a los operarios encargados de su demolición.

Moreux refiere que el astrónomo italiano Piazzi ya había observado que la pirámide de Cheops tiene por base un cuadrado de 232 metros y una altura de 148. Pues bien; cuando los ingenieros de la expedición de Bonaparte decidieron emprender la triangulación de Egipto, la gran pirámide sirviôles como punto de partida y de meridiano central para determinar la longitud en la región. Pero ¿cuál no fué la sorpresa cuando constataron que las diagonales del monumento prolongadas contenían exactamente el delta formado por el Nilo frente a él? El meridiano, vale decir la línea norte - sud, pasando por la cúspide, divide al delta en dos partes exactamente iguales. Esto evidencia, pues, que los ingenieros faraónicos eran unos géometras eximios...

Pero si este hecho fuera único y aislado se le podría achacar a una fortuita coincidencia. No es así. Otras revelaciones ha hecho la gran pirámide a quien la interrogó con ojos de lince y mente perspicaz. Los astrónomos, en efecto, constataron que la gran pirámide, con sus cuatro caras, está perfectamente orientada hacia los cuatro puntos cardinales. Cuando se piensa que Tycho Brahé, con todos los recursos que le brindaba la ciencia moderna y malgrado los cálculos verificados para orientar su observatorio de Urianenburg, cometió un error de 18 minutos de arco, sorprende la exactitud de los antiguos e ignorados constructores.

Todavía más: la medida tipo que ha servido a los arquitectos egipcios para la construcción de la gran pirámide equivale a 635 metros con 660. Multipliquemos esta medida por diez millones y tendremos 6.356.600 metros, lo que equivale al valor que la ciencia da al eje polar terrestre. De manera, pues, que la medida usada por los súbditos faraónicos venía a ser la diezmillonésima parte del eje polar.

En cuanto a los datos astronómicos, multiplicando la altura de la pirámide por un millón se tiene la distancia que separa la tierra del sol, o sea unos 148.208.000 kilómetros.

Todo esto nos lo revelan los contados estudios comparativos que algunos sabios y matemáticos han realizado en la gran pirámide. De lo que ella encierra en su interior algo sabemos, aunque nada impide suponer que tenga aún algunas cámaras hasta el presente ignoradas y apartadas de la curiosidad de los hombres, merced a los recursos en que tan hábiles se han mostrado los egipcios.

Esto, sin calcular la serie de relaciones científicas y matemáticas imposibles de realizar actualmente por la sencilla razón de que nuestra ciencia no ha llegado aún a un estado de perfeccionamiento tal que permita una comparación aproximada con aquellas maravillas de la ciencia y la laboriosidad del que fué un pueblo único en los anales de la humanidad.

Adolfo Padovan

PATHÉ-BABY



EL CINE EN EL HOGAR

ES EL PROYECTOR REALMENTE IDEAL PARA LA FAMILIA

ES LA ALEGRIA Y LA CULTURA DOMESTICAS

Ultimo modelo perfeccionado, **PRECIO REBAJADO**............ m$n. **95.-**

Completo en su estuche de madera forrada.

PIDASE PROSPECTOS

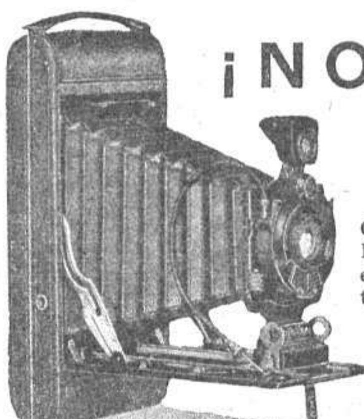
DEMOSTRACIONES PRACTICAS COMPLETAMENTE GRATUITAS

NUEVO PRECIO DE LOS FILMS....... $ 2.-

"PATHE - BABY"

REPERTORIO EXTENSO EN TODOS LOS GENEROS

AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA!



¡NOVEDAD!

Aparato KODAK 2 C.

SERIE III - 7¼ x 12½

El modelo más perfecto.

Obj. anast. f. 7. 7, con obturador DIOMATICO, que indica exposición y diafragma, en todo tiempo y lugar, m$n **125.-**

EL MAS GRANDE STOCK EN APARATOS, DROGAS, PAPELES Y ACCESORIOS PARA FOTOGRAFIA

LABORATORIO MODERNO PARA AFICIONADOS

REVELACION Y COPIAS EN 6 HORAS

LA CASA SE ENCARGA EN HACER TRABAJOS FOTOGRAFICOS DE TODA CLASE DE INDUSTRIAS O COMERCIOS



MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO
CÓRDOBA 1048

MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

CALLAO y Bmé. MITRE · B. AIRES · FLORIDA y LAVALLE

En el mundo del sueño

La tercera parte de nuestra vida se va en dormir. Un hombre de noventa años no ha vivido, realmente, más de treinta. De los sesenta que ha dormido, veinte, al menos, según Demetrio Boronsof, puede decirse que ha soñado; esto es, que ha vivido la vida irreal, fantástica, misteriosa, alegórica de los sueños. ¿No merece esta vida irreal, pero tan humana como la real, el interés, las atenciones, las preocupaciones del vivir diurno? El hombre, cuando sueña, vive. Toda la tragedia de Segismundo se encierra, no en su vuelta a la caverna, vestido de pieles, exonerado y humillado, sino en poner el sueño sobre la vida, como el jinete sobre el caballo, exclamando, triste:

Dices bien, aviso fué.
Y, caso que fuese cierto,
Pues que la vida es tan corta,
¡soñemos, alma, soñemos!

La melancólica exclamación de Hamlet: *Morir, ¿será dormir?*, más que una duda filosófica significa una infinita ansia de reposar. El feliz tropo de Argensola, llamando al sueño con terrible expresión salmista, *imagen espantosa de la muerte*, toma la parte por el todo. El sueño está tan lejos de la muerte como lo está la vida. Los dos motores esenciales — cerebro y corazón — funcionan, sin descanso, durante el sueño como durante la vigilia. ¿Qué diferencia hay, pues, entre el uno y la otra? Sólo una interrupción órgano-epiléptica, un paréntesis de reposo corporal.

Sin embargo, el mundo del sueño es substancialmente distinto del mundo real. El cosmos terrorífico de Dante, de Durero, de Sigael, de Holbein. El mirífico de Teresa, de Juan de la Cruz, de Nieremberg. El maravilloso de los encantadores, hadas y brujas, desde el jardín del Ariosto a la cabaña de Caperucita, tienen un mismo Génesis: el ensueño. Si el hombre no soñara, la Humanidad sería un conglomerado de apetitos. Todas sus obras inmortales — los poemas como los inventos, las sonatas de Beethoven como los sueros de Pasteur — están en el ensueño. Tienen la prosapia, el blasón de ese mundo, "sin climas ni fronteras", donde, como en la estampa de Holbein, sólo hay una habitación: la Noche.

CRISTÓBAL DE CASTRO.



¡CON RAZON!

—¡Pobre hombre! Ha fallecido. Se ve que no sabía nadar.

EL ACEITE PURISIMO DE OLIVAS

CONDAL



Es tal vez el único aceite de olivas que contiene el peso exacto en sus envases, como lo acaba de comprobar la Intendencia Municipal.

La mayoría de las marcas que se venden en la República, a fuerza de reclame, contienen en sus latas una diferencia de un *15% de menos* contribuyendo, en esta forma, a una competencia desleal.

CONDAL supera en calidad; compite en precio; contiene lo declarado.

Unico Importador:

FERNANDO SANJURJO, Alsina, 1000 - Bs. Aires

U. T. 4862 Libertad — Coop. 230 Central

INVENTOS Y RECURSOS PRACTICOS

PARA EL HOGAR, LA OFICINA Y EL TALLER

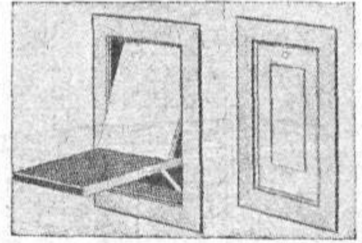
POR «INNOVATOR»

Señales eléctricas para dirigir el tráfico



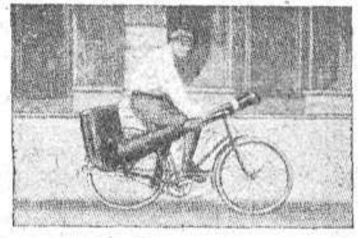
Ahora que nuestras autoridades municipales parecen preocuparse más de descongestionar el tráfico urbano, no estará de más llamarles la atención sobre el sistema de señales eléctricas que se emplea en Chicago. El aparato de señales está montado sobre una columna de hierro en la proximidad del cordón de la vereda. El mecanismo de control se encuentra en la base de la columna. Mientras presta servicio activo, el oficial de tráfico se coloca a un lado del aparato, según se ve en el grabado, y maniobrando unos conmutadores da la señal de "Pare" o "Siga", según lo exige el caso.

Asiento para cuarto de baño



Los fabricantes se desvelan continuamente por aumentar el "confort" del público, y no nos atreveremos a insinuar que sea por exceso de *filantropía*, pues bien podría sospechar el lector la verdadera causa. Así, por ejemplo, una fábrica de muebles de Estados Unidos ofrece en la actualidad un pequeño armario, cuya puerta se transforma fácilmente en asiento, según lo demuestra el grabado.

Cómo se anuncia una cigarrería yanqui



En la gran República del Norte es un axioma que el anuncio es la vida del negocio, y cada cual aguza su ingenio para hacerlo en la forma más llamativa posible. Combinando la eficacia con la economía, un cigarrero de cierta ciudad de Estados Unidos ha hecho instalar una pipa gigantesca sobre su bicicleta de reparto. El fogón de la pipa sirve también para llevar paquetes menudos.

Alguien observará que se trata sencillamente de la aplicación de un viejo principio; pero la verdad es que, en la localidad del cigarrero, nadie había pensado antes en recurrir a esa aplicación, y tal novedad resultó provechosa.

¿Dónde está el mar de los Sargazos?



Rama de sargazo, "Sargassum bacciferum", abundante en esta región del océano Atlántico, a la que ha dado su nombre.

En febrero del corriente año, el profesor William Beebe, bajo los auspicios de la Sociedad Zoológica, de Nueva York, organizó una expedición para explorar el legendario mar de los Sargazos. A bordo del "Arcturus" preparó sus laboratorios y, en brevísimo tiempo, a decir de las informaciones telegráficas, ha obtenido ejemplares hasta el presente desconocidos. Justo es reconocer, por otra parte, que este género de iniciativas no es extraño a nuestro ambiente: No hace muchos meses, un barco argentino, a lo largo de nuestras costas, realizó un fructífero crucero que, es de esperar, se repetirá.

En el centro de una de las corrientes del océano Atlántico se encuentra una zona relativamente tranquila con un diámetro de unas mil millas, situada entre las islas Bermudas y las Canarias. Flotan allí grandes bancos de algas acumuladas a través de los años por las corrientes y los remolinos, creciendo y multiplicándose con exceso.

Este es el mar de los Sargazos. Los marinos de la edad media, con su fértil imaginación, poblábanlo de monstruos extraños, narrando cuentos de extraños pulpos que surgían de las tenebrosas profundidades para coger entre sus tentáculos a los desventurados navíos que las algas encerraban en su maraña.

Colón fué el primer navegante que surcó esta región tan extraña. Con gran terror de la tripulación de sus carabelas, estuvo aprisionado por las algas alrededor de dos semanas. Y los marineros convinieron en que aquel lago era como el cementerio de los navíos que se habían aventurado hasta tan fantásticas regiones.

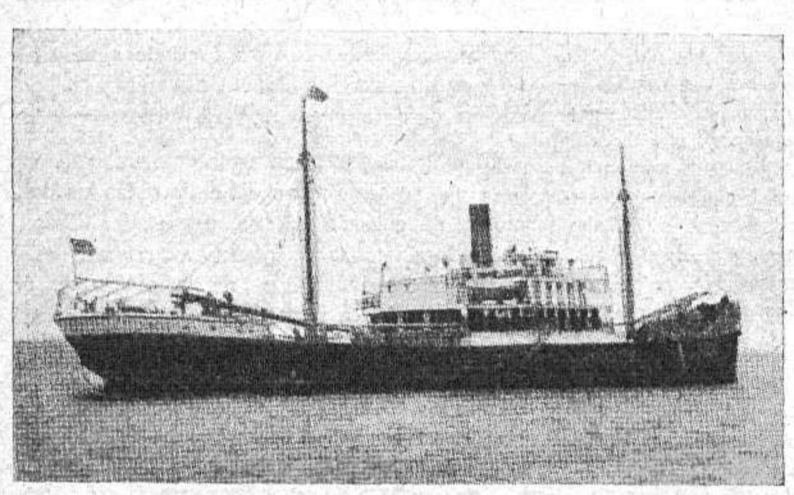
El nombre de esta parte del mar Atlántico deriva de las algas denominadas *sargassum* o algas del golfo. Los hombres de ciencia denomínanlas *sargassum bacciferum*, el sargazo que tiene bayas.

Estas algas son de bella apariencia, con los tallos obscuros y ramitas muy divididas, cubiertas por hojas finas, puntiagudas, cuyo color varía del amarillo aceitunado al verde claro y delicado. Están adornadas por gran cantidad de bayas pequeñas, redondas, huecas y del tamaño de una arveja. Se encuentran llenas de aire y obran a manera de flotadores, permitiéndoles derivar sobre el océano, donde, con el sol, crecen y se multiplican igual que el resto de los vegetales.

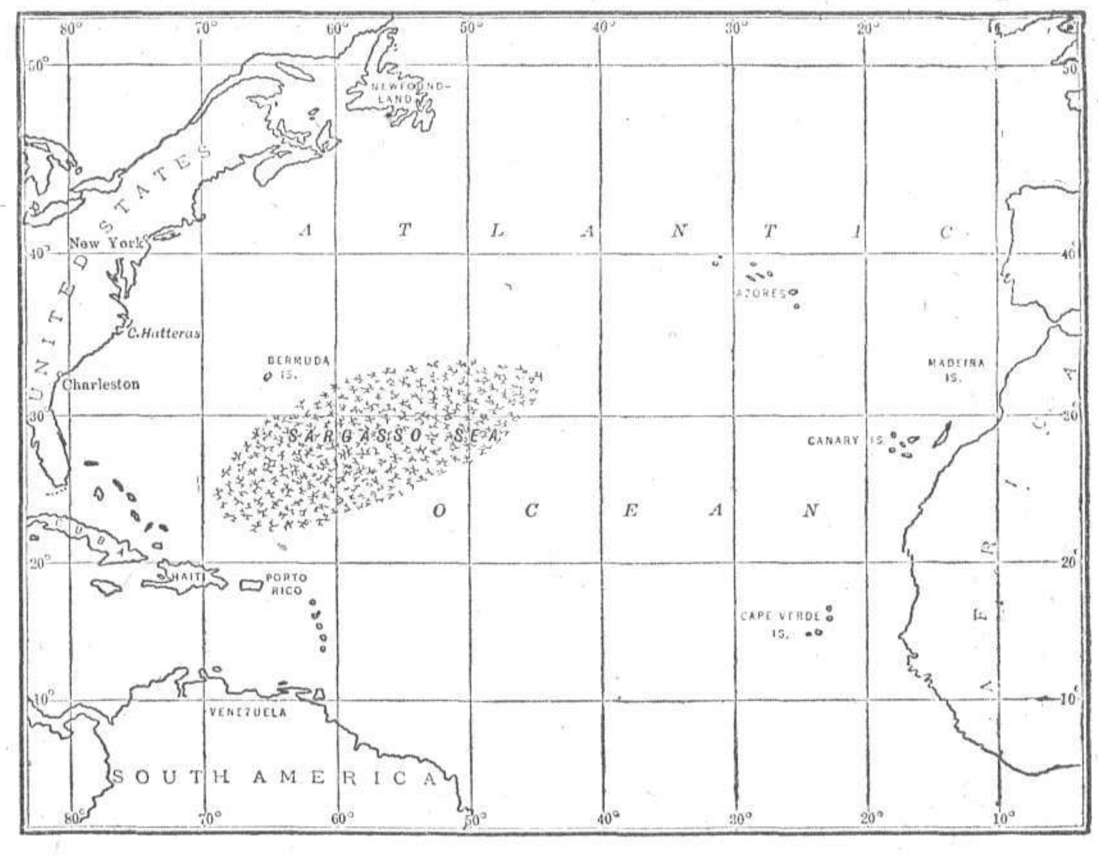
Por las playas del golfo de Méjico y del mar Caribe se las encuentra materialmente aferradas, como ancladas, con sus verdaderas grapas, pero cuando las olas las dejan libres, sus flotadores mantiénenlas sobre la superficie, lo que les permite continuar su exuberante crecimiento.

En el mar de los Sargazos se reunen en tal cantidad que imposibilitan la marcha de los barcos que desdichadamente quedan enmarañados. Aunque las autoridades científicas han refutado algunas de las innúmeras leyendas que con respecto a este mar existen, las observaciones y descubrimientos realizados resultan más maravillosos que la inventiva de los necios.

Hace ya algunos millones de años, cuando Norte y Sud América no estaban aún unidas, una gran corriente oceánica pasaba alrededor del mundo y a la altura del ecuador. Este verdadero río dentro del mismo mar, semejante a un cinturón, se debía a los vientos del oeste provocados por la rotación de



El "Arcturus", navío especialmente equipado por la sociedad zoológica de Nueva York para las exploraciones y estudios oceanográficos. Tiene 280 pies de eslora y 2.475 toneladas. Posee tanques y dispositivos para la conservación de los ejemplares recogidos, así como ventanas debajo de la línea de flotación y en el fondo del casco. En él realizó últimamente su viaje el profesor William Beebe.



Mapa en el cual, con bastante aproximación, se puede ubicar el mar de los Sargazos, región fantástica para los marinos de la antigüedad, y hoy semillero de abundantes y preciosas observaciones zoológicas y oceanográficas.

la tierra. Con el tiempo, el istmo de Panamá surgió del fondo del océano, uniendo ambas Américas, mientras las varias partes del viejo continente constituían el mundo oriental, como lo vemos en la actualidad. La corriente ecuatorial, bloqueada en su camino occidental, a través del Atlántico, al chocar con las costas de América del Sud, dividióse en dos: una hacia el norte y otra hacia el sur. La corriente del norte, llevada hacia la costa de Africa, formó un lazo que completó el círculo uniéndose de nuevo a la corriente occidental.

Las delicadas ramas del sargazo hospedan una cantidad infinita de seres delicados en sus formas y extraños en sus costumbres que nadan y se adhieren a ellas lo mismo que a las redes, los cables y los cascos de las embarcaciones. Cangrejos, moluscos, arañas de mar con excrecencias espinosas del color de las algas se ocultan entre sus hojas. Si se agita una de esas ramas, miles de pequeños seres de todas formas y colores corren en distintas direcciones deseosos de volver al lugar que mejor les oculta. En pocos minutos sólo el ojo avezado del naturalista puede descubrir su presencia.

Se encuentra en estas aguas un pez notable, jaspeado, de color amarillento, que se confunde entre las algas y teje con sus aletas unas redes gelatinosas donde deposita sus huevos por millones.

Las algas se encuentran tan llenas de animalillos de todas clases que los peces grandes acuden a ellas golosos y seguros de encontrar abundante alimento.

Los habitantes del *sargassum* que no son devorados, eventualmente mueren y sus cuerpos caen continuamente, sumergiéndose en las profundas aguas inferiores en cuya eterna obscuridad, a miles de brazas de la superficie, moran los más extraordinarios seres. Peces con cabezas enormes y cuerpos absurdamente cortos, abren las enormes bocas armadas con dientes como agujas y devoran todo cuanto tienen a su alcance. Otros, de forma alargada, como anguilas, fosforescentes, iluminan las profundidades de donde jamás saldrán. Estos peces también se atacan unos a otros. Finalmente, los hay que sobre la cabeza tienen una a modo de caña de pescar, con la fosforescente antorcha en la extremidad.

Lejos de ser la región espantosa descrita por los exploradores medioevales, el mar de los Sargazos es, para los naturalistas, un paraíso en el que abundan extrañas y fascinadoras recompensas.

Roy Waldo Miner

Traducción de Guillermo Moore

La Era Cristiana

En esta época de renovación, en que lo que más cambia son las apariencias, hay eruditos que, empeñados en dar la mayor firmeza a los conocimientos de carácter histórico, acaban por poner en duda los hechos y las fechas más universalmente aceptados como ciertos o como los más próximos a la verdad.

Así, por ejemplo, era cosa admitida por todos que la Era Cristiana impuesta a la historia por Carlo Magno, ochocientos años después de la crucifixión del Nazareno, se basaba en datos y cálculos dignos de toda fe.

Pero ahora resulta, según sostiene el erudito Daniel Massé, que el monje Dionisio el Pequeño se equivocó al establecer que Cristo nació el año 754 de la fundación de Roma.

Hasta aquí los exégetas creían que ese año 754 no era el verdadero, pero lo aceptaban como el más probable, porque pensaban que era imposible establecer con mayor exactitud la fecha del nacimiento del Salvador.

Pero ahora el señor Massé sostiene que leyeron muy mal los autores o que no las comprendieron, pues las Escrituras consignan cifras de las que se deduce que Cristo nació el año 739 de la fundación de Roma.

En efecto, dice el autor aludido, tomemos como base una fecha cierta, la de la Crucifixión bajo Poncio Pilatos: 788-789.

Pues bien; poco tiempo antes, habiendo dicho Jesucristo a los fariseos que había conocido a Abrahán, exclamaron:

—Tú no has cumplido todavía los cincuenta años, ¿y dices haber visto a Abrahán? (Evangelio, Juan VIII, 57).

Si de 789 quitamos 50, nos queda 739.

Cuatro años antes de 789, Jesús anuncia su resurrección el tercer día después de su muerte en esta forma:

—Destruíd este templo (se refiere al templo de su cuerpo) y lo reedificaré en tres días.

COMO EN LA OFICINA

—Llegó su señora y desea hablarle.

—Dígale que he salido.

Y los fariseos le replican:

—Se ha tardado cuarenta y seis años en construírle, ¿y tú lo reedificarías en tres días? (Evangelio, Juan II, 20, 22).

Si de 785 quitamos 46, resta 739.

Eusebio cuenta en su Historia eclesiástica que Ireneo, obispo de Lyón, que había sido discípulo de Policarpo en Esmirna por el año 130, sabía por referencia de aquél que "la predicación de Jesús duró hasta cerca de los cincuenata años, y que Juan enseñaba esto de acuerdo con el Evangelio". Luego, si de la fecha del nacimiento, 789, quitamos 50, queda 739.

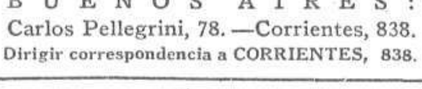
Además de estos argumentos cronológicos, el señor Massé cita varios otros en favor de su tesis, tomándolos del Apocalipsis y de las Obras de Ausonio, el poeta de las Galias.

En fin, parece indudable que la Era Cristiana retarda quince años y que Cristo nació, en realidad, hace 1940 años.

¿Procederá la iglesia a hacer una rectificación? Parécenos indudable que no. Ella sólo serviría para engendrar graves complicaciones inútiles. Esto no quita, por otra parte, su mérito a la demostración de M. Massé, pues a la vez que parece concurrir a fomentar la incredulidad en las aserciones de la historia, demuestra que un crítico sagaz que sabe interpretar los textos, puede rectificar los errores más consagrados y establecer la verdad.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS



SOLICITE CATALOGO N.º 22

MODELO N.º 500. — En cabritilla charolada, combinado gamuza negra, vivos y espiga oro. En cabritilla marrón, combinado gamuza marrón, vivos oro. Taco 5 ½ ctms. únicamente.

$ 14.90

MODELO N.º 501. — En cabritilla charolada y cabritilla beige, pasa cinta charol, tira beige. Taco 6 ½ ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 475. — En cabritilla charolada y gamuza negra. En cabritilla negra y gamuza negra. En cabritilla y gamuza marrón. En cabritilla charolada y gamuza gris. En cabritilla charolada y gamuza marrón. Taco de 6 ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 489. — En cabritilla charolada, combinado gamuza negra. En cabritilla negra, combinado gamuza negra. En cabritilla marrón, combinado gamuza marrón. Taco 5 ½ ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 487. — En cabritilla charolada, vivos oro. En gamuza negra, vivos oro. En cabritilla charolada, talonera gamuza negra. Taco de 6 ctms. únicamente.

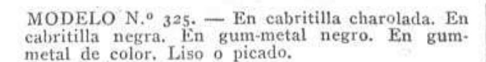
$ 14.90



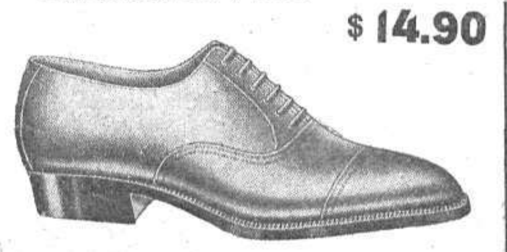
MODELO N.º 483. — En cabritilla charolada, vivos camello. En gamuza negra, vivos charol. En cabritilla marrón, vivos beige. En lamé plateado, rosas negras. En lamé plateado, rosas tornasol. Taco de 6 ctms. únicamente.

$ 14.90





$ 14.90



MODELO N.º 492. — En gum-metal de color. En gum-metal negro. Forro de cuero, doble suela.

$ 14.90



CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835

La poca eficacia de los cañones contra aeroplanos

En cuanto se demostró que desde un aeroplano se podían hacer blancos, las potencias empezaron a preocuparse de disparar contra los aeroplanos. Alemania fué la que produjo el primer cañón contra naves aéreas. Era la ordinaria pieza de campaña de unos 75 m|m, montada sobre un pedestal de tal forma que casi podía disparar verticalmente.

Prevalecía la idea de que el cañón fuese un cañón movible, a fin de que pudiera ser usado como pieza normal de campaña y como pieza especial contra aeroplanos. De acuerdo con esta idea, el cañón fué montado sobre un camión automóvil. Aunque fué muy usado en maniobras, no logró hacer ningún blanco efectivo contra una nave moviéndose en el espacio, ni alcanzó perfeccionamientos dignos de mención hasta que sobrevino la Gran Guerra.

Al empezar la guerra, todos los beligerantes comprendieron que había una seria amenaza en la ofensiva aérea, por lo cual emplearon los cañones contra-aeroplanos; pero sin el éxito que había de obtenerse posteriormente como resultado de la gran práctica guerrera.

Las bombas llevadas a bordo de los aeroplanos al principio de la guerra eran de pequeño tamaño, con un peso de 10 a 25 libras. Todas eran del mismo tipo y eran arrojadas indistintamente contra otros aeroplanos, contra grandes edificios y masas de tropas. Otra arma usada al principio y abandonada después, fué la lanza de acero. Era una lanza de seis pulgadas de largo. La aspiración era bastante modesta: la de hacer algunos blancos inviduales arrojando grandes cantidades de lanzas sobre campactas masas de soldados.

—

Fué aumentado considerablemente el número de cañones contra-aeroplanos y de reflectores busca-aeroplanos, siendo, además, colocados unos y otros en áreas de terrenos previamente establecidos.

Aunque hubiera sido imposible a las autoridades militares proveer algunas ciudades de todos los cañones contra-aeroplanos que solicitaba la población civil, el número de éstos aumentó en algunas plazas, como por ejemplo, alrededor de Londres, hasta parecer que todo el país estaba sembrado de dichos cañones cuando poniánse todos a disparar contra las naves aéreas.

Los londinenses dábanse por muy satisfechos sabiéndose protegidos contra los aeroplanos alemanes, sin tener en cuenta que tantas probabilidades había de morir destrozado por los cascos de metralla de los aeroplanos enemigos como por las balas de las mismas piezas defensoras.

No obstante, estos cañones experimentaron un gran perfeccionamiento durante la guerra. La vertical de los disparos y la rapidez de las descargas fueron materialmente aumentados, aunque no consiguiendo apenas otra cosa que obligar a los aviones a volar a mucha más altura.

Era tanto el desprecio que los aviadores sentían hacia los cañones contra-aeroplanos, que muchos comandantes de escuadrillas hacían volar a los alumnos de aviación sobre campos llenos de aquellos cañones, a fin de irles "quitando el miedo".

COSAS DE MIOPES



—¡Qué lindo nene! ¡Y qué parecido a la mamá!

EL JABÓN

HENO DE PRAVIA

POR SUS CUALIDADES EXCEPCIONALES SE HA HECHO EL JABÓN FAVORITO DE LAS MUJERES.

ES MUY ESPUMOSO É INTENSAMENTE PERFUMADO

De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.

PERFUMERÍA GAL

MADRID



Cómo pudiera abaratarse el pan. - El pan de trigo y yuca

La cuestión del pan caro interesa a todo el mundo. Un labrador colonial francés, llamado E. Blanc, propone lo que sigue para lograr la rebaja del precio del pan:

"Se han indicado, para paliar la grave cuestión del pan, diversos medios, pero todos los que se puedan imaginar en este sentido serán vanos, mientras no se tenga en cuenta el hecho capital de que la producción de Francia y de Argelia no es suficiente para atender a las necesidades del país, y la imposibilidad de introducir trigos extranjeros debido a la baja del franco.

"Además, los precios de las primeras materias y de la mano de obra no permiten, ni aun en un mañana lejano, la esperanza de la baja deseada...

"El único medio sería el de incorporar a nuestra producción de harina una materia que se encuentra en abundancia en nuestras colonias: Madagascar, Tonkín, Africa Ecuatorial, etc. Esta materia puede ser extraída de la yuca, la cual produce dos artículos de exportación bien distintos: la tapioca y una harina amilácea y nitrogenada, que ha sido muy poco utilizada hasta ahora.

"Estos dos productos se obtienen por lavado de los tubérculos de la yuca. Después de la separación de la tapioca, se recoge en el fondo de los recipientes una harina extrafina y blanca, que puede ser mezclada con buena harina de trigo candeal en proporciones de un 30 a un 50 por 100; el pan obtenido con esta materia es muy superior a todas las mezclas practicadas hasta ahora.

"Este artículo pudiera venderse a precio bajo, a causa de que no lo utilizan los agricultores coloniales. El precio del pan fabricado con esta mezcla podría bajar a 75 u 80 céntimos.

"En el Canadá y en los Estados Unidos utilizan leche de yuca que mezclan con leche de vaca en proporciones considerables. La introducción de esta materia no sería, en ningún caso, perjudicial a los agricultores metropolitanos, si tenemos en cuenta que la producción de cereales es indispensable para efectuar la mezcla indicada, y que no serviría sino para restablecer el coeficiente de trigo que falta, y aun sería sumamente fácil recurrir a la tasa en caso de urgencia.

"El único objeto que se pretende conseguir es la obtención de un pan de buena calidad y que pueda venderse a bajo precio."

Publicamos este suelto, porque, acaso — aunque el problema no es el mismo en nuestro país que en otros, — la solución indicada debe ser también conocida por los interesados en la resolución del problema del alto precio del pan.



LA ATRACCION DEL PARAGUAS

— A ver si me devuelves el paraguas que te presté ayer.
— ¡Caramba! Me lo pidió Juan Carlos.
— Pues me has fastidiado, porque resulta que el señor que se lo prestó a mi compañero dice que su dueño se lo reclama.



El ensueño

Te lo diré todo, ya que me has oído
delirar mil veces con mi dulce ensueño;
¡la hermana adorada de toda la vida,
la fuente sellada, el ángel del cielo,
la voz siempre suave que me enternecía
cuando sollozaba temblando en tu seno!
Deja que te mire, que me hablen tus ojos;
lee tú en los míos; juntas, en silencio
como ayer, soñemos; que tu mano tibia
oprima mi frente con sus finos dedos;
déjame que llore y que ahogada y triste
te revele, ansiosa, todo mi secreto.

Sólo tú lo sabes; desde que fuí niña,
no me impresionaron los bravos guerreros,
jamás sonreía mirando a los príncipes,
nunca los audaces forjaron mis sueños;
yo amaba los tristes y los soñadores,
hilaba mis rimas soñando en silencio
con sus frentes pálidas, siempre luminosas,
sus ojos profundos de ardientes destellos...
¡Cómo sonreías cuando yo, gozosa,
te hablaba elocuente, vivaz y sin miedo!
Yo siempre buscaba la vida en el alma;
jamás me atraían los cuerpos esbeltos.

Y un día entre todos, un día de mayo,
hace mucho tiempo y de aquí muy lejos,
entre las vetustas rejas de un castillo,
deshojando flores y rimando versos,
vi junto a mi lado la pálida imagen,
levanté los ojos y ¡oh delirio inmenso!
todo sonreía con claror extraño:
la luna, el espacio, la tierra y el cielo,
la mirada triste, ardiente y profunda
que a los ojos míos besaba en silencio,
la voz siempre suave que me enternecía
dando alas sin tregua a mi idílico ensueño.

¡Fué sólo una tarde, como en las leyendas!
Después, el castillo llenóse de duelo,
entre los salones vagaba una sombra,
pero en los jardines vibraba el silencio...
Yo siempre auscultaba detrás de las rejas
la calle dormida, el desierto sendero...
besando aquel libro que hablaba de angustias,
esperando siempre y acaso sintiendo
que mi alma, aquella alma tan llena de vida,
la había llevado con él el viajero,
aquel que en mi vida fué sólo una sombra,
la forma indecisa quizás de un espectro.

Desde entonces lloro con tristeza amarga,
ya ni sé si existo, porque mi alma ha muerto;
en vano la busco en horas de éxtasis
queriendo explicarme el terrible misterio...
¡Bésame muy fuerte, como ayer lo hacías...
redobla mil veces tus cándidos ruegos,
háblame de todo lo maravilloso
que atice mi numen y encienda mi estro!
¡Cuéntame hermosas historias de príncipes,
de ogros horribles, de audaces guerreros,
dime los poemas de amor más heroicos,
ciérrame la boca con ardientes besos!

Alcira Bonazzola

DIBUJO DE LA SEÑORITA I. KRAL

Peritonitis

Por perforación. — Comienzo brusco, dolor abdominal atroz (parecido a una puñalada), shock y colapsos rápidos, pulso a 120 ó 130. Vómitos, enfriamiento, etc. Tales son los accidentes inmediatamente graves que hacen pensar en la peritonitis por perforación. La causa es sumamente difícil de encontrar: perforación de una úlcera gástrica o del duodeno, apendicitis perforante, perforación intestinal en el tifus ambulatorio, estrangulación interna, rotura de una colección purulenta ignorada, torsión del pedículo de un quiste del ovario, etc.

Si no es posible intervenir, aplíquese el tratamiento médico de urgencia: inyecciones de nucleinato de sosa, inyecciones intravenosas de colargol, inyecciones de suero, fomentos calientes sobre la pared abdominal, lavado del estómago, inyección de esparteína y de aceite alcanforado.

No insistir mucho en el tratamiento médico. Practicar la laparotomía de urgencia, suturar las perforaciones o adaptar la conducta al estado de los órganos interesados.

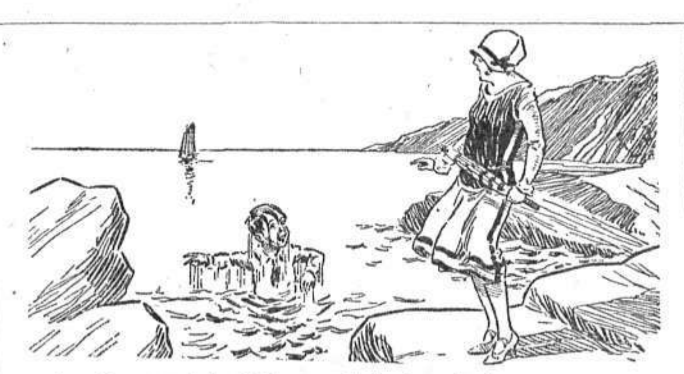
Después de la operación poner al enfermo en posición semisentada.

En las perforaciones de la fiebre tifoidea, el éxito de la intervencion depende de la precocidad del diagnóstico y de la rapidez de la intervención. Para hacer este diagnóstico nos fundaremos en la aparición, en el tifódico, de dolor brusco en la fosa ilíaca derecha o en cualquier otro punto del abdomen; dolor, despertado por la presión y que va acompañado de contractura muscular, de brusca oscilación de la temperatura que sube o baja repentinamente, y de gran rapidez del pulso.

Peritonitis puerperales. — En la forma enquistada con absceso voluminoso, practicar una incisión subumbilical, evacuación y drenaje. En la forma difusa, incisión corta, lavado y drenaje.

Peritonitis con neumococos.—Comienzo brusco con dolor abdominal; vómitos y diarrea (este último síntoma es casi característico). La fiebre sube a 39 y 40 grados; después desciende, y en el ombligo, que se pone rojo y abultado, aparece una tumefacción. El dolor es generalmente subumbilical, mate a la percusión y algunas veces fluctuante.

En estos casos la intervención es casi la misma que cuando se trata de un absceso.



La tía. — ¡Ay! ¡Qué va a decir tu padre!
El pibe. — Ya lo está diciendo allí, porque él también se cayó.


Las vendas y los algodones
que se utilizan en casa para las pequeñas lastimaduras a que uno está siempre expuesto, deben llevar la marca GIBSON. La excelencia de preparación de los apósitos esterilizados de GIBSON, alejan toda posibilidad de infección.
GIBSON se distingue en esto tanto como en la buena interpretación de las recetas.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192 — Buenos Aires
UNICA SUCURSAL:
FLORIDA, 159, Pasaje Güemes
Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida

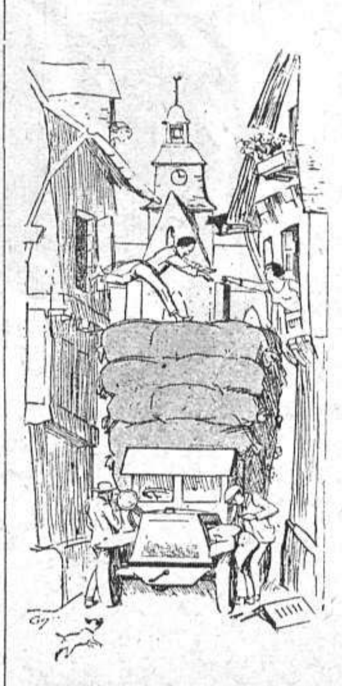
Grandes educadores de la humanidad

Charles W. Elliot, presidente honorario de la Universidad de Harvard, ha provocado una tempestad de discusiones al señalar a los que, en su opinión, han sido los diez más grandes educadores de la humanidad durante los últimos 2.300 años de la historia.

Los diez nombres que señala el doctor Elliot son los siguientes: Aristóteles, filósofo; Galeno, doctor; Leonardo da Vinci, artista e ingeniero; John Milton, poeta; Shakespeare, dramaturgo; John Locke, filósofo; Francis Bacon, matemático; Emerson, filósofo.

En otra lista que da el doctor Elliot, para señalar a los diez últimos grandes educadores de los últimos doscientos años, nombra a los siguientes: Adam Smith, economista; Faraday, físico; Stuart Mill, filósofo y economista; William Ellery Channing, predicador; Florencio Maño, presidente de universidad; Herbert Spencer, filósofo; Ernesto Renán, teólogo; Darwin, biólogo; Emerson, filósofo; Pasteur, químico y bacteriólogo.

Una de las objeciones que se les hace a ambas listas, es que el doctor Elliot no haya encontrado en todo el curso de la historia a una sola mujer que pueda contarse entre los espíritus que han contribuído poderosamente a la educación de la humanidad.



— ¡Te digo que el corto circuito debe estar en otra parte!

Se le objeta también que de los diez y nueve nombres que señala el doctor Elliot, trece pertenecen a la raza anglo-sajona y que fué injusto con otros pueblos, con Italia, que tiene un Mazzini; con India, que tiene un Ghandi; con Rusia, que tiene un Tolstoy.

Se le objeta que no haya incluído a un solo historiador, ni a un músico, siendo que muchos historiadores han contribuído grandemente a la educación de la humanidad y que músicos como Bach, Beethoven, Wagner, han tenido una trascendental influencia educadora.

Se le objeta que haya dejado fuera de su lista a educadores por excelencia, como Pestalozzi, Froebel, Rouseau, habiendo sobrepoblado su Templo de la Fama con filósofos abstractos, escasamente leídos.

Se le censura que no haya escogido a un solo hombre que viviera entre Galeno y da Vinci, saltándose cerca de doce siglos de la historia, como si ningún hombre hubiera ejercido gran influencia educadora en ese largo período.

Se le censura que haya ignorado a los grandes reformadores religiosos e igualmente que no haya incluído a un solo estadista.

El egoísmo nos puede hacer felices una hora, un día, pero nos hace desgraciados toda la vida.


OLIO SASSO
Como una sacerdotisa
la sabia dueña de casa eleva
el precioso elemento que le
es indispensable para oficiar
una buena comida

La apertura del canal de Suez fué antes de Jesucristo

Vuelve a tener actualidad el istmo de Suez, no solamente bajo el aspecto comercial sino politico, cuya transcendencia obliga hoy a dirigir la mirada hacia ese gran camino abierto sobre el mar. Pero si ha despertado sumo interés ante los múltiples problemas de la ideología económica, en el sentido geográfico e histórico atrae la viva curiosidad de las gentes, ya que el proyecto de dicho canal es una iniciativa que data de muy antiguo.

Según nos cuentan Estrabón y Plinio, tuvo ese propósito el célebre Sesostris, más conocido por Ramsés II, que floreció por los años 1394 a 1328, antes de Jesucristo, siendo el primero que intentó abrir un canal que se pusiera en comunicación la parte oriental del Nilo, la zona Pelusiaca, con el Ouady-Toumilat, situado en el mar Rojo. El Ouady-Toumilat, nombre que los árabes dan al valle que se extiende al este, algunos kilómetros más arriba del Nilo, forma una banda de tierra fértil, cerrada al norte y al sur por grandes llanuras desiertas, la tierra de Gesen del Antiguo Testamento. Sin duda que ha debido ser el lecho de un brazo del Nilo, que hoy no existe, el cual seguramente desembocara en los lagos Amargos, entonces golfo del Mar Rojo, aunque según otros este brazo del Nilo desembocaría en el lago Timsali (de los cocodrilos). El canal corría a través de los lagos Amargos, llamados así porque en otro tiempo eran sus aguas de tal modo, aguas que se transformaron al abrirse el canal y abundan hoy en peces y pájaros acuáticos. Ramsés obligó a los judíos que vivían en aquellos contornos a trabajar en las obras, debiendo construir también las dos poblaciones Pilou y Ramsés, mencionadas en la Biblia, cuyo emplazamiento ha sido determinado en recientes investigaciones, sobre todo por las de Leprius. El primer motivo que algunos han señalado como causa del descontento de los judíos y de su salida de Egipto, fué la obligación que se les impuso de realizar esa canalización. A pesar de esto, los autores antiguos no expresan bien claramente si Ramsés pensaba en un canal navegable, como el que ahora existe, proponiéndose nada más que sirviera para el riego o para dar salida fácilmente a las aguas del Nilo, aunque lo probable sería que tratara de facilitar el paso a las tropas y material de guerra de aquel príncipe belicoso.



NO ES PARA MENOS
—No lo entiendo. Nací el 75, y dicen que no saldré de aquí hasta que no cumpla los veinte.



EN EL SUBTE
—¿No tienes cómo sentarte?
—Cómo sentarme, tengo. Lo que no tengo es dónde ponerlo.

Rozamiento a munición Larga Duración

Su dactilógrafa golpea la tecla (E)

5.556 veces al día: 1.666.800 veces al año:

Una dactilógrafa, en un día normal, golpea las teclas 60.000 veces, o sea, a razón de 18.000.000 de veces al año.

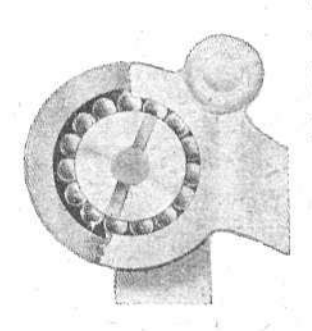
Cada diez letras que imprime, usa la letra E. Las demás letras son usadas casi con la misma frecuencia, teniendo que soportar sus barras diariamente esa cantidad de golpes continuados.

Cada golpe de tecla significa desgaste, que produce desalineación. Tipos de letra fuera de línea, significan cartas sin esmero que perjudican al remitente.

La Smith-Silenciosa

está asegurada contra toda clase de desgaste.

Cada rozamiento de sus barras de tipos, está provisto de 15 municiones de acero que no se desgastan y que sujetan la barra de tipos firmemente alineada, permitiendo así la operación con una facilidad casi increíble.



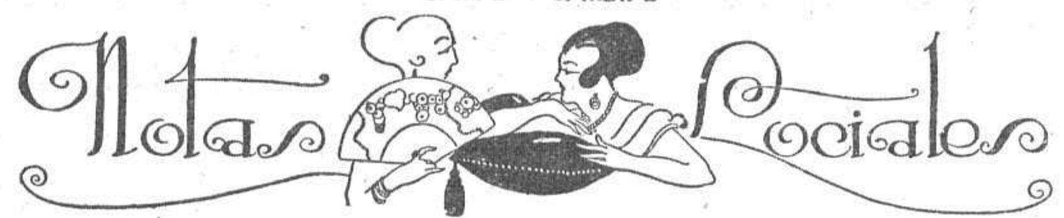
Las máquinas de escribir "Smith-Silenciosa" le producirán cartas esmeradas, no solamente por el primer año, sino por toda la vida.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Maipú y Córdoba Rosario **Pratt & Cia.** San Martín, 89 Córdoba

626, SARMIENTO, 636. — BUENOS AIRES.

Agentes en las principales localidades del interior.



La soberana inexorable de cumbres y ventisqueros, la nieve inmaculada, cuyos copos ligeros caen tan silenciosamente, ha logrado oponer su valla glacial al cortejo que debía salvar en pocas horas el grandioso panorama de la cordillera... Y he aquí cómo un príncipe moderno, heredero de un vasto imperio se ha visto obligado a retroceder — haciendo un alto en su camino — porque la fría y firme voluntad de su majestad la nieve así lo había dispuesto. Como los tiempos cambian y hasta las leyendas sufren la evolución ineludible, en vez de la espada resplandeciente con que se abriera paso a través de la intrincada selva el príncipe *Charmant*, es la piqueta del obrero la que aparta hoy las enormes masas que acumulara sobre el camino el alud irresistible... El cortejo brillantísimo ha debido detenerse y el mensaje transmitido a pesar del huracán devastador tuvo el don de desvanecer, como por un soplo helado, el miraje de una fiesta más que se auguraba tan deslumbradora como las que se ofrecieron recientemente en honor del viajero augusto...

Pero como en esta vida todo tiene su compensación, algunas horas después los círculos más brillantes de nuestra aristocracia disfrutaban de una de las más suntuosas fiestas de la temporada. Al recorrer los salones de la magnífica residencia en que se celebra la fiesta, frente al paseo tradicional del Buenos Aires de antaño, involuntariamente se unía la impresión del cuadro pleno de vida y de color de la hora presente, en la que deliciosas figuras juveniles inician su brillante actuación mundana, con el recuerdo de ayer cuando la prestigiosa figura femenina que ofrece hoy tan regia hospitalidad recibía a su vez los primeros homenajes en la riente primavera de su vida... No sé por qué se imponía en mi recuerdo — tal vez por la maravillosa profusión de flores que nos rodeaba — la visión de un lujoso landó *huit-ressorts* que, arrastrado por soberbio tronco, cruzaba las avenidas de Palermo en la época en que se celebraban con inolvidable entusiasmo las primeras fiestas de las flores. El singular encanto de la juvenil figura, la gracia con que sonreían sus ojos al recibir la avalancha de rosas que colmaba el lujoso landó, mientras sus manos sostenían enorme ramo de magníficas orquídeas, brilla hoy en su mirada plena siempre de bondadosa cordialidad...

Debo confesar, amigas mías, que no sé todavía mantenerme — según la práctica que se impone para toda información mundana — en la estricta hora presente: la imaginación, esa loca de la casa que suele dominarnos sin consultar la oportunidad, me hace revivir a ratos las más brillantes horas del pasado, y otras veces, al anotar sencillamente una actitud expresiva entre una de las atrayentes figuras juveniles que hacen los honores de la casa y el compañero que la habla de cosas indiferentes al parecer, allí, en el regio comedor en medio de la febril animación de la fiesta que culmina, me lleva entonces camino adelante esbozando con cariñosa simpatía las primeras páginas de un nuevo romance sentimental.

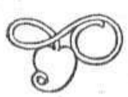
Romance muy distinto, por cierto — dado el cuadro y las modalidades de nuestra brillante vida mundana, — de las páginas que han precedido al delicioso idilio cuyo desenlace — muy grato — acaba de ser conocido en plena vida porteña como un reflejo interesantísimo de la vida de nuestras hermanas del norte; de la vida de aquellas figuras femeninas desconocidas para nosotras, puesto que, desdeñando la trivialidad de muchas de sus compatriotas, nos dan el más alto ejemplo como mujeres fuertes dispuestas a vivir intensamente una existencia útil e interesante, pero, atesorando para ellas, para la vida del hogar, todos los atractivos que constituyen el irresistible encanto femenino.

Allá, en la prodigiosa ciudad de San Francisco, en cuya universidad cursara el inteligente y distinguidísimo estudiante porteño la carrera de ingeniero, seguía su bachillerato la encantadora jovencita yanqui que a los diez y siete años ha sabido destacarse ya como una brillante promesa para el arte: la pintura ha sido su pasión primera..., y si además de tales dotes triunfan su gracia y exquisito *charme* al inclinarse saludando mientras recoge la ahuecada falda de un traje de estilo, no menos graciosa y elegante resulta su silueta cuando juega un animado partido en los *courts* del *tennis*. En las familias de viejo abolengo — sobre todo en el austero ambiente de la magistratura — cuya tradición remonta allí en la misma California hasta el siglo XVII, se acostumbraba dotar a la mujer de una educación completísima que podríamos elegir como un ejemplo... No es, pues, de extrañar que el inteligente porteño — que es además todo un buen mozo — supiera valorar, a pesar de su extremada juventud, la deliciosa personalidad de la camarada de estudios; y si ella une al poético nombre de Margarita el apellido de un eminente magistrado del norte, ha de llevar ahora, con todos los prestigios, el ilustre apellido que significa tan brillante tradición de talento y de cultura en la historia de nuestra patria.

La dama duende.

Buenos Aires, Septiembre 16 de 1925.

COSECHA PERDIDA



No llores, contemplando tus maizales
que se mueren sedientos bajo el sol:
semilla queda, y te dará desquite
la generosa tierra de tu amor.

Yo he sembrado cariño a manos llenas,
y toda mi cosecha se perdió,
y puse hasta la última simiente
de mi pobre ilusión.

¡Qué sequía, Dios mío, qué sequía,
la de su corazón!...

ALEJANDRO INZAURRAGA

CANAS-CALVICIE

SU CURA RADICAL SIN TINTURAS

CON EL BALSAMO GERMINATOR

"SUPER-OMNIA"



Descubierto por el R. P. Rey, de la R. O. T. H. D. CALATRAVA, y el único que elimina radicalmente las canas existentes impidiendo la salida de canas nuevas, por el principio científico de la reconstitución del piloro, deteniendo a las primeras aplicaciones la caída del pelo y haciendo brotar cabello nuevo en abundancia, aun en los casos más rebeldes.

Nos es grato manifestar que debido a la grandiosa aceptación del Bálsamo Germinator "SUPER-OMNIA", por sus positivos resultados, hemos abierto nuestra

UNICA SUCURSAL para la venta: CARLOS PELLEGRINI 174

Solicite informes y folletos al Agente general de la Compañía Concesionaria de Calatrava para Sud América:

S. LOSADA, Casa central: Estados Unidos 437, U. T. 4729, B. O.

Venta y remisión únicamente en nuestra casa central y sucursal, al precio de $ 10.— m|n. frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario, agregando $ 1.— más para embalaje y franqueo.

NUESTRAS OFERTAS ESTAN POR ENCIMA DE TODAS LAS DEMAS. PÍDANOS ENSEGUIDA UN CATÁLOGO.

Puerta para patio Nº 1

GALPON (Tipo económico) Número 70

Ventana Nº 13

Nº 70

De 4 × 8 × 2.80 de alto la parte más baja	$ 800.—
" 4 × 10 × 2.80 " " " " " "	" 1.000.—
" 4 × 12 × 2.80 " " " " " "	" 1.200.—
" 6 × 8 × 2.80 " " " " " "	" 1.200.—
" 6 × 12 × 2.80 " " " " " "	" 1.500.—

Con 5% de descuento. Colocado por la casa en su destino. *Siendo los fletes de ferrocarril, acarreo en su destino, albergue, manutención y pasajes para los operarios por cuenta de los señores compradores.*

	CEDRO	PINO
De 3.00 × 1.10	$ 88.-	$ 61.-
" 2.80 × 1.10	" 86.-	" 60.-
" 2.60 × 1.00	" 83.-	" 59.-

Nº 68

GARAGE Nº 68 para autos Ford y otros coches chicos. De metros 3 × 4 × 2.60 de alto la parte más baja. Con armazón de pino tea y chapas inglesas del Nº 26 para forro y techo. Preparado para ser construído por los mismos interesados . . . . $ 260.-

Armado por la casa a no más de 20 kilómetros de la capital, pesos 50.— más. Precio neto. Entrega inmediata.

Pida precios de maderas y hierro canaleta.

	CEDRO	PINO
De 2.40 × 1.00	$ 71.-	$ 45.-
" 2.20 × 0.90	" 65.-	" 42.-
" 2.00 × 0.80	" 60.-	" 40.-

Acordamos 5% de descuento. Solicite catálogo de puertas y ventanas, garage, casillas, galpones y tinglados.

TORTOSA Hnos

Casa central: CHARCAS 2941. BUENOS AIRES
Anexo: CHICLANA 3311 - 3341.

¿Dónde se encuentra el Santo Sepulcro?

Acaba de descubrirse por la Sociedad de Exploración Arqueológica judía, parte del muro que circundó la ciudad construída por Agripa. Hasta hoy se han descubierto cerca de 60 yardas del citado muro, el cual es de poco más de cuatro yardas de ancho, y si es el tercero de la serie de muros construídos alrededor de Jerusalén, como se supone, vendrá a descubrir el verdadero lugar donde se cavó el Santo Sepulcro, ya que éste fué colocado en el exterior de dichos muros, cuya construcción dió principio bajo el reinado de Herodes Agripa, cerca de los 40-44 años D.C. para ser interrumpida por el gobernador romano de Siria, y terminada por los judíos poco antes del sitio final de la ciudad.

En la parte norte, la ciudad de Jerusalén se hallaba protegida por tres muros, los cuales fueron construídos periódicamente con el fin de defender ese lado, ya que era considerado como el más débil, y dar asiento a la creciente población, especiamente en los principios de la Era Cristiana. El primero y segundo muros habían sido levantados cuando la muerte de Jesucristo, por lo que se cree que su crucifixión y sepultura se llevó a cabo en el exterior del segundo de ellos.

Sin embargo, muchos estudiantes aseguran que dicha localización del Santo Sepulcro es falsa, ya que ni la crucifixión ni la sepultura del cuerpo de Cristo se llevaron a cabo en el interior de ninguno de los muros antes mencionados, sino que dicho acto provocado por el pueblo judío se realizó un poco fuera del lugar que sirvió de asiento al tercer muro de Jerusalén, por lo que se cree que con el descubrimiento de aquél podrá llegarse a encontrar el verdadero lugar que ocupa el Santo Sepulcro.



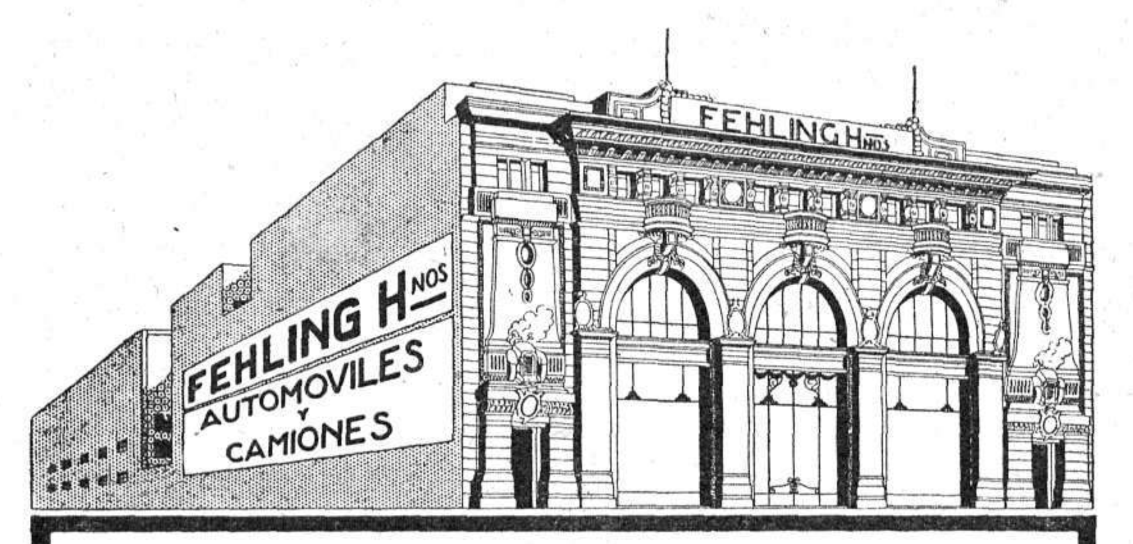
INEXPLICABLE

—¡Pero, hija! Cada día te compras un sombrero nuevo. ¡Bien dice tu padre que no tienes cabeza!

Por su parte el doctor W. F. Wright, director de los trabajos de excavación, y de la American School of Oriental Research, ha declarado que "el presente muro norte de la ciudad data sólo de una época anterior al tiempo de Adriano y representa una completa y nueva línea de un muro; la cuestión arqueológica, entiendo que no influirá en nada sobre la situación de los lugares santos, ya que éstos pueden seguir siendo considerados tan auténticos o tan obscuros como se han tenido hasta hoy."

Junto con este descubrimiento, fué desenterrado un mosaico perteneciente al último período bizantino. Según la inscripción griega del mosaico, el lugar donde fué encontrado era la tumba de una virtuosísima religiosa. A pocos pasos del lugar donde se extrajo el mosaico, se descubrió una estructura que más bien parece una pequeña capilla cristiana.

Buen número de sociedades científicas y religiosas se han aprestado a desarrollar una labor activa, a fin de descubrir el dilema que acerca del Santo Sepulcro ha ocasionado el descubrimiento del tercer muro de Jerusalén.



FEHLING Hnos

AUTOMOVILES

"CADILLAC"

CAMIONES

"FEDERAL"

se han trasladado a su nuevo y amplio edificio

Avenida Alvear 3144

U.T. 71 PALERMO 4747

El pulso del ratón

La fisiología se halla llena de misterios. Entre estos misterios, merece especial mención la ley según la cual la rapidez del pulso parece hallarse en razón inversa de la talla del animal considerado. En otros términos, cuanto más pequeño es un animal, son más numerosas y más precipitadas sus contracciones cardíacas, en la unidad de tiempo. Se observan, por ejemplo, 30 pulsaciones por minuto en el elefante, 40 en el caballo, 50 en el asno, 70 en el hombre, 90 en el perro, 200 en el conejo.

Como esta progresión es regular y parece obedecer a una ley muy rigurosa, se había deducido en razón de ella que en el ratón el número de las pulsaciones no debía ser menor de 500 por minuto. Sin embargo, ésa era sólo una cifra aproximativa y que se podría haber supuesto inverificable, dada la imposibilidad de registrar las pulsaciones cardíacas mediante la instrumentación ordinaria en los animales muy pequeños.

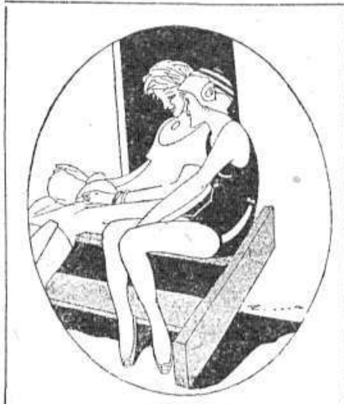
Pero a F. Buchanán se le ocurrió un método que resolvía definitivamente la dificultad. A este efecto, en lugar de encarnizarse tratando de contar las pulsaciones de un ratón, trató de registrar las variaciones eléctricas producidas en el ratón por esas pulsaciones y luego, en un gráfico, la medición se hacía sencilla.

He aquí cómo procedió:

Suspendió el ratón por medio de un vendaje abdóminodorsal, de tal manera que las patas delanteras y las patas traseras quedasen sumergidas respectivamente en dos vasos que contenían soluciones de sales químicas; estos vasos representaban el papel de electrodos impolarizables y se hallaban unidos a un electrómetro capilar de Lippmann. Se sabe que en este electrómetro, la diferencia de potencial se mide por las deformaciones del menisco de mercurio que se halla en el extremo de una punta muy fina de vidrio sumergida en ácido sulfúrico: basta luego fotografiar las oscilaciones del menisco sobre una banda de papel que se desplace con un movimiento regular y una velocidad conocida.

Es éste el principio en que se basa un método moderno de exploración clínica de los desórdenes de la contracción cardíaca, la electrocardiografía.

De esa manera se pudo comprobar que el término medio de las pulsaciones en el ratón no baja de 670 por minuto. Así, pues, el corazón del ratón late cuatro veces más rápidamente que el corazón del conejo y nueve o diez veces más rápidamente que el corazón del hombre.



CONFUSION

—El único hombre que me ha hecho sufrir tenía cincuenta años y era calvo.

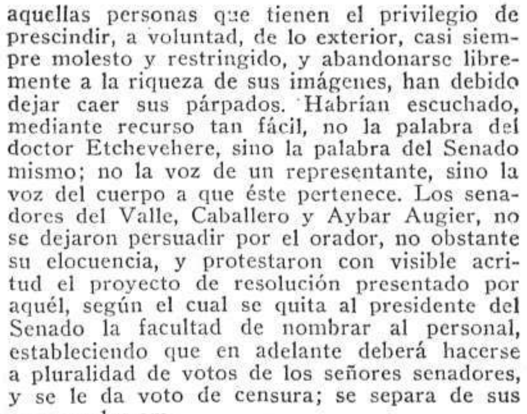
—Algún capricho...

—No; era mi dentista.

El salmón puede vivir, en condiciones saludables, hasta un siglo, y las anguilas viven hasta sesenta y más años.

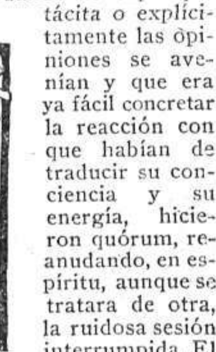
Cien toneladas de opio serán suficientes para la demanda terapéutica anual del mundo entero, pero la producción total se eleva a cerca de 2.000 toneladas.

LA CASA DE LAS LEYES



Desde la dos veces histórica sesión en que se diera entrada al proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires, el Senado nacional no se había reunido, hasta el jueves pasado. Se sabía, sin embargo, que algunos señores senadores no permanecían inactivos, contrariando sus inclinaciones individuales y el inequívoco espíritu de cuerpo que los caracteriza y los confunde a la vez. Es que los hechos que ocurrieron en la referida sesión habían dejado en la mayoría de los miembros de la alta cámara una impresión de peligro, contra el que era urgente reaccionar con energía, a fin de dejar a salvo el santo espíritu de cuerpo, que se convierte en la primera y en la segunda naturaleza de los legisladores, a la vuelta de muy poco tiempo. Cuando se supo que tácita o explícitamente las opiniones se avenían y que era ya fácil concretar la reacción con que habían de traducir su conciencia y su energía, hicieron quórum, reanudando, en espíritu, aunque se tratara de otra, la ruidosa sesión interrumpida. El señor senador por Entre Ríos, doctor Etchevehere, fué quien se encargó de pronunciar el discurso de circunstancias, con palabras, tono y gestos sin duda adecuados. Es digna de señalarse la extraordinaria facultad de adaptación que ha evidenciado el representante por Entre Ríos, en su discurso. El doctor Etchevehere hace apenas unos cuantos meses que se ha incorporado al Senado de la Nación y ya su espíritu se ha compenetrado tan absolutamente con el del cuerpo, que si se rasparan los muros del recinto brotaría sangre de la epidermis del señor senador. Ha hablado el jueves último con una voz de timbre solemne, histórico y hasta glorioso. Las personas de imaginación que hayan podido escucharle, aquellas personas que tienen el privilegio de prescindir, a voluntad, de lo exterior, casi siempre molesto y restringido, y abandonarse libremente a la riqueza de sus imágenes, han debido dejar caer sus párpados. Habrían escuchado, mediante recurso tan fácil, no la palabra del doctor Etchevehere, sino la palabra del Senado mismo; no la voz de un representante, sino la voz del cuerpo a que éste pertenece. Los senadores del Valle, Caballero y Aybar Augier, no se dejaron persuadir por el orador, no obstante su elocuencia, y protestaron con visible acritud el proyecto de resolución presentado por aquél, según el cual se quita al presidente del Senado la facultad de nombrar al personal, estableciendo que en adelante deberá hacerse a pluralidad de votos de los señores senadores, y se le da voto de censura; se separa de sus cargos a los empleados de la casa y se pasa una comunicación al P. E. en la que se declara que la policía de la capital no garantizó la libertad y prerrogativas de los señores senadores.







El proyecto del doctor Etchevehere ha sido aprobado en todas sus partes, incluso aquella que trastorna el reglamento de la alta cámara y que se refiere a la designación de los empleados. Como se ve, el llamado "espíritu de cuerpo" triunfó una vez más sobre los peligros circunstanciales. No es posible dejar constancia de ello sin cierto júbilo, ya que ese triunfo nos revela que el desorden del Senado, en su composición actual, es sólo aparente. En las horas difíciles en que el país necesita de las virtudes de sus hombres prominentes, éstos saben ponerse de acuerdo y salvar las instituciones, que son el patrimonio moral del país.

Así que el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Guido, declaró abierta la sesión del miércoles anterior, unos diez diputados solicitaron simultáneamente la palabra. Pareció que, por fin, se realizaría en la cámara joven una sesión provechosa. Permitía esa sospecha un antecedente de cierta importancia para la gente desprevenida: la cámara había resuelto anteriormente seguir tratando en esa oportunidad el despacho de la comisión especial investigadora de las denuncias contra dos diputados mendocinos. No fué así. Los diez diputados que pidie-



S A M U E L

Y DE LA CAMPANILLA

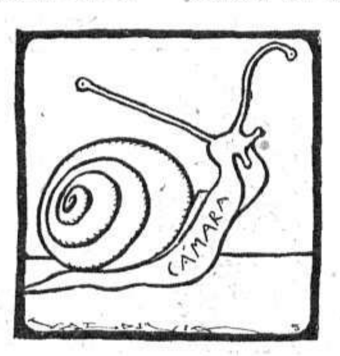
ron la palabra se ingeniaron para que la cámara *no salga de su caos normal.* Se hicieron mociones de orden y de desorden, con idénticas consecuencias; los oradores de todos los núcleos apelaron indistintamente a todos los tonos y a todos los recursos; representantes de todos los matices políticos amenazaron y fueron amenazados, a su vez, con el rompimiento del quórum si el sector A no aceptaba la solución que ofrecía el sector B para iniciar seriamente el trabajo del Parlamento. Prácticamente, el resultado de tanta buena voluntad dispersa y repeliéndose fué que recién a las dos horas y media de sesionar, se resolvió, por tercera vez, continuar con el despacho de la aludida comisión investigadora, previo el pronunciamiento de la cámara sobre las mociones de preferencia que los señores diputados considerasen oportuno y necesario hacer. Se votaron siete de ellas para ser tratadas en las cuatro próximas sesiones. Anticipémonos a vaticinar que si una sola de esas preferencias acordadas se tratara durante las cuatro sesiones, la Cámara de Diputados daría con ello un ejemplo de laboriosidad inusitada, que llenaría de estupor al pueblo.

A las 17.15, el diputado Oddone, que propuso el nombramiento de la comisión investigadora de las denuncias contra los diputados José A. Núñez y Luis Olmedo Cortés, inicia su discurso en favor del despacho, subscripto por la mayoría de los miembros componentes de esa comisión. El discurso del legislador socialista es un discurso "tipo". Resume todas las características de la oratoria socialista, la cual, como se sabe, carece de oratoria. Todo es en ella "común": desde el sentido hasta la forma. Y en esto consiste precisamente su ventaja. Es muy difícil que un discurso socialista no sea entendido por el auditorio, así sea éste demasiado heterogéneo. Le siguió en el uso de la palabra uno de los diputados acusados: el doctor José A. Núñez. El discurso de defensa fué menos extenso de lo que se esperaba. Y menos eficaz, también. El doctor Núñez lo dijo con una serenidad tan grande, que parecía leer el de su colega Olmedo Cortés. A través del gesto, de la voz, de los ademanes, de toda la exterioridad, en una palabra, no hubiera sido posible reconocer en el orador a un diputado inculpado de tantas ligerezas de procedimientos bancarios. Se hubiera dicho que hablaba, con la frialdad de un intérprete de la ley, el juez del doctor Núñez. Y acaso haya sido así, en realidad.



En la sesión siguiente, la del jueves 17, continuó, después del inevitable entorpecimiento, el debate sobre el asunto de los diputados mendocinos. El primero en hablar fué el señor Ricardo Belisle, miembro de la comisión investigadora, quien pronunció en esta oportunidad su segundo discurso como representante de Córdoba. Discurso breve y sin matices, lo cual es impropio de un legislador tan joven y tan sobrio. Le siguió en el uso de la palabra el diputado Romero Day, que comparte con los acusados la representación por Mendoza. Se pronunció, como era de esperarse, en favor del despacho. El diputado Vergara propuso, nuevamente, que se tratara la renuncia interpuesta por el diputado Núñez. Como el sector socialista, por intermedio del señor Pena, se opusiera tenazmente a ello, un buen número de colegas y correligionarios del señor Vergara abandonó el recinto, dejando a la Cámara sin quórum, circunstancia que sirvió para que el señor Ferreyra hiciera un discurso conmovedor. Explicó con él el estado de ánimo de los diputados que rompieron el quórum, significando que eran hombres de corazón, que no se ensañaban con los hombres en desgracia. El abogado defensor de Crainquebille no hubiera desechado su elocuencia, sin duda alguna. Terminemos. La cámara no dió ninguna sorpresa. No se votó la cuestión. Se resolvió terminar con ella el viernes. Pero no fué posible.





E I C H E L B A U M

La hazaña más extraordinaria

Se deseaba determinar el momento preciso en que un aviador, que se ha desprendido de un aeroplano, debe abrir el paracaídas. Teóricamente se había hecho un interesante estudio, pero era indispensable comprobar la resolución del problema en la práctica.

Bose se arrojó de un aeroplano a tres mil pies de altura o sea a una elevación cuarenta veces mayor que la del Woolworth, que tiene noventa y siete pisos.

Se había calculado que el tiempo exacto de la caída de un cuerpo humano desde la altura citada duraría treinta y dos segundos y que el paracaídas debería desplegarse al llegar a la mitad de este tiempo, o sea al transcurrir diez y seis segundos, para lo cual el aviador debería desprenderse del aeroplano y contar en el aire: *uno, dos, tres, etc., hasta llegar a diez y seis.* En este momento tiraría de la cuerda del paracaídas para hacer que éste se desplegara. Ya se comprende la sangre fría que hace falta para descender de esa altura, contar los tantos en el espacio y hacer una maniobra a tiempo. Un vértigo, una ofuscación cualquiera y el hombre se estrellaría irremisiblemente.

El sargento Bose cuenta así sus impresiones:

"¿Dentro de unos momentos viviré o seré cadáver...? Este fué mi pensamiento en el momento en que me dispuse a arrojarme al vacío. Mi estómago me pareció que se había desprendido de mi cuerpo; mis sienes latían violentamente. Con los ojos bien abiertos y refrenando la tensión nerviosa que me embargaba, con la mayor serenidad que me fué posible, me lancé y comencé a contar en el mismo instante... uno... dos... tres... cuatro... (olvidé el cinco, seis y siete), pasaron breves momentos... ocho... Mi cabeza me dominó con su peso y sentí que di una vuelta... nueve... diez... pensé tirar de la cuerda... once... doce... trece... catorce... quince... diez y seis... ¡Por fin! Tiré de la cuerda del paracaídas, funcionó éste perfectamente y llegué a tierra sano y salvo. Estuve enfermo de fiebre nerviosa por algunos días y al recobrar la salud pude comunicar mis impresiones que han servido para determinar el funcionamiento del salvavidas."



UN PRODIGIO

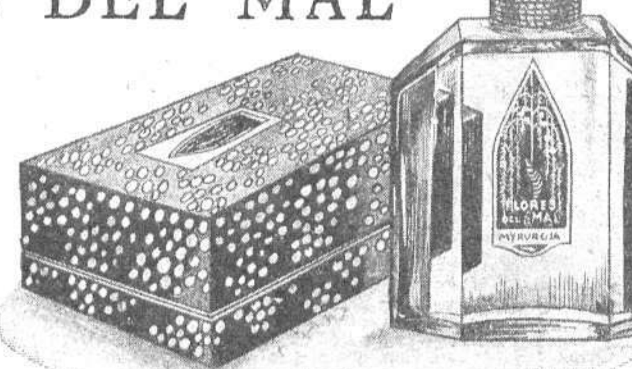
— Espero tu visita. Vivo en el número 4. ¿Te acordarás?

— Aunque vivieras en el 4000. Tengo muy buena memoria.



FLORES DEL MAL

Encantador perfume que unido a su regia presentación constituye un delicado obsequio a la dama de buen gusto.





MADERAS de ORIENTE

La más perfecta creación del Arte de la Perfumería.

LOCION
EXTRACTO
POLVOS

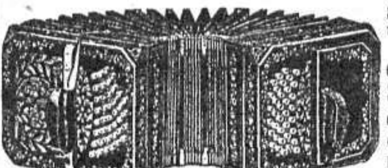
El grandioso éxito obtenido por el NUEVO MODELO REDONDO de las cajas de polvos de nuestras acreditadas marcas

ORGIA y GOYESCA

es debido a su exquisito perfume y fácil adherencia. $ 2.- la caja.







Silencio campesino

Te esperé aquella tarde bajo el árbol de las dulces flores y de los frutos amargos.

Llegaste, cuando el sol moría en un piélago purpúreo y la luna de las quimeras se alzaba sobre la colina.

Un pájaro cantó en la arboleda penumbrosa; un aroma de retamas se esparció por el aire y mi corazón se llenó de amor hasta el sufrimiento.

Nuestras almas se juntaron en nuestros labios y mi sangre y tu sangre se confundieron en el supremo placer que es gemelo de la muerte.

Nunca jamás te volví a ver. Nos dijimos adiós en la media noche argentina y vi tu leve sombra esfumarse entre las sombras de los robledales en el silencio lleno de cosas profundas.

Llorabas en mis brazos en la despedida. Puse en tus negros cabellos ramos sedosos de flores moradas. Con musgos azules exorné tu cintura; y saturado de tu íntima fragancia mis deseos te siguieron ávidos como lebreles sedientos.

FROYLÁN TURCIOS.

VIAJE DE PLACER



—¿Y mamá no vendrá con nosotros, querido?
—¡Qué esperanza! Ya te he dicho que era un viaje de placer.

Cazadores y presas

Los carabeidos son bellos coleópteros violáceos, purpurinos y dorados. Sólo se alimentan de presas vivas, que devoran lentamente, comenzando por el vientre y avanzando poco a poco en la cavidad palpitante. Las *hélix* y los *limacos* son así consumidos por los carabeidos que los vacían y trituran. Toda la naturaleza se funda en el robo y en el asesinato. Son los actos normales. Las especies hervíboras son las únicas inocentes, acaso por imbecilidad. Ocupadas en comer a todas horas, porque su alimento es poco substancioso, no pueden desarrollar energías y son presas inevitables, una especie de yerba superior, que será pastada luego. Pero los carnívoros también son magníficamente devorados a su vez por otros comensales más fuertes o más astutos. Son contadas las bestias que mueren tranquilamente. Los *gostruppes*, escarabajos necróforos, cuando terminan su nidada, se devoran los unos a los otros para entretenerse, tal vez buscando un fin más agradable y activo a su vida. Sólo hay animales de dos clases: cazadores y presas; pero no hay cazador de uno que no sea presa de otro. Entre los animales no existe la invención puramente humana de criar reses para la carnicería, y, lo que es más extraordinario aún, para la caza. Las hormigas ordeñan a los pulgones (sus vacas) y a los estafilinos (sus cabras); pero no saben engordarlos ni degollarlos.

RÉMY DE GOURMON.

TONIFÍQUESE



Exija siempre el envase original y rechace substitutos.

Precio $ 3.60 la botella. - Interior 0.50 más para franqueo.
Cajón de 12 botellas $ 41.— flete aparte.

ELABORADO EN LOS LABORATORIOS Y

FARMACIA NELSON

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON
MEDICOS-QUIMICOS-FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos { U. T. 4750, Rivadavia / „ 3580, Mayo

ABIERTO DIA Y NOCHE

Curiosos hallazgos de cosas perdidas

En 1894, una señora perdió su anillo de compromiso en las minas de Choppington, y tres años más tarde lo encontró una hija de quien lo perdió, dentro de una papa que era preparada para la comida de la familia.

Una señora de Glasgow perdió su anillo de bodas en la isla de Arrán; doce meses después, en una subsiguiente visita al mismo lugar, una criada de granja que se hallaba aplastando papas cocidas para los cerdos, encontró el anillo dentro de uno de los tubérculos.

Un hijo del jefe de las jaurías de caza de Holderness perdió su reloj mientras se encontraba cazando en un sembrado de nabos; meses más tarde fué encontrado en el mismo terreno, que en el intervalo había sido arado, rastrillado y sembrado.

En un lago helado, donde se patinaba, en Huntingdon, se encontró un reloj de plata metido dentro de un trozo de hielo.

Una dama de Glascow perdió un valioso diamante en una tienda; un par de meses más tarde se encontró el diamante embutido en el taco de un zapato de la hermana de la señora, quien la había acompañado a la tienda. Durante ese lapso de tiempo el zapato había conducido a su poseedora por toda clase de caminos sin que la piedra sufriera el menor daño.

Mientras efectuaba un paseo en coche, un caballero de Clapham perdió un diamante avaluado en 65 libras esterlinas. Ocho semanas después, el cochero de un médico de la localidad, lo encontró metido en un trozo de barro que había sido arrojado por el vehículo al rodar.

Una sortija que se le cayera a una señora mientras daba de comer a unos cisnes en un estanque, fué encontrada al cabo de siete años por un chico que trataba de averiguar con un bastón la profundidad del estanque, y que lo recogió con el extremo del instrumento.

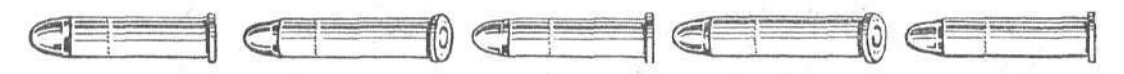
Una dama dejó caer un broche de diamantes, avaluado en varios cientos de libras, desde la borda de un yacht que se encontraba en la rada de Dóver. Le fué devuelto algunos días más tarde por un marinero que, pescando ostras, extrajo la joya desde el lecho del mar.



NI MAS NI MENOS

—No, no quiero escucharlo; pienso en mi esposo. ¡Póngase en su lugar!

—Pero si eso es lo que le estoy pidiendo desde hace más de una hora.





EL AUTOMÓVIL-DE-TURISMO DODGE BROTHERS

Es de una simplicidad tan notable como la sobria elegancia de todos sus detalles.

El automóvil de turismo DODGE BROTHERS se maneja con suma facilidad y cuidándole, cual es de sentido común, raramente requiere los servicios de un mecánico.

PRECIO:
Completamente equipado, con su quinta goma, $ **3.980**

(puesto s/vagón, Buenos Aires)

JULIO FEVRE Y CIA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - B$ A$
SUCURSAL, ROSARIO ENTRE RIOS 579





Lo que Vd. nota en los bars o confiterías, pasa exactamente en el seno de las familias cuidadosas de su salud y bienestar.

A la hora del aperitivo se observa una predilección especial por el

XEREZ - QUINA RUIZ

cuyo grato sabor y rápida eficacia lo hacen imprescindible en todos los hogares.

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1925 N.º 1408

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



GOOD-BYE

La gallarda nave británica en que viaja el heredero, ha partido de nuestras playas llevando el saludo efusivo y entusiasta de nuestro pueblo, saludo que trasunta toda la simpatía que el heredero de la gran nación conquistó en los corazones argentinos.



SILUETAS ARISTOCRÁTICAS

SEÑORA Julieta Luro de Castro

FOTOGRAFÍA DE FRANS VAN RIEL

Festival de beneficencia en el teatro Colón



Interesante grupo de jóvenes de la sociedad rosarina en un intervalo de la hermosa fiesta.



En uno de los momentos más animados de la velada, la concurrencia festejó las novedades del cotillón.

UNA notable fiesta fué ésta del teatro Colón organizada por un núcleo de señoritas de la mejor sociedad rosarina. El gran coliseo transformado bellamente para el baile presentaba un aspecto soberbio y encantador al mismo tiempo. La iluminación profusamente distribuída y la decoración floral tenían motivos de exquisito buen gusto y sencillez. Desde los palcos la distinguida concurrencia presenció el cotillón, el cual resultó todo un éxito por la corrección y entusiasmo de los participantes. En fin, una fiesta encantadora que hará época en los anales sociales de Rosario.



La mesa ocupada por las Srtas. Zoraida Moglia, hija del cónsul del Brasil, organizadora de la fiesta, Ricardone, Coll Casas, Ferreyra, y señores Bosco, Benegas y Sánchez.



Las distinguidas figuras que actuaron en el novedoso cotillón, cuya ejecución fué el número, con justicia, más celebrado.

SS. MM. los reyes de España durante la visita a la escuadra italiana, a bordo del crucero "Pantera".



El príncipe de Asturias en el aparato Avro, en el que hizo su primer viaje aéreo.



Vista de la isla de Alhucemas, donde los españoles hicieron su último desembarco de fuerzas.

En Boulogne - sur - Mer tuvieron lugar importantes ceremonias conmemorativas de la muerte del general San Martín.

Francia. — El ministro argentino es recibido a bordo de la Sarmiento el día del aniversario de la muerte de San Martín.



En Boulogne, delante de la casa donde murió el gran patricio argentino, el ministro de nuestro país pronuncia un discurso alusivo.



El rey don Alfonso subiendo a la cubierta del crucero "Pantera", donde revistó a la tripulación.



El presidente de Francia, M. Doumergue, en Fontainebleau, coloca una corona de flores en el monumento a los artilleros muertos en la gran guerra.



Los reyes de Inglaterra presenciando las carreras el día de correrse el premio "Eclipse", en Sandown.

Inglaterra. — En la casa del poeta Tennyson se realizó un homenaje a la memoria del ilustre literato.



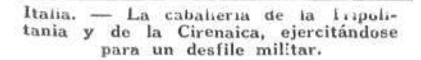
En Africa, la caza de animales salvajes para el zoo de Londres da lugar a escenas interesantes como la presente.



El príncipe heredero Humberto de Saboya asiste a la inauguración de un local de tiro en Roma.



Marruecos. — El general en jefe de las fuerzas francesas, mariscal Liautey, visita en su palacio al sultán de Fez.



Italia. — La caballería de la Tripolitania y de la Cirenaica, ejercitándose para un desfile militar.



La familia real italiana en una fiesta hípica realizada en su honor.



Personalidades italianas condecoradas con medallas de oro que concurrieron al desfile militar en honor del rey.





Estados Unidos. — En Coney Island tuvo lugar el concurso organizado para elegir la belleza que este año llevará el nombre de "Miss Coney Island". Triunfó la señorita Katherine Ray.



Inglaterra. — Niñas de una escuela dedicada a la enseñanza de trabajos granjeros. Dicha enseñanza se hace por medios prácticos.



En la Quinta Avenida de Nueva York, la rotura de un caño produjo la inundación de los subtes y la consiguiente congestión del tráfico a nivel.



El presidente de la Unión Católica China, delegado de la Cámara de Comercio de Shanghai, *es recibido en Nueva York por* el reverendo Murett.





La bailarina miss Fontaine se divierte en Atlantic City, mientras su abogado entabla *juicio contra el hijo de Vanderbilt*, por violar su promesa de matrimonio.



Francia. — En la Porte Doreé las carreras de perros son muy populares. Los competidores "volcando el codo" en la prueba ganada por "Semandira".

El célebre político Giolitti, no obstante sus 84 años, se conserva en plena fuerza vital.



Hungría. — Grupo de bellezas de la aristocracia vistiendo trajes regionales en una fiesta realizada para allegar recursos a las poblaciones más necesitadas.

CONCURSO de BELLEZA de CARAS Y CARETAS



Srta. Soledad Rodríguez. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Amanda C. D'Auro. —Prov. de Buenos Aires.



Srta. Zelmira Barrozo. — Prov. de San Luis.



Srta. Rosita Srezdlik. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Otilia J. Carné Bicondo. — Capital Federal.



Srta. Pierina de Biscuccia. — Capital Federal.



Srta. Deloryse Santiago. — Capital Federal.



Srta. Teodolina Arroyo — Capital Federal.



Srta. Elina Silvestre. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Lucrecia Cambas.— Provincia de San Juan.



Srta. Clorinda Vásquez. —Prov. de Buenos Aires.



Srta. Pilar A. Amutio.— Prov. de Buenos Aires.



Srta. Blanca Buquet Molina. — Capital Federal.



Srta. María E. Cárdenas. —Prov. de Buenos Aires.



Srta. Lolita Mera. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Mafalda Gilli. — Prov. de Buenos Aires



Conocidos miembros de la colectividad italiana, con el presidente de la república, ingeniero Serrato, a quien le hicieron entrega de una placa de oro en nombre de sus connacionales residentes en el Uruguay.



Los socios del Círculo Uruguayo de Autores, obsequiaron con un lunch al doctor Cortinas, delegado al Congreso Parlamentario de Wáshington, asistiendo a la fiesta el veterano actor Pepe Podestá.



El ministro de Relaciones Exteriores y el representante diplomático argentino con las autoridades del Club Español, donde se efectuó el 2º torneo sudamericano de ajedrez, después de la sesión preliminar.



Distinguido núcleo de señoritas y jóvenes que tomó parte en el notable festival de arte nativo ejecutando interesantes canciones camperas.

Mafalda di Savoia

Bodas Principescas

La Princesa Mafalda y el Príncipe de Hesse

La boda de la gentil princesa italiana dió lugar a la celebración de fastuosas y jubilosas fiestas populares. En esta ocasión se puso de manifiesto cuánto interesa en el mundo latino todo lo que se refiere a la familia real italiana, y en todas partes se formularon votos por la felicidad de la joven pareja regia.



Príncipe Philip de Hesse.

Página Infantil

María Luisa Somoza Lastiri



Tonito Magliano



Jorge Roberto Andreetta



Jelyne Verbist

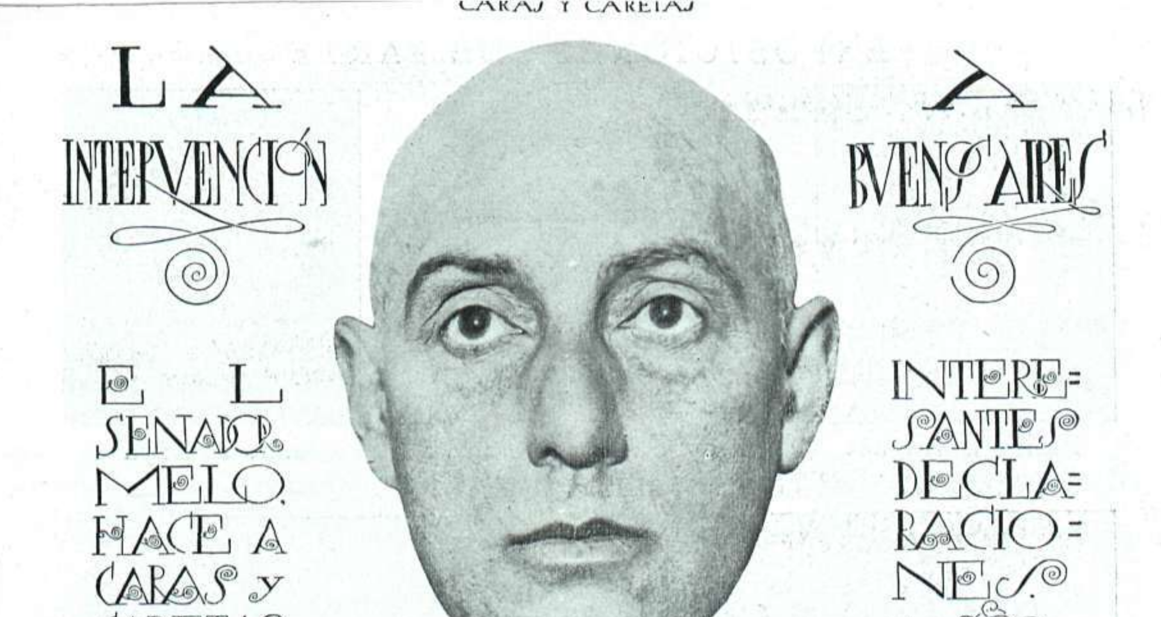
En su segunda reaparición en Buenos Aires, la exquisita bailarina belga volvió a conquistarse las simpatías calurosas del numeroso público que concurre a presenciar sus interpretaciones coreográficas. En el difícil arte de la danza, la señorita Verbist tiene un lugar destacado, merced a sus extraordinarias dotes naturales y a su tesón en el trabajo constante. Le guía, y esto es lo encomiable en ella, un afán perpetuo de constante perfeccionamiento. Su excelente cultura le ha inclinado hacia la danza clásica, pero no desdeña el "ballet" moderno, en el cual su gran ductilidad le permite conseguir efectos seguros y artísticos de gran valer. En "La danza española", una de sus recientes creaciones, la señorita Verbist se destaca de una manera muy feliz y muy personal. El aplauso que arranca su interpretación es espontáneo.



LUZ Y SOMBRA

por Alvarez

Mucha luz en la cúpula y obscuridad completa en el recinto.



Hemos tenido con el doctor Leopoldo Melo una breve entrevista con el objeto de poder transmitir a los lectores de Caras y Caretas los puntos de vista que, sobre el momento político y, especialmente, en lo que se refiere a la provincia de Buenos Aires, posee el senador nacional por Entre Ríos.

La entrevista fué rápida, pues son escasos los minutos que le dejan disponibles sus múltiples ocupaciones. Fué, también, interesante y amable, cosa nada extraña, desde luego, tratándose del doctor Melo, viejo profesor universitario, de vasta cultura, de ideas propias, de fácil y, con frecuencia, elocuente palabra.

Para el doctor Melo, los males de que adolecemos en materia política, surgen de la carencia de partidos cimentados en programas de acción firme y claramente establecidos, y encarando nuestros problemas nacionales. Sus viejas luchas en el llano por la obtención de gobiernos emanados de la voluntad popular, y su actuación dentro de las filas radicales, fincaron siempre en un gran ideal democrático, al que no es posible acercarse sin la previa extinción de toda tendencia personalista...

Refiriéndose a la situación de Buenos Aires, cree el doctor Melo que la intervención nacional a la provincia es, no solamente necesaria, sino urgente. Allí — nos dice, — ni está asegurado el sistema representativo republicano, ni la administración de justicia, ni el régimen municipal... De los abundantes antecedentes estudiados en la comisión respectiva del Senado, y que sirven de base perfectamente sólida al proyecto de ley de intervención, surgen pruebas múltiples e indestructibles... Legajos enteros de documentos he apartado, por considerar innecesario dar a la publicidad relatos de hechos afrentosos para nuestra cultura, que, por lo demás, fueron oportunamente noticiados por la prensa... En los fundamentos del proyecto de ley, se prueba que las cámaras legislativas provinciales han sido constituídas de manera arbitraria, pasando por encima de disposiciones expresas de la misma Constitución. El régimen municipal está, de hecho, subvertido. No menos de veinte municipios se han mantenido permanentemente intervenidos o ilegalmente organizados... El presupuesto provincial confesado, se excede fabulosamente, sin contar el dinero que se extrae en concepto de nuevos y exorbitantes impuestos, y el de las municipalidades que, por sí solas, suman alrededor de treinta millones de pesos... Además, y esto es capital, está falseado el padrón electoral de la provincia, y, una elección en estas condiciones, excluye elementales garantías que el partido radical ha exigido siempre para concurrir a los comicios... La fracción política que gobierna a la provincia ha reproducido, en la práctica, los sistemas repudiados por el radicalismo desde su primera hora, y un gobierno personalista y de camaradería ha hecho tabla rasa de los intereses generales de la provincia y de la severa moral que propicia el Partido. En esta supresión de garantías se ha llegado a comprobar la existencia de las clásicas policías bravas, dedicadas a intimidar y vejar a aquellos que no se resignan a acatar sus arbitrarias órdenes o a mantenerse en un prudente silencio...

En el Senado — terminó diciéndonos el doctor Melo, — quedará el proyecto sancionado, previos los trámites reglamentarios, en cuanto se logre número para sesionar...

—¿Y en Diputados?...

—En Diputados, es posible que el proyecto sufra algún estancamiento, en razón del número de los diputados personalistas...

—Circulan rumores — dijimos nosotros — de que, aunque en la Cámara de Diputados se aprobara el proyecto de intervención a Buenos Aires, la intervención no iría, pues el Presidente vetaría la ley...

—¡Nunca! El doctor Alvear cumpliría con la ley, como expresión de la voluntad de la nación, esté usted seguro... — nos respondió, subrayando la frase con un gesto enérgico.

Sonó el timbre del teléfono. Una simpática dactilógrafa trajo una noticia al doctor Melo. Aprovechamos la ocasión para saludar y marcharnos. Diez personas hacían antesala...

JUAN DE LA COBA

EXPOSICIONES DE ARTE



Emilio Sarniguet

Que obtuvo primer premio, 2.000 pesos y medalla de oro. Escultura.



Fray Guillermo Buttler

Primer premio, 2.000 pesos y medalla de oro. Pintura.



Luis Macaya

Primer premio para extranjeros: 1.000 pesos.



Jurado de Pintura del XV Salón Nacional de Bellas Artes

Los señores Rodolfo Franco, Cupertino del Campo, Carlos Ripamonti, Miguel Petrone y Mario Canale, momentos después de haber discernido los premios correspondientes a la sección pintura.



Inauguración de la Exposición Espinosa

El conocido pintor español, acompañado por el marqués de Amposta y otras personalidades durante el acto inaugural de su interesante muestra.



Exposición de Esculturas de José Llimona.

Parte del numeroso público que asistió a la inauguración de las obras del escultor catalán, las cuales fueron comentadas en forma entusiasta.

CONMEMORACION DEL XX DE SEPTIEMBRE

En el Hospital Italiano.

El embajador de Italia, don Luis Aldrovandi Marescotti, entregando los diplomas a los enfermeros de la Escuela, durante la ceremonia realizada en el Hospital Italiano, y en la cual también se otorgó a la institución una medalla de oro por los servicios prestados durante la guerra.



En el Savoy Hotel.

La sociedad Dante Alighieri reunió a las familias de sus asociados en un hermoso festival danzante para celebrar la magna fecha.



En el Círculo Italiano.

En el Círculo Italiano se realizó la recepción ofrecida a los socios por la Comisión Directiva, la cual se vió favorecida por numerosa concurrencia.

EL DUELO A PISTOLA ENTRE LOS SENADORES



En el mismo instante en que termina el director del lance, general Toranzo, de dar las tres palmadas reglamentarias, el senador Llanos dispara, apuntando sobre su adversario el primer tiro, mientras éste levanta ostensiblemente su brazo haciendo el disparo al aire, por cuya causa los padrinos de ambos suspenden el duelo y, tras



El doctor Eliseo Cantón llegando al Club de Regatas, donde se verificó el lance.

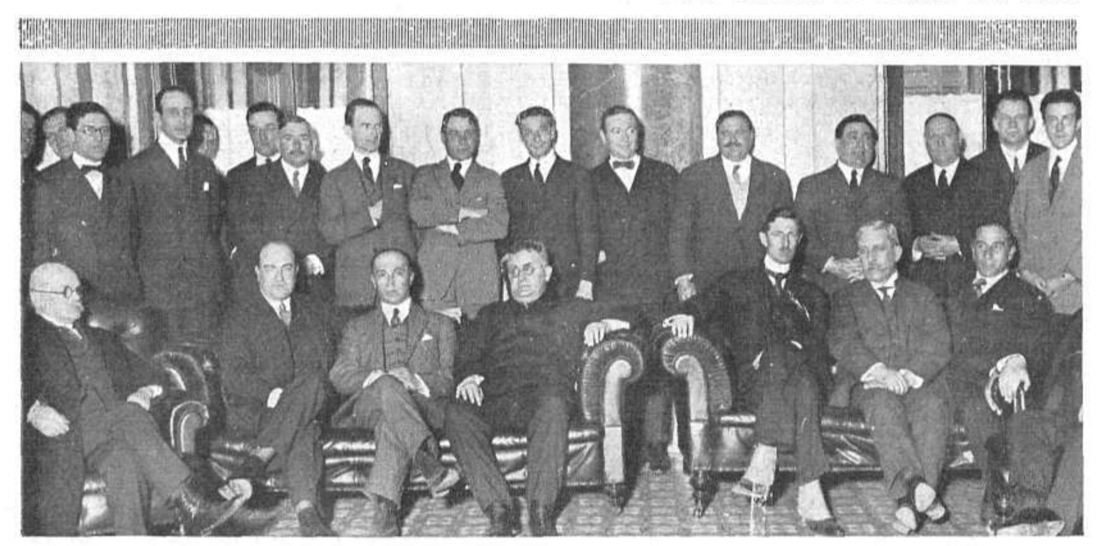


El senador Llanos es recibido, al descender de su automóvil, por un grupo de amigos, a quienes saluda risueñamente.



El doctor Aybar Augier acompañado por uno de sus padrinos, el doctor Horacio Oyhanarte.

Fotos tomadas en el lugar del duelo



En honor de los profesores y estudiantes de ingeniería chilenos.

Concurrentes a la recepción ofrecida por el Centro Nacional de Ingenieros a sus colegas de Chile, que se hallan en jira de estudio por nuestro país.

NACIONALES LLANOS Y AYBAR AUGIER



largas deliberaciones, resuelven darlo por terminado ante las declaraciones terminantes del doctor Aybar Augier de que tiraría nuevamente al aire. Los espectadores, que habían seguido ansiosamente las incidencias preliminares del lance y su ejecución, celebran animadamente la amplia reconciliación de los doctores Llanos y Aybar Augier.



Médicos y periodistas esperando, en el local del Club, la iniciación del duelo.

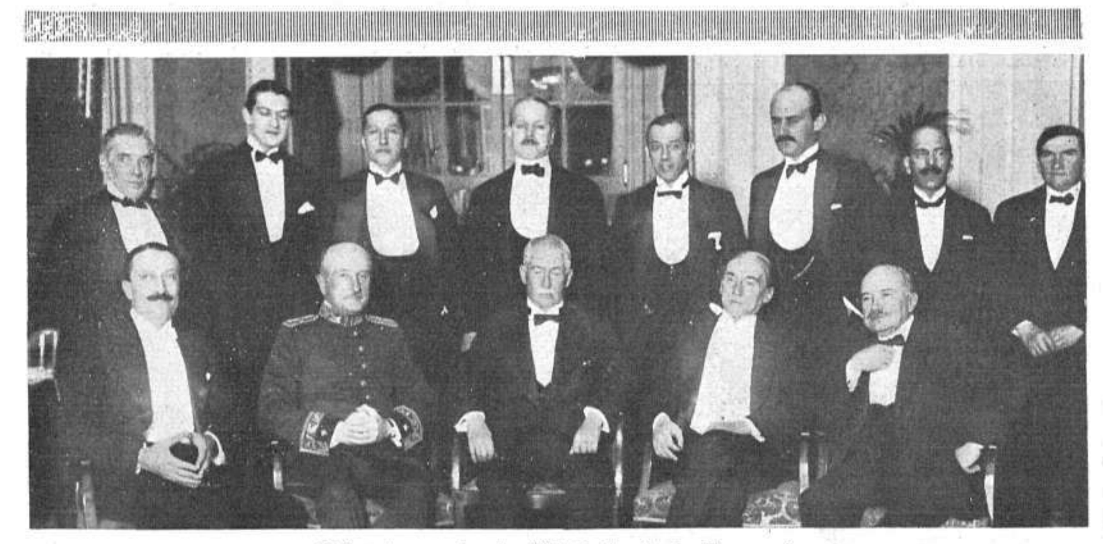


Encuentro de los padrinos: General Toranzo y doctor Oyhanarte, del doctor Aybar Augier y doctores Rodolfo Moreno y Carlos Serrey, del doctor Llanos.



En un grupo en que se halla el doctor Oyhanarte, el doctor Llanos comenta la terminación del lance.

por nuestro corresponsal en Avellaneda.



43.º aniversario de "El Orden", de Tucumán.

Festejando tan grato acontecimiento los señores José Ricardo y Julio Rosenwald, directores propietarios de nuestro estimado colega, reunieron en una comida íntima a un núcleo de distinguidas personalidades.



En honor de los marinos del buque Meteor

En el Centro Naval, el ministro de Marina, almirante Domecq García, ofreció una demostración a los jefes y oficiales del buque hidrógrafo alemán.



Demostración al piloto Etcheverry

Las autoridades del Aero Club Argentino agasajaron con un banquete al notable aviador, festejando el éxito reciente de su vuelo de ida y vuelta a la capital de Bolivia.



Fiesta de confraternidad chilena

Para celebrar la fecha patria, la colectividad chilena se reunió en un banquete de confraternidad, al que concurrió un grupo de destacadas personalidades.



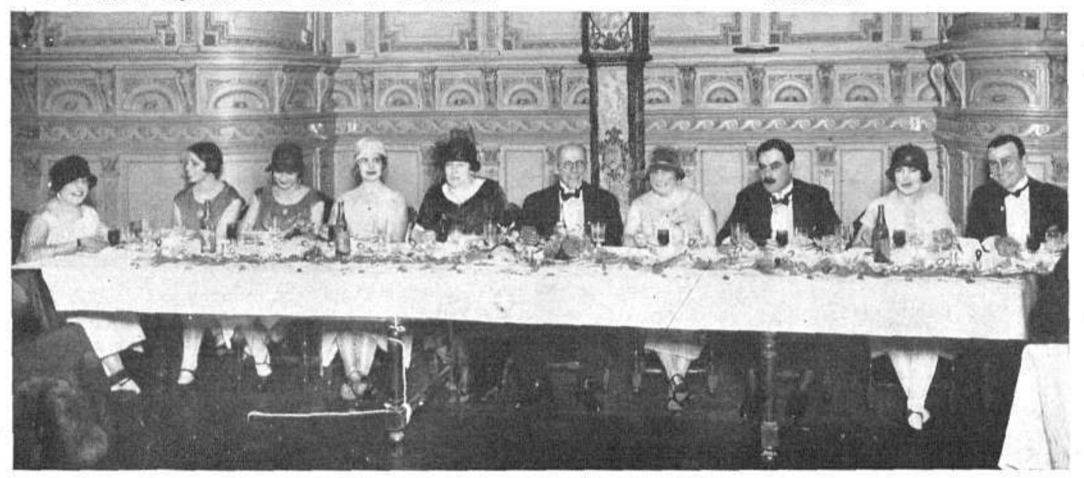
En el Club Español

Núcleo de personas que obsequiaron con un almuerzo, en los salones del prestigioso club, al nuevo canciller de la embajada española señor Félix de la Huerta.



Círculo de Escribanos Universitarios

Festejando el octavo aniversario de la entidad, un numeroso grupo de socios se reunió en un banquete de camaradería.



Fiesta danzante en el Club del Progreso

Brillante aspecto que presentaba uno de los salones de la conocida institución social, al servirse el te, al que siguió un animado baile del que participaron las familias de los socios invitadas por la Comisión Directiva.

Festival británico de beneficencia



Grupo de señoritas y caballeros pertenecientes a la sociedad "The Buenos Aires Amateur Theatrical", que interpretó la zarzuela inglesa "The pirates of Penzance".

El palco ocupado por el primer magistrado, su esposa y otras señoras y caballeros, durante el interesante festival benéfico realizado con gran éxito en el teatro Coliseo.



Homenaje tributado a Chile

El embajador chileno, señor Aldunate, los ministros de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública y autoridades de la escuela Sarmiento, durante el acto realizado en honor de la república hermana.



En la Escuela Profesional de Mujeres N.º 1

El doctor Alvear, su esposa, el ministro doctor Sagarna y la directora de la escuela, presidiendo la ceremonia con que se festejó el 25 aniversario del notable establecimiento educacional.





Cincuentenario de las Hijas de la Misericordia en la Argentina

Aspecto del salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, mientras se realizaba el festival con que se festejó el magno acontecimiento de la conocida entidad católica.

Otra ceremonia muy lucida resultó la misa oficiada en la Catedral, cuyas naves aparecían totalmente ocupadas. He aquí a las niñas de los institutos al salir del solemne acto.



Homenaje a la memoria de José Manuel de Estrada

El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, el intendente municipal, doctor Noel, y demás autoridades edilicias, escuchando el discurso del señor Ravignani, momentos antes de descubrirse la placa conmemorativa colocada en la calle Estrada y avenida La Plata.



En el Príncipe Jorge

La señorita Julia Múscari, profesora de declamación, en cuyo honor se dió una interesante fiesta.



En la Sociedad Industrial de Educación

Comisión de ex alumnos de la escuela organizadora de los festejos realizados conmemorando el veinticinco aniversario de la fundación del prestigioso instituto educacional.



Doctor Benigno Ocampo

Aspecto que presentaba el peristillo de la Recoleta durante los discursos pronunciados en la inhumación de los restos del ex secretario del Senado nacional. En círculo: el esclarecido ciudadano cuyo fallecimiento constituye una sensible pérdida, por sus condiciones de cultura y caballerosidad puestos al servicio de su alto cargo durante más de cuarenta años.

El Hallazgo



ió vuelta el camarero a la llave del interruptor y a la fosforescencia trémula y azulada de la luz, Moore-Artigas corrió a lo largo de las molduras como un deslumbrador astrágalo.

Ella entró esbelta, grácil, cubierta por su gran *kimono* de piel; sentóse en un sillón, paseó su mirada distraída por la habitación, de nítida blancura versallesca, y luego, acodada sobre el mantel, apoyó la barbilla en la mano enguantada, con una actitud digna de las princesas de la gracia de Arlette Dongére, de Monna Delza, de Gaby Deslys.

Arrojó, entretanto, su acompañante el gabán al *groom;* sacudió frente al espejo, con displicencia, las solapas del *frac;* retorció sus finos mostachos, y dijo con vertiginosa rapidez al camarero, que esperaba erguido:

—Ostras, huevos y langostinos, *Chateau-Briand*, perdiz, fiambres, Brie, *Joahnnisberg*, Riscal, Mumm, café, Brizard.

—Amigo mío—interrumpió vivamente la bella,—supongo que todo eso será para ti. Por mi parte, no tengo el menor deseo de coger una indigestión.

—¿Te parece mal el *menú*, Kate?—replicó él, sorprendido.

—No puede expresarse—dijo Kate—otro más opíparo en doce palabras.—Y encarándose con el mozo:—No traigas—dijo—sino los langostinos y los fiambres con media botella de Pommery, y, ante todo, una taza de *consomme*.

—Como quieras—dijo él, resignado;—confieso que soy algo glotón y que... Pero ¡cáscaras!

—¿Qué sucede?

—¡Que, por lo visto, he perdido o me han robado el portamonedas!

—¡Bah! Yo tengo dinero.

—También yo, en la cartera. Pero no tiene maldita la gracia... Además, era un lindo portamonedas de malla de oro verde.

—¿Y contenía alguna cantidad importante?—preguntó Kate, medio distraída.

—¡Oh, no!—repuso él.—Dos libras esterlinas, ocho pesetas en plata y dos reales en bronce; pero lo que más siento es el bombón.

—¿Qué bombón?

—Un prodigio de *gourmandise*, una creación de Louit *fréres*, un bombón estupendo, piramidal, único. Puso mi sobrinita Lulú dos iguales en el portamonedas, jugando con él. Comí uno y me quedé atónito. Puedes creer que sentí la emoción estética.

—¡Pero, Eduardo!...

—Lo que oyes; pero, en fin, ya no tiene remedio. El bolsillo no parecerá.

—¿Y, por qué no? Eres muy pesimista. Yo tengo una opinión muy diferente de mis semejantes, y estoy casi segura de que el bolsillo parecerá.

—¡Si se lo encuentra un pobre!...

—Entonces parecerá, de seguro. Lo que impide devolver los objetos hallados, fuera de los casos muy extremos de necesidad o de maldad, es el capricho, el enamoramiento súbito de una frus-

lería. Y no es fácil que un trabajador se prende de un portamonedas verdoso y de dos monedas inglesas. ¡Si fuera de una sortija de escaso valor! Además, todos estos días ha habido rasgos de honradez. En la calle de la Ruda...

—Sí, ya sé—interrumpió Eduardo, apurando la taza de *consommé;*—una mujer necesitada encontró mil trescientas pesetas y las devolvió.

—Acaso—dijo ella pensativa,—porque allí no había nada que pudiera herir la fantasía de una mujer. Si, además de la cantidad, hubiera habido algo artístico, sugestionador, un oropel cualquiera, por ejemplo... ¡Ay, Eduardo! La naturaleza humana es muy compleja; no pecamos casi nunca por cosas de valor; pero cuando una cosa fútil, insignificante, nos atrae, entonces pecamos todos y pecamos siempre.

—No te entiendo bien—dijo Eduardo.

—Son precisamente las cosas de valor las que se devuelven, tal vez porque, al hacerlo, medimos por ellas nuestra abnegación, nuestra virtud. No hablemos de objetos robados; de los perdidos, puede asegurarse que, de cada diez de valor positivo, nueve parecen. Lee los periódicos de estos días: un guardia, un cobrador, un jornalero, una vendedora ambulante, han devuelto dinero o alhajas. ¿Has perdido dinero? Anúncialo y parecerá. Lo peor será que con él vaya el retrato de una mujer hermosa o unos pendientes de filigrana. En todo caso, pese a nuestros instintos salvajes, impresiona demasiado la voz imperativa del dueño.

—Sí—dijo Eduardo, separando el plato de los langostinos;—creo recordar que, cuando estudié derecho civil, se me dijo que las cosas *pro domo suo clamant.* Yo, la verdad, no he escuchado esa voz por ninguna parte. Ellas clamarán cuanto se quiera; pero el escenario social tiene malas condiciones acústicas. El que encuentra una cosa de valor...

—¡Dale!—saltó Kate, impaciente;—ya te he dicho que, precisamente, son las cosas de valor las que se devuelven, cuando no caen, por excepción, en las manos de un criminal. No se quiere ser demasiado malo. Un poco, pase.

—¿De modo—preguntó Eduardo irónicamente—que no hay quien resista a la súplica de un perdidoso que dice: —¡Señores, devuélvanme ustedes tal o cual cosa que he perdido como un majadero, que no lo haré más!?

—Mira—dijo Kate, poniéndose muy seria.—Voy a contarte un sucedido, que no tiene nada de particular, pero que demuestra que no somos las personas tan malas como nosotros mismos nos figuramos. Hace algunos años...

—¿Es alguna historia melodramática?—preguntó Eduardo, sirviéndose una loncha de perdiz trufada.

—Hace algunos años,—siguió Kate, abstraída,—quedó en un pueblo huérfana y con algunos medios de vida una muchacha acostumbrada a satisfacer todos sus caprichos.

Pero hasta entonces, sus caprichos habían sido inofensivos. Un mal pensamiento la hizo proponerse una acción abominable: conquistar el corazón de un hombre hasta anular su voluntad y convertirle, por la sugestión, en un esclavo de sus determinaciones y de sus palabras.

—No veo en ello nada censurable—dijo Eduardo, sirviéndose una copa de Pommery.

—Es que—continuó Kate, frunciendo el ceño—el hombre era casado.

—¡Caracoles con la niña!

—Era un capricho, una obsesión invencible. Aquel hombre tenía que arrastrarse a sus pies. Empleó todo género de astucias, de seducciones, de iniquidades. Por fin, el hombre fué su siervo; lo abandonó todo por ella. Había—continuó suspirando—satisfecho su afán criminal; había sembrado la desolación en el seno de una familia. Por último, una noche...

—La pegaron un tiro—interrumpió Eduardo, encendiendo un magnífico Henry Clay.

—Una noche—siguió la mundana, sin hacerle caso,—sintió que llamaban a la puerta. Abrió y encontró a dos niños descalzos y ateridos; la nena apenas si contaba seis abriles; el mayor, que tenía poco más de ocho, con voz entrecortada y llorosa, le dijo estas palabras:—«De parte de señora madre, que le diga a usted que hemos perdido una cosa que queríamos mucho y que no podemos vivir sin ella, y que si por casualidad la ha encontrado usted, que haga el favor de devolvérnosla, que Dios se lo pagará.»

—¡Magnífico!—interrumpió Eduardo,—es todo un golpe teatral. Y la *sujeta,* ¿qué hizo?

—La *sujeta*—dijo Kate con amargura—sintió un golpe en el corazón, midió la enormidad de su falta, hizo aquella misma noche el equipaje, y al día siguiente, salió del pueblo para no volver.

—¡Muy bien!—dijo el oyente.—Devolvió las cosas a su dueño.

—No todas—repuso Kate,—porque la niña perdió aquella noche un peinecillo de concha y no lo devolvió: se lo llevó como recuerdo.

—Eres una cuentista admirable—dijo Eduardo:—pero eso no me convence de que se devuelven antes las cosas de valor que las fruslerías.

En aquel momento entró el camarero:

—Señor—dijo,—un muchacho, un barrendero, me acaba de entregar esto para usted.

Eduardo dió un salto en la silla; el objeto que le entregaba el camarero era el portamonedas.

—El pobre chico—siguió el camarero,—dice que lo encontró frente a la puerta del hotel y ha preguntado en todos los cuartos, hasta que en uno de ellos, un amigo del señor, don Alberto, reconoció al bolsillo como de su propiedad, y lo guardó, entregándomelo inmediatamente.

Don Alberto—añadió el camarero,—quiso darle una buena propina, pero el chico no quiso admitirla y echó a correr.

—¡Canastos! Veamos: aquí están las dos libras esterlinas, las pesetas, los céntimos...

Kate lo miró fijamente:

—Escucha: ¿y el bombón?

—Es verdad; espera—dijo Eduardo, registrando nervioso.—El bombón...

¡Pues el bombón se lo ha comido el muy granuja!



ANTONIO ZOZAYA

AGUAS NEGRAS

POR JOSÉ HERNÁN FIGUEROA



Listas las cabalgaduras, nos aprestamos a partir de Pulares después de yantar sobriamente unos sabrosos quesillos y duraznos cogidos en la huerta poblada de durazneros, cuyas ramas casi rozaban la hierba, tan cargadas hallábanse de rosados frutos. Pulares, sede principal de nuestro amadísimo amigo Zapata, no es ni siquiera una aldea; menos, un villorrio; es sencillamente un grupo de casas espaciadas a lo largo del camino que conduce a los Valles; casas éstas que constituyen obligada parada de arrieros y caminantes que llegan con sus reatas dobladas por la fatiga de un cruel crucero, a través de una quebrada empedrada de guijos en una extensión de quince o más leguas, vadeando un río que se introduce en ella y no abandona esta cuenca natural sino precisamente en Pulares, donde su caudal, de suyo apocado en los meses de invierno, se desangra por innumerables "tomas", que por medios legales obtienen los propietarios de tierras allí avecindados para el regadío de los plantíos de alfalfa o tabaco harto estimable que aquellas regalonas tierras producen; o por la argucia de otros pícaros burladores del código rural que, al filo de media noche, hacen un corte allí donde su ciencia indica, a la luz de las devotas estrellas, que todo lo ven y todo lo callan, desvían un golpe de agua hacia sus sembradíos, yermos de sequedad. Mas no todo ha de ser ahilar el caudal del río que a su vez también recibe la diáfana, cristalina agua de los cerros fronteros, despeñada por la quebrada de los Laureles, zaguán de verdura paradisíaco, enclaustrado por altísimos paredones, donde un vientecillo eterno pone un temblor eléctrico en las carnes, mientras al pie de las barrancas gredosas del arroyo, lindamente ataviado de lentejuelas de plata por el sol, pacen cerriles vacadas y ariscas manadas de potros,

retozando en salvaje libertad. Por tal camino íbamos a hacer la jornada, dando remate a nuestra andanza al caer de la tarde en la Cuesta del Obispo: total, siete horas de travesía.

Después de calzarse la espuela de plata, con el pie apoyado en el barrote de una silla, y calarse el sombrero ovejuno, de amplias alas, como el de un charro mejicano, asegurándolo fuertemente, con las dos manos, hasta las orejas, Aramayo se dirigió con una sonrisa placentera a don Carlos, que contemplaba los preparativos, y preguntó:

—¿Así es que le parece que el río no presenta buena cara?...

Don Carlos se sonrió, como queriendo decir: "¡Si conoceré yo este río! Como a la palma de mi mano. Desde chico. Más que vos, vallista socarrón y pícaro." Pero se limitó a contestar, reeditando lo que había previsoramente manifestado con anterioridad:

—Mirá, che, Aramayo, bien sabes vos que no tengo ninguna clase de interés en mentirte. Acordate lo que le ocurrió el año pasado al ingenierito de puentes y caminos que no quiso hacer caso de mis pronósticos. "Que esto y que aquello". "Que el tiempo no anunciaba lluvia y que los cirrus y cúmulus y tantas más razones cosmográficas, no le decían nada." ¡Recién había egresado de la Facultad! En fin, que le dejé marchar con su teodolito, sus jalones pintarrajeados, sus cintas de metraje y sus breeches encarrujados que le daban un aire de subteniente imberbe que se considera el centro del mundo en su natural egolatría. Le tuvimos que pescar a lazo, horas más tarde, en Chivilme. Caballero en un grueso tronco, del cual, por fortuna, consiguió asirse, la creciente le arrastraba, bailoteando de acá para allá, lanzando espantosos gritos en demanda de auxilio, gritos que partían el alma. Había perdido sus bagajes y por poco pierde su preciosa vida.

Aramayo, que continuaba con su incrédula sonrisita, que ahora erraba burlona por sus labios, dió fin a la conversación con una pregunta dirigida a mí:

—¿Y vos andás también con la cola entre las piernas?

—¿Yo?... A mí me parece que no perderíamos nada con esperar hasta mañana. Un día más o menos no significa, después de todo, mayor atraso. Pero si usted ordena, no hago ninguna objeción; pronto estoy para seguir viaje...

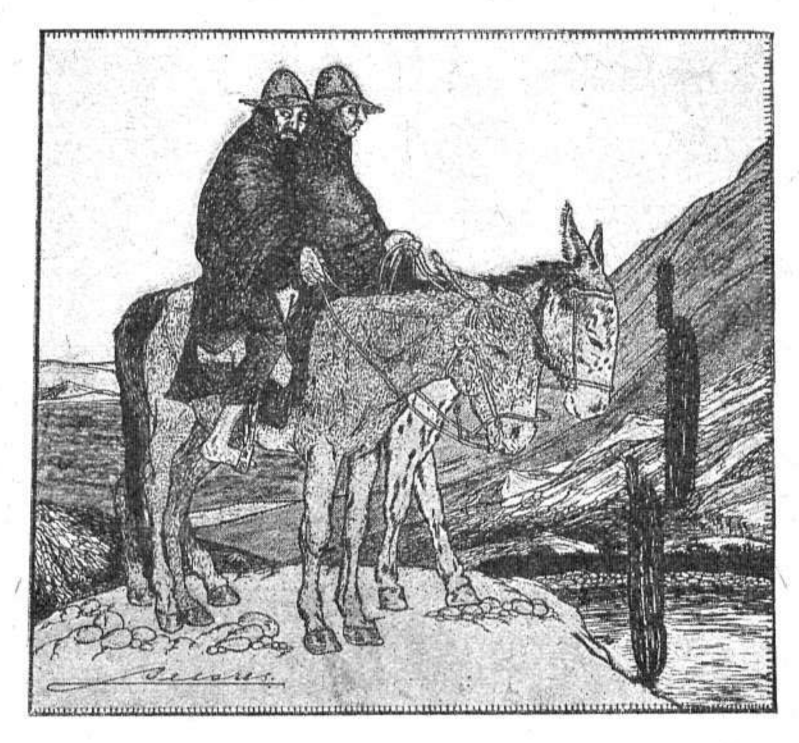
Mentía. Tal no era ni mi pensamiento, ni mi deseo. Hablaba en ese momento por mí ese amor propio de los muchachos que se ven en la obligación de mostrarse fanfarrones. Nombrado, en mérito de trabajos electorales que conquistaran el triunfo para el partido que defendía, comisario en un lejano departamento del altiplano, debía mostrarme digno del puesto antes de entrar a desempeñar mi "sagrado ministerio" que, entre otras cualidades, pedía a quien lo poseyese, un corazón templado a toda prueba.

Echamos a andar. Aramayo marchaba delante, haciendo de puntero, con su mula parda, seca de carnes, excelente marchadora. Bajo y un tanto retacón, membrudo, con una nariz afilada que hacía interesante su cara mofletuda, en donde pelos ralos surgían duros como coya que era, impresionaba bien. En lo intelectual, discreto en el decir y en el opinar. Instruído hasta por ahí no más, agudo siempre y bromista a veces. Hecho a fuerza de golpes y experiencia, como lo fué su fortuna conseguida por el empuje de su piqueta de minero en las pampas del bórax y del salitre que luego vendía a los "ingleses", trayéndolas a lomo de mula hasta Cerrillos. Se sabía hacer respetar en la ciudad por sus condiciones y porque, además, sin el concurso suyo, no había probabilidad alguna de éxito en las elecciones. Cuando abandonaba su finca solitaria, enclavada en un cuenco de montaña, al linde de un vasto peladar andino, para cumplir sus obligaciones como representante del pueblo ante la Cámara provincial, los señores del club le agasajaban cumplidamente, y se le podía ver sentado en la recoba que daba a la plaza principal, ostentando su traje a la moda, un grueso anillo en el anular y el reloj con pendiente de oro, mirando con ojos golosos el pasar de las señoritas rumbo al cine próximo.

Por ahora, era yo su compañero de regreso y hasta cierto punto (casi podríamos omitir ese: hasta cierto punto) él mi jefe. ¿Qué sería de mí sin su apoyo? Su influencia y la amistad con casa me habían proporcionado este puesto que, en el momento calamitoso por el cual pasaba, tenía, a pesar de lo mediocre de la remuneración, una real importancia, fuera de toda duda.

Detrás de él, una larga ringla de mulares cargados con petacas de cuero, fardos, cajones de petróleo y otras mercancías, bajo la dirección de dos avezados peones de confianza, levantaban una espesa capa de polvo y arena que llevada por el viento me cegaba a ratos. Despacio, sin mayor apuro, seguíamos la senda de herradura en pos de nuestra ruta cuyos encantos percibía y avaloraba a medida que nos adentrábamos en la quebrada de Escoipe, grandiosa quiebra de la montaña, de una magnificencia suprema, poblada en sus riberas por gran copia de árboles de diversa corpulencia y catadura. Laureles y lapachos de copas próceres que rayaban el casto cielo; endebles arbustos olorosos y tupidos, húmedos por un perenne rocío que las hojas de los ceibos destilan, semejando estos últimos, a la distancia, estar bañados por calientes gotas de sangre recién vertida; tal es la profusión de sus vivas flores rojas. Ocultos en la selva, loros "calancates", urracas de blanco peto, "pechos colorados" y pepiteros multicolores competían en sus cantos. En todos aquellos amenos sitios por los cuales la vista se pasease, descubría nuevos y recónditos motivos de placentera admiración. Portentos de arquitectura vegetal; complicadas catedrales de follaje; barbotantes atrevidos y en vilo; pilastras que sostenían bóvedas de un verde esmeralda, ora prieto, ora horadado, dejando percibir pedazos de cielo azul; elegantes columnatas, como construídas a propósito para dar idea de una perfecta y natural armonía. Todas esas mañosas descripciones literarias que había leído en su hora, estaban presentes en mi memoria, y hallábalas amaneradas y carentes de fuerza poética. No podía ser de otra manera, ya que la humana mano no ha de lograr trazar nunca sino medianas imágenes y símiles a lo que la mano de Dios hizo con tal especial cuidado y simpatía.

Pensando en esta como en otras filosofías andaba, cuando sentí que mi mula, que trota-



ba a su albedrío, detenía su paso. Allí delante, apeñuscadas, las acémilas del convoy estaban detenidas, mientras sus sirvientes dábanles en sendos morrales raciones de maíz y trozos de sal. Aramayo, pechando por entre ellas, se allegó hasta donde me hallaba y con voz recia, venciendo el rumor del viento que ululaba por entre las piedras, exclamó:

—¡Che, comisario: me parece que hemos metido la pata!...

Iba a replicar negando la justicia del plural, cuando un grave pensamiento se hizo presente: ¿y si estuviera en lo cierto don Carlos?...

—Sí... Sí... ¿Qué hay? — inquirí, tartamudeando, sintiendo la trabazón de la lengua que, aun así, me demudó el rostro de vergüenza.

—Mire — díjome, — creo que no hay que apurarse por tan poca cosa. Lloverá: ahora estoy seguro. Digo más: presumo ya está cayendo un fuerte chaparrón por el lao de la Cuesta del Obispo. La cuestión es llegar al Mal Paso, y una vez transpuesto, el peligro disminuye; la quebrada se aclara abriéndose el cerro por espacios de varias cuadras. ¡Todo consiste en que chicotiemos un poco! Una hora más calculo y estaremos fuera de peligro...

Lo miré implorativamente. En ese momento comprendí cuánto significaba este hombre amigo de chancear, en los momentos difíciles; avaro de palabras vanas que a ninguna parte conducían, y que se mostraba ante la inminencia del peligro fatal con algo de superhombre, encajado en su silla chilena, imperativo en sus órdenes y con un sello cristiano en sus acciones.

Se despojó del sombrero santiguándose.

Yo seguí su ejemplo con la mano temblorosa.

—¡Eh! — gritó. — ¡Corimayo!... ¡Santibáñez!... Arrién, arrién no más...

Acaeció un tumulto. Las mulas, acuciadas en la mitad de su holgar, no terminado el pienso de maíz, pugnaban por continuar despachando su ración. Otras, descansando, al incorporarse producían un ruido de latas entrechocando la carga onerosa. Dilataba el eco maravillosamente por los paredones del cerro el rebuzno de la tropilla mezclado con los:

—¡Arre!... ¡Arre, Barcina!... ¡Mocha, Mocha!... — de los arrieros impacientes.

—Oiga usted, amigo... ¿Quiere hacerme un gran servicio?

—El que usted guste mandar, Aramayo.

—Vea, mi presencia es necesaria aquí para ayudar a estos hombres que son pocos y no pueden con ellos; les voy a dar una manito, sino corremos el albur de no llegar. ¿Me oye usted?

—Un golpe de viento terció mi poncho, cubriéndome la cara de tal suerte que mi contestación se disipó en la ráfaga. Lo supuse, cuando él repitió su pregunta.

—Lo escucho. ¿Qué manda?

Espoleó su cabalgadura. Restalló un lonjazo sobre los flancos de la mula y se puso a mi lado.

—Vaya usted unas cuadras adelante — ordenó. — Cualquier cosa que note, ya sea en el agua el olor del viento corrompido, en una palabra cualquier cosa extraña que vea, corre y me avisa.

—Está bien... — atiné a contestar, pues él dió un chicotazo en el anca de mi mula que arrancó al trote rápido.

Una hora después nos hallábamos cerca del Mal Paso.

Respiré satisfecho.

Las montañas en tal punto se acercaban en un máximo. Altos farallones de una grandiosa perspectiva daban paso al río que, al tropezar con un pedrón como de diez metros de altura, caído como un aerolito desde la cima al centro mismo del abra, se bifurcaba, sorteando el obstáculo; empozábase un momento en los remansos profundos y traidores; costeaba los bajos socavando las rocas que lindaban la playa; se entraba hasta el mismo pecho de la piedra y después de dejar ramas tronchadas sobrenadando en las márgenes, salía susurrando inocencias por las riberas floridas con pastos aromáticos y flores del Señor. ¡Trágico escenario, empero, esta embocadura por donde tantas pobrecitas almas encontraron el ancho sendero de la muerte! Crueles historias, aureoladas por la leyenda. Tropas enteras sorbidas por las arremetidas de las aguas rugientes que alcanzaban hasta el tope del peñasco empotrado allí como el casco de un velero náufrago. Encrucijada donde se daba un hartazgo la fatalidad. A su alrededor blanqueaban las osamentas desperdigadas por la playa.

Allí, en las barrancas inaccesibles, a pique sobre la hoyada fatal, crecían sin embargo el amancay y la patricia flor del aire, espectadoras de la devastación sin consuelo.

Traspuesto el Mal Paso, jovial el ánimo, me sentía revivir, libre de las angustiosas preocupaciones que me tuvieran con el Jesús en la boca, cuando de súbito, como la vez primera, la mula se detuvo en seco, en medio del torrente. Tascaba el freno, ahuecadas las orejas peludas, bufaba, tentando volver grupas. Escruté el lecho intentando adivinar la causa del terco detenimiento de mi cabalgadura. En todo el cauce que mi vista podía alcanzar, una espuma lechosa cubría la corriente como una sábana blanca. Ramitas secas, recién arrancadas otras, venían arrastradas por la corriente. Un olor agrio, hasta ese momento desapercibido, me dió de lleno en la nariz y comprendí entonces que algo insospechado ocurría. Se sentía el alentar anhelante de la mula conforme la constreñía con tirones de la brida. Asustada, hostigada por las púas que le destrozaban las ijares, dió un salto brusco como de dos metros, los ojos relampagueantes, las narices dilatadas y en su afán de volver pasó como una luz por el zaguán sombrío, que la proximidad del crepúsculo entenebrecía más aún, y en un santiamén me topé con Aramayo.

—¡La creciente!... ¡Viene la creciente! — le grité no bien lo avisté.

—¿Cerca o lejos? — preguntó Aramayo, irritado por la falta de datos.

No pude contestarle. Encabritada la mula no podía sofrenarla. Coceaba, furiosa de que tentara retenerla en su sitio. En un descuido se lanzó quebrada abajo, enfiló por un atajo y a saltos de una elasticidad maravillosa, a enviones sucesivos, arqueando su cuerpo como goma, trepó por una ladera al cerro, hundiendo sus cascos en el humus ligoso; metiéndose por entre lianas y cortadoras. Sangrando y desgarrado por las espinas de las zarzas, golpeado, magullado por el violento roce contra la corteza de algarrobos y arrayanes; colgado como podía del cuello de la muy bellaca a quien luego acariciaría como mi enérgica salvadora, pude ganar la cima umbrosa de un altozano, preferido para su solaz por los pájaros silvestres que huyeron desbandados por el cielo montañés?

¿Qué sería, entre tanto, de Aramayo? ¿Cuál sería su suerte y la de sus acompañantes?

Una angustia y terror pánico llenaron de incertidumbre y dolor mi contristado corazón. La desesperación hizo presa de mi ánimo desfalleciente. ¿Cuánto duró aquel suplicio imposible de relatar? No lo sé. Sólo sabría describir pálidamente el horroroso como soberbio cuadro que podía contemplar allí, a los pies del barranco profundísimo. Un olor nauseabundo circulaba por el aire, inficionado de miasmas. Un olor a barro putrefacto y azufre mordía la pituitaria, dando náuseas y escozor en la garganta. Por el estrecho túnel la creciente avanzaba dividida en dos brazos, desmoronando la tierra de las barrancas. La masa de agua negra zumbaba, arrastrando piedras arrancadas del lecho del río a su paso, con un sonido hueco, abundante, al igual que el viento entre los árboles. Bramaba el río turbulento y ciego en su impetuosidad, borboteante al chocar contra el estrecho del Mal Paso. Ante mi vista obsesionada pasaban en una deriva vertiginosa rumores de árboles descuajados, ingentes y medianos, dando tumbos con la mitad de la copa sumergida, calando la otra parte en la corriente, con las raíces al aire como nervios chamuscados. El ronco rodar de las piedras que corrían substerráneamente alisando las aristas del río, producía un crepitar de ametralladoras. Cabritos monteses y vacas, sumergidos por el turbión, con las cabezas alzadas a flor de agua, balaban lastimeramente. ¡Visión dantescamente bella que no olvidaré! De rato en rato, un trozo de montaña que caía al medio de la corriente conmovía la montaña hasta su base...

Hallábame sumido en mi dolor, llorando con lágrimas ácidas este inopinado final cuando un: ¡Hiiipijii!... ¡Hiiipijii!... penetrante hendió el aire, de una cumbre a otra cumbre, encaramándose sobre las resonancias que subían del río.

Giré la vista, aguzando el oído, tratando de ubicar el sitio de donde partía el grito, que bien podía ser de supremo llamamiento, y pude columbrar distinta, sobre el filo de un despeñadero, la silueta de un hombre que agitaba su poncho, como un lábaro, incitándome a ir en su busca.

Cuando, a unos cuantos metros de distancia, pude saber a ciencia cierta que era verdad y no mentira lo que mis ojos veían, que aquel era Aramayo, sano y salvo y que todo, como un mal sueño, había pasado, hincado en tierra, entremezclada con sollozos, recé la oración que me enseñó mi madre:

—¡Dios mío! ¡Sed por los siglos de los siglos alabado!...

—Amén — dijo Aramayo, santiguándose.

Por largo rato, mientras el agua negra corría pesada, cenagosa, portadora de los mil detritus que contienen los antros de la tierra salidos a la superficie por la explosión de un volcán de barró allá en la desolación de la Puna, nuestros gritos de júbilo se dilataron por la extensión desierta en un canto a la vida.

DIBUJOS DE BESARES

Fuga de Flores

(Inéditas)

Del jardín de mis ensueños
¿quién no sueña sus jardines?
corté un montón de jazmines
accediendo a tus empeños.

Eran muchas, y pusieron
tanta malicia las flores,
que sahumando mis dolores
de las manos se me fueron...

Me preguntas lo que ha sido
de las bellas fugitivas:
es preciso que concibas
el candor de tu pedido.

Dónde están? Quizás alguna,
en clara noche silente,
se haya ido lentamente
a perderse allá en la luna...

Más tímida otra, quizás,
en el camino indecisa,
habrá quedado en la brisa
meciéndose a su compás.

Y ascendiendo en caracol,
otra, asaz imprudente,
estará, probablemente,
dialogando con el sol.



Ignoro si por coqueta
la que partiera de prisa
en una casta sonrisa
desvaneció su silueta.



II

Dice una luz peregrina
que de todas, la más pura,
alborea en la blancura
de una toca vicentina.

Pienso que también alguna,
hoja de vuelo inocente,
habrá besado una frente
rozando luego una cuna.

O quizás, tenido el pulcro
cuidado de su color,
duerme helada y triste flor
sobre el mármol de un sepulcro.

Es posible que una o varias,
viéndose morir a solas,
esfumaran sus corolas
transformándose en plegarias.

Pudiera ser que en su anhelo
de la altura, ésta o aquélla,
haya cuajado en estrella
y esté brillando en el cielo.

Y fuera fácil, por fin,
en flor que a todo se atreve,
haya aromado la nieve
de mi vida, algún jazmín...

Héctor R. Kiernan





La Moda

El verde imperio se lleva mucho, ya sea para la noche o para "tailleur", como se puede ver en estos modelos.

Tres modelos de impecable línea: dos en vistosas telas, y el tercero, de tres piezas, en raso negro adornado con crepe roja.

Los detalles constituyen la verdadera elegancia del vestir.



El señor Cabaraud se lanza entre esos horrores.

EL PROSPECTO



El acaudalado señor Cabaraud va a pie, bajo la lluvia, entre el barro, codeado y empujado por los transeuntes de la angosta calle Consilliere. Los automóviles de Cabaraud están en reparación; además, una epidemia de moquillo reina en sus caballerizas. El señor Cabaraud no se resigna a tomar un vehículo de alquiler, no por avaricia, sino porque un señor que posee tantos medios de transporte no puede decentemente pagarse un "taxi". Prefiere ir caminando por esas calles. Además, tiene el placer de volver a encontrar en la promiscuidad callejera la imagen de la lucha por la vida. Pero ya no sufre esa inquietud que antes lo atormentaba y le impedía gozar su juventud impaciente. Hoy día, Cabaraud está tranquilo. Ha hecho fortuna. No tiene ya necesidad de apresurarse. Y si apura el paso, es porque la ola humana lo excita y quiere seguir su tren. En la esquina de la calle del Banco, un viejo malentrazado y polvoriento ofrece a los que pasan unas pequeñas hojas de papel. El señor Cabaraud toma una al pasar y, distraídamente, lee el aviso.

El impreso anuncia que en el restaurant de la Consilliere se puede comer por un franco y sesenta céntimos dos platos de carne con verdura a elección, queso, fruta y café con cognac.

El señor Cabaraud, mientras sigue su marcha, procede a doblar el papel en dos, luego en cuatro, en ocho, en diez y seis, en treinta y dos, en sesenta y cuatro.

Ahora se ha convertido en pequeño objeto muy duro que el señor Cabaraud aprieta nerviosamente entre los dedos. Luego, con su paraguas bajo el brazo, continuando su camino a través de las calles del centro, el señor Cabaraud despliega lentamente el papel, lo extiende, lo desarruga, lo plancha entre las palmas de sus manos.

Cuando la hoja está más o menos lisa, el señor Cabaraud la envuelve estrechamente, empezando por una de las puntas. Obtiene así una cuerda de papel con que se envuelve el dedo. Se trata de desenrollarla y de hacer tomar a la pequeña hoja su forma primitiva.

El señor Cabaraud tiene dos cosas que hacer. Ha prometido ir a ver, en lo de un comerciante de antigüedades, un viejo cofre que desea la señora Cabaraud. De ahí se dirigirá a lo de su notario por un asunto de importancia.

Mientras tanto, la lluvia empieza a caer seriamente. El señor Cabaraud



El señor Cabaraud toma una al pasar.

aprieta el paso Ha abierto su paraguas y tiene en la otra mano el papel de reclame. Llega a lo del anticuario, examina el cofre y queda pendiente el negocio. De paso compra un par de pequeñas estatuas, que desea llevar esa misma tarde a la señora Cabaraud. Le han hecho un frágil envoltorio. El señor Cabaraud se lo pone bajo el brazo, y, con el pequeño papel siempre en la mano izquierda, camina, teniendo en la otra mano fuertemente el paraguas, pues ha empezado a soplar viento.

Se desprenden del cielo cosas frías y desagradables, niebla y obscuridad. Es un crepúsculo muy triste en su media luz, y que los picos de gas que funcionan mal apenas aclaran. El ruido de los cascabeles de los coches es tan continuado que concluye por no advertirse. Pero, acercándose la noche, los autos gruñen de un modo particular.

Repentinamente, una vidriera deslumbradora... Bajo la blanca luz de los globos eléctricos, todas las riquezas otoñales brillan en el escaparate: peras tiernas, enormes manzanas vigorosas y las ampollas de las uvas que se hinchan en racimos con su precioso jugo. El señor Cabaraud, buen marido, llevará a su esposa un kilo de esas hermosas uvas... Le hacen un paquete en forma de tiara, sostenido por un corto bastoncito de madera que le colocan entre los dedos de su mano izquierda, que sigue teniendo el prospecto, mientras que el paquete de las frágiles estatuas sigue colocado bajo el brazo derecho, sin perjuicio del paraguas mantenido con la mano correspondiente.

Es hora de ir a lo del notario. El viento no ha calmado. Los que pasan, que caminan apresuradamente desde que obscureció, semejan elementos de la tempestad. El señor Cabaraud tiene dificultad para llevar el paraguas sin soltar las estatuillas, las uvas y, sobre todo, el pequeño prospecto, para el que su caprichoso apego se hace más y más fuerte a medida que se hace más inconsciente. Así cargado de paquetes, se empeña en comprar los diarios de la tarde. Y como es cuidadoso y no quiere deformar sus bolsillos, tendrá que llevar en la mano tres periódicos de gran formato, aumentado cada uno de ellos con su suplemento gráfico, en honor de la Exposición de Automóviles.

Pero ahora tiene que cruzar una avenida tan ancha que asusta. El señor Cabaraud, heroico, emprende la travesía. Percibe en todas partes traicioneros fiacres con llantas de goma, autos taxis de insegura marcha, ómnibus apocalípticos... El señor Cabaraud se lanza entre esos horrores. Y resulta que en medio de la calle advierte que el envoltorio de las uvas se deshace. Trata de arreglarlo con la mano que tiene el paraguas abierto y los tres diarios.

Todo podría quizá arreglarse si consintiera tirar, para facilitar la maniobra, el dichoso prospecto.

¡Pero antes morir!...

Muere... o poco le falta. Un auto de alquiler lo arroja a la calzada. La cabeza golpea en el cordón de la vereda. Lo transportan a lo del farmacéutico... Tranquilizaos: no es grave la herida; está sólo aturdido, sin conocimiento.

Las estatuillas se hicieron añicos en la caída.

El paraguas ha desaparecido llevado por algún coleccionista.

Los canillitas se reparten las uvas y revenden los diarios. Pero el herido, tan correctamente vestido, a quien se busca identificar, tiene todavía en su mano crispada un misterioso papel que, desdoblado, informa que el restaurant de la Consilliere ofrece dos platos de carne con verdura a elección y media botella por un franco sesenta, coñac y café.

TRISTAN BERNARD

TRADUCCIÓN DE B. M.

Dibujos de Parpagnoli





LOS SILBIDOS *en el* TEATRO *y en la* POLITICA





Roberto Bracco le silban en la política y le aplauden en el teatro, al contrario de lo que le ocurre a Pirandello, a quien le silban en el teatro y le aplauden en la política.

La causa de los silbidos a Bracco se debe a su actitud adversa al fascismo. Los aplausos — políticos — a Pirandello, son fruto de su adhesión a Mussolini. Los dos grandes dramaturgos italianos viven en medio de una tempestad de ovaciones y rechiflas. El uno, Bracco, da gusto en el teatro y contraría en la política; el otro, Pirandello, agrada y complace en la política, y disgusta, irrita y desazona en el teatro.

Para los críticos y la prensa fascista, Bracco carece de todo mérito literario; sus cuarenta o cincuenta obras no valen nada. Los clamorosos éxitos durante su larga carrera de dramaturgo fueron un engaño, un escamoteo, un caso de sugestión colectiva. Lo que parecía genio, no era más que habilidad de malabarista para mover los títeres escénicos. El verdadero genio es Pirandello, que llega, según los críticos y periodistas del fascismo, a los más abismáticos recovecos de la humana psicología. A juicio de los nuevos aristarcos, Bracco no sale de los caminos trillados y vulgares, mientras que Pirandello es un poderoso innovador, un filósofo profundísimo, una águila caudal que se cierne a las máximas alturas del pensamiento. Bracco es lo de siempre: exposición, nudo y desenlace; no se aparta de los cánones eternos; Pirandello, en cambio, ofrece en cada obra veinte exposiciones, cuarenta nudos y cien desenlaces, todos los que el público quiere sacar o deducir.

Pero el público, en vez de desenlazar, silba, o se pelea en los pasillos, porque cada cual quiere imponer su solución. Y así el verdadero desenlace es siempre un gran bochinche. Otros espectadores se ponen fulos, porque creen que el fin literario de Pirandello no es más que tomar el pelo al auditorio. — "¡Es una falta de respeto al público!" — claman los que se figuran que el público es la cosa más respetable que existe en el mundo, opinión que bien podría ser un error. Quizá sea éste, precisamente, el juicio de Pirandello. Porque, mirado detenidamente el asunto, no hay razón para que, personalmente y con toda tranquilidad, nos tomemos el pelo unos a otros; y protestemos furiosos porque uno solo nos lo tome a todos. No es lógico aguantar aisladamente el titeo y el paradojismo, y no poderlo sufrir en colectividad. Esto, que nadie podrá rebatir, porque es absolutamente verdad, lo digo en CARAS Y CARETAS; pero me libraría muy bien de decirlo en un teatro, pues yo no soy capaz de sostener una verdad, aunque sea evangélica, a costa de que vuelen las sillas sobre mi cabeza. Por eso admiro, no sólo las comedias de Pirandello, sino su heroísmo para esperar a pie firme sus efectos en el público.

¿Será cierto que el célebre, discutido y silbado dramaturgo sólo se propone confundir al público, sumirle en un laberinto? No he visto representada ninguna obra suya, pues soy muy poco aficionado al teatro. He leído tres o cuatro, así como sus cuentos, que me parecen sencillamente admirables. La novedad de las obras teatrales de Pirandello consiste, según mi modesto juicio, en haber roto la tradición de la unidad de los caracteres, que ha convertido en absurdo todo el teatro moderno. El público teatral no admite que un personaje sea bueno y malo, alternativamente, mentiroso y veraz, moral e inmoral, contradictorio, en una palabra. Ha de ser rectilíneo, excelente o perverso, integérrimo o pillastre, desde la primera hasta la última escena. La vida, sin embargo, contradice esta norma escénica artificial; no hay ningún hombre absolutamente bueno, ni radicalmente malo; el bien y el mal andan mezclados en la misma criatura humana. Alguien ha dicho que en la moral entra a veces la inmoralidad, de igual modo que en la composición farmacéutica de los remedios entran con frecuencia los venenos. El espectador teatral no admite este principio. En la escena todo ha de ser claro, aunque en su vida todo sea turbio, confuso y laberíntico. El origen de las silbas a Pirandello está en querer reproducir la condición tortuosa de la vida, separándose de la falsa tradición teatral, donde, en vez de personajes reales, sólo se ven lingotes conceptistas, ideologías en pugna irreductible, que no tiene encarnación verdadera en ninguna conducta humana. Pero no es nuestro propósito en esta crónica volandera analizar la discutida producción pirandelina.

Lo chocante en Pirandello es que no tenga del escenario político el mismo concepto que del escenario teatral, que sea, en fin, sinuoso, complejo y laberíntico en el teatro, y rectilíneo, despótico y partidario del mandoble fascista en la política. Ello resulta un poco inexplicable. Por lo visto, Mussolini, como personaje escénico, es una excepción, a juicio de Pirandello; tiene razón siempre. Bracco, por el contrario, opina que no la tiene nunca. La serena imparcialidad de Pirandello desaparece al pasar del escenario teatral al escenario político. Impasible espectador en medio de sus propios personajes, de su mundo literario, transfórmase en aferrado dogmático cuando interviene en la vasta escena de la vida pública. De manera que aquello que rechaza en el teatro, o sea, la unidad de carácter, la actitud constante y fija, en el bien, o en el mal, lo acepta y practica en las luchas sociales y en las tremolinas políticas. Mussolini es bueno de cabo a rabo; sus adversarios son malos en igual dimensión. Ello supone que Pirandello admite, como político, la tradición teatral que combate como dramaturgo. La teatralidad, en suma, es verdad en la vida, pero no en el teatro. Esta es, quizá, la más interesante de todas las paradojas de Pirandello.



Parece que los silbidos no son tan unánimes desde que se hizo fascista. Los correligionarios le defienden con sus aplausos en las tormentosas noches de los estrenos. Ello irrita a los antifascistas y a los partidarios de que no se altere la tradición teatral de la unidad de los caracteres. Pirandello podría evitar los silbidos pensando en el teatro como piensa en la política, esto es, de una manera rectilínea, apasionada y dogmática. Las ovaciones se oirían, entonces, en el pico del Himalaya. Pero no quiere. Sin duda, gústale experimentar la sensualidad morbosa de las broncas de los auditorios. Y continúa terne en ambas luchas, viendo el teatro como trasunto de la realidad contradictoria, en mutación constante, y la realidad como un fenómeno ajustado a las normas inmutables y tradicionales del teatro clásico.

En las obras pirandelinas todos los personajes tienen su parte de razón; ninguno está desprovisto de ella en absoluto. En la vida política, a juzgar por la actitud partidista del dramaturgo, sólo tiene razón Mussolini. La contradicción no puede ser mayor ni más profunda; pero quizá sea, a la vez, lógica. Porque si Pirandello fuera en política como en el teatro, sería contradictorio en todo, que equivale a no serlo en nada, mientras que siendo rectilíneo, fascista, banderizo y dogmático en la vida pública, y mudable, proteico y laberíntico en la vida teatral, remedo de la real, la contradicción adquiere unas dimensiones dignas del genio del dramaturgo.

Por Francisco Grandmontagne



Bracco, unánimemente aplaudido en el teatro, es silbado en la calle por los fascistas. Pirandello corre mejor suerte en las rúas; sólo escucha aplausos, porque los disconformes con su teatro, una vez acabada la función, enmudecen, hasta el próximo estreno en que se convertirá de nuevo la sala en una plaza de toros. Estos aplausos políticos y callejeros le afirman a Pirandello en su fe fascista; pero no le estimulan menos los silbidos teatrales para acentuar sus paradojas desconcertantes.

El irónico comentario formulado por Bracco sobre las pitas que recibe en la calle como diputado antifascista, se presta a una ligera observación. Según el gran dramaturgo, el derecho a silbar en el teatro se ejerce pagando la entrada, requisito que no se exige para silbar al parlamentario de oposición. Nos permitimos disentir un poco de este aserto de Bracco. El público paga mucho más por el espectáculo político que por el conjunto de todas las funciones teatrales, como puede observarse por las cifras del presupuesto de cualquier país. ¡Vaya si se pagan las representaciones que se dan en el vasto escenario de la vida política! En esta gran comedia universal, los tributos equivalen al billete que se adquiere para entrar en el teatro. Y dan, por lo tanto, derecho a silbar a diputados y senadores, ministros, reyes y presidentes, a todos los actores de la formidable mascarada mundial. Quizá el insigne Bracco encuentre lógico que se silbe en el teatro a Pirandello, puesto que se ha pagado la entrada; pero, seguramente, no le han de faltar razones a Pirandello para justificar a los que en la calle silban a Bracco como actor político antifascista...



Mi Reloj



No ha reparado usted en que, casi siempre, las cosas que más amamos o que nos interesan con mayor intensidad, vienen a nuestras manos por azar? Es curioso, raro tal vez, pero es así. Parece que el Destino señalara de antemano los objetos que luego se vincularán a nuestras vidas, de una u otra manera. Pocos son los que pueden decir que no tienen un objeto, una cosa, algo, en fin, que les es querido y particularmente familiar. Unos hay que no se separarían por nada de este mundo de un fetiche sin valor, otros de una joya cualquiera, y aun hay quienes conservan un traje viejo, porque les evoca un pasado sentimental o doloroso.

Yo tengo un reloj que por cierto no lo cambiaría por ningún otro. No crea usted que está hecho con materiales preciosos. No, ni mucho menos. Es un vulgarísimo reloj despertador, uno de esos que se venden en todas las relojerías a cuatro pesos. ¡Figúrese usted!

Debo advertirle — y esto confirma lo que le dije al principio — que yo no lo compré. Me lo regaló un amigo en vísperas de marcharse, tan sin rumbo ¡ay!, que no he vuelto a saber nada de él. No crea usted que me halagó el obsequio. Lejos de eso: hasta me desagradó, pues siempre les he tenido antipatía y recelo a los relojes, por aquello de que su tictacteo monótono nos recuerda incesantemente el tiempo que malgastamos y, lo que es peor, el tiempo que se va para no volver más. Así, pues, lo recibí con desgana y pensando en deshacerme de él en la primera ocasión. Lo coloqué a la vera de mi lecho, en el velador, y para

vencer mis escrúpulos, me dije: "Con no darle cuerda, todo está arreglado.

"Además, quizá sirva para recordarme a mi pobre amigo."

Durante un mes no me di cuenta de que tenía un reloj. Escondido detrás de un rimero de libros, se ocultaba completamente a mi vista.

Al mediar el invierno, caí enfermo. Era cosa de nada, pero mis nervios no me daban reposo; y llegó a tal punto la excitación, que me agravé.

A pesar de ello, me resistía a ir al hospital. Un sentimiento de horror, hereditario en mí, me hacía insoportable la idea de ser alojado en una sala de hospital, entre enfermos que gimen, sufren y mueren sin que nadie los conforte en sus últimos momentos con una palabra piadosa.

El hospital... ¡No, por Dios! Y la fiebre me consumía. El médico me aconsejaba, entre severo y persuasivo, que dominara mis nervios; pero yo no podía hacer nada: éstos eran más fuertes que mi voluntad. A ello contribuía la certidumbre de hallarme solo, solo sin parientes ni amigos, abandonado en una pieza de pensión, tan fría e inhóspita para mí, como lo fuera para todos los que pasaron antes por ella con su carga de vicios, de dolores e inquietudes.

Una noche, caldeado por la fiebre, sufriendo el golpeteo de la sangre en mis sienes adoloridas, con la garganta seca y el corazón arrugado de angustia, experimenté más que nunca la sensación de mi absoluta soledad. Y la idea de la muerte, clavada en mi cerebro como un hierro candente, me estremecía de espanto. Sí; yo podía morir allí, abandonado de todos, sin sentir, no ya el consuelo de los seres amados, sino la presencia de un ser vivo a mi lado; la presencia de alguien que me viera llorar, de alguien que me viera morir. La fiebre confundía mis ideas y despertaba en mí sensaciones tiernas y lejanas de mi infancia. Veía a mi madre a una distancia inalcanzable, bridándome su dulce y tibio regazo. Fuera de mí, enloquecido por la calentura, me incorporé penosamente en el lecho. Con mirada ávida y suplicante recorrí las paredes desnudas. Nada había en ellas que evocara un recuerdo consolador, que sugiriera una idea amable y tranquilizadora. Volví los ojos al velador, y a la vista de mis libros intenté, esforzando la imaginación, poblar mi soledad con los seres que al través de la ficción me fueron familiares. Mas fué vano mi deseo. Sólo conseguí aumentar mi angustia. Y descubrí mi reloj, medio oculto entre los libros, comido de orín su cubierta de metal. Sin saber lo que hacía, maquinalmente, cogílo y le di cuerda. Teniéndolo entre las manos sentí que su maquinaria se desentumecía, algo así como si sus nervios de acero se estiraran, y que comenzaba a caminar con ritmo desperezado y ágil. ¡Ah, yo no podría expresar ahora la impresión que me produjo aquel ruidillo acompasado y preciso, semejante al latido de un corazón vigoroso henchido de sangre! Despacito, con sumo cuidado, lo coloqué de nuevo sobre el velador y cerré los ojos. Algo latía, algo vivía cerca de mí. Máquina o lo que fuere, algo se movía, algo acusaba la existencia de otra vida al lado de la mía desgarrada y moribunda. Un consuelo inefable barrió la angustia de mi corazón. Abrí los ojos y al mirarlo me pareció escuchar que me hablaba con voz suave y amiga:

—Vamos, amigo mío: ¿no ves que ya es hora de tomar la cucharada de calmante? Haz un esfuerzo. Róbale tiempo a la muerte. Está ahí, agazapada, esperando que por debilidad te abandones a ella. Reacciona; sé fuerte. ¿Acaso menosprecias ya los hermosos ideales que alentaron tu vida? ¿Desdeñas el amor? ¿No te tientan sus goces? Aun eres joven, aun puedes esperarlo todo de la vida.

Calló, pero sus palabras se adentraron en mi espíritu comunicándome optimismo y energía. Vacilante, gastado por la emoción y por el esfuerzo, me serví una cucharada de una poción calmante que me había recetado el médico. Y poco a poco, sin sentirlo, me quedé dormido, arrullado por el tic-tac intermitente de mi reloj.

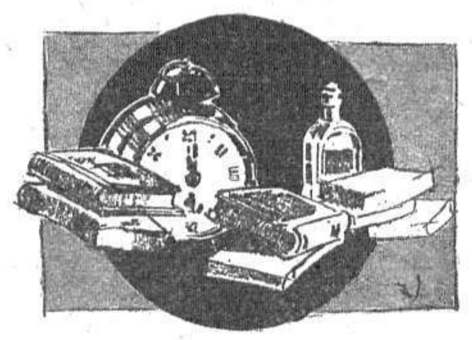
Desde entonces no se separa de mi lado, y es como un amigo fiel y cordial que estimula mis tareas, que reprende mis ocios, que me da el valor exacto de la hora, del minuto, del segundo que pasa inaprovechado. Y no importa que camine a la buena de Dios, pues nunca está de acuerdo con la hora. A mí me basta sentirlo latir, sentir que vive a mi lado. Ya no me siento solo cuando me refugio en mi habitación. Algo llena mi soledad y me acompaña y me alienta y me dice en tono insistente y aconsejador:

—Yo soy el corazón del tiempo; mas no pienses en el que dejas atrás. Piensa siempre en el que vendrá, en las sorpresas que traerá consigo, en todo lo malo y lo bueno que pueda depararte. Vive ilusionado el milagro del momento. Yo soy amigo y aliado de la juventud; yo les sugiero a los jóvenes promesas encantadoras, y les digo siempre: Espera, espera.

Por eso esta mañana, al recibir una carta, "su" carta, la carta que quisiéramos no recibir jamás, me dijo mientras mis dedos arrugaban nerviosamente el papel.

—Anda; no pienses más en ello. Ya pasó. Fíjate en mis manecillas: avanzan anunciándote que lo que pasa es sólo polvo y ceniza. ¿Sabes acaso quien te espera, dentro de dos días, dentro de una hora quizá?

Y yo lo miré agradecido; y como en aquella noche en que la fiebre y la angustia me torturaban, lo tomé entre mis manos y lo acerqué a mi oído para escuchar más de cerca su ritmo acompasado y cordial.



Carlos Parra del Riego

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

LA ESTANCIA... NUEVA



Es grato mirarla desde la distancia,
porque es una nota de arte y de elegancia.
Sobre el fondo agreste de la lejanía
se destaca, airosa por su gallardía.

Cuando uno se acerca, comprende al momento
que ésa es la morada de un hombre opulento,
y también comprende cómo se gobierna
para hacer su gusto, la vida moderna.

Palacio es la casa lleno de primores;
tiene un "parque" hermoso de exóticas flores;
árboles de adorno, mármoles y fuentes;
bellos surtidores de "juegos" lucientes;
molinos que sacan el agua a raudales,
fresca y transparente, de los manantiales;
canchas de deportes, glorietas de sombra;
césped recortado que parece alfombra;
fábrica de hielo, máquinas distintas,
huertas y viveros, represas y quintas.

El valle fecundo, todo él alfalfado
para que el vacuno, puro y mestizado,
mantenga sus formas de líneas correctas,
de gráciles curvas e impecables rectas.

¿Queda algo a la vista, del campo, que muestre
un rastro tan sólo de vida silvestre?
Sí: casi perdidos detrás de un ribazo —
como en un postrero, fraternal abrazo, —
derruídos sus muros, se ve una "tapera"...
y el estambre seco de una enredadera...

FREIXAS Y Cía

Comparemos. — El primer censo en los Estados Unidos, año 1790, estableció en tres millones novecientos veintinueve mil ochocientos veintisiete, el número total de sus habitantes.

Meditemos.

Por los censos que se siguieron en aquel país y que hemos podido consultar hasta 1850, su crecimiento fué éste: En 1800, 5.305.925. En 1810, 7.239.814. En 1820, 9.649.065, de manera que hace 100 años justos que los Estados Unidos de Norte América tenían la actual cifra de población argentina (número de habitantes); más o menos.

De esa cifra, pasaron, en 1830, a 12.851.974. En 1840, a 17.062.692. En 1850, a 23.480.513. Hoy han ultrapasado la cifra de 110 millones de habitantes.

Incendio del vapor América. — El 23 de Diciembre de 1872, en altas horas de la noche, se incendia el hermoso vapor "América", en su viaje de Buenos Aires a Montevideo. Muchas fueron las víctimas notables de este horroroso suceso, pues en el buque iba gran parte de la sociedad distinguida de Buenos Aires. Entre los muchos episodios que tuvieron lugar en el incendio del "América", el más notable es el desprendimiento de don Bartolomé Viale, distinguido comerciante italiano de Buenos Aires, que da su salvavidas, estando en el agua, a la señora de Marcó del Pont, que hallándose cerca de él y sostenida únicamente por sus ropas, le grita "me ahogo"; después de haber ejecutado tan magnánima acción, perece entre las ondas del Plata. (Escrito por un testigo presencial).

Bloqueo de Buenos Aires. — El 21 de Diciembre de 1825, el Imperio del Brasil, tras de su declaración de guerra (día 10), establece bloqueo en los puertos argentinos.

El primer ciudadano naturalizado. — El gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 29 de Noviembre de 1811, en consideración a los relevantes servicios de don Roberto Billinghurst, natural de Inglaterra, ayudante mayor de artillería agregado al ejército de la Banda Oriental, le otorga el título de ciudadano, admitiéndolo solemnemente en el gremio del Estado. Esta fué la primera carta de ciudadanía que se dió en el país a un extranjero, y por consiguiente el señor Billinghurst ha sido el primer ciudadano naturalizado de la República Argentina.

Antecedentes de navegación en Córdoba. — El 24 de Noviembre de 1856, don Augusto Liliedal, partiendo de Villa Nueva, emprende la navegación del río Carcarañá y llega al río Paraná el 6 de Diciembre después de un recorrido de 97 leguas, lo que vino a probar que la navegación del Carcarañá para embarcaciones de poco calado sería posible una vez que se removieran pequeños inconvenientes que la dificultan. Anteriormente, en 1813, el piloto Peña había bajado el río desde el Paso Ferreyra, 30 leguas al sud de Córdoba, y en 1825 se efectuó otra expedición bajo los auspicios de don Mariano Fragueiro.

Fundación de La Plata. — Tuvo lugar el 19 de Noviembre de 1882 la colocación de la piedra fundamental de la capital de la provincia de Buenos Aires. El presidente de la República, general Roca, fué padrino de la ceremonia. Y el 15 de abril de 1884, debido a la poderosa voluntad del gobernador, don Dardo Rocha, se instalan allí las autoridades de la provincia.

Leyes de Indias. — El Emperador Carlos V firma en Barcelona, el 20 de noviembre de 1542, las célebres Leyes de Indias, redactadas por la Junta de Valladolid, bajo las ideas del venerable padre Las Casas.

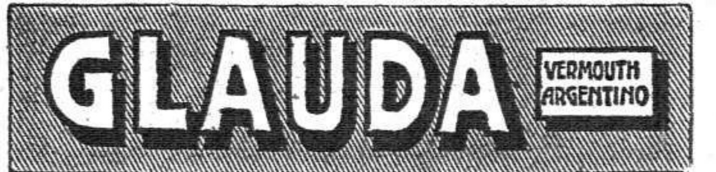
Roca. — El 17 de julio de 1834 nació en Tucumán el general don Julio A. Roca; dedicado a la carrera militar, fué capitán a los 18 años y hecho general en el campo de batalla, a los 31. Presidente de la República, a los 37 años.

La primera máquina de coser llegada a la Argentina se exhibía (Mayo de 1854) en la casa del comerciante francés señor Echarte, "primer introductor de ella en Buenos Aires; consiste esta máquina en emplear dos hilos en lugar de uno que se usa en la costura ordinaria. El de abajo, es decir, del lado del revés de la ropa no lleva ahuja y por consiguiente, jamás pasa al lado derecho superior. El de arriba lleva una ahuja, y muy particular, la cual, penetrando el género, da lugar a que ambos hilos se entrelacen por debajo, etc., etc." La descripción de toda la teoría ocupa más de una página de la Revista del Plata, correspondiente a dicho mes y año.

De Avellaneda

Miembros de la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción, y parte del público que asistió a la conferencia del doctor Enrique B. Prak, contra el proyectado impuesto a la renta. Debajo: El conferencista, señor Prak.

NOTA COMICA DEL



—Ese hombre es una maravilla; canta admirablemente...

—A mí me parece un pájaro.

De Villa Dominico

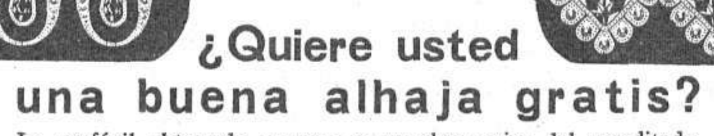


Jóvenes aficionados que prestaron su desinteresado concurso en el festival organizado por la Liga de Fomento, celebrando el segundo aniversario de su fundación.

EL PLAGIO

Defendíase Dumas en cierta ocasión del cargo de plagiario: "Observad, decía, que un pirata roba y Alejandro conquista. En el fondo el ladrón y el héroe hacen lo mismo. Pero la humanidad cuelga al ladrón de una horca y depone coronas de laureles a los pies del héroe.

"Pues lo mismo sucede en literatura. Todo está descubierto. No hay nuevos Colones porque no hay nuevos mundos. Hemos recorrido la tierra y no hemos encontrado un nuevo continente; se acaban también los países ignotos en la inmensidad del espíritu. Todos vivimos en tierra conocida, todos copiamos. Solamente que así como hay piratas y héroes, hay en las letras plagiarios y conquistadores. Yo no he robado: yo he conquistado".



Le es fácil obtenerla, porque en muchas cajas del acreditado

POLVO GRASEOSO LEICHNER

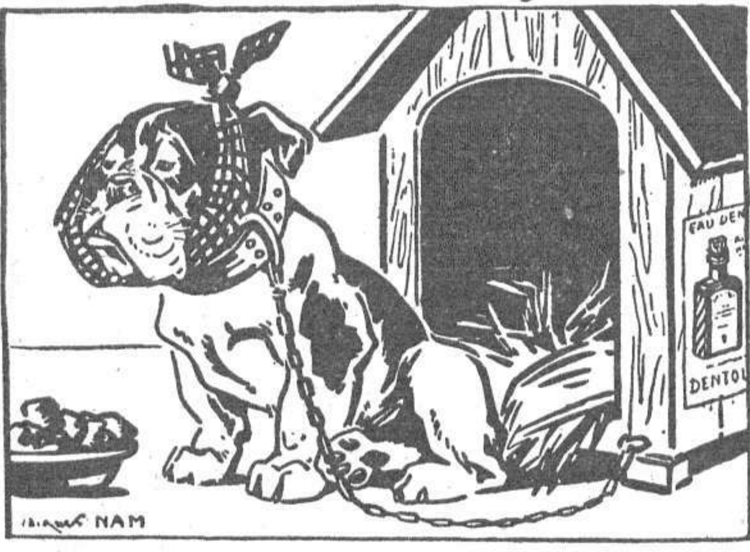
hemos distribuído cupones válidos por una rica joya, alguno de cuyos diseños hallará usted en esta página. Ello le reportaría la doble ventaja de obtener **un valioso obsequio** y beneficiar su cutis con el empleo de un exquisito producto insuperable para el embellecimiento facial de la mujer. Compre usted hoy mismo una caja.

PERFUMERIA MENDEL

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario Santa Fe: Calle ENTRE RIOS, 864.

NOTA. — Estos mismos regalos los tiene establecidos, en Montevideo, el POLVO GRASEOSO MENDEL.

Pobre Toby



Todo esto no me hubiera sucedido si me hubiera lavado los dientes con Dentol.

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.

Representantes: CAILLON y HAMONET, Belgrano 648 — Buenos Aires

---

¡LEA - COMO CURA EL HERCULEX!



Chaján, "El Fortín", junio 7 de 1925.

Distinguido doctor Sanden. — Carlos Pellegrini, 105. Buenos Aires.

Muy señor mío: La presente tiene por objeto manifestarles que hoy cumple un año que empecé a usar su Faja Eléctrica y creo un deber, decirle que me encuentro completamente curado de las dolencias, que sufría. Me encontraba muy débil de estómago y no podía digerir bien las comidas, tenía frecuentes vómitos y descomposturas de cuerpo, a la hora de comer, nunca tenía apetito. Tomé infinidad de remedios, y en vez de mejorar, más bien empeoraba, hasta que un buen día agarré todos los medicamentos y los hice volar al patio, y empecé en seguida a usar su Faja Eléctrica. Hoy, gracias a ella, me encuentro completamente curado y siento con fuerzas y ánimo para toda clase de trabajos. También le diré que mi memoria en momentos de apuro era algo entorpecida, siendo ahora, clara y serena como nunca. Sin otro particular, no me queda más que saludarle con la más fina atención, autorizando a usted haga el uso que crea conveniente de este mi testimonio en beneficio de los pobres que sufren.

De usted, S. S. S. y siempre a sus gratas órdenes.

Firmado: Miguel Cavallero. Provincia de Córdoba.

Investigue el sistema Sanden. Pida hoy mismo los libros "Salud y Vigor"; ellos describen cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Son gratis y libre de porte. Toda consulta es completamente gratuita.

Cía. "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires.

¡¡¡ Se Cura La HERNIA !!!

CON EL HERNIA HERCULEX

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO. — Pida datos hoy mismo a

Cía "SANDEN" (SECCION S.) — **C. PELLEGRINI, 105. Buenos Aires**

VIGOR VARONIL

La causa de su pérdida y el modo de recuperarla. "VIGOR" SU USO Y ABUSO POR EL HOMBRE

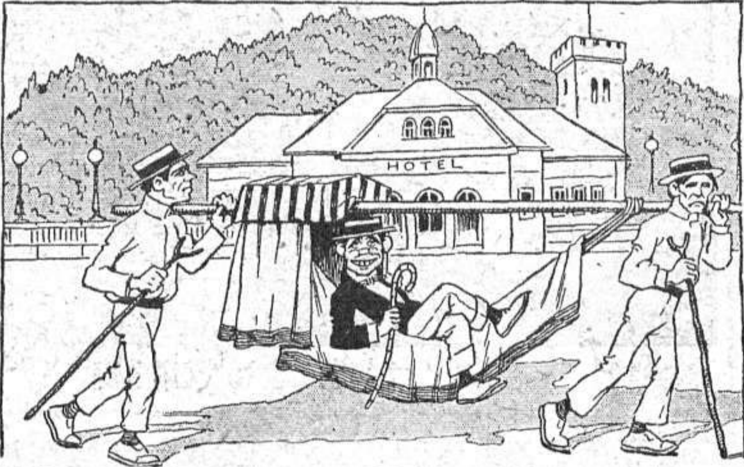
Pida este librito hoy mismo, es GRATIS, para todo hombre DEBIL.

VIGOR — **Cía. "SANDEN" C. Pellegrini, 105. Bs. Aires. Horas de oficina de 9 a 18.** — **VIGOR**

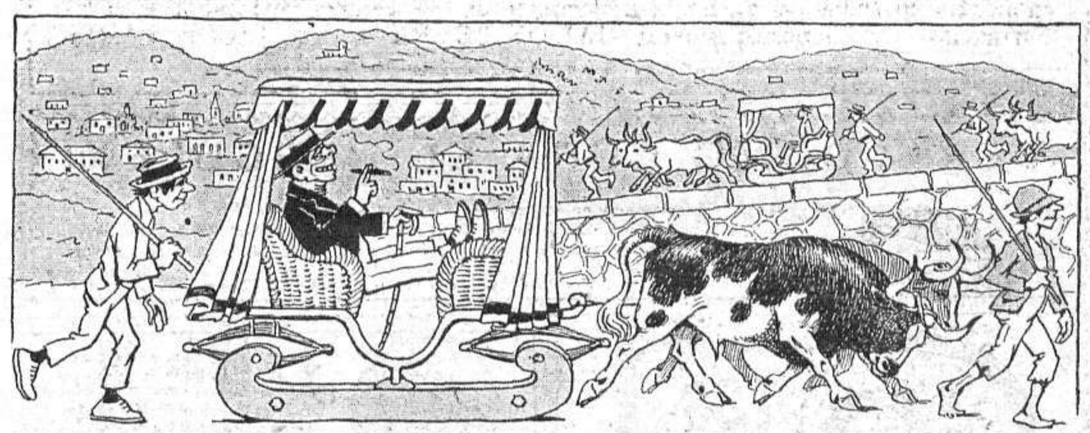




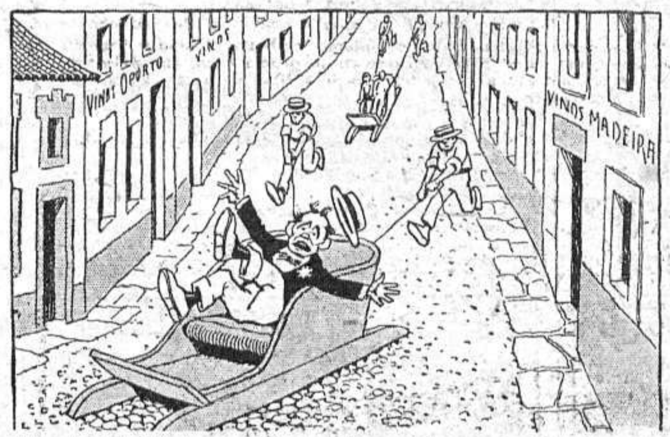
Sarrasqueta, en su deseo de visitar países, hace escala en Funchal (Madeira), y el primer museo que visita es una bodega, encontrando admirables sus vinos.



Luego, como un maharajah de la India, se hace conducir en palanquín a un hotel para almorzar, visitar sus bodegas y hacer análisis de sus vinos.



Para recorrer la ciudad toma un "taxi" del país, que corre a una velocidad de cincuenta metros por hora, sin reventar neumáticos ni romperse nunca las ruedas.



Llegada la triste hora de la partida, para ir con rapidez al puerto y no perder el barco, toma otro vehículo de gran velocidad y muy seguro, pues, en caso de vuelco, sólo lo hace el viajero.



Y, cuando sale de la isla, con tantos vaivenes y paladeos de vinos, ya no sabe donde está, si entre Madeira y Oporto, o entre San Juan y Mendoza.

De Lanús



Aspecto del salón del teatro La Unión durante el baile organizado por la sociedad "Villa Argerich" a beneficio de su caja social.

EDUCANDO FIERAS

¿A los tigres les gusta el tabaco? Hasta hoy a nadie le había preocupado esta cuestión y nadie cayó en la cuenta de ofrecerles cigarros a los tigres, pero George Carrosella, domador de tigres, que vive en Los Angeles (California), ha tenido el acierto de reparar la omisión del resto de la humanidad.

Mr. Carrosella pone un buen veguero en la garra de una de sus hermosas bestias y enciende a su vez un buen habano. La fiera se lleva el cigarro a la boca, lo enciende en el cigarro del domador y aspira el humo con deleite.

¡Qué animales! O, por mejor decir, ¡qué hombres! No contentos con tener vicios, se los transmiten a las fieras...

Y si alguien duda de esto, puede ir a verlo.



Rechaze Vd.

las burdas imitaciones que pretenden darle por Jabon Crema de Leche y exíja siempre

Jabon Crema de Leche

"GRANJA BLANCA"

RICAMENTE PERFUMADO

SU USO CONSTANTE, SUAVIZA Y EMBELLECE EL CUTIS

De venta, en toda casa bien surtida

JOSE JULIO PALMA & Hnos.

CARLOS CALVO 3058 **Buenos Aires**

Agentes activos: Para todos los productos Granja Blanca, hay algunas plazas disponibles.

De Quilmes



El señor Adolfo Luquelli, inspector general de la Municipalidad, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un grupo de amigos, celebrando su reincorporación a la comuna.

PROTECCIÓN

La rápida y eficaz intervención del teléfono en los casos de peligro representa una de las características fundamentales de este invento y una de sus más útiles aplicaciones.

Es tal su utilidad, que bien puede decirse que merced al teléfono se puede contar en casa con el auxilio de una persona más; pero, generalmente, cuando un merodeador ha logrado introducirse en una casa, no hay tiempo para llamar telefónicamente a la policía.

Es éste un poderoso motivo que debe inducirle a acudir a la protección de un Revólver o de una Pistola Automática **COLT**, protección inmediata, instantánea, fulmínea.

Indudablemente, para instalar un teléfono en su casa, usted no esperará el momento en que tenga que hacer una llamada de urgencia. Y entonces, ¿por qué demorar en la adopción de una medida que le asegura una seguridad mayor aún? ¡Procúrese su correspondiente **COLT**, ahora mismo! Muchas personas han sufrido pérdidas irreparables por haber postergado esta resolución "para mañana".

Su armero le explicará todas las ventajas que ofrecen las armas COLT.

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.



COLT

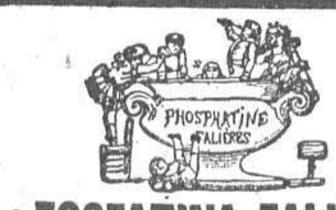
El Arma de la Ley y del Orden

De Quilmes

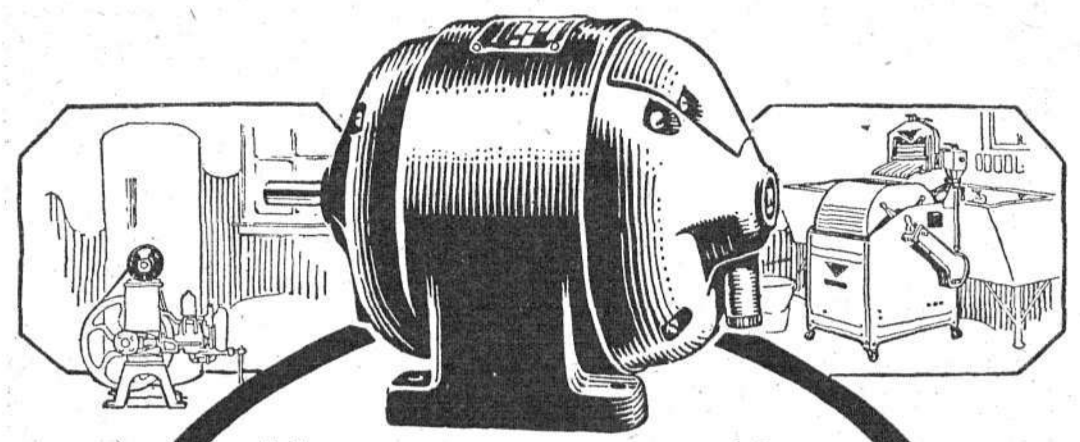


Concurrentes al baile realizado en el domicilio de los esposos Solana - Sepotti, festejando un grato acontecimiento familiar.









Un motor económico de alta calidad

En la adquisición de un motor pequeño, el comprador muchas veces se fija en el precio del aparato más bien que en la calidad y en la duración del mismo.

El mecanismo de un motor es tan complejo y tales sus detalles estructurales, que el precio no debe influír de manera decisiva en el ánimo del que compra.

El motor Westinghouse, aparte de ser de la más alta calidad, es económico tanto para adquirir como en su funcionamiento.

Se pueden usar para: máquinas de coser, talleres de joyerías y pulidos, letreros luminosos y muchos otros usos. Tamaños de 1/20 - 1/2 HP. 32, 110 y 220 volts.

Solicite precios y catálogos No. M - 58.



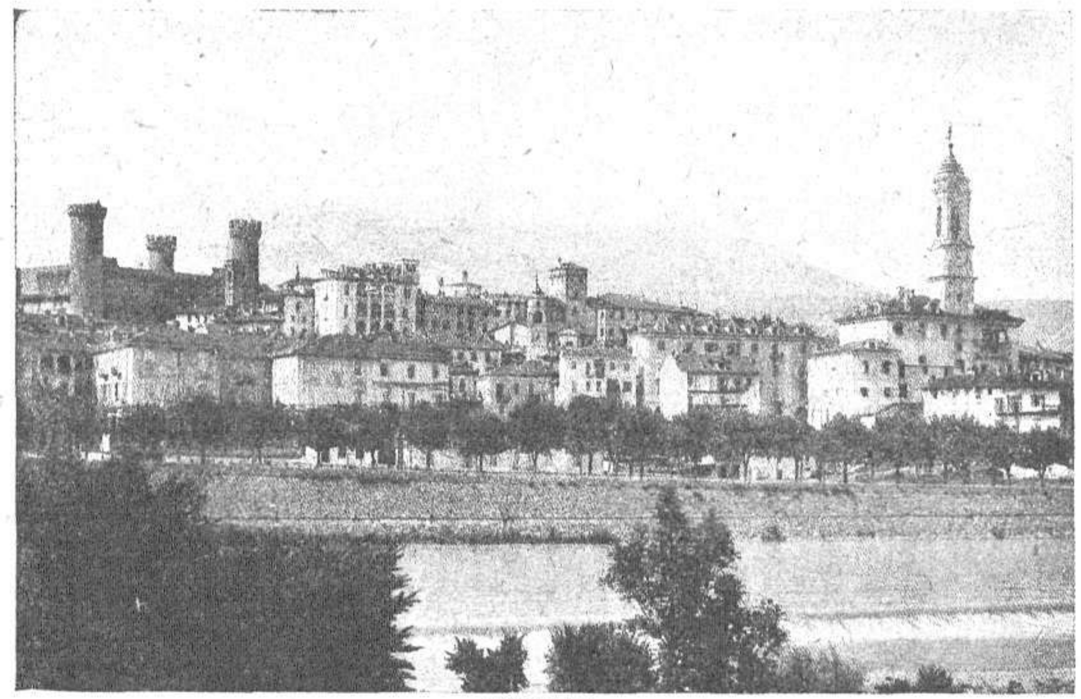
86

Westinghouse

Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.

Av. de Mayo, 1035.
BUENOS AIRES

Colón, 59.
CORDOBA



PANORAMA.

En la ciudad de Arduino

He tomado el tren que desde Milán, por Chivasso, llega a Ivrea, para seguir luego al valle de Aosta. Es la estación indicada para andar en busca de las alturas y entregarse a las evocaciones.

Será por esa bendita costumbre de desear siempre lo que no tenemos; el hecho es que, de vez en cuando, me dan unas ganas locas de trasladarme unos siglos atrás y vivir como se vivía cuando ferrocarriles, electricidad, tranvías, teléfonos no figuraban aún entre los inventos humanos.

Ivrea— es decir, el Canavesano — y el valle de Aosta son las regiones clásicas de los castillos medioevales.

. . . .

—¡Ivrea!...

Apenas fuera de la estación de este nombre, llega a mis oídos un ruido persistente y majestuoso, como de una cascada lejana. Sigo al changador que lleva mi liviano equipaje hasta el hotel, situado a unos quinientos metros.

Este se parece a una construcción feudal clavada sobre una roca negruzca que obliga al Dora sohoro, caudaloso, rabioso a hervir en una estrecha garganta de unos quinientos metros de longitud.

Tres puentes se suceden, a poca distancia uno de otro, aprovechando las sólidas y cercanas orillas de la garganta. El primero es obra de los romanos; el segundo fué construído junto con el ferrocarril, y el tercero, de fierro, une la orilla derecha del Dora con un túnel de más de un kilómetro de largo que pasa por debajo de la ciudad y que es de uso exclusivo del ferrocarril.

Después de este puente, el Dora se ensancha, se desahoga a gusto y sigue su curso apurado, beneficiando al valle Canavesano.

La ciudad es bonita y está orgullosa de sus bellezas antiguas y modernas. El paseo a lo largo del Dora resulta sumamente agradable y aristocrático, mientras el Castillo de las Cuatro Torres, edificado por el Conde Verde, se levanta majestuoso, testimoniando que Ivrea fué residencia de príncipes y no sencillamente nido de feudatarios arrogantes y presuntuosos.

El Castillo de las Cuatro Torres hoy no tiene más que tres.

La cuarta voló hace cosa de un par de siglos, debido a un rayo que prendió fuego a unos ochocientos barriles de pólvora.

Dicen que el Castillo lo hizo construir el Conde Verde, para reemplazar al llamado Castellazzo, destruído por el furor popular.

Sobre el Castellazzo hay toda una leyenda que da lugar a unas raras fiestas carnavalescas que todavía se suelen celebrar en Ivrea con mucha solemnidad.

Un marqués de Monferrato, señor de Ivrea, se hizo traer al Castellazzo una joven molinera recién casada. Esta, siguiendo el ejemplo de la Judith bíblica, cortó la cabeza al señor y desde la torre del castillo incitó al pueblo a la revuelta.

El pueblo lo destruyó todo, decretando que en el lugar donde se levantara el maldito castillo de los marqueses de Monferrato, ni entonces, ni jamás en el porvenir nadie edificaría bajo ningún pretexto.

Y me decía un buen viejo, indicándome complacido la peña desierta que domina el Dora:

—Como usted ve..., la resolución popular ha sido respetada a través de los siglos. Nadie construye allá, en el lugar donde se levantaba el Castellazzo.

Efectivamente, no hay edificios; pero, en cambio, se han multiplicado sobremanera los miserables ranchitos de los que luchan con el alquiler.

En la base del sólido y elevado peñasco se abre una plazoleta, donde, con bastante frecuencia, hay quien, por falta de kioscos apropiados, manifiesta su desprecio hacia los marqueses de Monferrato en forma líquida.

¡In spretum Marchionis Montis Ferrati!

Es ésta la frase clásica que antes de 1848 pronunciaban los gobernadores de Ivrea al hacerse cargo del mando. Y, al pronunciarla, con un martillo sacaban una piedra del Castellazzo, mejor

dicho, de la peña, entre los aplausos de la concurrencia, que también imprecaba a los marqueses de Monferrato.

¡In spretum Marchionis Montis Ferrati!

Desde esa época la ceremonia tomó carácter carnavalesco. Y fué mejor. En realidad, no hubo tal tirano entre los marqueses de Monferrato, ni a ninguno de ellos se le ocurrió ejercer el dichoso "jus primae noctis". La molinera, por consiguiente, pudo tranquilamente acompañar a su querido esposo, no mató a nadie, como tampoco llamó al pueblo a la revuelta. Mas no hay que extrañar que la fantasía popular sepa crear con sana intención cuentitos como éste.

Hoy, con todo el servicio de informes detallados que tienen los diarios, resulta dificilísimo conocer con exactitud cómo en realidad se ha desarrollado un acontecimiento, y raras veces pasa día sin que un diario publique un "canard" que lo es desde la primera hasta la última palabra. Al día siguiente viene el desmentido, y el diario se queda tan fresco, como si tal cosa.

En los días de carnaval se forma un estado mayor de oficiales de opereta bajo el mando de un general, también de opereta, a caballo todos, y vistiendo uniformes de la época de la revolución francesa.

El general y su estado mayor vienen acompañados por un gran canciller, que trae un libro en que anualmente se registran las actas del carnaval, y los *abbá*, diez muchachos (dos por cada parroquia), lujosamente ataviados, a caballo también ellos, llevan sobre la punta de una espada una naranja que simboliza la cabeza del tirano.

Siguen los músicos, y detrás de ellos, un carro donde se sienta en trono la bella molinera, seguida por su corte de damiselas.

La antigua tradición, que se relaciona con la conquista de la libertad, para mantenerse tiene que cubrirse con las caretas de carnaval.

Indudablemente, a veces el pueblo, sin darse cuenta, combina ironías y sarcasmos sangrientos.

Pero castillos, palacios, fortalezas van adquiriendo un aire de museo, que hace resaltar aún más el modo de ser de nuestra vida moderna.

Antes era el triunfo de la individualidad.

Estos mismos edificios severos, ceñudos, salvajes, se diría que son cristalizaciones del modo de ser de sus antiguos dueños.

Hoy se tiende al bienestar colectivo. Pocas decenas de años han sido suficientes para voltear barreras que parecían dividir de una manera insalvable pueblos y pueblos.

Las rencillas entre dos feudatarios vecinos, los minúsculos combates en los que tomaban parte veinte o treinta hombres de un lado, contra otros tantos del otro, celebrados, sin embargo, como grandes acontecimientos, ya no se conciben. Es cierto que hoy van a morir millones de hombres; pero mientras las pequeñas luchas de un tiempo no hacían más que enardecer los odios, aumentar la sed de venganza y dominio, hoy cada guerra, a pesar de su salvajismo, derrumba en pocos meses prejuicios, arcaísmos y una cantidad de otras cosas en "ismo", que de otra manera apenas el curso de unos siglos habría podido modificar.

Los muros y las torres feudales parecían corazas aisladoras de cada uno de los señores que encerraban; hoy las ciudades se siguen unas a otras, casi sin solución de continuidad, como si fuera una ciudad sola; gracias al talento de los hombres, nuestro comedor se transforma en el salón donde, mediante el simple ajuste de un tornillo, podemos escuchar discursos y conciertos de cualquier parte del mundo.

El pesado montañés antes pasaba la vida frente a la chimenea quemando mucha leña, pues no le costaba gran cosa procurársela y se limitaba a cosechar castañas de fácil cultivo; el arriero recorría largos caminos cargando las mulas con pocos kilos de mercadería... Estas figuras del pasado se esfuman.

Ivrea está rodeada por edificios industriales muy importantes, donde trabajan miles de obreros.

En las horas de entrada y salida de los talleres, hombres y mujeres van y vienen montados en bicicletas, mientras, por otra parte, camiones con acoplados llevan, por cuenta de los industriales, a sus respectivos domicilios, las obreras que no disponen de bicicleta.

Las escuelas van borrando definitivamente la plaga del analfabetismo, y el teatro y el cinematógrafo se encargan de apurar el despertar de los ansiosos de nuevos conocimientos.

Mas no siempre el teatro enseña.

Justamente en Ivrea tuve ocasión de leer un programa que anunciaba un "Barbero de Sevilla", en teatro lírico:

En la lección, el soprano, señora Fulana de Tal, cantará las variaciones de Proch.

Y más abajo, dando el elenco de los personajes, agregaba: *Don Basilio (hipócrita)*. ¡Por las dudas!

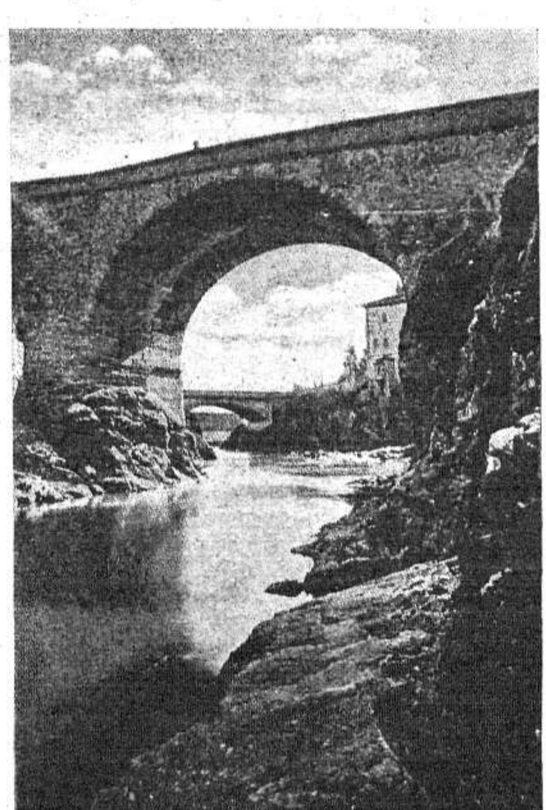
Un vecino, algo indignado, comentaba:

—¿Qué se ha creído este empresario, que está en Papuasia? ¿Piensa que en la vida hemos escuchado el "Barbiere"? ¿Se creerá que para nosotros es lo mismo decir el soprano que la soprano? Una vez, en el valle de Aosta y también en el Canavesano hubo cierto número de deficientes, por razones que es inútil recordar ahora; pero aquel tiempo pasó... Y quien dice o cree lo contrario, olvida que

La calunnia é un venticello.

¿No dice así el "Barbiere"?

—Dice así... Y justamente lo canta don Basilio, el hipócrita...



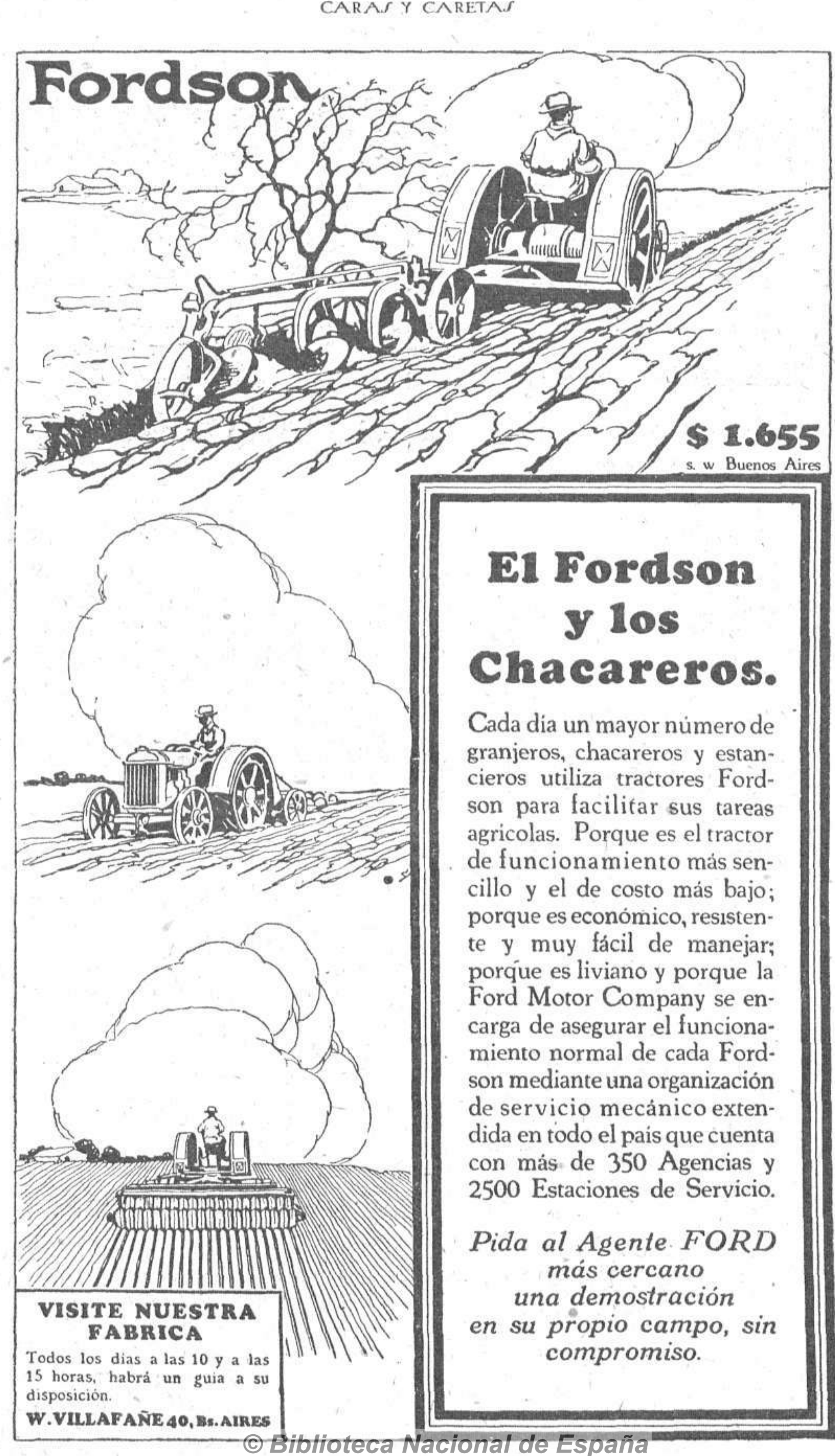
LOS TRES PUENTES.

Doctor A. Vaccari

De Tigre



Núcleo de niñas que tomó parte en la velada musical organizada por la biblioteca popular Sarmiento, festejando el aniversario de su fundación.


Fordson
$ 1.655
s. w Buenos Aires
El Fordson y los Chacareros.
Cada día un mayor número de granjeros, chacareros y estancieros utiliza tractores Fordson para facilitar sus tareas agrícolas. Porque es el tractor de funcionamiento más sencillo y el de costo más bajo; porque es económico, resistente y muy fácil de manejar; porque es liviano y porque la Ford Motor Company se encarga de asegurar el funcionamiento normal de cada Fordson mediante una organización de servicio mecánico extendida en todo el país que cuenta con más de 350 Agencias y 2500 Estaciones de Servicio.
Pida al Agente FORD más cercano una demostración en su propio campo, sin compromiso.
VISITE NUESTRA FABRICA
Todos los días a las 10 y a las 15 horas, habrá un guía a su disposición.
W. VILLAFAÑE 40, Bs. AIRES

Enlaces



Protto - Bytrison. — Villaguay.



Martínez - Delapiaza. — Villaguay



Angela - Regaek. — Chabas.



Bonlluga - Boganich. — Pergamino.



Cascardo - Sansone. — Pergamino.



Si estudia una profesión llegará a ser rico fácilmente

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un *manual para aprender a escribir a máquina* y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos *por correo.*

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios *por correo* para que nuestros profesores se los corrijan.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
Fundador: P. C. RYAN, Contador Público Nacional
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires
(Las escuelas más grandes del mundo)

. . . .
Nombre

. . . .
Dirección

. . . .
Localidad

C. C.

TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
DIBUJANTE
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONSAL
CALIGRAFIA
MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA
OPERADOR CINEMATOGRAFICO

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

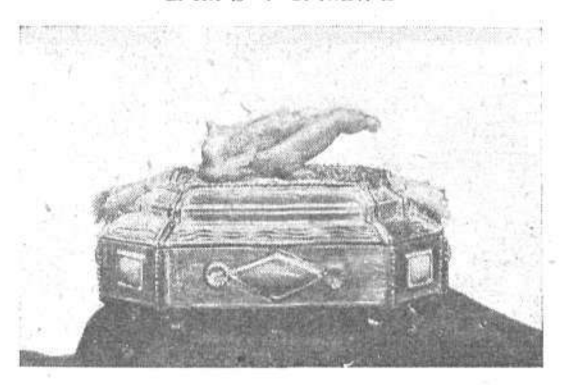
LA MODA AL DIA

ALHAJAS

POR

LUZ Y SOMBRA

En nuestro siglo de revoluciones, bienvenido sea el capricho de la moda que restituye el arte del cincel a sus antiguos esplendores.



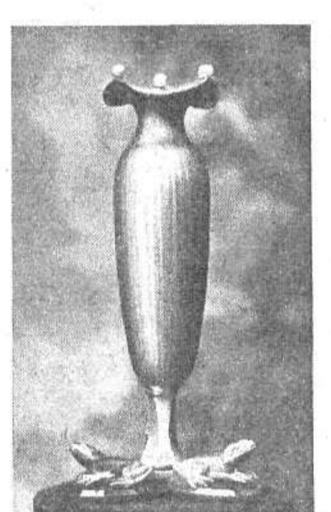
La aparición de esos curiosos y tan explotados ejemplares *post-bellum*, llamados "nuevos ricos", nos había traído, entre otras calamidades, la megalomanía desfachatada y brutal. Era la lucha por la conquista del brillante o de la perla de mayor tamaño y mayor número, por las desmesuradas carteras de malla de oro, en las que — decíase — era muy "chic" dejar abandonados unos brillantes sueltos entre las monedas.

A la época del oro macizo y del coral, había sobrevenido otra más humilde, en la que la novia gustaba de ostentar el "solitario" discreto, la piedra-talismán encastonados, sin esfarzo, en argento platinado. Luego vino — quizás por reacción necesaria — la joya "nuevo rico". Y debemos darle las gracias, si es que por ella vemos hoy resurgir lo antiguo y lo clásico, armonizando con un bien equilibrado modernismo.

El joyero vuelve a estudiar el arte y a aplicarlo en sus dibujos; el profano vuelve a poder apreciar al artista a través del mismo dibujo. El cincel entra en acción con aumentadas exigencias. Ya no son simples jeroglíficos, figuras geométricas, motivos ornamentales enriquecidos, simétricamente, por brillantitos, o diminutas perlas, o diamantes. Ahora es el motivo egipcio, que revela en su autor un conocimiento no solamente superficial del argumento; son fantasías exquisitas, acompañadas dignamente por la perla voluminosa o el brillante purísimo.

Y el arte del joyero se extiende más allá del reino de la ambición personal: se extiende a la casa y a su decoración.

Véase la concepción aristocrática de este florero, en plata dorada, sobre un pedestal de mármol. Tres ranas, con ojos de esmeraldas, brotan de su pie. El borde del florero lleva un ribete de zafiros, y tres perlas completan la originalidad de su estilo.



Aquí ilustrado observarán, mis lectoras, otro objeto de alto valor artístico, que nos representa, al mismo tiempo, una elegante aplicación del coral. Es un cofrecito de plata y oro con decoraciones de coral.

Ambos son elementos decorativos modernísimos, que hacen pensar en saloncitos en los que la opulencia se ha vestido de confortable discreción.

El arte del joyero encuentra su mayor horizonte en la elegancia femenina. Es justo, por ejemplo, que en un saco de mano se encuentre este lápiz de oro con finísimas incrustaciones. Ya se sabe que la Providencia ha dado la palabra a la mujer para que escondiera su pensamiento. Y cuando la mujer escribe, ¿hace uso de la palabra o del pensamiento? Por las dudas, es bueno guardar las formas, y este lápiz las guarda mejor que cualquier otro.



En las joyas personales encontramos los nuevos modelos sembrados de figuritas; siluetas o animales en actitudes de triunfo o de lucha.

Ved, por ejemplo, este broche hecho con brillantes y esmeraldas, de línea esbelta y dibujo muy decorativo. Lleva dos garzas reales que tratan de alcanzar el más grande de los tres rubíes, mientras sus cuerpos descansan sobre los otros dos.

Muy novedoso, y no menos artístico es el otro broche en el que la fantasía del artista ha imaginado un corazón flameando, encerrando tres perlas de gran tamaño. El centro del corazón y las llamas están hechos de rubíes. Es un corazón de mujer, por supuesto; pues no creo que haya perlas en el de los hombres. Es un broche deseable y, por otra parte, muy llamativo, si es verdad lo que ha dicho Pittigrilli:

"Los hombres, en amor, son como los pescadores de perlas. Ellos abren la ostra; si encuentran la perla, mejor; y si no, se comen el molusco."

¡Cuidado, pues, señora, con los pescadores de corazones!

—

(NOTA. — *Los modelos aquí ilustrados son de propiedad exclusiva del señor Sordelli, de Milán.*)



Grupo de aficionados que tomó parte en el torneo de ajedrez organizado por el Círculo de Obreros.

EL DERECHO DE CORTAR LA CUERDA

Un guía suizo acaba de ser puesto en libertad después de haber pasado ocho años en una prisión a raíz de un drama emocionante, que podría ser objeto de esta pregunta: ¿Puede un alpinista cortar la cuerda que le une a un compañero?

He aquí los hechos:

Hace poco más de ocho años el guía, ahora en libertad, prestó sus servicios a un médico austriaco para ascender a uno de los picos más difíciles del Tirol.

La ascensión se realizó con fortuna, pero el descenso fué trágico. Sorprendidos por una tormenta de nieve, el médico vienés tropezó y cayó hacia un precipicio.

El guía estaba, según es costumbre, unido a su compañero por una fuerte cuerda de varios metros de largo. Arrastrado por el que caía, logró, no obstante, agarrarse de las rocas y sujetarse, sin dejar por ello la cuerda al extremo de la que colgaba el médico quien luchaba desesperadamente. En tres ocasiones trató el guía de levantar a su compañero, mas, agotadas sus fuerzas, tuvo que renunciar.

Pronto el médico dejó de moverse: había sucumbido.

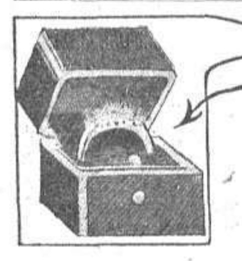
Entretanto el guía continuaba gritando para obtener auxilio, pero inútilmente. Llegó la noche y tuvo la energía necesaria para pasarla entera unido a la cuerda fatal que sostenía el cadáver del austriaco. Desesperado ya al día siguiente, el guía se decidió a cortar la cuerda.

Fué en seguida al puesto de policía más cercano y refirió la terrible escena, pidiendo ser juzgado y manifestando que su conciencia estaba tranquila. Las investigaciones realizadas confirmaron el relato del guía, pero este fué condenado, sin tenerse en cuenta los deseos de la familia de la víctima, que pedía su absolución.











Maravilloso Descubrimiento!

Una Verdadera Bendición para la Humanidad si es que se obtiene el legítimo producto.

Siglos de investigaciones médicas han probado que el legítimo aceite de Hígado de Bacalao de Noruega es la medicina—alimento reconstructor de energía más eficaz que la Ciencia ha descubierto, y por lo tanto una verdadera bendición para la humanidad.

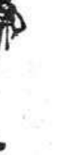
Experimentos científicos han también probado que el puro aceite de hígado de bacalao como se emplea en la preparación de la Emulsión de Scott, contiene valiosas sustancias altamente nutritivas llamadas ***Vitaminas*** que producen robustez y fortaleza en personas de todas las edades.

Cuidado con los Sustitutos!

Reconocido el poder sanativo de estos elementos en la Emulsión de Scott de verdadero Aceite de Hígado de Bacalao, se han puesto a la venta sustitutos en forma de píldoras o pastillas que están lejos de poseer las virtudes del mencionado aceite de hígado de bacalao ***en su forma natural,*** como se prepara en la Emulsión de Scott.

Por más de cincuenta años esta famosa medicina, repleta de vitaminas y otros valiosos elementos fortificantes para la salud, ha sido empleada por millones de personas en todas partes del mundo. Pretender reemplazar el aceite *líquido* de hígado de bacalao es, pues, un absurdo. Retenga su confianza para el producto supremo, la justamente famosa emulsión con la marca del hombre con el bacalao a cuestas, la más segura garantía que puede ofrecerse para un producto de ley!

Pida siempre la legítima



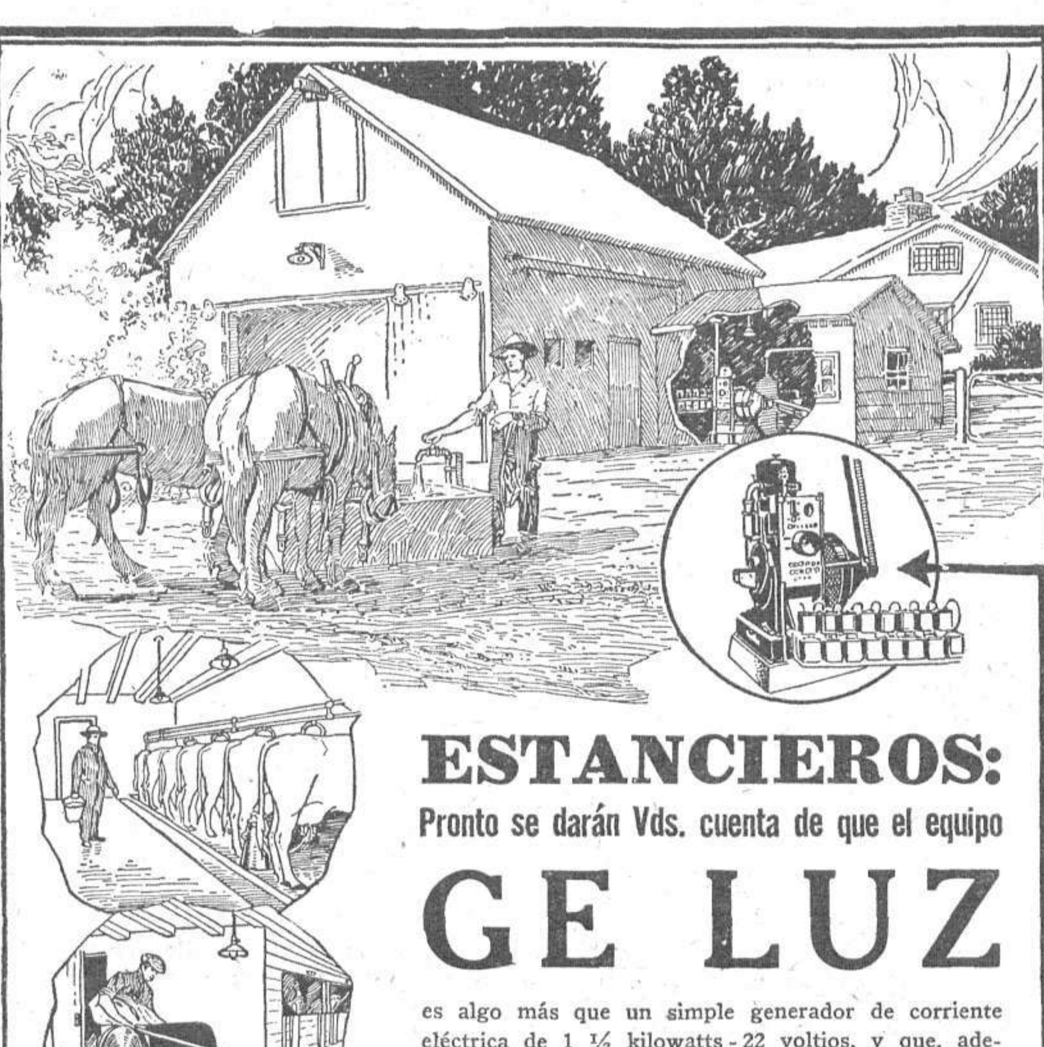
Emulsión de Scott


$ 1600
Nº 7 $ 175
Nº 8 $ 198
pleno
está la Gran
B A L
Nº 465 $ 38.50
Hasta el 30 de Septiembre en curso efec
nuestros artículos, con valiosos regalos para todos los que
riores a $ 10. A los clientes del interior enviaremos igual
EL DIA 30 DE SEPTIEMBRE LA CASA PER
APROVECHEN LA OPOR
Nº 9 $ 380
CONCERTOLAS - VICTROLAS - GRAFOFONOS
pertorios. GUITARRAS América, Valencianas, Ma
y de todos los demás autores conocidos. - ACOR
fino y artístico. - BANDONEONES de todos
MUSICA ESCRITA,
Métodos y Estudios.
Nº 33 $ 1250
Nº 400 $ 29.50
DISCOS, ofre
mosas co
a pre
pecia
Nº 4 $ 125
Nº 11 $ 495
CASA A
·EL HOGAR DE
CASA A
AVENIDA DE MAYO 979


Nº 101
$ 55
Nº 5
$ 250
Nº 404
$ 43.50
Nº 14
$ 95
Nº 13
$ 650
Nº 4100
$ 25
Nº 3017
$ 23
AMERICA
En
apogeo
Venta
ANCE
tuaremos una venta extraordinaria de
en estos días nos efectúen compras no infe-
mente los obsequios que correspondan á sus compras.
MANECERA CERRADA PARA EFECTUAR BALANCE
TUNIDAD PARA ADQUIRIR
AMERICA - DISCOS de las mejores marcas y todos re-
drileñas, Italianas, etc. - VIOLINES modelo Stradivarius
DEONES desde lo más económico hasta lo más
modelos. - MAESTROPIANOS, PIANOS,
ROLLOS y todos los instru-
mentos musicales.
cemos her-
lecciones
cios es-
les.
AMERICA
Nº 6012
$ 21
Nº 6065
$ 225
Nº 3007
$ 13.90
PIEMONTE
Nº 6037
$ 190
MERICA
LA MUSICA
MERICA
BUENOS AIRES



Señoritas y jóvenes que concurrieron al baile familiar organizado por la comisión directiva de la sociedad recreativa literaria y filodramática Pablo Podestá, a beneficio de su caja social.



ESTANCIEROS:

Pronto se darán Vds. cuenta de que el equipo

GE LUZ

es algo más que un simple generador de corriente eléctrica de 1 ½ kilowatts - 22 voltios, y que, además del alumbrado, puede darles fuerza motriz hasta

2 CABALLOS DE FUERZA

con la polea de que viene provisto

Piensen Vds. bien antes de comprar un equipo. Hay que adquirir el mejor.

OFERTA EXCEPCIONAL

Haciendo su pedido durante este mes tendrá una bonificación especial de 10 % sobre los precios oficiales y opción a retirar el Equipo en seguida o dentro de los tres meses, a su conveniencia.

Por detalles completos pedir nuestro boletín N. 36 ó vea el equipo GE - LUZ funcionando en nuestra Casa Matriz, Avda. de Mayo 560 y Agentes y Sucursales del interior del país.

Si usted quiere conocer el costo de un equipo GE - LUZ instalado y funcionando, remitanos un simple plano de su casa e inmediatamente recibirá usted todos los detalles.

GENERAL ELECTRIC

SOCIEDAD ANONIMA

AVENIDA DE MAYO, 560 BUENOS AIRES

U. T. 6480 - 81 - 82, Avenida. **C. T. 2586, Central.**

Sucursales en ROSARIO - CORDOBA - SANTA FE - MENDOZA - TUCUMAN y MONTEVIDEO

LA REDACCION

(Continúa del número anterior).

En los tres años subsiguientes, los temas deben seguir siendo elegidos con el mismo criterio que en este primero.

El trabajo del maestro consistirá en insistir sobre las palabras, salvar toda dicción falsa y elaborar frases sencillas, reuniendo dos o más en una sola.

Así por ejemplo:

Si sobre el tema "El lápiz", en primer grado inferior, se han podido obtener las frases:

Con el lápiz escribo.
El lápiz es negro.
El lápiz es rojo.
El lápiz tiene madera y mina.
El lápiz debe cuidarse mucho.
Si lo dejo caer se rompe la punta.
Quiero mucho a mi lápiz.
Para conservarlo escondo la punta en un canutito.

En primer grado superior debe obtenerse:

Son los lápices, por lo general, de color negro, pero los hay rojos, amarillos, azules, etc.

El mío es de madera y tiene una mina muy fina. Con él escribo mis deberes; por eso lo quiero mucho.

Debo cuidarlo, pues si cae al suelo se rompe la punta.

Para evitarlo tengo un canuto de metal en donde lo guardo.

Como se ve, son las mismas ideas, amasadas, diré.

Ofrece este ejercicio una dificultad que no se vence fácilmente.

Es preciso insistir, presentar muchos y variados temas que disfrazan el fin perseguido que no es otro que evitar la repetición del sujeto, y ordenar ideas.

Este trabajo debe continuarse en los grados 2º y 3º.

Mal va el maestro que permite a sus alumnos usar términos que no pueden profundizar.

(Continúa en el próximo número).

SOLUCIONES DEL NUM. ANTERIOR

Triángulo numérico

Eucalipto
Papeleta
Capitol
Piloto
Alita
Pito
Cal
Te
I

De la charada:
Cocotero

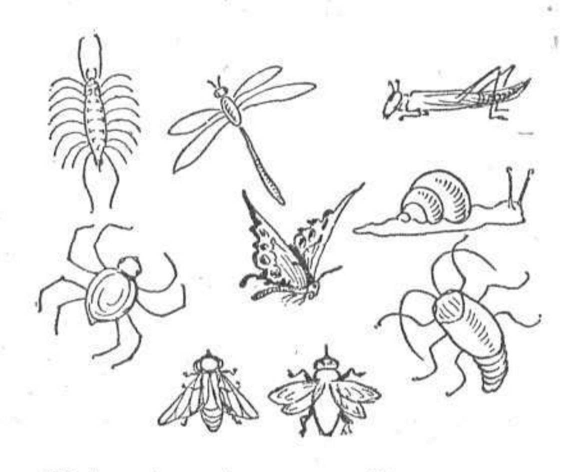
De los rompe-mates:
1.º Solapada
2.º Doble cortada
3.º Silencioso
4.º Ensalada

Del problema de geometría:
La superficie de C es igual a 4.840 metros cuadrados.

De los gatitos, el más ágil era Colito.

P I E N S A Y

MIRANDO SE APRENDE



Si has observado con atención este grupo de animalitos, los reconocerás fácilmente.

No es preciso un dibujo completo para representar las cosas que nos rodean; basta estudiar las líneas generales que las caracterizan.

Mira con atención, razona y educa tus ojos; ellos te llevarán a descubrir cuánto de hermoso y grande hay en la naturaleza.

ROMPE - MATES

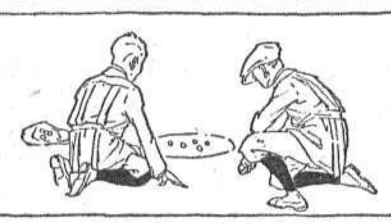
Flor	Nombre de varón
Consonante Vocal Negación Vocal	Consonante Vocal Consonante Luján
V ASTRO	2 o 2
Flor	Fórmula mercantil

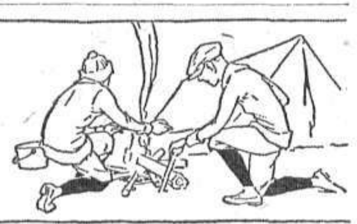
CHARADA

—Prima prima, ¿por qué no me llevas a paseo?

—Tercera cuarta, déjame en paz; eres muy prima segunda y más dura que el todo.

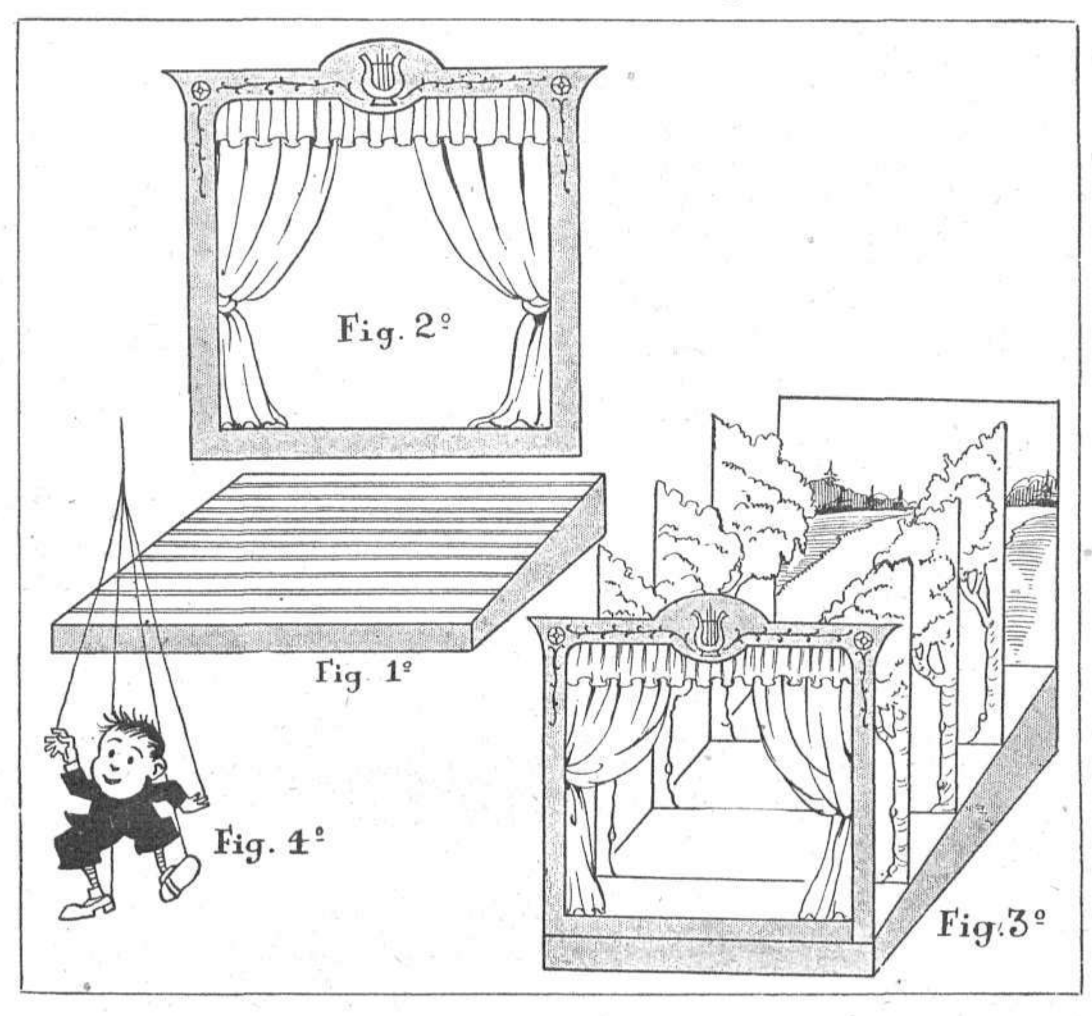






E J E C U T A

COMO PUEDE HACERSE UN PEQUENO TEATRO



Un teatrito es un juguete que nos puede hacer pasar horas muy agradables, máxime si lo completamos con unos títeres, los que movemos a nuestro entero capricho y les hacemos decir lo que deseamos.

Tendremos así muchos espectadores, pues los amiguitos se encantarán cuando los invitemos para una sección de teatro.

Una madera bien cepillada, unas hojas de cartón y un pedacito de tela, son los elementos necesarios para su construcción.

Una pequeña tarima de mayor a menor, formada por listones finos y a corta distancia uno de otro, como lo indica la figura 1, servirá de tablado.

Esas ranuras permitirán la colocación de los bastidores a la distancia que convenga a la escena.

Nos ocuparemos ahora del frente en el que se pondrá a prueba el buen gusto de cada uno de ustedes.

Una hoja de cartón recortada artísticamente a manera de marco, reforzada interiormente por un listón y decorada en forma apropiada, se clavará sobre la parte más baja de la tarima.

Un volado fijo y dos cortinas corredizas harán las veces de telón (figura 2).

El fondo, así como los bastidores, responderán a diferentes escenas, debiendo hacerse varios juegos, por lo menos dos, uno figurando un paisaje; otro, una sala o interior.

La figura 3 acabará de aclarar la idea. Faltan solamente los muñecos, que se podrán hacer con retazos de género, rellenándolos con algodón para conseguir sean livianos y flexibles, atando los brazos y las piernas con hilos muy finos, gracias a los cuales podremos darles movimiento (figura 4).

Ahora depende de ustedes el entretener al auditorio con comedias bonitas, declamaciones interesantes o cantos populares que más llamen la atención.

Conseguirán en esa forma demostrar habilidad y educar las manos que más tarde, al ser útiles, les proporcionarán mayor bienestar y, como consecuencia lógica, mayor alegría.

M U L B R O D H

Deportiva



GUATRACHE (Pampa).—Equipo del club local "Atlético Pampero" que jugó contra los del Puan Ball Club, de Puan.



Los visitantes, jugadores del club Puan Football, que vencieron por 2 a 1.

EN LA CATEDRAL DE LHASSA

Unos oficiales ingleses que tomaron parte en una expedición al Tibet han dado a conocer algunas de sus impresiones de viaje. Uno de ellos describe una solemnidad religiosa a la que asistió en la catedral de Lhassa.

Una gran cantidad de sacerdotes, inclinados ante enormes estatuas de Buda, cantaban al unísono, a media voz, acompañados con sordina por instrumentos de cobre.

El Abad — su jefe — se inclinó hacia adelante en su trono y agitó hacia el suelo una especie de abanico de plumas de pavo real. Aquello fué la señal para que se produjese una batahola indescriptible, en la que se mezclaba el estruendo de timbales, tambores, trompetas y tantanes...

Poco a poco aquello fué en disminución, para terminar en un eco lejano. Entonces el Abad entonó un canto que los sacerdotes repitieron en coro, con una voz extraordinariamente profunda, que parecía subir de un abismo. Voz que no tenía nada de humano.

Una ceremonia idéntica se realizaba entre tanto en el piso superior, denominado el Infierno.

Allí los sacerdotes adoraban al "demonio hembra", protector del Gran Lama. En columnas y muros, había colgados numerosos emblemas diabólicos, cabezas de monstruos, horribles máscaras, etc.

Por el suelo, entre los pies de los lamas, circulaban gran cantidad de ratoncillos blancos, en busca de los granos de arroz que se les suministran diariamente.

Esos graciosos roedores son objeto de cariñosas atenciones, pues se considera que cada uno de ellos es la reencarnación de un antiguo guardián del santuario.

De Martínez



Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por el club atlético de Martínez en honor de las familias de sus asociados.

De San Isidro



Personal docente de la escuela Nº 2, que dirige la señora A. Vázquez Saavedra, que tributó un homenaje póstumo a la memoria de los maestros fallecidos en este distrito.

PENSAMIENTOS

—Las mentiras amorosas del hombre siembran menos desconfianza en la mujer que sus verdades.

—La mujer no quiere ser engañada, pero gusta de que lleguen a su corazón mediante engaños.

—La mujer juega a las escondidas consigo misma.

—Por fea que sea una mujer, siempre brilla en ella un resplandor de belleza cuando está enamorada.

—El hombre se conoce a sí mismo; la mujer ha menester de que la ayuden a conocerse.

—El flirt es la antesala del amor. Empero, se pasa del flirt al amor como del lugar de residencia a un punto cercano completamente desconocido. El viaje es maravilloso y los panoramas se van magnificando según se avanza. Llegado el punto terminal, el paisaje presenta una uniformidad letalmente monótona.

CARLOS C. SANGUINETTI.







—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



Salvitae

y sus riñones funcionarán bien; pues es un remedio superior como laxante, diurético y un poderoso

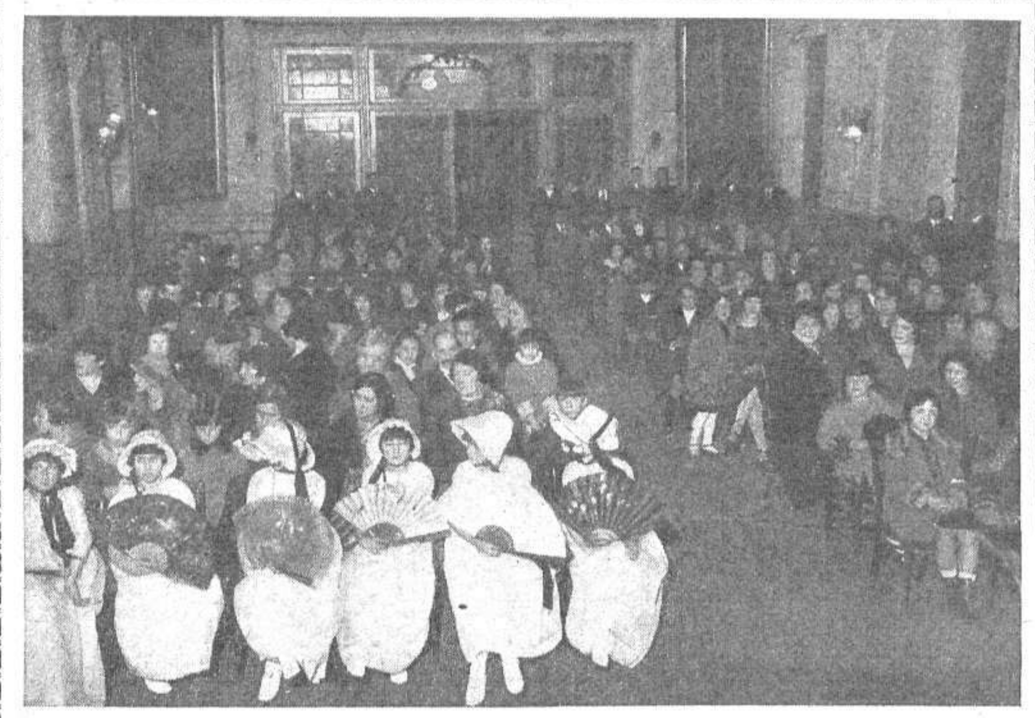
Disolvente del Acido Urico

Salvitae le ofrece además la ventaja que no debilita el organismo, ni afecta el estómago como sucede con la mayoría de los remedios similares.

En todas las buenas Farmacias

Dep. ILLA & Cía. - MAIPU, 73
Buenos Aires.

De Villa Urquiza



Aspecto de la sala de la sociedad Operai Italiani durante el festival organizado por la biblioteca Faustino Sarmiento.

La MUJER y la CASA

PARA CONSERVAR LA LINEA

Nuestras gentiles damas quieren "conservar la línea", ser esbeltas, gráciles, armoniosas, pero pocas son las que se sacrifican en holocausto de la belleza física. Para no engruesar, hay que huir de la molicie. Es imprescindible el ejercicio cotidiano para evitar que las féculas y los azúcares se conviertan en substancias grasas.

Las que pueden disponer del tiempo necesario, deben hacer excursiones en días propicios que nos brinda la primavera con sus mañanas radiantes de sol, maravillosamente embalsamadas de brisa fresca y reconfortante, con la suave fragancia de las flores.

Es necesario hacer estos ejercicios cotidianos, y así como la célebre Diana de Poitiérs, sacrificarse en obsequio a la belleza, pues es fama que esta hermosa mujer, como la seductora Ninón de Lenclós, tenían por norma pasear todos los días, para así conservar, como lo conservaron, sus hermosuras físicas hasta los postreros días de sus existencias.

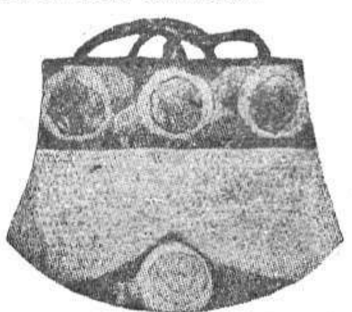
También conviene darse masajes en las partes del cuerpo que se desee adelgazar, con una composición de glicerina y tintura de yodo, en proporciones iguales, regularizando al mismo tiempo la alimentación.

Con este sencillo e higiénico método, verán nuestras lectoras asombradas, ante la luna del espejo reflejadas sus gráciles y seductoras siluetas.

LABORES DE AGUJA

Bolsa para compras

La bolsa, cuyo modelo ofrecemos hoy, es de una simple ejecución, usando la raffia para ella. La tela más propia para confeccionar estas bolsas es la bayeta o la etamina por su fuerte consistencia.



MANOS DE MUJER

No todas las mujeres tienen el privilegio de Juana de Aragón y de Eleonora Duse, a quienes los más afamados poetas cantaron himnos de loa en honor de sus manos.

Pero sí todas pueden dedicarles unos cuantos minutos al día, en provecho de su mejoramiento. Este cuidado recompensará a la que lo realice con grandes satisfacciones al ver sus resultados.

Toda mujer debe cuidarse las manos, cualquiera que sea su condición.

La sirvienta, la cocinera, la lavandera, basta que sea mujer, para que deba tener esta coquetería.

Nada encanta más a los hombres que unas bellas manos femeninas. Casi todos los primeros besos de amor que han dado los hombres, los han depositado sobre las manos de su novia.



CONOCIMIENTOS UTILES

Limpieza de los sombreros de fieltro blanco. — Se frota el sombrero por todas partes con un cepillo de ropa muy limpio, y después se cubre por completo con una pasta hecha con agua fría y magnesia en polvo. Se deja secar, y se quita luego la pasta con un cepillo de crin vegetal, terminando la operación con otro cepillo más suave.

Pieles - Lanas. — Si se pretende tener cuidado de las pieles, primeramente, hay que desengrasarlas, cerrándolas luego herméticamente en una caja envueltas en papel; nunca deben encerrarse sin que haya sido quitada toda materia grasa. Lo mismo ocurre con las lanas: siempre deben ser desengrasadas antes de encerrarlas, y así no se apolillan.

Cuando la piel está mojada, especialmente de nutria, es muy frágil, y entonces, se impregna de afrecho caliente y sin frotar la piel se envuelve. Al día siguiente se la sacude y se golpea con juncos la piel con frecuencia, el pelo se levanta y adquiere un aspecto de nuevo.

IVONNE

SECRETOS DE TOCADOR

La caída del cabello

Hoy, lo que más se recomienda para evitar la caída del cabello, son los lavados, cada tres o cuatro días, de cocimiento caliente de romero y las fricciones en el cuero cabelludo con carne fresca de ternera.

He aquí otra fórmula que también dará muy buenos resultados, friccionándose todas las mañanas el cuero cabelludo:

Agua de Colonia	100	gramos
Glicerina	15	"
Tintura de cantáridas	2	"
Tintura de jaborandi	50	"
Tintura de Panamá .	25	"

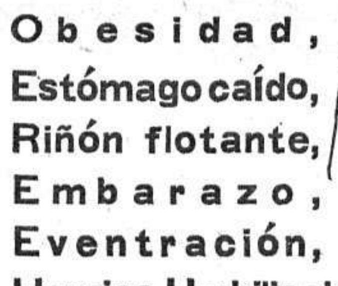




Esta es la Marca que garantizará en su faja un resultado positivo.

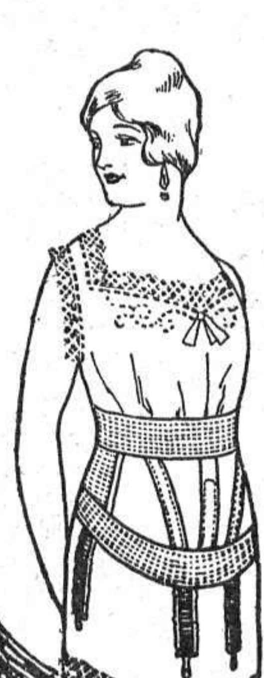
Por su perfecta adaptación y por la excelencia de los materiales en ellas empleados, las "FAJAS del Dr. DIVAI"; marchan a la vanguardia de todas sus similares.

El singular éxito que hemos obtenido en los casos de:



Hernias Umbilicales, etc., etc.,

nos dan el derecho de asegurar, con su empleo, la satisfacción más íntima y su más grata conformidad.



Solicite catálogo gratis y será un convencido.

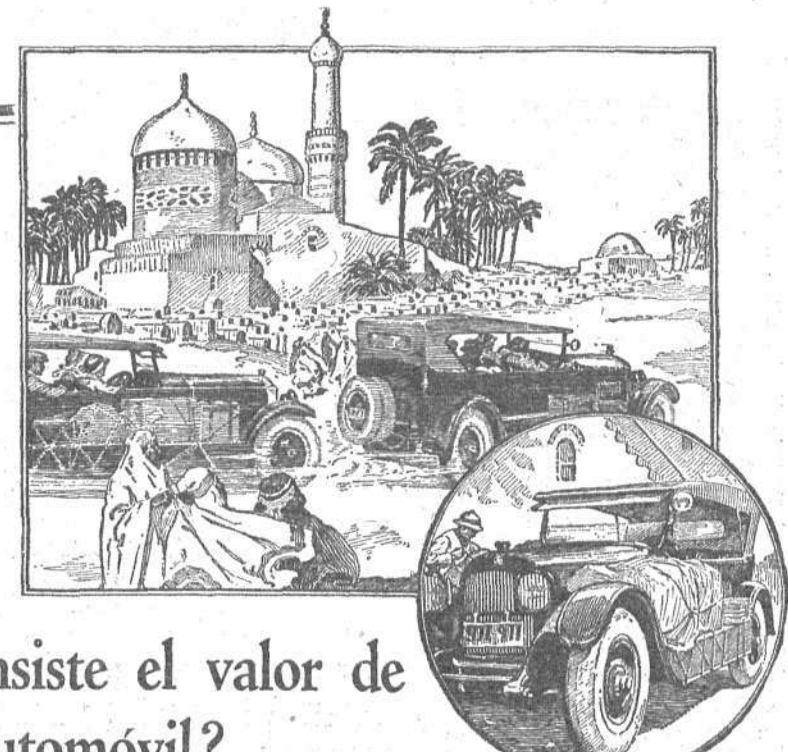


1172 - Avenida de Mayo - 1172 - Buenos Aires.
(FRENTE AL PARIS HOTEL)

Casa Matriz: 11 rue Saint Lazare - París.

De Villa Sauce

Comisión de damas y caballeros que tuvo a su cargo la organización de los festejos realizados en honor de Santa Rosa, bajo el patrocinio del Football Club Firpo.



Parte de un convoy de automóviles de la General Motors en marcha entre Beyrut y Bagdad. En este trayecto, que es de más de 1,000 km., se viaja a velocidades hasta de 110 km. por hora.

¿En qué consiste el valor de un automóvil?

10. *La resistencia*

EN el viaje de Londres a Bagdad solían emplearse 30 días. Hoy, gracias al servicio en automóviles de la General Motors, se hace el viaje en sólo 10 días.

Existen hoy convoyes de automóviles Cadillac y Buick que al través del desierto de la Siria, entre Beyrut sobre el Mediterráneo y Bagdad en el Irak-Arabi, mantienen un servicio regular de carga y pasajeros, funcionando por itinerario. Estos automóviles, aunque muy cargados y llevando provisión de agua, combustible y lubricante, hacen el recorrido en 30 horas, la mayor parte a velocidades de carrera.

La resistencia ya comprobada de los automóviles y camiones de la General Motors les ha merecido la preferencia dondequiera que el servicio es fuerte y el recorrido difícil, y por eso son hoy la norma de comparación para servicio y valor intrínseco en el campo del automovilismo.

A LOS AGENTES DE AUTOMÓVILES: Si desea Ud. informes acerca de las ventajas de una representación de la General Motors y la probabilidad de vender en su territorio una de sus marcas, diríjase a General Motors Export Company, Calle Garay No. 1, Buenos Aires.

GENERAL MOTORS

BUICK CADILLAC CHEVROLET
OAKLAND OLDSMOBILE CAMIONES GMC

Notas varias





Señor Nicolás Selen, director del periódico "El Censor", prestigioso órgano periodístico que, bajo su acertada dirección, ha cumplido su X aniversario, ocupando un destacado lugar dentro del periodismo metropolitano.

El tenor Roberto D'Alessio que, después de alcanzar brillantes éxitos en Chile, parte para Italia, donde actuará en los principales teatro del Reino.

Señor José E. Gualdoni, autor de "El destino y los hombres", pieza teatral estrenada con lisonjero éxito en el festival realizado a beneficio del hospital local. — Moldes.

Señor Armando Bonnin, que se adjudicó el primer premio en el torneo de billar realizado en esta ciudad. — Mar del Plata.

CENTENARIOS NOTABLES

19 DE ABRIL. — Procedentes de la Argentina, desembarcan en la Agraciada 33 patriotas orientales que, al mando de Lavalleja, van a librar a su patria del dominio brasileño.

4 DE JUNIO. — Muere en Buenos Aires el general Domingo French.

25 DE JULIO. — Muere el sacerdote y patriota Antonio Sáenz, firmante del Acta de la Independencia, y rector de la Universidad de Buenos Aires.

25 DE AGOSTO. — Los representantes de la Banda Oriental, reunidos en la Florida, proclaman su incorporación a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

3 DE OCTUBRE. — El Congreso declara la libertad de conciencia.

ESE DOLOR DE CABEZA

que tan a menudo fastidia a usted no es conveniente aliviarlo con calmantes; pues su origen la mayoría de las veces radica en la irregularidad del funcionamiento de su intestino.

Cure la causa y no el efecto con 1 ó 2

Pildoritas REUTER



Cuando Viaje

una de las cosas que no deberá olvidar de llevar consigo es una Máquina "Corona" número 4, pues en todo momento habrá de serle sumamente útil. Liviana, poco voluminosa, sólida, resistente, todo la señala como la más indicada para acompañar al viajero inteligente, sea que éste emprenda una jira de negocios, de estudio o de observación, o simplemente un viaje de placer y de descanso.

Teclado dispuesto en cuatro hileras. Escritura visible. Barras portadoras de los tipos siempre dispuestas en posición normal. Cinta de dos colores y automáticamente reversible. Esta máquina ofrece todas las ventajas de las grandes máquinas de escritorio, sin presentar ni el peso ni el bulto de las mismas.

*Se la vende por **$ 250** m/n., con un descuento del **10 %** si abonada íntegramente al contado. A plazos, se la puede adquirir por diez mensualidades de **$ 25** m/n. c/u.*

Solicítenos datos completos o visítenos.

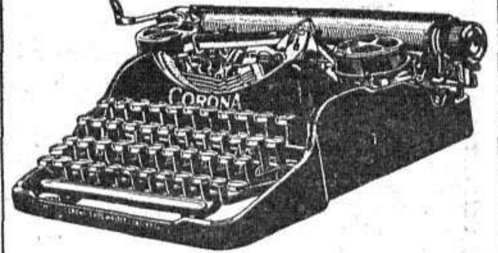
Cía. La Camona - 39, Maipú, 43 y

SARMIENTO, 324 - Bs. Aires

U. T. Mayo, 2014-15-16

ROSARIO Córdoba, 1216

CORDOBA Colón, 185



Enlaces




Parisier - Teplíz. — Médanos.




Pariani- -Lurdo. — Carlos Casares.




Peralta - Ratti. — Guatraché.




Fosticarelli - Lombardi. — Lortondo.



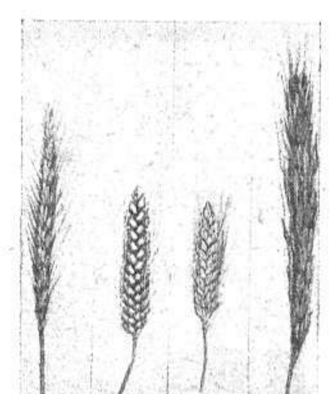

Cabalieri - Vitale. — Casilda.



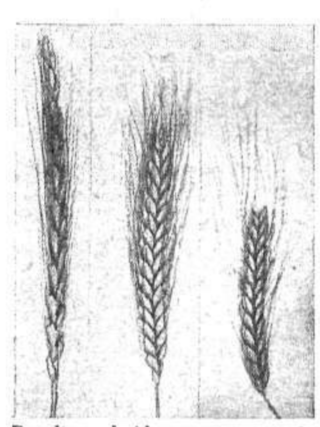
EL TRIGO Y SUS ESPECIES

En el género "Triticum" los botánicos agrupan unas series numerosas de trigos de diversas formas, todas cultivadas, puesto que, en la actualidad, no se les encuentra en ninguna parte del mundo en estado silvestre o espontáneo.

Una planta como la del trigo, que desde siglos se ha extendido, por el cultivo, a todas las regiones del globo, de climas y de suelos tan diferentes y opuestos, forzosamente ha debido sufrir tantas y tales variaciones botánicas y culturales, hasta formar un extenso catálogo de especies y variedades, cuyas diferentes formas se distinguen, principalmente, según la altura y porte de la planta; la duración de su ciclo vegetativo, es decir, su precocidad; la época de su siembra, esto es, de invierno o de primavera, la forma de sus espigas y su tamaño; el número de sus granos, forma, tamaño, color, compacidad y contenido amiláceo y glutinoso; las barbas o aristas; sus plumas o su ausencia; las aplicaciones industriales de su producto, y otros caracteres propios y específicos.


Trigos: tierno, túrgido, duro y de Polonia.

Naturalistas y agrónomos, desde los tiempos más remotos han formulado numerosas clasificaciones, teniendo en cuenta los caracteres mencionados, los más salientes e importantes. Es así que Varrone, que vivió cien años antes de Cristo, clasificó los trigos según sus aristas, esto es, con barbas y sin barbas. Plinio, basándose en la época de siembra los dividió en invernales y estivales. Linneo, célebre botánico sueco, teniendo en cuenta la forma y composición de los granos, los reune en cinco grupos: trigos de invierno, túrgidos, estivales, compuestos, y de Polonia. Benfín Seringe, Vilmenin y otros han clasificado los trigos de grano desnudo en cuatro especies: trigos tiernos, trigos túrgidos o regordetes, trigos duros y trigos de Polonia; y los trigos de grano vestido, es decir adherido a las glumas, en tres especies: espeltas propiamente dichos, amiláceos o almidoneros y escandos.


Espelta, almidonero y escanda.

De estas especies típicas o fundamentales, por el cultivo, adaptación al ambiente, o por hibritación, han derivado las numerosas variedades que constituyen el catálogo extenso de los trigos cultivados en el mundo, y todas éstas deben referirse a una especie de las mencionadas y cuyos caracteres fundamentales vamos a describir brevemente:

Los trigos tiernos *(Triticum sativum)* tienen tallo erecto, de altura variable, hueco, desnudo o sin hojas en su parte superior, hojas llanas, espigas un poco compresas en el dorso, blancas, rosadas o coloradas, lisas o velludas, de grano tierno blanco, amarillo o colorado frágil, de fractura blanca y amilácea, que dan harina de la mejor clase. Forman estos trigos dos grandes grupos de variedades: con aristas y sin aristas, y ambos pueden ser de primavera o de otoño. Al grupo de los trigos tiernos sin aristas pertenecen las numerosas variedades que los franceses llaman *touselles,* los italianos *toselli* y los españoles *tuselas.* Por las múltiples condiciones de adaptación su cultivo se ha extendido a todas las zonas cerealistas de Europa, desde las llanuras hasta las zonas más elevadas y montuosas. Más que ninguna otra variedad se adaptan a los climas fríos y húmedos; por esto se cultivan con preferencia en Inglaterra, Suecia, Bélgica, Alemania, Norte de Francia, Italia Septentrional, Hungría, Rusia central, Japón, Estados Unidos, Canadá y Australia. Estos trigos prefieren climas frescos y tierras fértiles. Sus tallos resisten al vuelco, pero sus espigas desgranan fácilmente o más que los trigos con arista. Estos, en cambio, son más rústicos y son preferidos en muchas partes de las zonas templadas o cálidas porque no desgranan y sus aristas los defienden más de la acción de los vientos y de los pájaros. Los trigos tiernos, con o sin barba, sembrados en primavera, son muy cultivados en Rusia, Canadá y Estados Unidos. En este país ocupan las dos terceras partes del área triguera, en Canadá, el ochenta por ciento, y en Rusia, las tres cuartas partes. Pertenecen a este grupo de trigos tiernos casi todos nuestros trigos argentinos Barletta, Húngaro, Rieti, Lombardo son con barba; y Ruso, Francés, Tusela y Richela, sin barba.

Los trigos turgidos o regordetes *(Triticum turgidum)* llevan tallo alto, robusto, hueco en su parte inferior, pero lleno o semilleno en su superior; la espiga es aristada, gruesa, cuadrada, pesada. Espiguitas cortas, glumelas anchas, forman a veces racimos como en el trigo del Milagro. Su grano es grueso, rechoncho, generalmente rojizo, fractura córnea y consistencia semidura. Se cultiva poco en Alemania, Suiza, Francia e Italia. Su harina es de calidad inferior.

Los trigos duros *(triticum durum)* se distinguen perfectamente de los demás por su paja llena, espigas aristadas, de varias formas y colores, a veces negras, lisas o velludas; grano casi prismático, duro, de fractura córnea vidriosa, rojizo obscuro, muy rico en glútea por lo que se emplean en la fabricación de fideos, macarrones, etcétera. Necesitan clima cálido. Nuestro Taganvog y el español pertenecen a este grupo.

Los trigos de Polonia *(Triticum Polonicum)* son caracterizados por sus glumelas muy desarrolladas y su grano duro, lustroso, córneo, transparente, muy alargado; paja llena, muy fuerte; se cultivan más en Egipto; Africa Septentrional. Nuestro candeal corresponde más a este grupo que al anterior.

Y en fin, los espeltas, los almidoneros y los escandas, son especies de trigo de espiga muy frágil, con espiguillas de una o dos flores fértiles y con glumas adherentes al grano que no se despegan en la trilla, como la cebada y el arroz; se cultivan únicamente en las zonas montañosa y pobres de Europa.

Es, pues, el primer grupo, el de los trigos tiernos que constituye el granero del mundo, el que provee a la humanidad del "pan nuestro de cada día".

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO



La Belleza del Cutis

no depende de la destreza de los dedos que la aplican a la cara, pero sí de su permanencia. Toda dama procura el secreto del color que no se quita, y hay algunas que lo quieren encontrar con poco gasto de tiempo y dinero. A todas se les ofrece el color fijo, que ostenta la buena salud, en la

ENO "FRUIT SALT"

(MARCA DE FABRICA)

SAL DE FRUTA

Este polvo reune las propiedades valiosas de frutas maduras y constituye un refresco agradable y un laxante ideal para las jóvenes y señoras. Siendo para uso interno, su efecto no se manifiesta inmediatamente en la cara, sino en el apetito y la digestión. De ahí la buena salud y la bella tez fija.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

PREPARADO EXCLUSIVAMENTE POR

J. C. ENO, LTD.

LONDRES, INGLATERRA

AGENTES EXCLUSIVOS:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.

NUEVA YORK TORONTO SYDNEY



Las palabras "Fruit Salt" y "ENO" y el rótulo del envase constituyen nuestra marca de fábrica registrada.



Los señores Pedro Sánchez y Máximo Antón rodeados por un grupo de amigos que les tributó una demostración de aprecio por su destacada actuación deportiva.

ENTRE LOS CAZADORES DE CABEZAS

Pocas profesiones existen más arriesgadas que la de recolectar alcanfor.

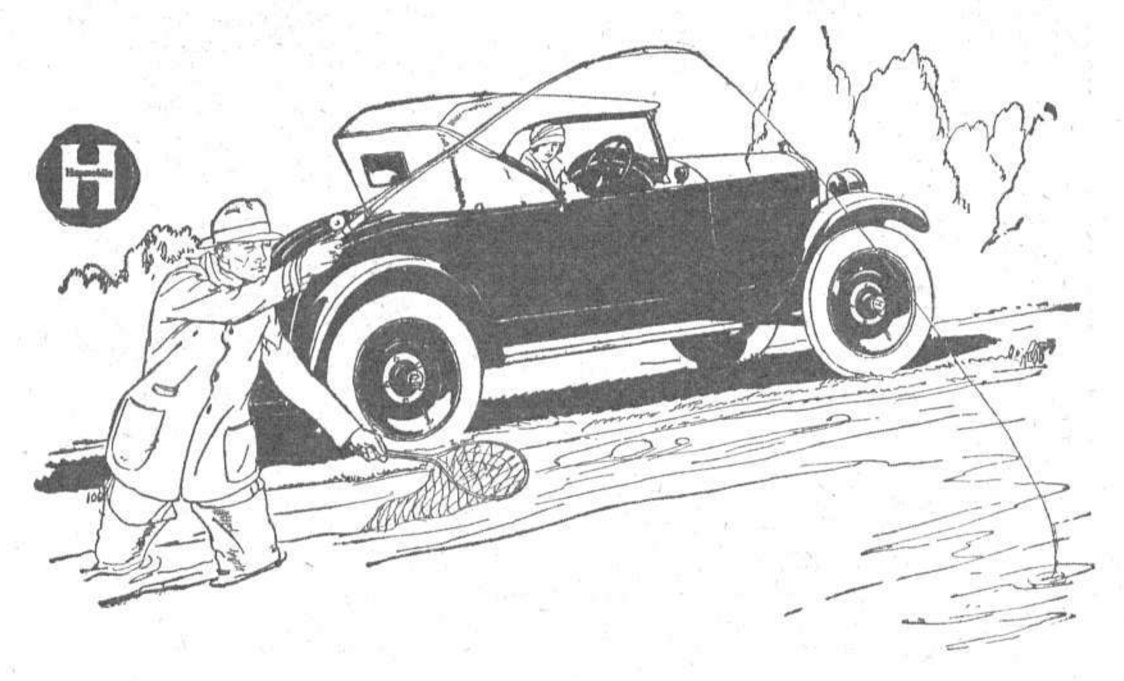
La isla de Formosa, que prácticamente abastece al mundo entero de alcanfor, está habitada por una raza de Cazadores de Cabezas, cuya crueldad no tiene semejante. Miles y miles de buscadores de alcanfor, principalmente chinos, han pagado con la vida el derecho de ejercer su peligroso oficio.

Repartidos por la isla, con el propósito de obtener la tan discutida droga, existen unos ocho mil operarios, agrupados en pequeñas colonias, protegidos por tropas japonesas. Esta medida de protección no siempre es eficaz para librarlos de los terribles cazadores de cabezas, quienes asaltan esas colonias y asesinan a los que las forman y destruyen cuanto encuentran en ellas.

Formosa es el único punto del mundo donde existen grandes bosques de árboles de alcanfor. Una idea de la inmensa fortuna que representa eso, se puede formar calculando que de un árbol cuya circunferencia en su base es de doce pies, se ha extraído alcanfor por valor de 1.000 libras esterlinas.

El gobierno japonés no parece resuelto a que esos feroces salvajes continuen evitando que puedan ejercer uno de sus más valiosos monopolios.

Además de haber votado un subsidio de un millón de libras esterlinas para contribuír al desarrollo de esa industria, ha dispuesto el envío de más tropas a la isla, a fin de exterminar a los cazadores de cabezas si no aceptan las condiciones de la civilización.



UN característico notable de los automóviles Hupmobile es lo sumamente reducido de la depreciación anual del coche.

Todo autmovilista que usa un Hupmobile durante tres, cinco o siete años queda agradablemente sorprendido cuando lo ofrece al comerciante de autómoviles usados, obteniendo el mayor precio posible—en especie o para recambio—mayor que puede obtenerse de cualquier automóvil de precio comparable.

Consultando cualquier comerciante de automóviles de segunda mano (si tienen Hupmobiles usados) se notará que el precio de un Hupmobile de 1915 es relativamente elevado lo cual demuestra de una manera indisputable el valor de cualquier Hupmobile—el automóvil que conserva su valor mejor que cualquier otro.

REPRESENTANTES GENERALES:



SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL

BARTOLOME MITRE, 2375-81 — Buenos Aires

Unión Telefónica, 0668, Mitre.

Hupmobile

De Florencio Varela



Grupo de corredores que tomó parte en la carrera ciclista de 7 kilómetros organizada por el club Varela.



Señor Miguel Ferrando, que se clasificó en el primer puesto.

PENSAMIENTOS

La avaricia es más opuesta a la economía que la liberalidad.

—

Las cajas de ahorros son las madres de la economía, el tesoro de los artesanos, el peculio del pobre, el remedio de la mendicidad, el reproductor de los capitales y la palanca del crédito nacional.

Dos cosas se van como el humo: el dinero y el tiempo.

—

La debilidad es tan culpable como la maldad.

—

Dejar que se haga el mal cuando se puede impedir, es hacerse cómplice de él.

—

Una bella acción es la que requiere un gran esfuerzo para realizarla.

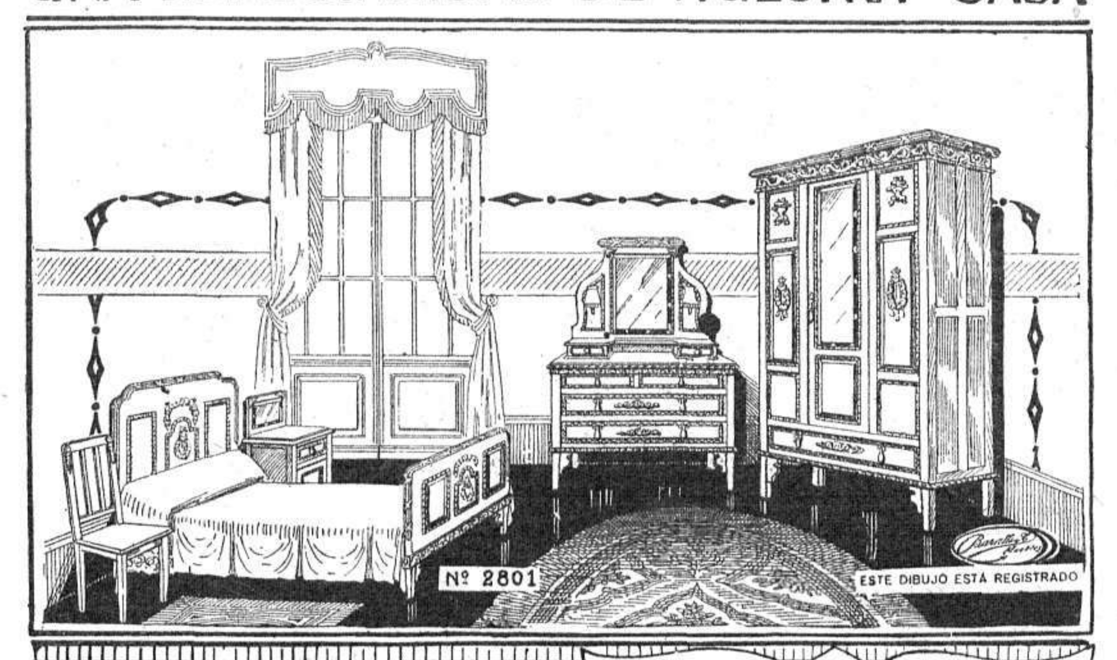
—

De noventa enfermedades, cincuenta son producidas por culpa del enfermo y cuarenta por ignorancia.

—

La cólera es un odio momentáneo pero el odio es siempre una culpa.

UNA ESPECIALIDAD DE NUESTRA CASA



ELEGANTE DORMITORIO

laqué patinado color marfil o gris perla. Completo para una persona, con una silla de regalo, **MUY SOLIDO y ORIGINAL.**

$ 455.-

OTROS MODELOS LAQUE:

Nº 2704. — Con luna ovalada, modelo inglés, a pesos **345**

Nº 2701. — ELEGANTE modelo inglés, laqué patinado gris perla.. $ **340**

Nº 2703. — Con paneles de vidrio y fondo de cretona .... $ **360**

OTOMANA turca

(Sofá - cama) patentado.

EL MEJOR MODELO GARANTIDO

$ 170.-

Baratti y Cía
Muebles

CORRIENTES 1145

De Ramos Mejía



Los esposos Alvarello rodeados por un núcleo de amigos que asistió a la fiesta realizada en honor de su hija, señorita Rosa Alvarello.

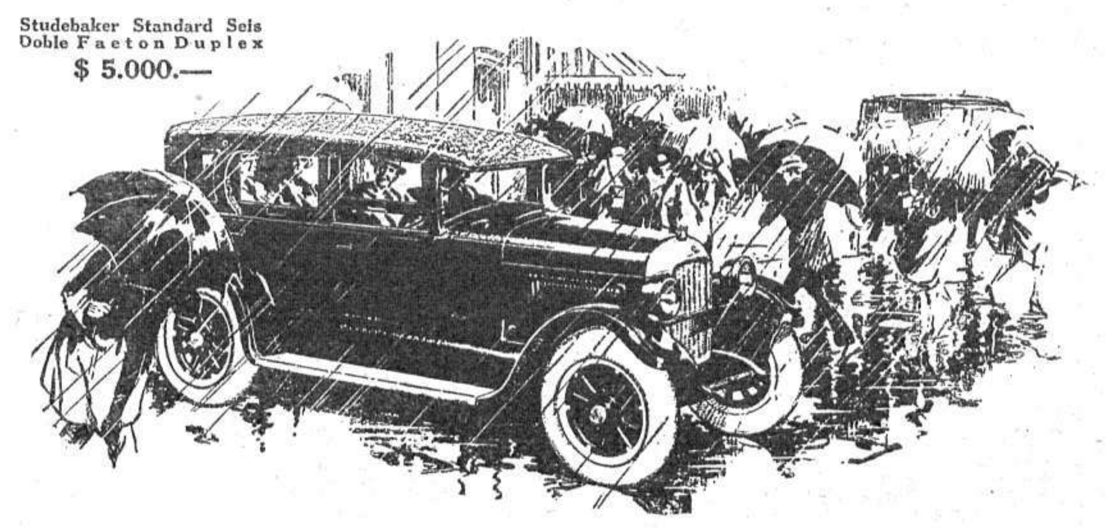
De Ramos Mejía



Los esposos Alvarello rodeados por un núcleo de amigos que asistió a la fiesta realizada en honor de su hija, señorita Rosa Alvarello.

Los Coches Construídos Integramente* por Studebaker Triunfan

Studebaker Standard Seis
Doble Faeton Duplex
$ 5.000.—



Un Año Adelante de los Diseños Actuales

El DUPLEX-*más moderno que el más nuevo de los "modelos anuales"*

La carrocería Duplex, introducida por Studebaker en 1924, constituye un nuevo tipo de coche abierto con ventajas que hasta entonces no poseían los coches abiertos. La estructura superior, construída sobre armazón de acero, forma parte integrante del cuerpo del coche. Ocultas en esta estructura se hallan las cortinas laterales de rodillo que el conductor puede bajar en 30 segundos, sin tener que dejar el asiento, obteniéndose inmediatamente protección contra el frío, el viento o la lluvia. Con la misma facilidad las cortinas se vuelven a subir desapareciendo de la vista.

Tan evidentes son las ventajas del Duplex, que Studebaker es actualmente el leader entre los coches abiertos.

** Unicamente Ford y Studebaker construyen en sus propias fábricas todas las carrocerías, motores, diferenciales, engranajes de dirección, elásticos, ejes, cajas de engranajes, moldes de hierro y fundiciones que se usan en sus coches. Entre los coches de calidad, únicamente los Studebaker se construyen integramente en sus propias fábricas.*

TRIUNFO DE LOS INGENIEROS DE STUDEBAKER

Otros fabricantes, sin duda, tendrán que seguir los pasos de Studebaker, porque un coche abierto sin esta ventaja única, es hoy en día un coche anticuado. *Pero en el momento de presentar este aviso, Studebaker — y sólo Studebaker — puede ofrecer a usted la doble conveniencia que posee el Duplex.*

Otra importante ventaja de ingeniería, adelantada por Studebaker, consiste en el empleo de los neumáticos Balloon de tamaño verdadero, para los cuales el mecanismo de dirección, los guardabarros y las líneas de la carrocería fueron especialmente diseñadas.

El Studebaker Standard Seis Doble Factón que se ilustra en este aviso, está provisto de regulador automático de la chispa; interruptor del alumbrado en el volante de dirección; reloj con 8 días de cuerda; medidor de nafta, parabrisa de una pieza, mejorado; cigüeñales pulidos completamente a máquina; válvula de lubrificación que una dama puede operar sin ensuciarse las manos, e ignición a prueba de agua. Todas estas ventajas son propias en los distintos modelos de Studebaker.

Estos son sólo algunos de los puntos que demuestran que los coches Studebaker son más modernos que cualquiera de los nuevos "modelos anuales". Cuando usted compra un Studebaker, no sólo adquiere un automóvil completamente moderno, sino también un coche que ha dado satisfacción a millares de compradores.

Vea usted un coche Studebaker. Viaje en él, manéjelo usted mismo. Vea especialmente el Duplex — el coche abierto que eclipsa a todos los demás similares.

THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA
Avda. de Mayo, 1366 - 70. Buenos Aires.

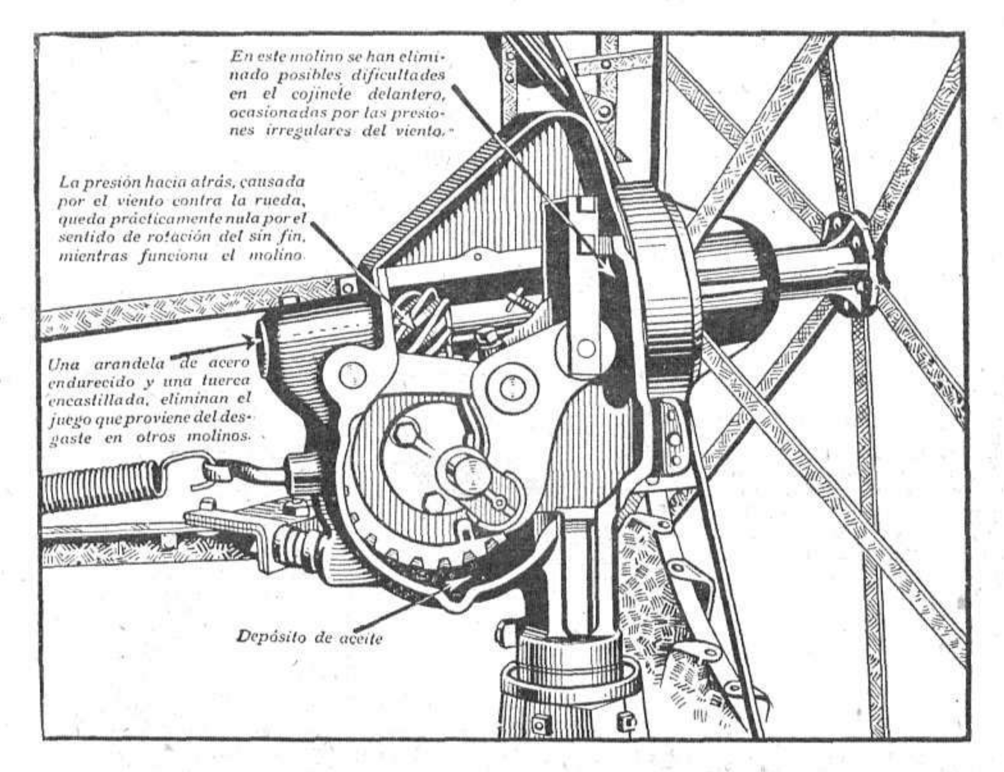
STUDEBAKER

De Luján



El arzobispo de Bolivia rodeado por un núcleo de peregrinos durante su reciente visita al museo colonial de esta localidad.

Notable adelanto en la construcción de molinos de viento.



El molino de acero

FAIRBANKS-MORSE

(Lubricación automática)

es el que ofrece las mayores ventajas.

Los méritos esenciales de su perfecta construcción y de su magnífico funcionamiento representan el fruto de una experiencia acumulada durante setenta años.

DETALLES CARACTERISTICOS

Construído enteramente con acero. Lubricación automática. (Basta aceitarlo una vez al año). Regulador automático de velocidad. Carrera rápida hacia abajo.

SOLICITEN DATOS A

HENRY W. PEABODY & Cía.

Avenida de Mayo, 1370 (Galería Barolo) Buenos Aires

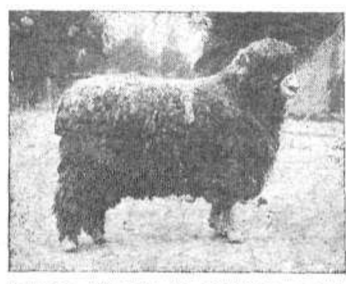
GANADERIA

EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA DE PALERMO

LA SECCION OVINOS LINCOLN, Y ALGUNAS OBSERVACIONES FRANCAS A LOS CRIADORES

Los competidores de las diversas categorías que se presentaron al magno torneo de este año, distinguíanse por una característica notable, que no pudo haber pasado inadvertida a los interesados en la cría del ganado lanar: la variedad de tipos y tamaños de carneros, borregos, ovejas y borregas, pues en todas les edades de los animales era evidente la misma cosa. El visitante que haya estudiado el tipo de ovinos Lincoln en las exposiciones de Palermo durante los últimos doce o quince años, no puede menos de haberse preguntado: "¿Adónde vamos a parar?" Hubo un tiempo en que la mayoría de los Lincolns expuestos en Palermo nos recordaba el tipo y calidad de los animales de Inglaterra; mientras que hoy, sería tarea difícil elegir una veintena de animales de ambos sexos que pudieran representar característicamente el Lincoln inglés. Sin embargo, éste fué el tipo elegido en un principio para poblar las tierras y campos del sud y del oeste de la república, y fué para desarrollar este tipo que invirtieron tanto tiempo, inteligencia y dinero hombres de la talla de D. Manuel José Cobo, Gregorio Villafañe, Ramón López Lecube, etc., y para mencionar algunos que todavía viven: Juan Sewell, Juan B. Yraizoz, Martín Pucheri, Miguel A. Martínez de Hoz, Mauricio Garrett, Nicolás Bruzone y Celedonio Pereda. Pero el advenimiento del tipo de Nueva Zelandia, que se usó en un principio con el objeto de mejorar la calidad de la lana, ha resultado actualmente en la producción general de un animal de armazón más pequeño y, a menudo, de animales de tamaño mediano con vellones irregulares. Las majadas del verdadero tipo Lincoln inglés establecidas de antiguo, como, por ejemplo, las pertenecientes a los señores Hope y Heriberto Gibson, P. C. Smith, Juan C. Gibson, M. Quinteros, José María Ymaz e hijo, y otros, han empleado durante muchos años los carneros de Nueva Zelandia como medio de mejorar el vellón, aunque con una disminución en la armazón de los animales; mientras que su carácter ha sufrido asimismo algunos cambios. Pocos, en verdad, son los criadores que han conservado inalterable el tipo británico. Los nuevos criadores que han ido apareciendo durante la última década son, en su mayoría, favorecedores del tipo mixto Británico - Nueva Zelandia, y por esta razón los productos de los rebaños argentinos constituyen hoy en día un problema algo confuso para el perito inglés que debe juzgar a entera satisfacción de los expositores.

No hemos de tratar — por lo menos dentro de los límites del presente artículo — de argumentar acerca de cuál es el tipo más provechoso para criar; pero he aquí las palabras de Mr. Frederick Arthur Good, perito inglés, que actuó este año en Palermo: "Me quedé asombrado al encontrar dos tipos de Lincoln completamente distintos, tanto en un sexo como en el otro, en los animales que me tocó juzgar. La conformación hermosa y a menudo excelente del tipo menor,



Borrego Lincoln de pedigree, esquilado; segundo premio en cat. 9b., pero vendido en subasta pública en $ 3.500. Criador y expositor, Juan B. Yraizoz.

cuya lana, especialmente en los animales a los que acordé premios, era de superior calidad, me impresionó muy favorablemente, y ahora me entero que este tipo ovino de menor tamaño es el producto de un cruce de carneros de Nueva Zelandia con ovejas Lincoln inglés. Sin embargo, después de un estudio metódico y cuidadoso de los animales de ambos sexos que me tocó considerar, me inclino a pensar que el empleo de carneros de Nueva Zelandia se está excediendo *demasiado* en muchos casos. Un punto que no deben perder de vista los criadores argentinos es que el Lincoln inglés es un productor tanto de lana como de carne. Uno u otro de estos productos es siempre objeto de la mejor demanda, y yo aconsejaría a los criadores que no se apartaran de los Lincolns ingleses reconocidos. No vacilo en afirmar que, en mi opinión, algunos de los criadores de aquí están sacrificando, no solamente la armazón, sino la misma constitución de los animales, por el empleo excesivo de los carneros chicos de Nueva Zelandia. Los ganadores en esta exposición, que tenían mejores cabezas y carácter más correcto, me complazco en decirlo, fueron los animales que más se acercaban al verdadero tipo Lincoln inglés. A mi parecer, es necesario el mayor tino y discreción en el empleo y uso del carnero de Nueva Zelandia".



Campeón borrego Lincoln, esquilado, de la cabaña "Los Pinos".

Y ahora, volvamos la atención hacia el juicio de las varias categorías de Lincolns, que no fué posible comentar en el artículo anterior, debido a la exigüidad del espacio. La primera categoría sometida al jurado fué la de los carneros nacidos antes del 1º de abril de 1924, y esquilados del 1 al 15 de diciembre de 1924. Compitieron veintiséis animales, estando representados dos tipos distintos. Se formaron dos hileras y en la docena de animales que apartó el perito inglés para merecer su decisión final, había cuatro o cinco de tipo inglés. El primer premio correspondió al rebaño "La Bernarda", por un carnero bien desarrollado, con un vellón muy típico de la raza, linda cabeza bien cubierta de lana, pero algo angosta en parte de la cara. Correspondióle después el campeonato de carneros esquilados, y fué vendido en $ 4.500 al señor L. Goni. El segundo premio fué adjudicado a un carnero de la cabaña "Los Pinos", de Juan B. Yraizoz; era un ejemplar de excelente armazón, lomo ancho y derecho, y de costillas bien arqueadas, poseyendo además mucho carácter y tipo de Lincoln inglés, y lana más fina que el campeón. Este ejemplar tuvo muchos admiradores, incluso el autor de estas líneas, y obtuvo el premio de reservado de campeón, así como la copa P. y A. Lanusse; compráronlo los señores José María Ymaz e hijo, en la suma de $ 5.100, el precio más alto que se pagó en la exposición por machos ovinos. La cabaña "La Bernarda" conquistó el tercer premio con un carnero de mucho desarrollo y de buen vellón, que fué vendido en $ 1.900. El cuarto y quinto premio correspondieron a muy buenos carneros de la Sucesión Ramón A. López Lecube, y el primero fué adquirido en $ 1.900 por el señor M. E. D'Hers. Merecieron menciones honoríficas los carneros de los criadores Miguel A. Martínez de Hoz, Juan B. Yraizoz, L. A. de Oliviera y M. de Alzaga.

Doscientos veintiocho borregos se disputaron el campeonato para animales nacidos desde el 1º de abril de 1924, de lana entera, y este número fué dividido en seis

categorías de 38 y 37 animales cada una. En este caso también la diversidad de tipos de Lincoln producidos en la República era muy notable. La competencia era fuerte, y el jurado tuvo mucho trabajo en hacer las elecciones finales, habiéndose cuidado de formar una segunda hilera y enviar a los galpones a los animales de inferior calidad.

En la primera categoría, los borregos del tipo Nueva Zelandia fué de mejor calidad. El primer premio se lo adjudicó un excelente carnero de don Fernando Erracarret; tratábase de un animal de buen esqueleto, pellejo rosado y lana de gran mecha y de muy buena clase. Fué vendido en pesos 2.100 al señor J. M. Agumendy. El segundo premio se lo conquistó un lindo borrego de D. Juan. C. Gibson, ejemplar éste de espléndido vellón y finura de lana, que fué adquirido por el señor M. de Alzaga en $ 3.000. El borrego que obtuvo el tercer premio, perteneciente a la cabaña "La Mariana", alcanzó la suma de $ 1.100. Un buen borrego, del señor Angel Vélaz, consiguió el quinto premio. Obtuvieron menciones, borregos de los siguientes criadores, obteniendo aquéllos los precios que se indican entre paréntesis: Juan B. Yraizoz ($ 900), Fernando Erracarret ($ 900), M. de Alzaga, M. A. Martínez de Hoz, Nicolás Bruzone y C. Pereda.

La segunda categoría no resultó tan fuerte en calidad, y la cabaña "Villa María" conquistó el primer premio con un borrego de buena clase, que sacó $ 1.650 en remate. Un borrego de rica lana, pero algo pequeño en su armazón, ganó el segundo premio para don Fernando Erracarret, llevándose el tercer premio un borrego de más tipo inglés, de don Mauricio Garrett. El cuarto premio lo obtuvo un borrego de la cabaña "Los Pinos", y el quinto, la cabaña "La Mariana". Fueron ganadores de menciones honoríficas, borregos de los señores Juan B. Yraizoz, Angel Vélaz, "La Bernarda" y M. de Alzaga.

La tercera categoría para borregos de lana entera fué reciamente disputada, y en este caso la gran superioridad de los ejemplares de "Los Pinos" conquistó a su dueño, el señor Juan B. Yraizoz, primero, segundo y tercer premios. Estos borregos tenían muy buenas armazones y vellones de lana de excelente clase; en subasta pública alcanzaron $ 1.600, $ 1.450 y $ 1.400, respectivamente. Correspondió el cuarto premio a un buen borrego del señor I. Mendiberri, pero su lana era un poco más gruesa. El señor Mauricio Garrett obtuvo el quinto premio con un ejemplar de buen tipo inglés. La Sucesión Ramón López Lecube, los señores Martínez de Hoz y Fernando Erracarret y la cabaña "La Mariana" se hicieron acreedores a menciones honoríficas.

La cuarta categoría estuvo muy reñida, correspondiendo el primer premio a un borrego de buena lana y de tipo Nueva Zelandia; fué vendido en $ 1.500. El señor Mauricio Garrett consiguió el segundo premio con un borrego de más armazón, y el tercer premio, adjudicado al señor J. C. Gibson, fué adquirido en $ 1.100 por los señores Hardie Hermanos. Un borrego muy bueno, del mismo criador y ganador de mención honorífica en esta categoría, pasó a manos del señor M. de Alzaga por la suma de $ 1.550; otro lindo borrego de "Los Pinos", que también obtuvo mención, vendióse por $ 1.050.

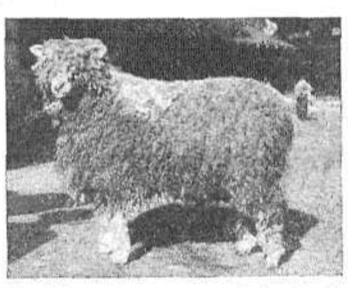
La quinta categoría fué igualmente muy disputada por algunos borregos de gran calidad, y el primer premio, luego hecho campeón, perteneciente a la cabaña "La Mariana", fué vendido por $ 3.100. Este ejemplar tenía buen esqueleto, buena armazón y vellón de excelente lana. Otros borregos muy buenos, que también merecieron premios, son los pertenecientes a los siguientes establecimientos: J. C. Gibson ($ 1.600), Suc. Ramón L. Lecube, José María Ymaz e hijo, N. Bruzone y M. Garrett.



Campeón carnero Merino Argentino, de la Suc. M. González.

La sexta y última categoría, para borregos de lana entera, resultó muy fuerte. El señor J. B. Yraizoz ganó el primero y segundo premios y el reservado de campeón, con ejemplares de mucha clase y carácter y de espléndidas armazones y lana. Otros criadores que lograron premios en esta categoría con muy buenos borregos, fueron los señores Nicolás Bruzone, Suc. R. A. López Lecube, Martínez de Hoz, F. Erracarret y M. Garrett.

La primera categoría para borregos nacidos desde el primero de abril de 1924, y esquilados del primero al quince de diciembre de 1924, congregó 24 ejemplares de regular y de excelente calidad. Correspondió el primer premio a un borrego de mucha conformación y gran vellón, del señor Martínez de Hoz; luego fué adjudicado reservado de campeón de esta sección. Don Juan B. Yraizoz, de "Los Pinos", se llevó el segundo y el tercer premios con ejemplares típicos de la raza Lincoln, de buenas armazones, lomos anchos y derechos, y de espléndidos huesos.



Una linda borrega esquilada, de la raza Lincoln, y Campeón de la sección. Criada y expuesta por J. B. Yraizoz, "Los Pinos".

La última categoría, para borregos esquilados, fué disputada por 26 ejemplares de buena y de excelente calidad. Un verdadero triunfo coronó los esfuerzos de la cabaña "Los Pinos", del señor J. B. Yraizoz, quien obtuvo el primero, segundo y tercer premios, así como el campeonato de la sección. Esta categoría fué juzgada en el camino duro, y del borrego ganador del segundo premio no evidenciaba allí todas sus ventajas. No cabe duda que era el mejor del lote, y su excelente vellón de lana de gran lustre y finura, unido a su espléndida armazón y hueso, suscitó comentarios favorables de los criadores que se hallaban presentes. Pero es digno de mención que, al tratar luego del asunto con el perito inglés Mr. A. F. Good, el que suscribe fué informado por este jurado que el ejemplar de referencia era "un gran padre, muy prometedor". "Es una lástima — agregó, — que el borrego se haya presentado tan mal el día que desfiló en su categoría... Sin embargo, me aventuro a decir que obtendrá uno de los más altos precios". Así fué, en efecto, pues en subasta pública alcanzó $ 3.500, mientras que el campeón obtuvo $ 1.700, y $ 1.500 el ganador del tercer premio. El cuarto premio de esta categoría recayó en un espléndido borrego de la cabaña "La Dolores", de los señores José María Ymaz e hijo, el cual se vendió por $ 825. Otros borregos ganadores de premios pertenecían a los siguientes criadores. Ana O. de Smith, Suc. Ramón López Lecube (2) y J. Scwindt.

Estuvieron muy reñidas las categorías para borregas de lana entera y esquilada. El jurado quedó gratamente impresionado con el *standard* de calidad de los ganadores de premios principales, pero hizo notar que, en general, los criadores debían preocuparse de obtener más tamaño, pues consideraba que la inferioridad de un buen número de los ejemplares expuestos obedecía a falta de constitución. Los expositores que obtuvieron mayor número de premios en esta sección son los siguientes: Juan B. Yraizoz, "Los Pinos" (11 premios, incluso el campeón y reservado de campeón, con borregas esquiladas, reservado de campeón con borregas de lana entera, y dos primeros premios); A. O. de Smith (8 premios, incluso campeón para borregas de lana entera, y un primer premio); José María Ymaz e hijo (4 premios); M. A. Martínez de Hoz (4); G. M. de Hoz (4); M. de Alzaga (3); E. Solari y Hermanos, Sucesión de L. Lecube.

Caprinos. — Hubo poco interés en esta sección, en el certamen de este año. Los ejemplares expuestos eran de mediana calidad, y la ausencia de animales superiores, generalmente expuestos por la Cabaña "La Angora", de D. Selwyn S. Sugden, era muy conspicua.

GMO. J. PETTERS

DOS COSAS BUENAS

PARA ESTANCIAS, QUINTAS Y EL HOGAR

FLUIDO COOPER

EL **DESINFECTANTE** MAS PURO Y PODEROSO

TACTITE

PARA PROTEGER ARBOLES Y ARBUSTOS CONTRA **HORMIGAS** Y TODOS LOS INSECTOS TREPADORES

FABRICADO POR LOS PROPIETARIOS DE
LOS FAMOSOS SARNÍFUGOS **COOPER**

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltd. - 25 de Mayo, 489 - Buenos Aires

---

Escrit. en Bs. Aires: Calle Sarmiento, 643. U. T. 6060. Avenida

Cabaña EPIFANIA

Propiedad de **ESTANGUET & Cía.**

GENERAL LAVALLE
F. C. Pacífico

Criadores de Bovinos SHORTHORN, ABERDEEN-ANGUS y NORMANDO de pedigrée y p. p. c., y de Equinos PERCHERON y S. P. C. inscriptos y no inscriptos.

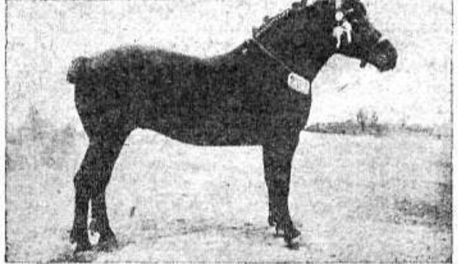
Productos de la cabaña "Epifanía" han ganado en la Exposición de Rosario, 1924: Toros Shorthorn: 1 Primer Premio, 1 Segundo, 1 Tercero, 1 Cuarto y 3 Menciones, y también CAMPEONATO sin pedigrée y la Copa Cooper. Aberdeen-Angus: 2 Primeros Premios, CAMPEONATOS "Senior" y "Junior", y el Premio Asociación Argentina de Criadores Aberdeen-Angus. Normanda: Primer Premio y CAMPEON. Equinos Percherón: 1 Primero y 1 Tercer Premios. Porcinos Berkshire: Primer Premio y el Premio Asociación Argentina de Criadores de Cerdos.



"AUGUSTO SIERRA", nac. 21 Sept. de 1921; por Cudham Augustus 2 y Walda I. Primer Premio Cat. I, Exposición Internacional de Palermo de 1924.



"DESPEÑADERO", T. 51 (7381), Gran Campeón y Campeón de 2 Años y Primer Premio en la Exposición de Palermo de 1923.



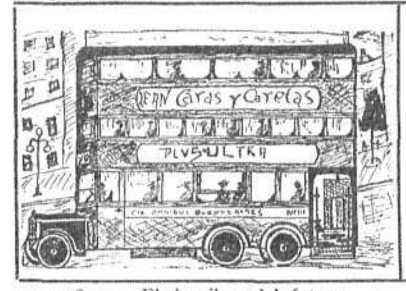
"RANITA", nac. 9 de Oct. de 1922. Campeón Percherón Hembra en la Exposición Internacional de Palermo, 1924.

Productos de la Cabaña "Epifania" han ganado en la Exposición de Palermo este año: Aberdeen-Angus: Reservado de Campeón de dos años, Reservada Campeona, Primer Premio, 3 segundos premios, 1 tercer premio y 1 Mención Hon. En Rosario, este año únicamente se exhibieron Percherones, ganando el Campeonato y Primer Premio.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



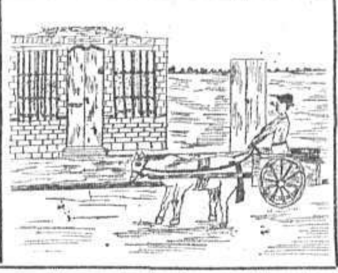
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



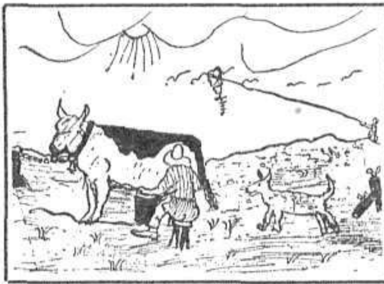
2081. — El ómnibus del futuro.
Héctor R. Solimei.



2082. — Mi hermanita lleva la carta al buzón.
Ruth A. Cichetti.



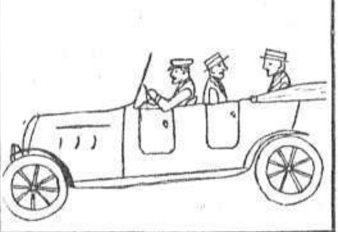
2083. — Haciendo sus diligencias.
Dolores Simón.



2084. — Mi papá ordeñando.
Carlos y Lito Baravalle.



2085. — Mi cumpleaños.
Herminio E. Urbani (h.)



2086. — Hacia el hipódromo.
Manuel Suárez.

ÇONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 122.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155, — BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 0598 (Aven.) Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre.	» 5.00	Semestre	» 6.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00
Núm. suelto ...	20 ctvs.	Núm. suelto ..	25 ctvs.
Núm. atrasado.	40 »	Núm. atrasado	50 »

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	oro $	2.00
Semestre	» »	4.00
Año	» »	8.00

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año ....$ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



La señora Ursula R. de Claro, ex directora de la escuela Nº 1, rodeada por el personal docente de ese establecimiento que le tributó una demostración de aprecio con motivo de su reciente jubilación.

LA VERDAD

¿Qué quiere decir verdad? ¡El hombre es la verdad! Esto lo ha comprenido el viejo, pero no nosotros.

Sois duros de mollera. Yo lo comprendo... El viejo os ha engañado, pero lo hacía porque tenía comprensión de vosotros...

Hay muchos que mienten por piedad al prójimo... Yo lo sé y lo he leído también! ¡Con tanta habilidad!, ¡tan cándidamente! ¡Hay mentiras tan consoladoras, tan piadosas!... Yo conozco la mentira. Quien tiene corazón débil está obligado a vivir del pan ajeno. Tiene necesidad de la mentira: a unos infunde valor, a otros los desanima... Pero el que es dueño de sí mismo, el que es independiente y no vive del sudor ajeno..., ¿qué necesidad tiene de la mentira?

La mentira es la religión de los siervos y los señores... La verdad, la divinidad de los hombres libres.

Máximo Gorki.

RADIOTELEFONIA

DETALLES CONSTRUCTIVOS DEL RECEPTOR CON ACOPLAMIENTOS POR CAPACIDAD

En el artículo anterior he indicado los valores de las bobinas y condensadores a emplearse en este receptor; hoy quiero agregar algunos detalles de la construcción y algunos consejos para el manejo.

Sobre un frente de material aislante de buena calidad, cuyas dimensiones pueden ser, aproximadamente, de 55 a 60 cm. por 17 a 20 de alto y 6 mm. de espesor, se dispondrán los condensadores variables y los dos reostatos, en el orden que indica la figura; además, irán los bornes de antena, tierra, batería del filamento, positivo de 45, positivo de 90 volts y negativos. Para el teléfono puede emplearse, ya sea un jack o dos bornes más.

Este frente irá fijado a una base de madera de 25 centímetros de ancho, por medio de un listón de madera, de sección cuadrada, indicado con la letra L en la figura. La fijación se hará por medio de tornillos.

Sobre la base de madera se fijan los portalámparas, el soporte de la bobina honey-comb, el soporte para las bobinas del secundario y reacción, el transformador de audio-frecuencia, la batería de reja "C", el condensador de reja, etc. La distribución más adecuada está dada por la figura adjunta, la cual no necesita mayores explicaciones, pues las letras que señalan las partes son las mismas que las del esquema de conexiones publicado en el número anterior.

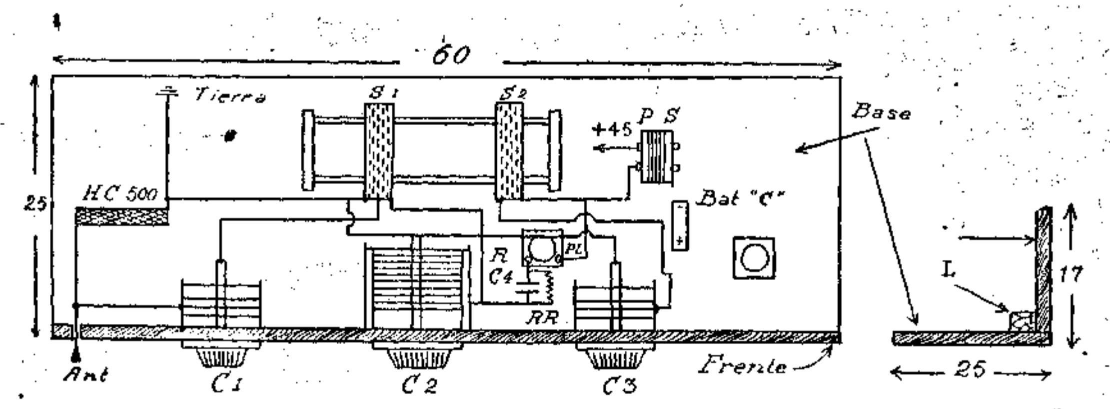
Recomiendo, especialmente, hacer las conexiones cortas y soldar, cuidadosamente, las uniones; en la figura se han representado solamente las conexiones de la lámpara detectora, pues, para simplificar, se han suprimido las del circuito del filamento y del amplificador.

Además, debe cuidarse de que los condensadores de pocas pérdidas, C1, C2 y C3, tengan las armaduras correspondientes al eje del lado de tierra del circuito.

Manejo: Cualquier aficionado, acostumbrado al manejo del receptor con circuito Perry O. Briggs, podrá sintonizar inmediatamente con este circuito, pues los controles son semejantes. El acoplamiento del Perry equivale al condensador C1 de antena. El condensador del secundario es el mismo (C2), y la variación del acoplamiento de la reacción equivale a la variación de la capacidad del condensador C3, de 0,000125 MF.

Para ajustar la distancia entre las bobinas S1 y S2, se procederá en la forma siguiente: dejando C1 y C2 en el punto medio de sus capacidades, es decir, en 50 grados del dial, se acerca o aleja la bobina S1 hasta que las oscilaciones, provenientes del exceso de reacción, se inicien en unos 30 grados de capacidad del condensador C3. Esta es la posición más eficiente de los dos bobinados, que, una vez en ella, no necesitan variarse más. Para cada valor de S1 y S2 conviene, antes de empezar a sintonizar, hacer este pequeño ensayo.

Para encontrar una estación cualquiera de telefonía o de telegrafía, se varía el condensador C2 (que controla la longitud de onda), cuidando de mantener el C3 en un valor tal, que las oscilaciones de la reacción no dejen de producirse. En esta forma se oirá la interferencia, que se traduce por un silbido en los teléfonos, cada vez que el secundario reciba una influencia exterior, proveniente de una estación transmisora. Disminuyendo la capacidad del condensador C3, se puede reducir el efecto de la reacción y escuchar estaciones de telefonía.



Cómo deben conectarse los condensadores de pocas pérdidas en el circuito de acoplamiento por capacidad. (No están indicadas las conexiones del filamento y amplificador).

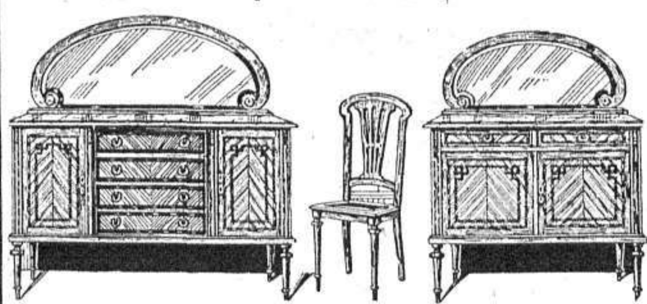
Mediante el condensador C1, se varía únicamente el acoplamiento de antena. Cuanto mayor sea la capacidad, mayor será el acoplamiento, pero a medida que aumenta el acoplamiento disminuye la selectividad del circuito. Habrá que mantenerse en un punto tal, que sea sensible, y para el cual las estaciones locales no molesten.

A fin de descargar la antena a tierra, sin perjudicar el rendimiento y evitando así, en gran parte, los estáticos provenientes de descargas atmosféricas locales, he indicado la colocación de una bobina honey-comb, de 500 vueltas, entre antena y tierra. Actúa, además, como un chok de alta frecuencia, para el caso de una capacidad grande del condensador C1. Esta bobina honey-comb deberá colocarse lejos y perpendicular a la del secundario, como puede verse por la figura.

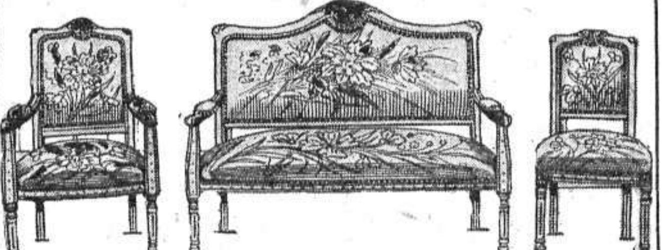
JORGE A. DUCLOUT




$ 425.-




$ 295.-





Quiroga — Carabelli

Fresedo — De Caro

NUEVOS DISCOS VICTOR

para Septiembre

REPERTORIO NACIONAL

Una preciosa colección de tangos, que por su gran éxito se han popularizado rápidamente, han sido reproducidos por Victor con la fidelidad y pureza que caracteriza a los discos de esta marca. Tangos sentimentales y humorísticos, cantados con acompañamiento de guitarras o de bandoneón por las más afamadas orquestas típicas.

PIDA LISTA COMPLETA O PASE A OIRLOS

DISCOS NACIONALES

79557	**La santita.** Tango. (E. Maciel-F. Brancatti). A. Magaldi, con acompañamiento de guitarras. **Blanca flor.** Vals. (Agustín Magaldi). A. Magaldi, con acompañamiento de guitarras.
79563	**Corazoncito de oro.** Tango. (Donato-Flores). Rosa Quiroga, con acompañamiento de orquesta. **Ño Juan Carlos.** Estilo. (J. Morales-C. Guiol). Rosa Quiroga, con acompañamiento de guitarras.
79566	**Julián.** Tango. (E. Donato)......... Dúo de bandoneones. Maffia-Laurenz. **Buen amigo.** Tango. (José De Caro). Dúo de bandoneones. Maffia-Laurenz.
79551	**Virgencita.** Tango. (M. Moreno).............. Orquesta Típica Fresedo. **Luciérnaga.** Tango. (A. Burmeister)........... Orquesta Típica Fresedo.
79559	**El cofrecito.** Tango. (R. Alfaro)................ Orquesta Típica Fresedo. **Palabra de honor.** Tango (V. Troisy)........ Orquesta Típica Fresedo.
79569	**El monito.** Tango humorístico................ Orquesta Típica De Caro. **Puras plumas.** Tango.......................... Orquesta Típica De Caro.
79578	**San Antonio.** Tango.......................... Orquesta Típica Fresedo. **Inglesita.** Tango............................. Orquesta Típica Fresedo.
79579	**Ay... no.** Shimmy.............................. Carabelli Jazz Band. **Mi querido Agustín.** Shimmy...................... Carabelli Jazz Band.
79574	**Te para dos.** Fox trot.............................. Orquesta Benson. **Flores de Sevilla.** Paso doble...................... Carabelli Jazz Band.

***Distribuidores al por mayor para la Argentina:* Tomás y Cía., Bmé. Mitre, 1976-Buenos Aires. - Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe, Plaza Independencia, 733 - Montevideo.**



Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los Discos.

Victrola

Reg. U. S. Patt Off. M. de F. Marca Industrial Registrada



Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina — **Fábrica y Administración: Buenos Aires**



Jascha Heifetz M. Matzenauer Rachmaninoff Stokowski

NUEVOS DISCOS VICTOR

para Septiembre

REPERTORIO INTERNACIONAL

Verdaderas primicias del más alto valor artístico, figuran entre los discos internacionales editados por Victor para este mes. Digno de especial mención por su actualidad, es el de Margarita Matzenauer, quien canta dos hermosas canciones mejicanas. Completan la notable lista, figuras tan destacadas en el arte, como Pablo Casals, los hermanos Kreisler, Heifetz, Rachmaninoff y Stokowski.

EN CUALQUIERA DE LAS CASAS VICTOR

DISCOS DOBLES VICTOR DE SELLO ROJO

3037 25 ctms., $ 7.70 m|n.	Miniature Vienese March........	Fritz y Hugo Kreisler.
	Syncopation	Fritz y Hugo Kreisler.
1092 25 ctms., $ 5.80 m|n.	Luz de la Luna y Rosas............	John McCormack.
	La Llamada más Dulce.............	John McCormack.
1080 25 ctms., $ 5.80 m|n.	La Golondrina..................	Margarita Matzenauer.
	Pregúntales a las Estrellas.....	Margarita Matzenauer.
1082 25 ctms., $ 5.80 m|n.	Nocturno: 1) The Gentle Maiden........	Jascha Heifetz.
	2) Cortege.	Jascha Heifetz.
6501 30 ctms., $ 7.70 m|n.	Goyescas. Intermezzo.	Pablo Casals.
	Adagio	Pablo Casals.
6504 30 ctms., $ 7.70 m|n.	Polonaise en E Mayor. 1ª parte.....	Seigei Rachmaninoff.
	Polonaise en E Mayor. 2ª parte.....	Seigei Rachmaninoff.
6505 30 ctms., $ 7.70 m|n.	Danse Macabre. 1ª y 2ª partes.	Stokowski y Orq. Filad.
	(Danza de la Muerte)......	Stokowski y Orq. Filadelfia.

BAILABLES POR FAMOSAS ORQUESTAS INTERNACIONALES

Discos Dobles Víctor, de 25 ctms., a $ 3.00 m|n.

19404	Quiero ser feliz. Fox Trot. Orq. J. Garber. Qué importa el mañana. Fox trot. Orquesta Jan Garber.
19575	Crepúsculo. Fox Trot. Orq. A. Hickman. Compañeros. Fox Trot. Orq. Halstead.
19674	Me siento sonrojado. Vals. Orq. "Los Trovadores". Mujer encantadora. Vals. Orq. "Los Trovadores".
19675	Susanita. Fox trot. Orq. Shilkret. Dime sí o dime no. Fox trot. Orquesta Shilkret.
19676	Rosa de Montmartre. Fox trot. Orquesta Jan Garber. Peloncita. Fox trot. Orq. Jan Garber.
19648	Colegial. Shimmy-Fox trot. Orq. Waring de Pensilvania. Mira esos ojos. Fox trot. Orq. Waring de Pensilvania.
19655	Tenorio de barrio. Fox trot. Orq. Waring de Pensilvania. Algún día brillará el sol. Fox trot. Orq. Le Paradise.
19661	No traigas a Lulú. Fox trot. Orq. Jan Garber. Esperando que salga la luna. Fox trot. Orq. Jan Garber.
19662	Eres una flor de un marchito ramillete. Fox Trot. Orq. Dornberger. Blues de despedida. Fox trot. Orq. Fred Hamm.
19666	Ajá. Fox trot. Orq. Paul Whiteman. A tomar una copita. Fox trot. Orq. Paul Whiteman.
19671	¡Cómo te quiero, chiquita! Fox trot. Orq. Paul. Whiteman. Charleston. Fox trot. Orq. Paul Whiteman.
19672	A ver si nos vamos yendo. Fox trot. Orq. Fred Hamm. Vámonos para Alabama. Fox trot. Orq. Fred Hamm.
19586	O, Katherina. Fox trot. Internacional Novelty Orquesta. Titina. Fox trot. Internacional Novelty Orquesta.



Estas marcas de fábrica de la Víctor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los Discos

Victrola

Reg. U. S. Pat. Off. M. de F. Marca Industrial Registrada



Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina Fábrica y Administración: Buenos Aires



UNA LINDA PALABRA

MACANERO RA (De *macana*)
adj. *Argent.* y *Chile.* Que inventa o dice paparruchas.

Real Academia Española. — Diccionario de la lengua española. — 1925. — Décimaquinta edición.

— Me gusta macanero.
— Es una voz sencilla.
— Y elegante.
— Y no es altisonante.
— Es un hallazgo.
— Pero
me temo que se enteren y, al instante,
pretenda el payador ser payadero
y quiera el hablador ser habladero.
— Y no estaría mal.
— ¿Mal? No, señor;
estaría mejor.
¡Qué corte se daría el oradero!
¡Qué a gusto viviría el inspectero!
Y el confesor, ¡qué gozo sentiría
al verse transformado en confesero!
— Y el cantor ¡qué orgulloso se pondría,
convertido en cantero!
— Igual que el ruiseñor en ruiseñero.
— Pues, y el agricultero ¿qué diría?
— ¿Y qué diría, amigo, el senadero?
— El vocablo es precioso.
— Eso de macanero es novedoso.
— Es un término justo.
— Y apropiado.
— Y muy bien aplicado.
— ¿Se imagina un político famoso
que fuese macanoso?
— ¡No! No me lo imagino.
Macanoso es un término anodino.
— ¿Hay alguien que, a un artista
torpe como un pingüino
le llame macanista?
— ¿Qué ha dicho? ¿Macanista? ¡Dios me asista!
— El odioso pedante
que quiere meter bulla
y con su erudición nos aturrulla,
¿puede ser macanante?
— ¿Macanante? ¡Caramba!
Nadie va a aceptar eso ni por chamba.
— A un tipo estrafalario,
ridículo, neurótico,
extravagante, raro y estrambótico,
¿está bien que le llamen macanario?
— Si alguien fuera capaz
de llamárselo, aquí o en el Rosario,
¡le escupía en la faz!
— ¿Y sería macánico el sujeto
que escribiera un soneto
lleno de disparates?
— ¡Qué esperanza!
No puede ser macánico ni en chanza.
— ¿Sería macanógrafo?
— ¡Imposible!
Esa palabra es fea y es risible.
— ¿Quizás es macanastro
el fecundo y vulgar filosofastro?
— ¿Macanastro? Es horrible.
— Aceptemos que cierta emperatriz
se dore la nariz
o se clave tachuelas en la boca.
¿Por qué lo hace? ¿Está loca
o es una macaniz?
— ¡Macaniz! ¡Qué palabra tan grosera!
Mejor es macanera.
— Macanero es un término rotundo.
— Macanero es un término admirable.
— Es algo insuperable.
— Y, además, lo conoce todo el mundo.
— Ya ve que la Academia, compañero,
inventó un macanudo macanero.

LUIS GARCIA

DIBUJO DE MACAYA



ESPECIALIDADES PARA LA

AVICULTURA

Cajones portahuevos de varios tamaños.
"Conserevos". El infalible conservador de huevos.
Comedores para Pollitos.
Bebederos para Pollitos.
Harina especial para Pollitos.
Semilla especial para Pollitos.
Huevos nidales.
Polvo mata piojos.
Argollas para marcar aves.

De todas las pestes que contribuyen para eliminar los pollitos y aves en general se encuentran CRUP, DIARREA, COLERA, ANEMIA y BRONQUITIS. Tenemos remedios especiales para prevenir y curar estas enfermedades.

PEDIRNOS DETALLES

FEENEY & Co.

CANGALLO 461 **BUENOS AIRES**

Casa establecida más de medio siglo



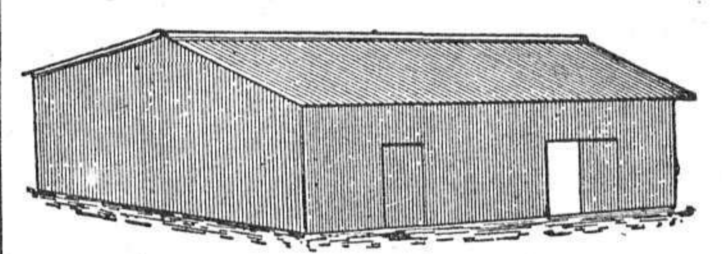








GALPONES Y CHALETS DESMONTABLES



OFERTA VALIDA HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE

LEA DETENIDAMENTE

Con armazón de pino tea de primera, bases de quebracho y chapa Nº 24 inglesa y portones corredizos

Muy económicos con chapa 26	Más reforzados con chapa 24	Gran resistencia Chapa Nº 24
4 X 4X2.50 $ 350	7 X 12X3.00 $ 1800	
4 X 8X2.50 „ 660	7 X 16X4.00 „ 2400	10 X 20X4.00 $ 4000
6 X 8X2.80 „ 935	8 X 16X4.00 „ 2650	10 X 30X4.00 „ 5400
6 X 12X2.80 „ 1375	8 X 20X4.00 „ 3200	12 X 30X5.00 „ 8200

BONIFICACION DEL 10 o/o

ES EL MEJOR MOMENTO PARA COMPRAR

DEBIDO A LA
- Baja del pino tea
- Baja de la chapa canaleta
- Abundancia de personal
- Cambios favorables a n/moneda

Visite exposición, pida catálogo e informes en Rosario, a nuestros agentes SORDELLI Hnos. y Cía., San Lorenzo, 1234.

En Buenos Aires
BRASIL, 912
Exposición y ventas

GOROSTEGUI Hnos.

PIDA CATALOGO GRATIS

De La Plata



Aspecto del salón del Círculo de Oficiales de Mar durante el baile realizado en honor de los marinos del acorazado "Repulse".

EL AMOR

El hombre conoce la vergüenza de amar. La mujer sólo conoce la vergüenza de no ser amada.

El amor despierta grandes ambiciones y quita los medios de realizarlas.

Todas las grandezas del amor, como todos los desastres, provienen del esfuerzo del hombre para encerrar el infinito en el deseo.

La mujer enamorada es un esclavo que le hace cargar las cadenas a su amo.

Cuando una mujer se cree necesaria a la felicidad de un hombre, está muy próxima a hacerlo desgraciado.

Todo poder extremo tiene por ley fatal la de engendrar la credulidad. Esto ocurre con los déspotas, los soldados y los amantes.

Entre un hombre delicado y un hombre atrevido, una mujer delicada escogería el último.

Hay afectos que llamamos amor, como hay tisanas que denominamos champaña.

Hay sólo un medio para abandonar a una mujer: que ella nos abandone primero.

Un hombre enamorado tiene a menudo un aire de tonto. La mujer enamorada, nunca.

ETIENNE REY.


Esta es la palanca que debe moverse para que las NAUMANN cosan hacia adelante o atrás, y con puntada graduada.
R
Basta mover una palanca


NAUMANN
MAQUINA
PARA COSER Y BORDAR


CHARLES GUYOT
A PARIS
Exíjase el nombre
CH. GUYOT
impreso en encarnado
al revés
de los tirantes.

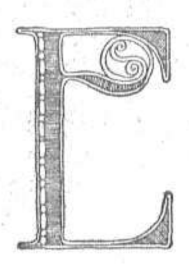

Un Recuerdo Imperecedero
lo constituye la fotografía que rememora el momento aquel en que Vd. ha colmado todas sus aspiraciones. EL RETRATO DE NOVIOS, por tal motivo, debe ser perfecto y acabado en todo sentido. LA FOTOGRAFIA DE BIXIO Y CASTIGLIONI cuenta con los artistas más competentes y los elementos más modernos, al efecto.
SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO
FOTOGRAFIA
Bixio & Castiglioni
C. Pellegrini 760
NO TENEMOS SUCURSALES


IODEX es Yodo que no Mancha
NADA tiene que temer una dama que sufre de glándulas inflamadas o de tortícolis. Iodex, el nuevo yodo que no mancha, ni deja rastro, ni ampolla, ni irrita la epidermis, por tierna que sea.
El Iodex puede usarse profusamente, sin temor a que manche la piel. Encarnando todas las ventajas del yodo, Iodex es superior a los linimentos para el alivio de las articulaciones hinchadas, la neuralgia, las afecciones cutáneas, las quemaduras, etc. Pregúntele a su médico. Use
IODEX

LA MARAVILLOSA EXPERIENCIA DE DEBENDRANATH DELHI

. . . medio por broma y medio obedeciendo a un *impulso inexplicable.*

Donde se discute si es posible adivinar el pasado



En el pequeño *fumoir,* de estilo turco, donde se habían refugiado algunos de los invitados a la comida que los dueños de casa ofrecían en honor de Debendranath Delhi, la conversación giraba en torno del huésped ilustre.

— Lo que es yo — dijo alguno desde el rincón más obscuro, — no puedo verlo con esa túnica violeta y ese gorro anaranjado sin acordarme del *stud* de mi tío Serafín. Eran esos mismos colores...

— Nos explicamos tu obsesión — replicó otro de los invitados; — fué el *stud* el que te impidió heredarlo.

— ¡Bah! ¡Qué valen las riquezas comparadas con la tranquilidad del alma!, como dice Debendranath Delhi — intervino un tercero.

— Yo no veo que la posesión de un buen sofá como éste sea incompatible con la paz del espíritu — contestó con cierta tristeza el defraudado sobrino del tío Serafín.

— Debendranath, o el doctor Delhi, como le dice su secretario, tampoco cree que haya incompatibilidad. Durante la comida ha estado elogiando como un sibarita la magnífica suspensión y la suavidad de marcha del coche que los señores de Alava han puesto a su disposición — observó el segundo de los que había hablado. — Este profeta oriental sabe apreciar las ventajas de la civilización de Occidente.

— Las ventajas y las superfluidades — agregó el más joven de la reunión. — Antes de que ustedes llegasen, estuvo viendo la colección de perlas y calculando el valor de cada collar con una exactitud de

tasador de montepio. Y ahora anda por arriba, viendo las antigüedades chinas que nuestro anfitrión ha traído de su viaje por Extremo Oriente.

—¡Qué imprudencia! — exclamó entonces, rompiendo su reserva, el doctor López de Valdivia, un camarista que conciliaba el estudio de la criminología con el de la teosofía.

Estas palabras, dichas en un tono veladamente irónico, hicieron callar a los circunstantes. En la penumbra del *fumoir* todos se quedaron ligeramente meditabundos. ¿Qué habría querido decir el taciturno Valdivia?



Y extendió ambas manos a veinte centimetros de ella como quien se calienta ante una estufa.

Como sintiendo la interrogación que pesaba en aquel silencio, el camarista prosiguió:

— Debendranath Delhi, como todo el que ha profundizado la doctrina yogi, posee la facultad, maravillosa para nosotros, de penetrar en el pasado de las cosas. Podrá, pues, saber a qué atenerse respecto a la autenticidad de esos tesoros artísticos.

— ¿Usted, doctor, cree de verdad que ese profesor hindú puede adivinar el pasado de las cosas? — preguntó con extrañeza el sobrino del tío Serafín.

— Fuera de toda duda—repuso con energía el interpelado; — eso es un juego para los hombres de su secta.

Todos volvieron a callarse, pero esta vez su silencio encubría una cortés incredulidad. En la obscuridad del *fumoir*, la lumbre de los cigarros, avivándose y apagándose, alternativamente, denunciaba el ritmo del pensamiento de los contertulios. Todos, a su pesar, como sugestionados por el acento de autoridad del doctor Valdivia, veían en su imaginación los profundos ojos negros de Debendranath, aquellos ojos que nadie podía resistir de frente y que él apartaba de las personas como alza el cazador su fusil de dos caños cuando cruza una multitud. ¡La mirada misteriosa de Debendranath Delhi! Al evocarla, todos se sintieron inquietos, como si les penetrase hasta el fondo de sus conciencias. El más joven se aventuró a decir: "Yo no puedo creer."

— ¿Si probásemos? —murmuró en su rincón el ya mentado sobrino.

— Habría que buscar alguna cosa nuestra sobre la cual Debendranath no pudiese fantasear. ¿Qué podríamos objetar a lo que dijese de la historia de una pipa de opio? En cambio, sabremos muy bien advertir todas las incongruencias que exprese sobre el destino de un mate.

Los fumadores acogieron esta prevención del más joven con risas aprobatorias, como si quisieran vengarse de la desazón que les había poseído. El muchacho, satisfecho de este buen éxito, dió una profunda chupada a su cigarro y estiró las piernas.

— Ignoran ustedes — dijo lentamente el doctor López Valdivia, en el mismo tono en que recordaba a sus colegas de la Cámara en lo Criminal un olvidado artículo del Código, — ignoran ustedes, que no es preciso que Debendranath vea el objeto. El dirá su historia aun con los ojos vendados y las manos agarratadas tras de la espalda...



Debendranath se detuvo un instante.

El jovencito descreído encogió rápidamente las piernas y se hundió en el diván, como si hubiese recibido un golpe en el pecho.

Las sonrisas desaparecieron y volvió a reinar en el *fumoir* un silencio cargado de temores supersticiosos.

— ¿Si probásemos? — dijo de nuevo el desheredado sobrino.

Su voz, que surgía de las tinieblas, parecía una invitación a lanzarse en el misterio.

— ¡Probemos,

pues!— exclamó Salcedo, el médico amigo de los dueños de casa.—Usted, doctor, que ha despertado nuestra curiosidad, debe satisfacerla. Consiga que ese taumaturgo hindú se someta aquí esta misma noche a una experiencia. Si es una cosa tan fácil como usted dice, no tendrá inconveniente.

La invitación tenía un aire de reto. El doctor Valdivia se levantó:



Me vió a mí con mi crucecita de lápiz y mi aire familiar y me tomó.

— Voy a proponérselo. Entretanto, para alejar el temor de una complicidad mía, elijan ustedes un objeto y ocúltenlo en esta habitación.

Y salió de la estancia con el mismo paso tranquilo con que solía abandonar el recinto del Tribunal después de haber distribuído condenas por centenares de años de presidio.

II



La luz astral

El doctor Valdivia volvió al cabo de un rato precediendo a Debendranath, a quien seguían los dueños de casa.

Durante su ausencia, los cuatro invitados habían encendido todas las luces y ocultado en una caja de plata para cigarrillos, el objeto que pondría a prueba la maravillosa facultad del zahorí.

Debendranath se detuvo un instante en el vano de la puerta, que casi llenaba con su alta estatura. Desde allí paseó una mirada lenta por toda la habitación, y cuando vió a los invitados que reunidos en un rincón esforzábanse por parecer indiferentes, hubo en sus ojos un fulgor irónico más breve que un relámpago. Después, sin indecisión alguna, se dirigió hacia la mesita en que se hallaba la caja de plata y extendió ambas manos a veinte centímetros de ella, como quien se calienta ante una estufa en invierno. Acentuaba el parecido de esa actitud un leve reflejo misterioso que le iluminaba las palmas. ¿Un efecto del resplandor de las luces sobre la bruñida cubierta de la caja? No, porque poco a poco ese resplandor fué aumentando, haciéndose más cálido, hasta el punto que alcanzó a iluminarle el rostro y que sus manos adquirieron una transparencia violácea. El semblante de Debendranath había perdido su impasibilidad oriental. Por el rostro le corrían gruesas perlas de sudor. Un suspiro de fatiga le dilató el pecho, y dijo para sí algunas palabras en un lenguaje dulce y desconocido. Sus facciones morenas aparecían violentamente iluminadas como si la pequeña caja de plata ocultase un poderoso reflector.

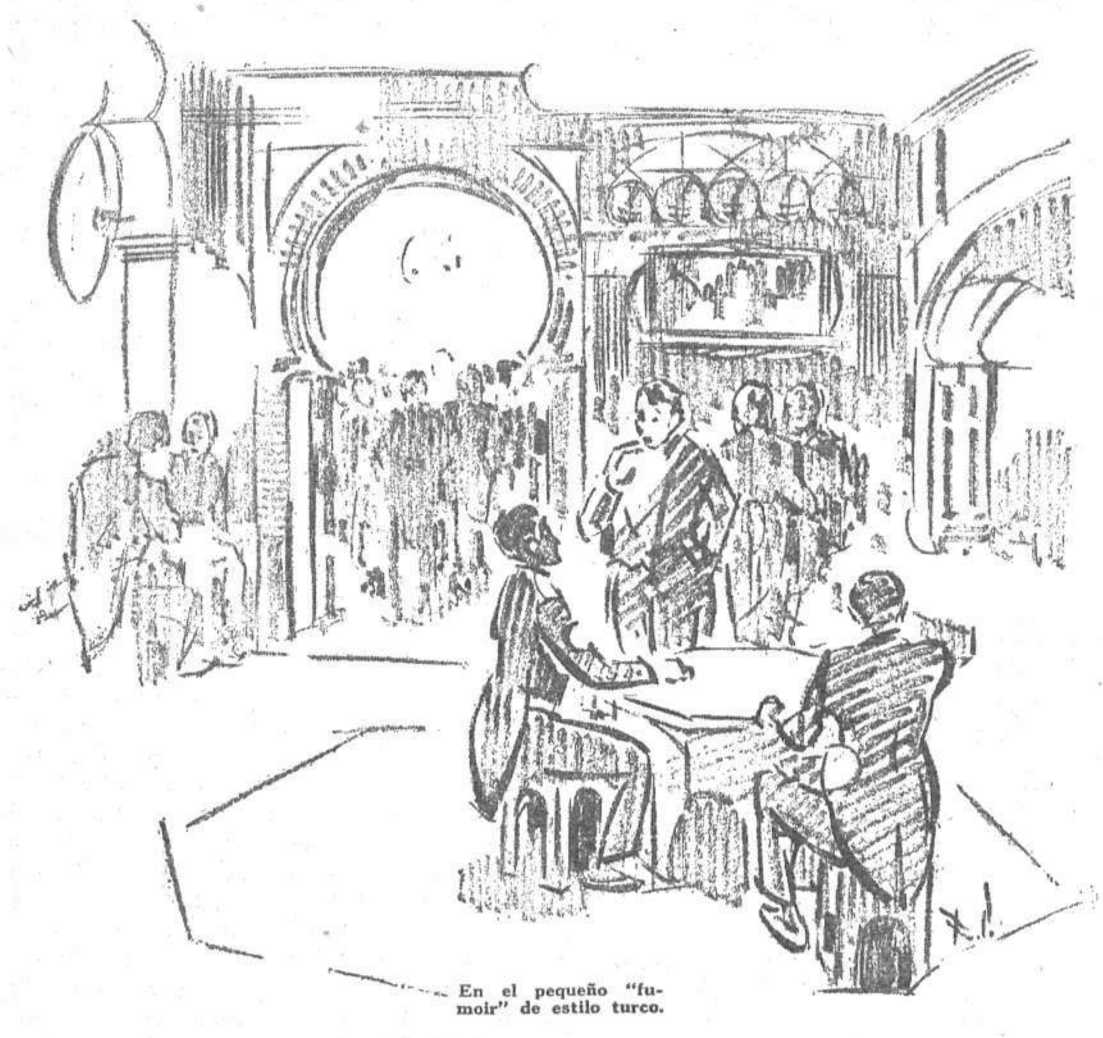
Después de un momento, Debendranath fué echando para atrás la cabeza y alejando las manos hasta que, con un movimiento brusco, se apartó de la mesita. Inmediatamente la caja de plata dejó de brillar.

El taumaturgo hindú, dirigiéndose al grupo formado por los dueños de casa y el doctor Valdivia, dijo unas palabras en inglés, que la señora se apresuró a traducir:

"Dice que no puede. Que es demasiado violento para él ocuparse de ciertas cosas..." Y como sintetizando, concluyó: «El doctor Delhi desiste de la prueba.»

Esta declaración tuvo la virtud de quebrar la reserva de los cuatro invitados, que se pusieron de pie con aire de triunfo. ¡El escepticismo porteño acababa de triunfar de la superstición oriental! Sonriendo, palmeándose unos a otros, se acercaron al doctor Valdivia para arrancarle el reconocimiento de su derrota.

El sobrino del tío Serafín, sin embargo, intrigado por aquella luz que parecía haber salido de la ca-



En el pequeño "fumoir" de estilo turco.

ja de plata, se acercó a ésta y la observó con atención. Estaba tal cual la había dejado antes de que llegase el taumaturgo.

Medio por broma y medio obedeciendo a un impulso inexplicable, el sobrino ocupó frente a la mesita el lugar de Debendranath y extendió las manos como él, en un gesto impositivo. Inmediatamente le pareció que todas las luces del *fumoir* se concentraban en el metal pulido de la caja y sintió en las manos y el rostro la reverberación de una misteriosa hoguera. Encandilado por todas estas luces, sintió como un vértigo y vió agrandarse desmesuradamente el rectángulo de plata que llegó a ocupar, por entero, su campo visual. Y en esa especie de espejo antiguo vió fragmentos de escenas que se desvanecían rápidamente: un laboratorio obscuro, un hombre pequeño con una valija tendido en la acera, la mano de un viejo con una sortija de mujer en el meñique, un depósito de pieles, una mujer joven reclinada en un Packard, conjunto que ofrecía la elegancia incomparable de un cuadro de Boldini. Pero todo eso tumultuosamente confundido. Era como si sobre una cortina de bruma se proyectasen al mismo tiempo varios *films*...

III

El médium

Mientras tanto, el más joven de la reunión se había acercado sonriente al doctor Valdivia.

— Yo no dudo de lo que usted nos aseguró — le dijo con sorna, — pero no creo que sea una cosa fácil.

— La facilidad o la dificultad de estas prueba — intervino el doctor Salcedo con su autoridad de psiquiatra — depende del auditorio. Si nosotros no fuésemos unos porteños descreídos, es posible que el doc-

tor Delhi hubiese llevado a buen fin la experiencia.

—¡La luz! ¡La luz! ¿Han visto ustedes la luz astral? — exclamó entusiasmado el camarista.

—¡Bah! Un fenómeno de reflexión. Como habíamos prendido todas las lámparas — repuso el más joven...— Supongo, doctor, que no va usted a disculpar el fracaso con ese reflejo...

—¿Qué fracaso? — preguntó el doctor Valdivia.

— El de la experiencia, pues.

—¡Si la experiencia se ha cumplido perfectamente!

Y el doctor Valdivia, dándose vuelta, cambió unas palabras en inglés con Debendranath Delhi. Este señaló hacia el sobrino del tío Serafín, que, violentamente iluminado por la luz que salía de la caja, sudaba copiosamente y respiraba con angustia. La palidez del joven, su expresión ansiosa, su inmovilidad, la rosada transparencia de las manos que la luz atravesaba, la dura contracción de los labios, que parecían contener un grito, todo esto que los concurrentes advirtieron de pronto, les inmovilizó de asombro. La voz del doctor Valdivia explicó el prodigio:

— Nuestro ilustre huésped no ha desistido de la prueba. La ha cumplido a la perfección, pero a causa de escrúpulos respetables, prefería que la comunicación de los resultados se hiciera por medio de otra persona. De la primera que se acercase a la caja después de él. Ella, por transmisión de los poderes de Debendranath, dirá todo cuanto es posible sobre el objeto oculto.

Ya olvidados de su incredulidad, los tres compañeros del sobrino se felicitaron de no haberse acercado a la mesita. Nuevamente volvió a elevarse la voz del doctor Valdivia:

— Debendranath suplica, sin embargo, que no se interrogue al médium en su presencia y pide permiso para retirarse.



El sobrino del tío Serafín comenzó a hablar con una voz rara.

Todos se volvieron hacia el poeta hindú, que se destacaba en el hueco de la puerta casi tocando el dintel. Desde allí hizo una reverencia oriental y se alejó caminando sin ruido. Sugestionados como los demás, los dueños de casa no atinaron a acompañarlo. Hubo un silencio lleno de expectativa. Un minuto después llegaba de la calle el rumor del arranque eléctrico de un *auto* al ponerse en marcha, y, segundos más tarde, un apagado toque de bocina avisaba que Debendranath Delhi, detractor de la civilización occidental, iba camino de Belgrano en el soberbio coche de los señores de Alava, cuya marcha serena y cuya suspensión había elogiado durante la comida con adjetivos dignos de un poema bucólico.

IV

Aquí comienza la historia del objeto oculto

La atención se volvió entonces hacia el extático sobrino del tío Serafín. Inclinado sobre la caja de plata, con las manos extendidas como si quisiese calentarlas en aquel fuego interior, cada vez más desencajado y más lleno de luz, parecía haberse convertido en otra persona. El doctor Valdivia se adelantó hacia él, y procurando evitar las emanaciones luminosas de la caja, púsole sus manos en los hombros y le obligó suavemente a darse vuelta. En seguida le cerró delicadamente los ojos como a un muerto, y tomándolo de las manos lo hizo caminar hasta un sofá. Lo forzó a sentarse, y luego le dijo, entre autoritario y afable: «¡Hable! ¡Díganos cuanto ha visto!»

El sobrino del tío Serafín comenzó a hablar con una voz rara, semejante a la de los sordomudos que han aprendido a hacerlo, dura y llena de estridencias.

— Yo fuí al principio un papel cuidadosamente litografiado que junto con otros semejantes fuí contado y recontado cien veces antes de

ser lanzado a la circulación. Después de pasar por las manos de veinte empleados desdeñosos que nos manejaban con la impasibilidad del hábito, fuí a dar a las de un comerciante quebrado...

El sobrino se interrumpió un momento.

—¡Siga! ¡Siga! — le ordenó el camarista.

— Me acarició suavemente —continuó el sobrino, siempre en primera persona — y me guardó en su cartera. Yo representaba para él todo lo que le quedaba de treinta años de trabajo, durante los cuales, por momentos, habíase asido a la ilusión de la riqueza. Pero cuando yo caí en sus manos, viudo, casi viejo y desacreditado, el pobre hombre no conservaba ninguna ilusión acerca de la vida; le mantenía en pie únicamente la esperanza del desquite con la fortuna en un golpe arriesgado. Así, al conocer a aquel litógrafo austriaco, en el sórdido café donde pasaba sus tardes, se aferró desesperadamente a la ocasión. Tuvo con el extranjero una larga conversación, y, hacia el final de ella, me sacó de la cartera y me entregó a su interlocutor. Este me hizo sufrir un proceso de fricción entre el pulgar y el índice; me miró al trasluz y en seguida me observó detenidamente con una lupa. Cuando terminó el examen había en su rostro una sonrisa de suficiencia. Me devolvió al ex comerciante, quien, tembloroso de emoción, me volvió a guardar en su cartera. Luego los dos anduvieron muchos días en idas y venidas, hasta que se encerraron en una especie de sótano, donde me sacaban a cada instante para confrontarme con los ejemplares que el austriaco iba elaborando penosamente. Me retrataron varias veces y, por último, volví a la cartera del viejo junto con otros nueve flamantes pedazos de papel, parecidos a mí. Yo, sin embargo, me distinguía de mis compañeros porque había perddo un poco mi pristina tersura y, además, porque el viejo me había perdido un una diminuta seña de lápiz; una cruz inclinada en el extremo superior derecho. Cuando nos volvió a sacar, nuestro dueño estaba en el interior de una joyería discutiendo el precio de un cintillo de brillantes. Regateaba para evitar sospechas, no por otra cosa, porque estaba resuelto a pagar con un billete falso. Pero cuando sus dedos temblorosos hojeaban los papeles me vió a mí con mi crucecita de lápiz y mi aire familiar y me tomó. Fuí entregado a un dependiente de la joyería que me examinó sin prolijidad y me abandonó en el obscuro compartimiento de un cajón. ¡Ah, quién podría olvidar la última mirada que me arrojó el viejo!

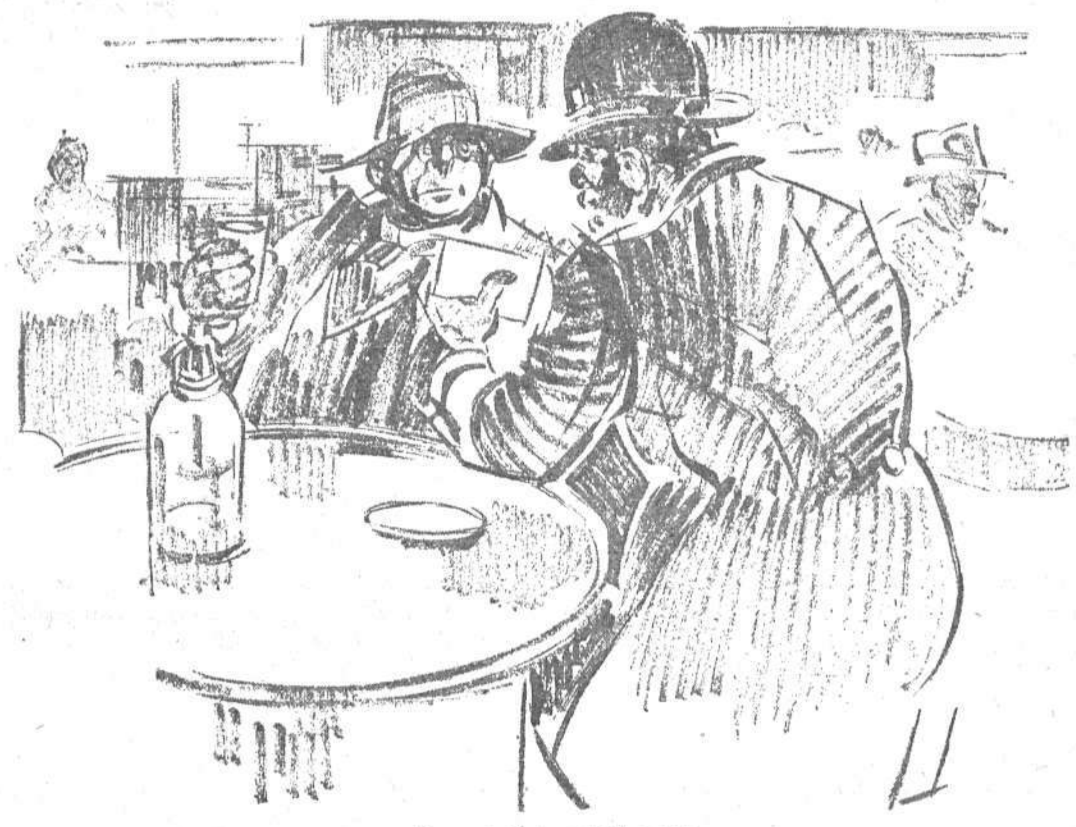


— Nunca te he querido.

» Era la mirada desesperada del que por cobardía se reconoce incapaz de un crimen después de haberlo premeditado largamente.

» Sentía que nunca sería capaz de desprenderse de los nueve billetes falsos con que se quedaba y que nunca tampoco se atrevería a afrontar la presencia de su cómplice.

» Con aquella pequeña fortuna ficticia en el bolsillo y una sortija de mujer de mil pesos en el meñique, yo lo presentí ambulando toda la noche por las calles, devanando en su espíritu los recuerdos de su vida fracasada, que debía concluir a la madrugada bajo las ruedas de un tren urbano.»



Me sacó de la cartera y me entregó a su interlocutor.

V

Donde se prosigue la historia de un pedazo de papel

La voz del médium había ido haciéndose cada vez más ronca. Con una violencia impropia de un magistrado, el doctor Valvidia le dió un sacudón y le dijo:

—¡Hable más claro!

El sobrino abrió los ojos, sorprendido, pero volvió a cerrarlos, y prosiguió:

—La noche de aquel mismo día fuí dado en pago, junto con dos compañeros más, a un judío corredor de alhajas. Era un hombre afable y activo que con su pequeña valija en la mano recorría incesantemente todas las joyerías del centro. Me guardó aplastándome cuidadosamente entre las hojas de una libreta que llevaba en el bolsillo interior del saco. Al día siguiente nos llevaría al Banco. Y, efectivamente, salió por la mañana con su sempiterna valija y los bolsillos llenos de alhajas envueltas en papel de seda. Iba siempre a pie y recorría con su paso de ardilla distancias increíbles. Aquel día se anunciaba desde por la mañana como de los más terribles del verano: un sol ardiente y una baja presión atmosférica que convertía la respiración en una angustia. Hacia mediodía, después de haber caminado tres horas, cuando nos dirigíamos al Banco, el corredor sintió que la cabeza le daba vueltas y que le faltaba la respiración. Su último pensamiento, antes de caer desmayado, fué sentarse en el umbral de una casa, pero no alcanzó a realizarlo. Cayó en la acera sin soltar su valija. Cuando volvió en sí, se halló en el interior de una pequeña lechería, en mangas de camisa y con un turbante de hielo en la cabeza. A su lado, como una odalisca, un vigilante negro le daba aire con una pantalla. Después de preguntarle su dirección, le recogieron su valija y sus prendas de vestir y lo metieron en una victoria. Y aquella fué la primera vez que el corredor volvió a su casa en coche...

» Yo no le volví a ver, porque cuando le arrancaron el saco me deslicé por entre las hojas de la libreta hasta el suelo. Allí los golpes de aire de un ventilador giratorio me obligaron a ir dando pequeños saltos, como un sapo, hasta la trastienda. Me recogió, unas horas después, el dueño del negocio, que me guardó sin es-

crúpulo alguno, convencido de que yo era una recompensa del destino por el hielo que había gastado en un desconocido. Como estaba resuelto a defender ese don de la Providencia, me enrolló apretadamente, a la manera de un



No es posible que esta experiencia prosiga.

cigarrillo, y me ocultó en el forro de su chaleco. Nadie vino a reclamarme. Allí estuve meses y meses... Un día, un paisano del lechero, que tenía un café en el centro, vino a decirle que estaba pasando una situación apurada y a pedirle ayuda. Mi dueño le hizo firmar un documento, «porque no quería arriesgar lo que tanto trabajo le había costado»; se aseguró su buen interés del doce por ciento, y me entregó. De las manos del angustiado comerciante pasé a las del propietario del edificio en que estaba el café, por pago de dos meses de alquiler. Después, en compensación de mi largo encierro en el chaleco del lechero, comencé una vida de incesante ajetreo. El propietario, un rentista, tenía un hijo único, al que pasaba para sus pequeños gastos una mensualidad de mil pesos. En el mismo día fuí a poder del muchacho, que me entregó a un sastre inglés en amortización de una vieja cuenta. (El hijo del rentista tenía la pretensión de usar telas extranjeras...) Como el sastre inglés se proveía en una fábrica de casimires nacionales, me pasó inmediatamente al cobrador de ésta. Llegué al establecimiento un día de pago. En aquella semana se había festejado el vigésimo aniversario de la casa. Serví para abonar la cuenta por provisión de una monstruosidad de cajones de refrescos y bebidas sin alcohol. Fuí entregado luego, junto con otros billetes menores, a un miembro del directorio de la fábrica de estos inofensivos licores, quien me trocó dos horas después contra un precioso servicio para *cocktail* de plata y oro.

VI

En el cual el billete de mil pesos se ve mezclado a una historia de amor

El dueño de la platería, un suizo flemático, me regaló a su señora, la que, anticipándose al invierno, se compró un tapado de topo. El peletero, el segundo judío que yo encontraba en mi carrera, habilitaba a un correligionario suyo establecido con una agencia de lotería en la misma cuadra. Este día, por virtud de un arreglo de cuentas, pasé a manos del agenciero, quien me llevó al día siguiente a la administración de Lotería. Allí fuí empaquetado como en un banco, y destinado a pagar los premios medianos. Yo le toqué a un médico joven que había comprado un billete por azar. Este premio de mil pesos representaba para él la primera sonrisa de la fortuna. ¡Había luchado tanto, siempre sin suerte, trabajado en la obscuridad, sufrido en silencio! Poco le importaba mi valor material. Yo era la esperanza, la fe en un porvenir mejor. Me guardó amorosamente en su cartera como una mascota, y formuló para sí la promesa de emplearme en la cosa más grata de su vida. ¿Cuál sería? El mismo no lo sabía...

» Por espacio de muchos años, diez o doce, ocupé el lugar de honor en su cartera, o más bien dicho, en sus carteras, porque desde aquel pequeño premio de la lotería, todo comenzó a irle bien; poco a poco le llegaron la gloria, la fortuna y el amor. Cuando se casó con la mujer que amaba, él era ya un médico célebre y disfrutaba de una discreta fortuna. En el viaje de novios, que duró cerca de un año, al sacar la cartera en los países extranjeros siempre me sonreía como a una imagen de la patria ausente y a un recuerdo melancólico de su laboriosa juventud. No había olvidado la promesa que hiciera a mi respecto, pero su compañera no mostraba desear con empeño ninguna cosa. Tranquila, afable, silenciosa, parecía deslizarse por la vida como una sombra. Su marido la amaba a causa de este semblante de irrealidad, con la pasión angustiosa que suscitan las figuras de los sueños. Siempre con miedo de perderla, siempre obsesionado con el misterio de sus ojos claros... ¿Qué pena secreta llevaba en su alma? Ella eludía todas las preguntas con un vago gesto de fastidio, y él no

se atrevía a insistir. Hasta que un día fué más apremiante, y ella repuso fríamente:

» — Es que no te quiero...

» El, entonces, aturdido, con un hilillo trémulo de voz, preguntó:

» — ¿Qué dices? ¿*Ya* no me quieres?

» Y ella, imperturbable:

» — Nunca te he querido.

» El hombre no tuvo valor para hacer ningún reproche. Sólo dijo, débilmente, como si hablase para sí:

»— ¿Por qué, entonces, te casaste conmigo?...

» La respuesta de la esfinge no se hizo esperar:

» —¿Qué sé yo?...»

VII

Donde se interrumpe la experiencia y aparece el dueño del papel de mil pesos.

— ¿Me permiten?—exclamó de pronto el doctor Salcedo, poniéndose en pie. — No es posible que esta experiencia prosiga...

— ¿Por qué? — dijo el camarista, que permanecía frente al sobrino del tío Serafín en la actitud de un juez que escucha una declaración.

— ¿No ve que es peligroso prolongar ese estado de sonambulismo del sujeto? — explicó el médico, y adelantándose hasta donde estaba el médium, lo sacudio brutalmente, llamándolo por su nombre.

El sobrino del tío Serafín abrió los ojos con lentitud. Estaba muy pálido y parecía volver de un desvanecimiento. Un poco avergonzado, musitó unas palabras de disculpa.

— Excúsenme: el brillo de la caja me deslumbró y me sentí un poco mal. Pero ya estoy bien, ¿verdad, doctor? — agregó, viendo que el doctor Salcedo le tomaba el pulso.

— Sí—repuso el médico,—pero *le conviene ir a acostarse inmediatamente.* Yo lo acompañaré hasta su casa.

Salieron casi sin despedirse de la gente, pero nadie reparó en ello. En el *fumoir* duraba la impresión de la extraordinaria experiencia, y todos parecían abstraídos. Sólo cuando de la calle vino el estrépito de una portezuela de *auto,* la señora de la casa exclamó:

— ¡Qué lástima!

— ¿Lástima de qué? — interrogó el esposo.

— De no saber el final de la historia. ¿Qué hizo el marido después de esa declaración de la mujer?

— ¡Bah! Lo más probable es que no hiciera nada y siguieran viviendo como antes.

— ¿Y el billete de mil pesos? ¿Adónde habrá ido a parar.

—¡Allí! — dijo entonces el doctor Valdivia, señalando la caja de plata.

Este gesto del camarista tuvo la virtud de renovar el interés de los circunstantes. Se precipitaron todos hacia la mesita, pero como la señora se había adelantado, ella fué quien abrió la caja y sacó, tomándolo entre el pulgar y el índice, un viejo papel de mil pesos.

— ¿De quién es? — preguntó con una sonrisa.

— Mío — dijo el más joven de los invitados. — Se lo gané ayer al doctor Salcedo. Era el último que le quedaba. Su liquidación de estos meses es desastrosa.

— ¿Juega mucho el doctor Salcedo? — preguntó el camarista, que seguía sentado en el mismo lugar.

— Mucho, sobre todo después de haberse separado de su mujer...



Era un hombre afable y activo que con su pequeña valija en la mano...

ARTURO CANCELA

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



Comentarios





Quiero una primavera
con pájaros, y flores, y alegría,
para poder pasarla en compañía
de un príncipe cualquiera.

Don Marcelo.

Ninfas, tocad gozosas el salterio.
La atmósfera es más pura,
el sol brilla en la altura
y yo, en el ministerio.

Tamborini.



Siento un placer extraño
que jamás he sentido.
Para un gobernador no intervenido
resulta primavera todo el año.

Cárcano.

Dios mismo desarruga el entrecejo
en la estación florida y se remoza.
¡Y hay que ver cómo goza
si oye las discusiones del Concejo!

Un concejal.



Está más lindo el prado
y más linda la luna,
y son, sin duda alguna,
más lindos los batuques del senado.

Elpidio.

Leí lo que dijeron cien autores
y me pregunto, al fin:
Y bien, ¿qué son las flores?
¿No son las bataclanas del jardín?

Un aficionado.



Todo grano es molesto.
Y en estos días pienso con espanto:
¿No le saldrán, Dios santo,
granos al presupuesto?

Molina.

La tarea parece más sencilla
y parece más cómodo el trabajo.
Hasta la campanilla.
parece una corola con badajo.

Guido.



Brilla el sol en el cielo antes sombrío
y en lo que fué un erial brotan las flores.
Se han acabado el frío
y los interventores.

Cantilo.

Yo, antes, era un cartujo.
Y ahora soy con las chicas muy amable.
¿Las momias también sienten el influjo
primaveral? Lo creo muy probable.

Un setentón.



En mi mesa, dispersos,
hay algunos papeles. Me fastidia
esta enorme labor que alguno envidia.
Si no fuese ministro, haría versos.

Mihura.



En invierno es distinto.
Ahora todo está bien para un Jacinto.

Fernández.

¡Primavera anhelada!
La solemos pasar, como hombres cultos,
entre flores e insultos,
sin trabajar en nada.

Un diputado.



Cuando una flor presume
que voy a olerla, dice, temblorosa:
"Si me huele me deja sin perfume."
¡Qué cosa tan curiosa!

Noel.

Tus impulsos modera,
brisa primaveral;
le vas a alborotar la cabellera
a Melo. Eso está mal.

Un personalista.

DIBUJOS DE VALDIVIA.